

Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad



Estudios de paz y conflictos



Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad

Red Latinoamericana de Análisis de Seguridad y Delincuencia Organizada (RELASEDOR)
y FLACSO Sede Ecuador
ISSN 1390-4299 (en línea) y 1390-3691 - Mayo 2025 - No. 42

URVIO está incluida en los siguientes índices, bases de datos y catálogos:

- Emerging Sources Citation Index (ESCI). Índice del Master Journal List de Thomson Reuters.
- SciELO Ecuador. Biblioteca electrónica.
- Redalyc. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal.
- ERIH PLUS, European Reference Index for the Humanities and the Social Sciences. Índice de referencias.
- JournalTOCS. Base de datos.
- Directory of Research Journals Indexing (DRJI). Directorio.
- Actualidad Iberoamericana. Índice internacional de revistas.
- CLASE, Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades. Base de datos bibliográfica.
- Directorio LATINDEX, Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.
- DIALNET, Universidad de La Rioja. Plataforma de recursos y servicios documentales.
- EBSCO. Base de datos de investigación.
- FLACSO-ANDES, Centro digital de vanguardia para la investigación en ciencias sociales - Región Andina y América Latina - FLACSO, Ecuador. Plataforma y repositorio.
- REDIB, Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico. Plataforma.
- MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas). Base de datos.
- LatAm Studies. Estudios Latinoamericanos. Base de datos.
- Google académico. Buscador especializado en documentación académica y científica.



URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad
Número 42, mayo 2025
Quito - Ecuador

ISSN 1390-4299 (en línea) y 1390-3691

URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, se edita desde 2007 y es una publicación electrónica cuatrimestral (desde 2020) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede Ecuador, y de la Red Latinoamericana de Análisis de Seguridad y Delincuencia Organizada (Relasedor). Es una publicación arbitrada que utiliza el sistema de revisión externo doble ciego, conforme a las normas de publicación del estilo Chicago, versión Chicago Deusto. La revista se edita en español, además de interfaz, títulos, resúmenes y palabras clave en inglés y portugués. Cada trabajo se identifica con un DOI (Digital Object Identifier System).

Disponible en:

<http://revistas.flacsoandes.edu.ec/indx.php/URVIO>

Información estadística sobre tasas de aceptación e internacionalización en Urvio #42

- Número de trabajos recibidos: 18 manuscritos.
- Número de trabajos aceptados publicados: 7.
- Índice de aceptación de manuscritos: 38,9 %
- Índice de rechazo de manuscritos: 61,1 %.
- Número de revisores internacionales: 20
- Número de revisores nacionales: 2
- Internacionalización de autores: 6 países (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, España, México).

Redes sociales



@revistaurvio



@revista_URVIO



Blog: <https://revistaurvio.wordpress.com/>

A Academia.edu: <https://flacso.academia.edu/RevistaUrvio>



FLACSO
ECUADOR



RELASEDOR
Red Latinoamericana de Análisis de Seguridad
y Delincuencia Organizada

El Comité Editorial de URVIO decidirá la publicación o no de los trabajos recibidos, sobre los cuales no se comprometerá a mantener correspondencia. Los artículos serán sometidos a la evaluación de expertos mediante el sistema de doble ciego. Las opiniones y comentarios expuestos en los trabajos son de responsabilidad estricta de sus autoras y autores, y no reflejan la línea de pensamiento de FLACSO, sede Ecuador. Los artículos publicados en URVIO son propiedad exclusiva de FLACSO, sede Ecuador. Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos siempre que se cite como fuente a URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad.

Editor Jefe (Editor in Chief)

Dr. Fredy Rivera Velez, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede Ecuador.

Editor Asociado (Associate Editor)

- Dra. Grace Jaramillo, University of British Columbia, Canadá.
- Mg. Liosday Landaburo Sánchez, Universidad de Salamanca, España.
- Dr. Martin Scarpacci, Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil.
- Dr. Daniel Pontón, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador
- Dr. Daniel Sansó-Rubert, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España

Asistente editorial

Mg. Ernesto Trujillo, Universidad de Las Américas, Ecuador.

Cuidado de la edición

Mg. Liosday Landaburo Sánchez, Universidad de Salamanca, España.

Consejo Científico Internacional (International Scientific Council)

- Dra. Adele Norris, University of Waikato, Nueva Zelanda.
- Dr. Alejandra Otamendi, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Dr. Gustavo Díaz Matey, Universidad Complutense de Madrid, España.
- Dra. Sara Makowski Muchnik, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.
- Dr. Marco Cepik, Universidad Federal de Río Grande do Sul (UFRGS), Brasil.
- Dra. Julia Pulido Gragera, Universidad Europea de Madrid, España.
- Dr. Markus Gottsbacher, Universidad de Viena, Austria.
- Dr. Andrés de Castro García, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España.
- Dr. Haluk Karadag, Universidad de Baskent, Turquía.

Consejo Internacional de Revisores (International Review Board)

- Dr. Geoffrey Pleyers, Universidad de Lovaina, Bélgica.
- Dr. Marco Méndez, Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica.
- Dra. Karina Mouzo, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Dr. Cristián Doña-Reveco, University of Nebraska at Omaha, Estados Unidos.
- Dra. Ana J. Bengoa, Universidad de Valparaíso, Chile.
- Dra. Gracia M. Imbertson, Universidad Autónoma de Chiapas, México.
- Dr. Guillem Colom, Universidad Pablo de Olavide, España.
- Dr. Carlos Brito, Universidad Complutense de Madrid, España.
- Mg. Nicolás Álvarez, Center for Higher National Studies, Ministry of Defense, Uruguay.

- Dr. Lester Cabrera, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador.
- Dr. Iván Poczynok, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Dra. Carolina Sancho, Universidad Autónoma de Chile, Chile.
- Dra. Ainhoa Vázquez, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
- Dra.(c) Nelly E. Reséndiz, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
- Dra. Laura Loeza, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
- Dra. María Eva Muzzopappa, Universidad Nacional de Río Negro, Argentina.
- Dra. Rut Diamint, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina.
- Dra. Liudmila Morales Alfonso, Universidad de Salamanca, España.
- Dr. Juan Antonio Rodríguez, Universidad de los Andes, Venezuela.
- Dra(c). Viviana García Pinzón, Universidad de Marburg, Alemania.
- Dra. Jenny Torres Olmedo, Escuela Politécnica Nacional, Ecuador.
- Dra. Tania Rodríguez Morales, Universidad de Santo Tomás, Colombia.
- Dra. Alma Trejo Peña, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
- Dr. Juan Carlos Sandoval, Universidad de Alicante, España.
- Dra. Alice Martini, Scuola Superiore Sant'Anna, Italia.
- Dra. Evelyn Louyse Godoy Postigo, Universidade Federal de São Carlos, Brasil.
- Dr. Pedro Díaz Polanco, Universidad Austral, Chile.
- Dr. Freddy Crespo, Universidad de los Andes, Venezuela.
- Dra. Rita Gradañlle Pernas, Universidad de Santiago de Compostela, España.
- Mg. Alejandro Romero Miranda, Universidad La República, Chile.
- Dr. Sergio Gabriel Eissa, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Dr. Luis Ignacio García Sigman, Universidad de Belgrano, Argentina.
- Dr(c). Luiz Coimbra, Organización de Estados Americanos (OEA), Estados Unidos.
- Dra. Beverly Estela Castillo Herrera, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.
- Dr. Sergio Salazar Araya, Universidad de Costa Rica.
- Dra. Mariana Albuquerque Dantas, Universidade Federal Rural de Pernambuco, Brasil.
- Dr. Johan Avendaño Arias, Universidad Nacional de Colombia.
- Dra. Roberta Camineiro Baggio, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil.
- Dra. María Eugenia Suárez de Garay, Universidade de Guadalajara, México.
- Dra. Valeria Guarneros Meza, De Montfort University, Reino Unido.
- Dr. Moisés Garduño García, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
- Dr. Adrián Raúl Restrepo Parra, Universidad de Antioquia, Colombia.
- Dr. Christopher Birkbeck, University of Wales, Reino Unido.

- Dr. Víctor Brangier Peñailillo, Universidad Bernardo O'Higgins, Chile.
 - Dra. Emilse Eliana Calderón, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
 - Dr(c). Santiago Lujan Cunial, University of Pennsylvania, Estados Unidos.
 - Dra. Angela Toso Milos, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
 - Dr. Silvano De la Torre Barba, Universidad de Guadalajara, México.
 - Dra. Claudia Torres Rodríguez, Universidad de Guadalajara, México.
 - Dr. Oscar Rodríguez Chávez, El Colegio de la Frontera Norte, México.
 - Dra. Paloma González del Miño, Universidad Complutense de Madrid, España.
 - Dra. Sandra Colombo, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Argentina.
 - Dr. Fernando Gil Villa, Universidad de Salamanca, España.
 - Dr. Mauricio Manchado, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
 - Dr. Miguel Medina Abellán, Universidad Abat Oliba - Centro de Estudios Universitarios, España.
 - Dr. William H. Godnick, Centro de Estudios de Defensa William J. Perry/Universidad Nacional de Defensa, Estados Unidos.
 - Dr(c). Dhyana Stephania Serrano Suárez, Universidad de León, España.
 - Dr. Víctor M. Martín Solbes, Universidad de Málaga, España.
 - Dr. Edgar Ortiz Arellano, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
 - Dra. Ángela Iranzo Dosdad, Universidad Autónoma de Madrid (UAM), España.
 - Dra. Rosa María Marcuzzi, Universidad Nacional del Litoral, Argentina.
 - Dra. Kenia María Ramírez Meda, Universidad Autónoma de Baja California, México.
 - Dra. Lenny Liz-Rivas, Universidad Nebrija, España.
 - Dra. Karen Isabel Manzano Iturra, Universidad San Sebastián, Chile.
 - Dra. Teresa de Jesús Portador García, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México.
 - Dr. Gonzalo Basile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede República Dominicana.
 - Dra. Laura Glanc, Instituto Universitario de Gendarmería Nacional (IUGNA), Argentina.
 - Dr. Éric Lair, Uniminuto, Colombia.
 - Dr. Alejandro Frenkel, Universidad Nacional de San Martín - CONICET, Argentina.
 - Dra. Sandra Kanety Zavaleta Hernández, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
 - Dr. Sergio Peña Medina, El Colegio de la Frontera Norte, México.
 - Dr. Giuliano Bifolchi, Special Eurasia.
 - Dr. Rubén Laufer, Centro de Investigaciones Históricas, Económicas, Sociales y de Relaciones Internacionales (CIHESRI), Universidad de Buenos Aires, Argentina.
 - Dr. Santiago Galar, Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, CONICET, Argentina.
 - Dra. Angélica Rosas Huerta, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.
 - Dr. Valery N. Konyshyev, Saint-Petersburg State University, Russia.
 - Dra. María José Castaño, Universidad Pontificia Comillas, España.
 - Dra. Patricia Britos, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.
 - Dr. Vasily K. Belozerov, Universidad Estatal Lingüística de Moscú, Rusia.
 - Dr. Miguel Ángel Esteban Navarro, Universidad de Zaragoza, España.
 - Dr. Antonio Muñoz Cañavate, Universidad de Extremadura, España.
 - Dr. Daniel Ortega Ortigoza, Universitat Autònoma de Barcelona, España.
 - Dra. Loreta Telleria Escobar, Observatorio de Democracia y Seguridad, Bolivia.
 - Dr. Juan Antonio Del Monte Madrigal, El Colegio de la Frontera Norte, México.
 - Dr. María José Galvis Doménech, Universidad de Valencia, España.
 - Dr. Alberto Pintado Alcázar, Universidad de Murcia, España.
 - Dr. Jonatan Badillo Reguera, Universidad La Salle-Condesa, México.
 - Dr. Daniel Morales Ruvalcaba, Sun Yat-sen University, China.
 - Dra. Bárbara Sordi Stock, Universidad de Sevilla, España.
 - Dra. Virginia Arango Durling, Universidad de Panamá.
 - Dr. Pierre Gaussens, El Colegio de México.
 - Dra. Mariana Andrea Giarretto, Universidad Nacional del Comahue, Argentina.
 - Dr. Bernardino Benito, Universidad de Murcia, España.
 - Dr. José Luis Cisneros, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.
 - Dr. Antonio Fuentes Díaz, Universidad Autónoma de Puebla, México.
 - Dr. Mariano Melotto, Universidad Nacional de Tierra del Fuego Antártida e Islas del Atlántico Sur, Argentina.
 - Dr. Salvador Maldonado Aranda, El Colegio de Michoacán, México.
 - Dr. J. Gerardo Castillo-Carrillo, Universidad Iberoamericana-Puebla, México.
 - Dra. Mariana Paula Torrero, Universidad de la Defensa Nacional, Argentina.
 - Dra. Loreto Quiroz Rojas, Universidad de O'Higgins, Chile.
 - Dra. María Teresa Martínez Almanza, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.
 - Dr. Fernando Arlettaz, Universidad de Zaragoza, España.
 - Dr. John P. Sullivan, University of Southern California, Estados Unidos.
 - Mariana Andrea Giarretto, Universidad Nacional del Comahue, Argentina.
- Redes y Consejo Técnico**
(Social Media and Technical Board)
- Mg. Gabriela Ríos, Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL), Ecuador.
- Imagen de portada y carátulas**
- Setengah Lima Sore/Pexels
- Diagramación**
- Unidad de diseño - FLACSO, sede Ecuador
- Dirección**
- FLACSO, sede Ecuador
Calle Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro.
Quito, Ecuador
www.flacso.edu.ec
Telf.: (593 2) 2946800, extensión 3673



Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad

Red Latinoamericana de Análisis de Seguridad y Delincuencia Organizada (RELASEDOR)
y FLACSO Sede Ecuador

ISSN 1390-4299 (en línea) y 1390-3691 - Mayo 2025 - No. 42

Tema Central

- Desarrollo de los estudios de paz y conflictos y aportes desde América Latina. 8-28
Roberta Holanda Maschietto y Cecile Mouly
- Transiciones y críticas en la construcción de paz: de la paz liberal a la paz militar 29-46
Sebastián-Camilo Reyes-Guzmán y Andrea-Carolina Velasco-Muñoz
- Conocimiento indígena africano para prevenir la violencia: una propuesta analítica 47-63
Helena Cardona-Garriga
- El mantenimiento de la paz como laboratorio socio-político:
casos Timor-Leste y Haití. 64-80
Joel-Ángel Bravo-Anduaga y Luis-Mauricio Rodríguez-Salazar
- De guerrilleros a civiles ciudadanos: proceso de paz en Colombia 2016-2024 81-104
Olmo Jesús Sierra-Moreno y Aurora Moreno-Torres

Misceláneos

- Disputarle la calle a los narcos. Un estudio etnográfico sobre narcotráfico,
mujeres y zonas segregadas 106-124
Romina Rajoy, Evangelina Caravaca e Inés Mancini

Estudios Globales

- Relevancia geoestratégica de la Isla Gorgona: incidencia contra el narcotráfico
por parte de la Armada de Colombia 126-143
Juan-Camilo Ubaque-Bernal y Alfredo García-Lindo
- Normas de publicación de Urvio. Revista Latinoamericana
de Estudios de Seguridad. 145-154



Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad

Red Latinoamericana de Análisis de Seguridad y Delincuencia Organizada (RELASEDOR)
y FLACSO Sede Ecuador

ISSN 1390-4299 (en línea) y 1390-3691 - Mayo 2025 - No. 42

Central topic

- The development of peace and conflict studies and contributions
from Latin America 8-28
Roberta Holanda Maschietto and Cecile Mouly
- Transitions and criticisms in the peacebuilding: from liberal peace to military peace . . . 29-46
Sebastián-Camilo Reyes-Guzmán and Andrea-Carolina Velasco-Muñoz
- African Indigenous Knowledge to Prevent Violence: An Analytical Proposal 47-63
Helena Cardona-Garriga
- Peacekeeping as a socio-political laboratory: the cases of Timor-Leste and Haiti 64-80
Joel-Ángel Bravo-Anduaga and Luis-Mauricio Rodríguez-Salazar
- From peasant guerrillas to urban civilians: the peace process in Colombia
peace process in Colombia 2016-2024 81-104
Olmo Jesús Sierra-Moreno and Aurora Moreno-Torres

Miscellaneous

- Fighting the narcos in the streets. An ethnographic study of drug trafficking,
women and segregated areas 106-124
Romina Rajoy, Evangelina Caravaca and Inés Mancini

Global Studies

- Relevancia geoestratégica de la Isla Gorgona: incidencia contra el narcotráfico
por parte de la Armada de Colombia 126-143
Juan-Camilo Ubaque-Bernal y Alfredo García-Lindo
- Normas de publicación de Urvio. Revista Latinoamericana
de Estudios de Seguridad 145-154



Tema Central

Desarrollo de los estudios de paz y conflictos y aportes desde América Latina

The development of peace and conflict studies and contributions from Latin America

Roberta Holanda Maschietto¹ y Cecile Mouly²

Recibido: 28 de marzo de 2025

Aceptado: 1 de mayo de 2025

Publicado: 31 de mayo de 2025

Resumen

Introducción: este artículo ofrece una vista general del desarrollo de los estudios de paz y conflictos como campo académico en el mundo en general y América Latina en particular. **Objetivo:** examina su expansión y los aportes de académicos de la región, y presenta los artículos de este número temático, cuyos enfoques diversos ilustran la pluralidad de temas y formas de abordarlos que caracterizan el campo. **Metodología:** se basa en una amplia revisión de la literatura sobre paz y conflictos en inglés, español y portugués, así como nuestra experiencia propia como académicos en el campo. **Conclusión:** si bien los estudios de paz y conflictos han sido tradicionalmente moldeados por instituciones y epistemologías del Norte global, argumentamos que las contribuciones latinoamericanas ofrecen aportes cruciales, con su énfasis en diversas formas de violencia y concepciones de paz ancladas a la justicia social. Estas perspectivas desafían el paradigma liberal dominante y amplían el alcance del campo. A pesar de limitaciones institucionales y barreras lingüísticas, los estudios de paz y conflictos en América Latina están cobrando impulso gracias a la creciente producción académica, programas especializados y una mayor colaboración regional. Instamos a un mayor reconocimiento de estas contribuciones en los debates globales.

Palabras clave: conflictos armados; conflictos sociopolíticos; estudios de paz y conflictos; Latinoamérica; paz; violencia; violencia cultural; violencia estructural.

Abstract

Introduction: this article provides an overview of the development of peace and conflict studies as an academic field in the world in general and in Latin America in particular. **Objective:** it examines its growth and the contributions of scholars from the region. **Methodology:** it is based on an extensive review of the literature on peace and conflict in English, Spanish, and Portuguese, as well as our own experience as scholars in the field. **Conclusions:** while peace and conflict studies have traditionally been shaped by institutions and epistemologies from the Global North, we argue that Latin American contributions offer critical insights with their emphasis on various forms of violence and conceptions of peace anchored in social justice. These perspectives challenge the dominant liberal paradigm and broaden the scope of the field by addressing the complexity of violence and peacebuilding in the region. Despite institutional limitations and linguistic barriers that hinder wider dissemination, peace and conflict studies in Latin America is gaining momentum through growing academic production, dedicated programmes, and increased regional collaboration. We call for greater recognition of these contributions in global debates to foster more inclusive and plural peace and conflict studies.

Keywords: armed conflicts; cultural violence; Latin America; peace; peace and conflict studies; sociopolitical conflicts; violence; structural violence.

1 Centro de Estudos em Conflito e Paz (CCP/NUPRI/USP), Brasil, rhmaschietto@gmail.com, orcid.org/0000-0002-6079-280X

2 FLACSO sede Ecuador, Ecuador, camouly@flacso.edu.ec, orcid.org/0000-0002-0499-8213

Introducción

Los estudios de paz y conflictos constituyen un área de conocimiento cuya preocupación general es comprender las causas de la violencia y las formas de promover la paz. Incluye, entre otros, el estudio de conflictos armados, procesos de intervención internacional para promover la paz, situaciones de conflicto social con potencial de escalada, conceptos y cosmovisiones sobre la paz, procesos de resistencia no violenta y formas de violencia indirecta, como la violencia estructural y la violencia cultural, entre otros fenómenos (Barash y Webel 2021; Ferreira, Kuhlmann y Maschietto 2019; Mouly 2022).

Aunque aquí utilizamos el término “estudios de paz y conflictos” (*peace and conflict studies*), en la literatura y en el ámbito institucional muchas veces se hace referencia a los estudios de paz (o para la paz), la investigación para la paz (*peace research*) o la resolución de conflictos, como áreas que comparten una preocupación central por la prevención de la violencia y su escalada, y los procesos de transformación pacífica de los conflictos. En resumen, a diferencia de otras disciplinas consolidadas bajo una sola etiqueta, los estudios de paz y conflictos reflejan de manera más clara las disputas que conforman su consolidación como campo. Un ejemplo evidente de esto es que, en muchos países de América Latina, no existen programas académicos que se ofrezcan bajo este título, y el área se presenta como una subárea de disciplinas más establecidas.

Hemos optado por referirnos aquí a los estudios de paz y conflictos, ya que lo consideramos como el término más amplio y enfocado en lo que entendemos como el objetivo principal que guía los análisis: la promoción de la paz en sus múltiples dimensiones, la cual no puede desligarse del entendimiento de los conflictos violentos o potencialmente violentos. En esta introducción del número temático 42 de la revista URVIO “Estudios de paz y conflictos”, presentamos un breve recorrido histórico de la evolución de este campo en el mundo y, en particular, en América Latina antes de introducir los trabajos que componen el presente dossier. Planteamos que, si bien los estudios de paz y conflictos han sido tradicionalmente moldeados por instituciones y epistemologías del Norte global, las contribuciones latinoamericanas ofrecen aportes cruciales, con su énfasis en diversas formas de violencia y concepciones de paz ancladas a la justicia social. Estas perspectivas han desafiado el paradigma liberal dominante y ampliado el alcance del campo al abordar la complejidad de la violencia y la construcción de paz en la región.

Orígenes y desarrollo de los estudios de paz y conflictos

La comprensión de las causas de la violencia y la búsqueda de la paz han estado presentes en la historia desde tiempos remotos. Las principales religiones y corrientes filosóficas del mundo ya abordan esta preocupación en sus escritos (Harris 2008; Ferreira 2019; Barash y Webel 2021). El Renacimiento constituyó un momento importante para consolidar una visión de

paz basada más en aspectos humanistas y racionalistas, y no espirituales, abriendo espacio para pensar, inclusive, las relaciones entre diferentes sociedades y el papel de las instituciones del Estado (Renna 1980; Ferreira 2019). Pensadores iluministas como Hugo Grotius, John Locke, Jean-Jacques Rousseau y Abbé de Saint-Pierre abordaron la paz desde una óptica jurídica, y sugirieron medidas como una “gran alianza” entre las naciones europeas, así como crear un ejército y una asamblea europeos. Este debate estableció una tradición inicial en los conceptos occidentales de paz, que influyeron y siguen influyendo en gran parte el debate sobre la paz.

El estallido de la Primera Guerra Mundial llevó a una inflexión y orientó las reflexiones sobre la paz para prevenir una nueva tragedia de proporciones globales. El período que condujo a formar la Liga de las Naciones estuvo acompañado por el desarrollo de los estudios orientados al derecho internacional, con el objetivo de influir de manera más directa en el mantenimiento de la paz entre los Estados (Wallensteen 1988). Fue también en este período cuando surgieron los estudios internacionales como campo académico, con la primera cátedra de la disciplina instituida en el University College of Wales, en Aberystwyth, en 1919. La introducción de esta cátedra —y el posterior desarrollo de los estudios internacionales en las décadas siguientes— estuvo inspirado por los mismos sentimientos que fundamentaron el nacimiento de los estudios de paz y conflictos algunos años después: la preocupación por prevenir las guerras (Ramsbotham, Woodhouse y Miall 2016). En los primeros años de la Liga de las Naciones, había cierto grado de optimismo respecto a la posibilidad de evitar conflictos a gran escala, lo que se reflejó en la creación y fortalecimiento de varios institutos dedicados a los estudios de paz y conflictos, como la Academia Alemana de Paz, instituida en 1930 (Ramsbotham, Woodhouse y Miall 2016). El *think tank* estadounidense Carnegie Endowment for International Peace, fundado en 1910, también influyó, a través de sus actividades, en el fortalecimiento de la agenda de la paz en este período.

A partir de 1920, y especialmente entre 1930 y 1940, se observaron varias iniciativas dirigidas a compilar y comprender los patrones asociados a guerras y conflictos violentos. Trabajos pioneros de Pitirim Sorokin, Quincy Wright y Lewis Richardson impulsaron el análisis estadístico de guerras y conflictos violentos y la búsqueda de teorías que explicaran tales fenómenos (Maschietto 2019). En gran medida, estos estudios respondieron a los traumas de las guerras mundiales y tenían como objetivo comprender estos parámetros históricos para prevenir nuevos conflictos a gran escala (Wallensteen 2012). Al mismo tiempo, en su metodología reflejaban la influencia conductista, dominante en la ciencia en ese momento. La relevancia de estos proyectos de investigación basados en estadísticas residía principalmente en la refutación de la idea de que la violencia era la “norma” en el escenario internacional. Por el contrario, se detectaron correlaciones que demostraban que ciertas condiciones afectaban a la propensión a la guerra y la paz (Wallensteen 2012). Si se pudiera influenciar en estas condiciones, entonces podría reducirse la incidencia de guerras.

El fracaso de la Liga de Naciones y el estallido de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, mostraron las limitaciones de estos esfuerzos, e introdujeron nuevas preocupaciones,

sobre todo la amenaza de destrucción mutua debido al desarrollo de la bomba nuclear, lo que llevó a numerosos científicos a convertirse en activistas por la paz. El desarrollo del campo de los estudios de paz y conflictos comenzó propiamente en este contexto y se diferenció de los estudios internacionales: mientras que en los estudios internacionales predominaba la perspectiva de la disuasión nuclear basada en los supuestos realistas, en los estudios de paz y conflictos la preocupación era por las propias dinámicas de conflicto y cómo la visión de la disuasión podría dejar a los actores “atrapados” en estas dinámicas, y conducir a la escalada en lugar de resolver el conflicto. Lo opuesto a esta tendencia sería enfatizar dinámicas cooperativas y modelos de integración, donde las cuestiones económicas, sociales y culturales tendrían más peso, al tiempo que se desviaba el enfoque excesivo en el Estado (Wallensteen 1988).

Así, por un lado, los estudios internacionales comenzaron a estar dominados por la perspectiva realista, influenciada en gran medida por el reconocimiento del fracaso de la Liga de las Naciones para prevenir la Segunda Guerra Mundial y la lucha de poder que siguió entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Por otro lado, los estudios de paz y conflictos abrazaron una perspectiva transdisciplinaria, que incluyó investigadores de las ciencias naturales, médicos, psicólogos y activistas por la paz, además de académicos de las ciencias políticas y los estudios internacionales (Roberts 1991; Ramsbotham, Woodhouse y Miall 2016). En este sentido, una característica destacada de los estudios de paz y conflictos es su llamado normativo y su preocupación por fomentar cambios para generar un mundo más pacífico (Wiberg 2005; Jutila, Pehkonen y Väyrynen 2008; Maschietto, Nobre y Nogueira 2019; Barash y Webel 2021).

Wallensteen (1988) se refiere a este contraste considerando dos elementos clave en el desarrollo de los estudios de paz y conflictos. En primer lugar, se observa un frente crítico y reactivo a la perspectiva dominante de los estudios internacionales, influenciada por Maquiavelo y el realismo político, en particular ideas como la inevitabilidad y omnipresencia de la violencia; la instrumentalidad de la violencia para adquirir poder; el reconocimiento de que la violencia es la última fuente de poder; la idea de que los conflictos se resuelven mediante el poder y la violencia; la centralidad de los Estados y Gobiernos como principales actores, y la relativa independencia de los Estados entre sí.

En segundo lugar, además de este lado reactivo, los estudios de paz y conflictos también han abrazado un lado “utópico” en el sentido de que, además de la crítica de los eventos y análisis más tradicionales sobre guerra, violencia y paz, enfatizan la búsqueda de escenarios alternativos que puedan ayudar a construir paz. Según la visión de Wallensteen, esta influencia se basa más en la “esperanza” vinculada a un futuro mejor que en los “traumas” del pasado. Así, no se trata de una visión “utópica” en la connotación peyorativa que predomina en los estudios internacionales, donde el término hace referencia a algo “imposible” de concretar; sino “utópica”, en el sentido de que amplía el alcance de las alternativas posibles que podrían guiar las acciones públicas y de los tomadores de decisiones. Esta tensión entre los traumas y las utopías marca, en gran medida, el desarrollo de los estudios de paz y conflictos,

y sustenta las disputas epistemológicas y los grandes temas de investigación que predominaron a lo largo del tiempo.

En términos institucionales, el contexto de la Guerra Fría y el auge de la amenaza nuclear en la década de 1960 marcaron el período en que los estudios de paz y conflictos florecieron como área de estudio, particularmente en los países democráticos occidentales de Europa y América del Norte. En los Estados Unidos, uno de los principales hitos institucionales fue el lanzamiento del *Journal of Conflict Resolution* en 1957 y del *Center for Research on Conflict Resolution* en la Universidad de Michigan en 1959, por los académicos Kenneth Boulding, Herbert Kelman y Anatol Rapoport (Oliveira 2017; Stephenson 2017). El trabajo de Boulding se centró en la prevención de la guerra, con una amplia crítica a los enfoques predominantes en los estudios internacionales y buscando una reforma de las organizaciones internacionales que incluyera el desarrollo de capacidades relacionadas con la información y la investigación (Ramsbotham, Woodhouse y Miall 2016). Cabe destacar que aún se mantenía una fuerte influencia del conductismo, dominante en los Estados Unidos, ya que estas herramientas metodológicas eran vistas como importantes para la validación científica del campo.

Sin embargo, fue en Europa donde los fundamentos de los estudios de paz y conflictos se desarrollaron de manera más sólida. En 1959, Johan Galtung fundó el *International Peace Research Institute Oslo* (PRIO) y en 1964 lanzó el *Journal of Peace Research*. A diferencia de sus colegas estadounidenses, en el editorial del primer número del *Journal of Peace Research*, Galtung propuso una metodología flexible para la investigación para la paz; defendía que la consistencia teórica debería ser priorizada respecto a la confirmación empírica y reforzaba la idea de que esta debería ser una ciencia normativa, aunque fundamentada en el rigor analítico. Al mismo tiempo, Galtung subrayaba la importancia de la consistencia teórica más que de la confirmación empírica (Oliveira 2017).

La influencia de Galtung en la consolidación de la disciplina es incuestionable y merece una discusión aparte. Cabe destacar, sin embargo, sus contribuciones teóricas, especialmente el desarrollo de conceptos clave como “violencia estructural” (Galtung 1969) y “violencia cultural” (Galtung 1990), elementos cruciales para comprender la paz positiva, es decir, la paz como algo más que la simple ausencia de violencia directa/guerra/conflictos armados, sino asociada a la justicia social y la reducción de la violencia cultural. Además, al igual que sus colegas en Michigan, Galtung fue un gran promotor de la transdisciplinariedad del campo (dada su propia formación en matemáticas y sociología).

Mientras estos dos centros se consolidaban como grandes referencias en los estudios de paz y conflictos, la década de 1960 también vio la expansión del área en otros países. En 1962 se fundó el Instituto Polemológico en Groningen, Países Bajos. En el Reino Unido, la *Conflict Research Society* inició sus actividades en 1963. En 1966 se inauguró el *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI). En el mismo año, el *Department of Peace and Conflict Research* de la Universidad de Uppsala comenzó su trabajo. En 1969 se formó el *Tampere Research Institute* en Finlandia (Roberts 1991; Ramsbotham, Woodhouse y Miall 2016). Otro acontecimiento importante en la década de 1960 fue la fundación de la Asociación Internacional de

Investigación para la Paz (IPRA, por sus siglas en inglés) en 1964, la cual sigue desempeñando un papel destacado en la promoción de los estudios de paz y conflictos como disciplina académica, especialmente a través de la organización de congresos. Con el tiempo, IPRA ha desarrollado ramas regionales, lo que ha contribuido a fortalecer el campo en el Sur global (como veremos más adelante en el caso de América Latina).

El contexto geográfico de la expansión de los estudios de paz y conflictos (Europa y Estados Unidos) en aquel momento es importante, ya que tuvo repercusiones posteriores en el desarrollo del campo, al afectar a las principales agendas de investigación. En gran medida, las discusiones iniciales reflejaban una perspectiva occidentalizada de la paz y los conflictos, así como las principales preocupaciones de las potencias occidentales. Mientras tanto, cuestiones como el desarrollo, las desigualdades globales y otros elementos estructurales que impedían la paz en el Sur global no recibían la misma atención (Moolakkattu, en prensa). Esto llevó a una primera crisis en los estudios de paz y conflictos, que atravesó múltiples dimensiones, pero que en esencia puso a los defensores de una agenda más radical y emancipadora en un lado, y a los defensores de las ciencias duras centradas en la tradicional resolución de problemas en el otro (Wiberg 2005; Jutila, Pehkonen y Väyrynen 2008). Esta disputa quedó patente entre 1968 y 1972, incluso en los editoriales de las dos grandes revistas del área, donde los defensores de una agenda más radical expresaron su desilusión con el campo por no promover cambios estructurales (Jutila, Pehkonen y Väyrynen 2008).

Esta crisis estuvo fuertemente influenciada por el contexto internacional, sobre todo la guerra de Vietnam y las numerosas protestas contra ella. Según Wallensteen (2012), entre los desafíos que se presentaron a los estudios de paz y conflictos estaban el propio cuestionamiento de algunos supuestos teóricos, incluso sobre los motivos que llevaban a los actores a involucrarse en una guerra, así como la naturaleza del sistema internacional, y el peso de los factores económicos y de la interdependencia. En este contexto, los defensores de una “nueva agenda” para los estudios de paz y conflictos proponían ampliar el análisis de la paz para incluir cuestiones relacionadas con la explotación, la dominación y el imperialismo, lo que abría espacio para preguntas importantes, como la validez de la soberanía en el escenario internacional, así como la compleja relación entre interdependencia y dependencia (Wiberg 2005; Wallensteen 2012).

Como resultado de esta crisis, se expandieron los temas discutidos en la disciplina, y se colocaron cuestiones de desarrollo y desigualdad social en el centro de la agenda, así se salió de la visión más empírica que había marcado los períodos precedentes. En este período se afianzó de forma más sólida la teoría de Galtung sobre violencia estructural, lo que dio un matiz más crítico a los estudios de paz y conflictos. Este matiz crítico también fue influenciado por el legado de los grandes movimientos no violentos, especialmente la experiencia de Gandhi en la década de 1950, el movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos, así como otras expresiones de resistencia no violenta en Europa, como en Checoslovaquia y Polonia (Ramsbotham, Woodhouse y Miall 2016; Wallensteen 2012).

Mientras tanto, en la década de 1970 continuó la expansión institucional de los estudios de paz y conflictos. En Alemania Occidental, el área creció rápidamente, y los estudios de

paz y conflictos fueron a menudo parte de la agenda de trabajo de profesores de departamentos de estudios internacionales, como en la Universidad de Tübingen. Además, se crearon centros de estudios que recibieron el apoyo directo del gobierno (Roberts 1991). En el Reino Unido, uno de los desarrollos más importantes fue la fundación del Departamento de Estudios de Paz, con Adam Curle como su primer jefe, en la Universidad de Bradford en 1973. El departamento fue creado con la ayuda de fondos provenientes del *Quaker Peace Studies Trust*, que aún hoy financia diversas actividades en esa institución. El crecimiento del área también alcanzó a Suiza, a la Unión Soviética, a los países de Europa del Este y a Australia, así como a Japón, donde se creó el *Institute for Peace Science* en la Universidad de Hiroshima en 1975 (Roberts 1991). En Estados Unidos, en 1970 se lanzó el *Programa de Conflicto Noviolento y Cambio* (PNCC) de la Universidad de Syracuse, tema que ganó aún más espacio a partir del trabajo de Gene Sharp en el *Programa de Sanciones Noviolentas* en el Centro de Asuntos Internacionales de la Universidad de Harvard (Moolakkattu en prensa; Stephenson 2017). Esta tendencia continuó en los años ochenta, especialmente en los Estados Unidos, donde en 1988-1989 cerca de 180 universidades ofrecían cursos de grado, mientras que otras 150 instituciones ofrecían algún curso en el área de estudios de paz y conflictos (Roberts 1991).

El fin de la Guerra Fría representó otro punto de inflexión en los estudios de paz y conflictos. Junto con lo que parecía ser el “fin de la historia” y el ascenso de la democracia liberal como modelo civilizacional, surgieron numerosos conflictos violentos de otra naturaleza, intraestatales, que incluso involucraron procesos de limpieza étnica. La multiplicación de las operaciones de paz y la expansión progresiva de sus mandatos también trajeron nuevos elementos que formarían parte de muchos de los nuevos debates en el campo. Los procesos de negociación/mediación, en oposición a la búsqueda constante de victorias militares, pasaron a ocupar un espacio central en el debate y en la conducción de la política internacional. Al mismo tiempo, el papel de las instituciones y la funcionalidad del Estado comenzaron a dominar investigaciones y reportes de numerosas agencias internacionales, con lo que se flexibilizó el concepto de soberanía, en especial en contextos de conflictos armados internos, en los que el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó varias operaciones de mantenimiento de la paz. Vinculado a esto, también comenzó a dominar la agenda el concepto de construcción de paz (*peacebuilding*) y los desafíos asociados a implementarlo. El término ganó popularidad a partir del informe *Un programa de paz*, elaborado por el entonces secretario general de la ONU Boutros Boutros-Ghali en 1992, pero dio lugar a un debate que se extiende hasta hoy y abarca visiones críticas de naturaleza distinta (Maschietto y Cavalcante 2022; Hallward et al. en prensa).

Simultáneamente, empezó una nueva tendencia en los estudios de paz y conflictos: la de superar los enfoques macro que priorizan el papel de los actores internacionales y estatales en la transformación pacífica de los conflictos y la construcción de paz para analizar el papel de una multiplicidad de actores en varios niveles. Mientras que en los inicios del campo muchos conflictos armados eran interestatales y uno de los focos de estudio era el papel de los organismos internacionales en la transformación pacífica de estos conflictos, con el paso del

tiempo, y a raíz de trabajos como el de John Paul Lederach (1997), los enfoques macro empezaron a complementarse con enfoques micro que resaltan la importancia de entender los conflictos y la violencia desde los niveles individual, grupal y local, dando lugar al llamado “giro local” (véanse, por ejemplo, Leonardsson y Rudd 2015; Mac Ginty y Richmond 2013; Paffenholz 2015; Randazzo 2016). Este giro local ha permitido paliar las deficiencias de los enfoques macro a la hora de explicar el origen y la evolución de los conflictos sociopolíticos y dar evidencia de la heterogeneidad dentro de las situaciones de conflicto y violencia (por ejemplo, cómo distintas localidades están afectadas por la violencia armada, por qué algunos civiles colaboran con los actores armados y otros no, etc.). Además, resalta el papel clave de los actores locales en la transformación pacífica de los conflictos y la construcción de paz.

Institucionalmente, el período de post Guerra Fría condujo a un crecimiento aún mayor de los estudios de paz y conflictos y a la proliferación de centros de estudios en el área; esto llevó a una cifra de aproximadamente 400 centros en el mundo que ofrecían programas y/o realizaban investigaciones en estudios de paz y conflictos a principios de los años 2000 (Wallensteen 2012, 27; véanse también Neu y Kriesberg 2019; Kriesberg 2001). Pero lo que parecía ser una fase optimista de posibilidades de cambios globales para promover la paz cambió con el desgaste y las críticas a las operaciones de paz, y, de manera más fundamental, con el ataque terrorista a las Torres Gemelas en los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001. El episodio, transmitido por televisión en todo el mundo, condujo a una inflexión en la política exterior estadounidense, lo cual impactó la agenda global para la promoción de la paz y las respuestas intelectuales a esta. La guerra contra el terrorismo llevó a una fuerte inversión en la agenda militar y a una serie de acciones basadas en la idea de “acción preventiva” para contener el terrorismo (Jabri 2007).

En lo que respecta a la promoción de la paz, las preocupaciones sobre los “Estados fallidos” dominaron la agenda y, en cierto grado, se sobrepusieron a las preocupaciones hasta entonces dominantes relacionadas con la búsqueda de mecanismos inclusivos de transformación pacífica de conflictos. Según Wallensteen (2012), esto resultó en una bifurcación en términos de agenda, donde, por un lado, creció el campo de analistas especialistas en “terrorismo y su contención”, como un tema en sí mismo, y, por otro, se mantuvo una agenda orientada al análisis más holístico de cómo abordar los conflictos violentos.

Más de 20 años después del 11 de septiembre de 2001, algunos de estos temas “antiguos” siguen siendo relevantes en la agenda de los estudios de paz y conflictos. Los conflictos armados intraestatales aún causan graves daños en lugares como la República Democrática del Congo, Malí, Myanmar, Siria y Sudán del Sur. Los antiguos conflictos prolongados han cobrado nuevas proporciones, sobre todo en Gaza, donde Israel lideró una invasión a gran escala tras un ataque terrorista perpetrado por Hamás en su territorio. Sorprendentemente, hemos observado una renovada preocupación por los conflictos interestatales, como la guerra entre Rusia y Ucrania, que comenzó tras la invasión rusa en 2019 y desencadenó un escenario de inestabilidad en Europa y una crisis masiva de refugiados. Muchos conflictos violentos no pueden entenderse sin los graves efectos del cambio climático, un factor cada

vez más debatido en relación con la paz. Al mismo tiempo, subyace un nuevo tipo de agenda en el mundo que requiere una mayor integración con los estudios de paz y conflictos: el retroceso democrático y sus implicaciones para la paz y la violencia. De hecho, si por un lado la preocupación por la democracia fue parte integral de la agenda de la llamada “paz liberal” predominante durante la post Guerra Fría (por ejemplo, Call y Cook 2003; Paris 2004; Cavalcante 2019), los estudios más profundos y empíricos que discuten la relación entre democracia y paz/violencia siguen siendo reducidos (véase Zürcher et al. 2013) —con la notable excepción de las discusiones sobre la teoría de la paz democrática (Reiter 2017)—. Tal vez esto ocurra porque la democracia siempre se ha estudiado de manera muy activa en las ciencias políticas, desde perspectivas epistemológicas generalmente positivistas, lo que parece causar aún una cierta dificultad para integrar estas dos agendas de manera más profunda. Al mismo tiempo, es interesante notar que las rupturas democráticas y su relación con la violencia son temas familiares en América Latina, al igual que otros asociados con la violencia estructural, como las desigualdades sociales y económicas. En este sentido, es importante pensar cómo esta región puede contribuir mayormente a un campo del saber que se ha consolidado tradicionalmente en el Norte global.

Los estudios de paz y conflictos en América Latina

Los estudios de paz y conflictos han crecido de manera significativa en América Latina en los últimos años, aunque esta expansión no se compara con el Norte global. Mapear la evolución de este campo en la región es una tarea compleja, ya que muchos temas que tradicionalmente componen los estudios de paz y conflictos se tratan desde la óptica de otros campos disciplinares. Por ejemplo, existe una multitud de estudios de diferente naturaleza sobre violencia y criminalidad que se abordan desde la sociología, la antropología o la seguridad véanse Arias 2006; Imbusch, Misse y Carrión 2011). De manera similar, existe una fuerte tradición de estudios en el área del desarrollo que podrían entrelazarse con los estudios de paz y conflictos, pero que frecuentemente permanecen en el ámbito de la economía (por ejemplo, Escobar 1995).

Dicho esto, institucionalmente, un hito importante en América Latina fue la fundación del Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz (CLAIP) en 1977, como rama regional de IPRA, durante el primer congreso de la asociación en América Latina. Ursula Oswald-Spring (2022) indica que en ese período la situación geopolítica de la región era muy desfavorable, con golpes militares que forzaron a políticos y científicos a convertirse en refugiados políticos, mientras que los Estados Unidos apoyaban los golpes en nombre de la lucha contra la “amenaza comunista”. En Chile, la Escuela de Economía de Chicago implementó un modelo neoliberal drástico, con privatización de servicios públicos, que se expandió gradualmente por toda América Latina a través de la presión corporativa, el Fondo Monetario Internacional y los gobiernos occidentales, aumentando

la pobreza y concentrando la riqueza (Oswald-Spring 2022). A nivel internacional, como se mencionó, también era un momento complejo, en el que la guerra de Vietnam causaba miles de víctimas, lo que generó protestas masivas en Estados Unidos. Al mismo tiempo, se observaba la proliferación de centros y cursos dedicados a los estudios de paz y conflictos en Europa y Estados Unidos.

Es importante señalar que los primeros participantes del CLAIP (150 en total) estaban en México en situación de refugio, huyendo de persecuciones, asesinatos y torturas en sus países de origen (Oswald-Spring 2022). Esto moldeó sus perspectivas, incluyendo sus críticas a lo que consideraban la pasividad de los investigadores del campo provenientes del Norte global que no cuestionaban las violaciones de derechos humanos cometidas por sus países en América Latina. Además, su visión también estaba marcada por un fuerte sesgo económico, derivado de los efectos negativos del neoliberalismo en la región, que contribuyó a que aumentaran las desigualdades socioeconómicas, un tema ampliamente discutido en ese momento por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Este contexto es importante porque muestra que, en gran medida, los problemas que afectaban a América Latina eran de naturaleza distinta a los que se presentaban en el Norte global (aunque influenciados por esas dinámicas). En este sentido, no solo los conflictos y problemas sociales en Latinoamérica estaban marcados por lo que se define como violencia estructural —más allá de la extensa violencia estatal—, sino que también la propia paz que se buscaba era de otra naturaleza, mucho más asociada a aspectos de justicia y redistribución que al simple “fin de la violencia armada” o a la preocupación por la amenaza nuclear.

El CLAIP desempeñó un papel importante al reunir a académicos de diferentes áreas para pensar de manera crítica los problemas latinoamericanos. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurrió en Europa y Estados Unidos, esto no llevó tan rápidamente a crear programas académicos o centros de estudios dedicados a esta área. Por el contrario, como destaca Oswald-Spring (2022), entre 1982 y 2000 hubo un proceso de fragmentación en el campo de los estudios de paz y conflictos, ya que varios miembros del CLAIP regresaron a sus países tras la democratización y volvieron a sus áreas de especialización.

A pesar de esto, hubo algunos logros institucionales importantes para que aumentaran los estudios de paz y conflictos en la región; quizás uno de los más importantes fue la fundación de la Universidad para la Paz en Costa Rica en 1980, a partir de una resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la cual ofrece programas de pregrado, maestría y doctorado en el campo, así como en subáreas como la educación para la paz. Poco después, en 1986, en la Universidad de Brasilia se creó el Núcleo de Estudios para la Paz y los Derechos Humanos (NEP), impulsado por profesores del área de derecho. Sin embargo, recién a partir de los años 2000 se observó un proceso más acelerado de expansión del área.

Por un lado, se destaca el esfuerzo creciente de muchos académicos por abordar los problemas de América Latina desde los estudios de paz y conflictos, como enfoque transdisciplinario, abrazar su llamado normativo, y dialogar con conceptos y literaturas ya consolidados en el campo en el Norte global. Por otro lado, se ha dado un fortalecimiento institucional, ya

sea al establecer núcleos de estudios dedicados a esta área, crear programas, cátedras y cursos, expandir revistas dedicadas al campo o incluso publicar artículos sobre el tema en revistas asociadas a los estudios internacionales, los estudios políticos, la comunicación, la pedagogía (especialmente en el ámbito de la educación para la paz) u otras áreas de las ciencias sociales.

Hoy en día, existen programas de doctorado especializados en paz y conflictos en la Universidad para la Paz en Costa Rica, y conjuntamente entre la Pontificia Universidad Javeriana de Cali y la Universidad del Valle en Colombia. Asimismo, varias universidades de la región proporcionan maestrías en el campo, especialmente en Colombia, donde la Pontificia Universidad Javeriana ha sido pionera en la formación en estudios de paz y conflictos, y actualmente varias universidades (por ejemplo, la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Surcolombiana o las de Pamplona, Antioquia o Caldas) ofrecen estos programas (Hernández Delgado 2024), y en Costa Rica (Universidad para la Paz). Asimismo, podemos mencionar las maestrías ofrecidas por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV) y la Universidad Central en Chile, por la Fundación Universitaria Iberoamericana (FUNIBER) y la Universidad de Buenos Aires (UBA), en Argentina, o por la Universidad Autónoma de Querétaro y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), en México. Además, existe un gran número de programas de posgrado más cortos, como diplomados, muchos de los cuales tienen un enfoque práctico. Sin embargo, aún son pocos los programas de pregrado en América Latina. Entre ellos se destaca la Licenciatura en Resolución de Conflictos y Mediación de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), en Argentina, con un recorrido de más de 20 años.

En Ecuador, si bien se han ofertado cursos específicos en los estudios de paz y conflictos a nivel de pregrado y posgrado desde hace bastante tiempo, el campo ha tenido una notable expansión desde los años 2010 y, sobre todo, 2020. En 2012 la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL) abrió la cátedra UNESCO de Cultura y Educación para la Paz. En 2015 FLACSO Ecuador lanzó el programa académico de verano “Conflict Transformation Across Borders” con la Universidad de Massachusetts Boston, que se lleva a cabo anualmente y cuenta ahora con la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-Rio), la Universidad Nacional de Costa Rica y la Universidad CLAEH de Uruguay como socias adicionales. En 2024, la agencia de cooperación técnica alemana GIZ, con el apoyo de la Unión Europea, impulsó la creación de tres nuevos programas de posgrado en estudios de paz y conflictos en la Universidad Central del Ecuador, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y la Universidad Politécnica Salesiana, respectivamente (Córdova-Alarcón et al. 2023).

Como correlato de esta expansión del campo, han surgido distintos centros dedicados a estudiar el conflicto y la paz. En la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, por ejemplo, se estableció en 2008 el Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad (IUDPAS), resultado del apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo. En Colombia, en 2021, la Universidad del Valle, en Cali, inauguró el Instituto de Investigación e Intervención para

la Paz, y la Universidad de La Salle, en Bogotá, su Laboratorio de Paz (Hernández Delgado 2024). Mientras tanto, en Chile, la Universidad Alberto Hurtado y la Universidad Católica de Temuco han desarrollado distintas actividades a través de su Programa de Mediación y Resolución de Conflictos y su Centro de Resolución Alternativa de Conflictos (CREA), respectivamente. En Ecuador, a nivel investigativo, un hito fue la conformación del grupo de investigación en paz y conflicto de FLACSO Ecuador en 2011. Bajo el impulso de este grupo, en 2017 FLACSO Ecuador, la PUCE y la ONG Centro de Mediación, Paz y Resolución de Conflictos (CEMPROC) establecieron el Instituto Regional para el Estudio y la Práctica de la Acción No Violenta Estratégica en las Américas, el cual brinda programas de fortalecimiento de capacidades en acción no violenta en español y portugués a nivel regional, y busca fomentar el intercambio de aprendizajes en esta área a través de diversas actividades.

En Brasil, aunque no existen cursos de grado o departamentos específicamente dedicados a los estudios de paz y conflictos, se observa un crecimiento exponencial del interés en el área, reflejado en la proliferación de núcleos de estudio dedicados al tema, así como en la producción académica. En Río de Janeiro, por ejemplo, en 2004, el profesor Clóvis Brigagão (quien fue secretario general de IPRA entre 1987 y 1989) fundó el Grupo de Análisis de Prevención de Conflictos Internacionales (GAPCon), vinculado al Centro de Estudios de las Américas de la Universidad Candido Mendes, lo que abrió puertas para una importante producción en el área. Sin embargo, se dio un punto de inflexión después de 2010 en Brasil. En 2013 la PUC-Rio participó de la fundación del “Global South Unit for Mediation” (GSUM), una plataforma de investigación y enseñanza sobre transformación pacífica de conflictos y construcción de paz, y abrió la Maestría Profesional en Análisis y Gestión de Políticas Internacionales: Resolución de Conflictos y Cooperación para el Desarrollo (MAPI). En 2015 se inauguraron la primera Cátedra de Estudios para la Paz en la Universidad de la Integración Latinoamericana (UNILA) y el curso de posgrado Estudios de Paz y Transformación de Conflictos, organizado por el Instituto Paz & Mente en cooperación con la Cátedra UNESCO de Estudios para la Paz de la Universidad de Innsbruck. Al mismo tiempo, surgieron dos importantes núcleos de investigación en São Paulo (el Grupo de Estudios sobre Conflictos Internacionales, GEI, vinculado a la Pontificia Universidad Católica de São Paulo, PUC-SP, y el Centro de Estudios en Conflicto y Paz, asociado al Núcleo de Investigación en Relaciones Internacionales de la Universidad de São Paulo). Además, se formó la Red de Investigación en Paz, Conflictos y Estudios Críticos de Seguridad (PCECS), que organizó en la Universidad de São Paulo (USP) el primer Encuentro Brasileño de Estudios para la Paz (EBEP) —un evento que hoy se ha consolidado con seis ediciones en diferentes universidades del país, con la próxima edición prevista para diciembre de 2025, en colaboración con la Sección de Estudios de Paz (PSS) de la Asociación de Estudios Internacionales (ISA)—.

Este dinamismo de los estudios de paz y conflictos también se refleja en la proliferación de publicaciones en la región. Aunque no sigue el ritmo de producción dominado por académicos del Norte global (en muchos casos con investigaciones de campo y estudios de caso sobre el Sur global) (Johnson et al. 2023), se observa un crecimiento conspicuo de autores

del Sur global que publican en sus propias regiones y también en revistas del Norte global (que siguen siendo las más influyentes en el área).

Hay que destacar aquí un aspecto importante: la cuestión del idioma, que influye en estas dinámicas de diálogo, acceso e influencia en los grandes debates. Las principales revistas en el área de los estudios de paz y conflictos se publican en inglés, lo que por sí mismo restringe la participación de una amplia gama de investigadores del Sur global. Al mismo tiempo, dificulta la divulgación de hallazgos de investigación en el área a personas que no leen el inglés. En este contexto, resulta crucial expandir en América Latina publicaciones en español y portugués. En este sentido, ha habido un esfuerzo considerable de académicos en la región para cubrir esta brecha. En la tabla 1 podemos ver algunas revistas dedicadas a los estudios de paz y conflictos en la región, y el año de su primera publicación.

Tabla 1. Principales revistas académicas de estudios de paz y conflictos en América Latina

Revista	Institución/país	Primera edición
<i>Cultura de Paz</i>	Instituto Martin Luther King de la Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI)	1994
<i>Ciudad Paz-Ando</i>	Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Colombia)	2008
<i>Revista de Cultura de Paz</i>	Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador)	2017
<i>Eirene Estudios de Paz y Conflictos</i>	Universidad de Monterrey (México)	2018
<i>Revista Latinoamericana Estudios de la Paz y el Conflicto</i>	Universidad Nacional Autónoma de Honduras, auspiciada por el Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz (CLAIP)	2019
<i>Pactum. Revista de estudios transdisciplinarios del conflicto, cultura de la paz y MASC</i>	Universidad de Guadalajara (México)	2021

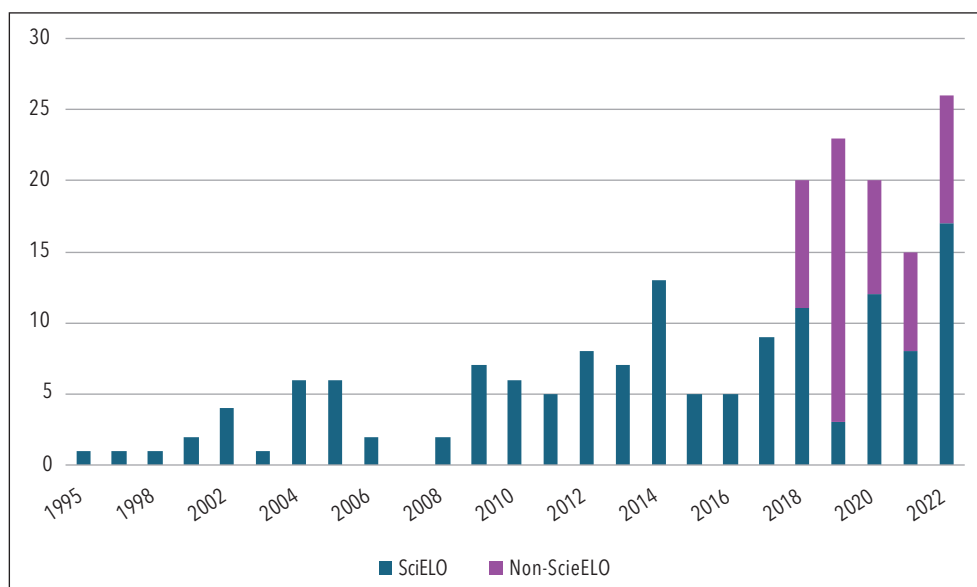
Fuente: Mouly (2022) y Latindex directorio.

En Brasil aún no existe una revista dedicada a cuestiones de paz y conflictos, aunque el tema ha sido objeto de debate en el marco de la red PCECS. Sin embargo, han aumentado las publicaciones sobre el tema, sobre todo en revistas de estudios internacionales, así como los números temáticos de revistas, especialmente a partir de finales de los años 2000.

El gráfico 1 muestra esta tendencia a partir del conteo de artículos que abordan temas relacionados con la paz en la base de datos SciELO y, a partir de 2018, en revistas influyentes de estudios internacionales en Brasil que no forman parte de esta base.

En cuanto a los temas tratados en la región, faltan estudios sistemáticos de mapeo de la literatura y sus enfoques. Sin embargo, a pesar de las diferencias que caracterizan a los países de América Latina, podemos identificar algunos temas recurrentes. El caso de Colombia, por ejemplo, es uno de los más explorados en las revistas, lo cual no sorprende, dado que representa uno de los conflictos armados de mayor duración en la región, además de sus distintos procesos de paz desde los años ochenta. Muchos académicos colombianos, en particular, han sido parte del “giro local” en los estudios de paz y conflictos y han publicado estudios

Gráfico 1. Número de artículos sobre temas de paz y conflicto en SciELO y revistas influyentes de estudios internacionales en Brasil (1995-2022)



Fuente: elaboración de Roberta H. Maschietto a partir de datos de la base de datos SciELO y consulta a las revistas *Conjuntura Global*, *Conjuntura Internacional*, *Conjuntura Austral*, *Brazilian Journal of International Relations*, *Meridiano 47* y *Mural Internacional*.

sobre dinámicas territoriales del conflicto armado interno o iniciativas locales de paz. Otro tema destacado es la educación para la paz y la promoción de la cultura de paz, que asume diversas expresiones, desde estudios de caso hasta discusiones teóricas (véanse Cruz 2018; Jaime-Salas et al. 2020). También se observan muchas discusiones relativas al concepto de paz, incluyendo perspectivas vinculadas a la filosofía occidental, hasta perspectivas críticas y decoloniales. En el caso brasileño, un tema muy debatido son las operaciones de paz, con especial atención al caso de Haití, donde Brasil tuvo una participación importante (por ejemplo, Gomes 2016; Cortinhas y Godoy 2024).

De forma interesante, varios académicos latinoamericanos han extendido la aplicación de los estudios de paz y conflictos a diversas situaciones que difieren de los conflictos armados que han sido tradicionalmente el foco del campo. En efecto, América Latina es una de las regiones más violentas del mundo, pero varias de sus situaciones de violencia armada rebasan el ámbito de los clásicos conflictos armados interestatales o intraestatales. Así, los académicos brasileños, por ejemplo, han sido pioneros en aplicar los estudios de paz y conflictos a situaciones de violencia urbana y/o criminal (véanse Ferreira 2020; Ferreira y Richmond 2021; Ferreira 2017; Maia 2014, 2017). Si bien los académicos brasileños no han sido los únicos en enfocarse en estas situaciones de violencia, han hecho aportes notables, por ejemplo, al estudio de las negociaciones con grupos criminales, como una forma de poner fin a la violencia criminal. Asimismo, algunos académicos brasileños han estudiado iniciativas de la sociedad civil que han

buscado construir paz en contextos de violencia criminal, como en Río de Janeiro (véase Buer 2024). Esta aplicación de los estudios de paz y conflictos a situaciones de violencia criminal está empezando a tener acogida en otros países de América Latina que han enfrentado situaciones de conflicto que no caben dentro de las clásicas definiciones de “conflicto armado”, aunque comparten ciertas de sus características, como la de México (por ejemplo, Vázquez 2024).

Cabe destacar que la producción de libros en castellano y portugués en el área de los estudios de paz y conflictos también ha crecido en los últimos años. Si bien los primeros libros del campo en castellano se publicaron principalmente en España (por ejemplo, Rubio 1993; López 2004; Fisas 1987, 1998, 2017; Grasa 2010), más recientemente salieron varias obras relevantes desde América Latina (entre estas, Pérez Viramontes 2018; Zalles 2020; Jaime-Salas et al. 2020; Mouly 2022; Hernández Delgado 2024). Además, se han escrito muchos libros en español sobre temas o casos específicos desde la región (véanse Hernández Delgado 2012, 2019; Barreto Henriques 2016; Ramírez-Orozco 2016; Jaramillo Marín, Castro Herrera y Ortiz Gallego 2018; Mouly y Hernández Delgado 2020; Garrido 2022).

En Brasil, igualmente, podemos trazar dos tendencias generales en la publicación de libros relevantes. Por un lado, se encuentran los que tratan de estudios de caso específicos relacionados con cuestiones de paz. Una rápida búsqueda en línea, incluso en Amazon, muestra muchas obras recientes en el área de educación y cultura para la paz (inclusive en diálogo con cuestiones de género), justicia restaurativa, además de muchos libros sobre operaciones de paz publicados en Brasil en los últimos 10 años. Por otro lado, existen esfuerzos para crear un cuerpo literario de carácter más general que agrupe conceptos y temas clave de los estudios de paz y conflictos. En 2006 y 2008 el equipo de GAPCon publicó dos libros, fruto de las actividades del grupo en materia de análisis y prevención de conflictos: *Diplomacia Cidadã* (Brigagão y Mello 2006) y *Paz e Diálogo entre Civilizações* (Brigagão y Galvão 2008). Estas colecciones se centraron sobre todo en la prevención de conflictos armados y abordaron el papel de los actores multilaterales en el escenario internacional. En 2010, se publicó el libro *Estudos para a Paz*, fruto de un curso de especialización impartido en la Universidad Federal de Sergipe, en colaboración con la Universidad Jaume I, sobre estudios para la paz y el desarrollo (Jalali 2010). El volumen recopiló trabajos de los estudiantes del curso, con temas que abarcaban desde la filosofía de la paz hasta la religión y la espiritualidad, los derechos humanos y la educación para la paz. Posteriormente, de manera especial a partir de 2019, surgieron nuevos esfuerzos para sistematizar el debate sobre los estudios de paz y conflictos en Brasil, con los libros *Estudos para a Paz: Conceitos e Debates* (Ferreira, Kuhlmann y Maschietto 2019), *Estudos para a Paz: Perspectivas Brasileiras* (Maschietto y Ferreira 2024), además de varias antologías del Núcleo de Educación para la Paz de la Universidad Estatal de Ponta Grossa, coordinado por el profesor Nei Alberto Salles Filho, como *Cultura de Paz e Educação para a Paz: olhares a partir da complexidade* (Salles Filho 2019) y *Estudos sobre a Paz: olhares interdisciplinares* (Salles Filho, Mendes y Salles 2022). Al igual que en el caso de los artículos académicos, se necesitaría un mapeo más riguroso de estas publicaciones, sus temas, enfoques e incluso su alcance.

Mapear lo que se ha publicado en América Latina es una tarea importante para pensar el camino de los estudios de paz y conflictos en la región, incluso para identificar elementos como (1) ¿cuáles son las contribuciones latinoamericanas que se han llevado al debate global y en qué medida han influido en este debate?; (2) ¿qué tipos de epistemologías se han privilegiado?, y (3) ¿qué debería estar siendo investigado, pero aún no se ha hecho? Esta última pregunta parece particularmente importante dado el papel normativo y transformador atribuido a los estudios de paz y conflictos.

Presentación del número temático

Este número temático constituye un esfuerzo por promover el campo de los estudios de paz y conflictos en América Latina, especialmente en castellano. Los artículos de este número son una pequeña muestra de la diversidad de temas que abarca el campo, así como de su enfoque transdisciplinario y su estrecha relación con la práctica. El dossier empieza con el artículo de Sebastián-Camilo Reyes-Guzmán y Andrea-Carolina Velasco-Muñoz, quienes, desde un enfoque decolonial, critican los modelos de paz dominantes impulsados por la llamada “comunidad internacional” desde el fin de la Guerra Fría en países del Sur Global, marginando los esfuerzos locales de construcción de paz. Sigue el trabajo de Helena Cardona-Garriga, quien, también desde una mirada decolonial, recalca la importancia de tomar en cuenta las prácticas tradicionales desarrolladas desde las comunidades en África para “desoccidentalizar” las estrategias de prevención de la violencia. En el tercer artículo, Joel-Ángel Bravo-Anduaga y Luis Mauricio Rodríguez-Salazar analizan dos antiguas operaciones de mantenimiento de la paz, en Timor-Leste y Haití, y cuestionan la capacidad de las nuevas operaciones de paz desplegadas como misiones políticas especiales para construir paz debido a su mandato limitado que solo permite abordar los conflictos sociopolíticos de forma superficial. Finalmente, en el cuarto artículo, con base en entrevistas a excombatientes que se han reintegrado a la vida civil en la ciudad, Olmo Jesús Sierra Moreno y Aurora Moreno Torres plantean la necesidad de revisar las políticas del Estado colombiano en esta materia, tomando en cuenta las experiencias de las y los excombatientes en lo cotidiano en el ámbito urbano. Esperamos que este sea tan solo uno de los varios números temáticos que traten de la paz y los conflictos en castellano, y que cada vez más contribuciones desde América Latina se sumen y aporten a los debates sobre estos temas para ampliar los horizontes de los estudios de paz y conflictos.

Bibliografía

Arias, Enrique Desmond. 2006. “The Dynamics of Criminal Governance: Networks and Social Order in Rio de Janeiro”. *Journal of Latin American Studies* 38(2): 293-325. doi: 10.1017/S0022216X06000721.

- Barash, David P., y Charles P. Webel. 2021. *Peace and Conflict Studies*. 5a ed. Thousand Oaks, CA: SAGE.
- Barreto Henriques, Miguel. 2016. *Laboratorios de paz en territorios de violencia(s). ¿Abriendo caminos para la paz positiva en Colombia?* Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Brigagão, Clóvis, y Denise L. C. Galvão. (Eds.). 2008. *Paz e diálogo entre civilizações*. 1a ed., Cadernos GAPCONflitos 5. Río de Janeiro: Gramma.
- Brigagão, Clóvis, y Valerie de Campos Mello. 2006. *Diplomacia cidadã: panorama brasileiro de prevenção de conflitos internacionais*. Río de Janeiro: Gramma.
- Buer, Ingrid Bøe. 2024. "Rethinking Peace and Violence from the Favelas". *Peacebuilding*: 1-17. doi: 10.1080/21647259.2024.2354083.
- Call, Charles T., y Susan E. Cook. 2003. "On Democratization and Peacebuilding". *Global Governance* 9(2): 233-246. doi: 10.1163/19426720-00902010.
- Cavalcante, Fernando. 2019. *Peacebuilding in the United Nations: Coming into Life*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Córdova-Alarcón, Luis, Remigia Saldaña, Lenin Miranda y Melanie Taipe. 2023. *PROGRAMA DIÁLOGO PARA LA PAZ. Informe de Consultoría "Diseño de la Especialización en Análisis y Transformación de Conflictos Sociopolíticos"*, 6 de noviembre.
- Cortinhas, Juliano da Silva, y Gabriel Gualano de Godoy. 2024. "Dimensões da atuação internacional do Brasil: repercussões políticas, jurídicas, econômicas e sociais da participação brasileira na MINUSTAH". En *Estudos para a Paz: Perspectivas Brasileiras*, editado por Roberta Holanda Maschietto y Marcos Alan Ferreira, 385-420. São Paulo: Blimunda.
- Cruz, Juan Daniel. 2018. "Los estudios de paz latinoamericanos en la encrucijada". *Revista CoPaLa* 3(5): 9-21.
- Escobar, Arturo. 1995. *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- Ferreira, Marcos Alan. 2017. "Estudos Críticos da Paz e Crime Organizado Transnacional". *Revista Crítica de Ciências Sociais* 113: 29-50. doi: 10.4000/rccs.6643.
- Ferreira, Marcos Alan. 2019. "As origens dos Estudos para a Paz e seus conceitos elementares: paz, violência, conflito e guerra". En *Estudos para a Paz: Conceitos e Debates*, editado por Marcos Alan Ferreira, Roberta Holanda Maschietto y Paulo R. L. Kuhlmann, 47-84. São Cristóvão: Editora da Universidade Federal do Sergipe.
- Ferreira, Marcos Alan. 2020. "Urban Violence and Crime". En *The Palgrave Encyclopedia of Peace and Conflict Studies*, editado por Oliver Richmond y
- Ferreira, Marcos Alan, Paulo R. L. Kuhlmann y Roberta Holanda Maschietto. 2019. "Introdução: os Estudos para a Paz e o Brasil". En *Estudos para a Paz: Conceitos e Debates*, editado por Marcos Alan Ferreira, Roberta Holanda Maschietto y Paulo R. L. Kuhlmann, 13-46. São Cristóvão: Universidade Federal do Sergipe.
- Ferreira, Marcos Alan, y Oliver P. Richmond. 2021. "Blockages to Peace Formation in Latin America: The Role of Criminal Governance". *Journal of Intervention and Statebuilding* 15 (2): 161-180. doi: 10.1080/17502977.2021.1878337.

- Fisas, Vicenç. 1987. *Introducción al estudio de la paz y de los conflictos*. Barcelona: Lerna.
- Fisas, Vicenç. 1998. *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria/UNESCO.
- Fisas, Vicenç. 2017. *La gestión de las crisis sociopolíticas*. Barcelona: Institut Català Internacional per la Pau, Bellaterra.
- Galtung, Johan. 1969. "Violence, Peace and Peace Research". *Journal of Peace Research* 6(3): 167-191.
- Galtung, Johan. 1990. "Cultural Violence". *Journal of Peace Research* 27(3): 291-305. doi: 10.1177/0022343390027003005.
- Garrido, María Belén. 2022. *Rupturas presidenciales: las acciones de la fuerza pública ante movimientos noviolentos en Ecuador en 1997, 2000 y 2005*. Barcelona: Universo de Letras.
- Gomes, Maíra Siman. 2016. "Analysing Interventionism beyond Conventional Foreign Policy Rationales: The Engagement of Brazil in the United Nations Stabilization Mission in Haiti (MINUSTAH)". *Cambridge Review of International Affairs* 29(3): 852-869. doi: 10.1080/09557571.2016.1230587.
- Grasa, Rafael. 2010. *Cincuenta años de evolución de investigación para la paz. Tendencias y propuestas para observar, investigar y actuar*. Barcelona: Oficina de Promoción de la Pau i dels Drets Humans.
- Hallward, Maia, Ji Eun Kim, Cécile Mouly, Timothy Seidel y Zubairu Wai. (Eds.). En prensa. *SAGE Handbook of Peace and Conflict Studies*. Londres: SAGE.
- Harris, Ian M. 2008. "History of Peace Education". En *Encyclopaedia of Peace Education*, editado por Monisha Bajaj, 15-24. Charlotte: Information Age.
- Hernández Delgado, Esperanza. 2012. *Intervenir antes de que anochezca: Mediaciones, intermediaciones y diplomacias no violentas de base social en el conflicto armado*. Bogotá: La Bastilla.
- Hernández Delgado, Esperanza. 2019. *Del limbo a un acuerdo final de paz. Proceso de paz del Gobierno Santos y las FARC-EP*. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Hernández Delgado, Esperanza. (Ed.). 2024. *Estudios de paz: perspectivas disciplinares y transdisciplinares en Colombia*. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Imbusch, Peter, Michel Misse y Fernando Carrión. 2011. "Violence Research in Latin America and the Caribbean: A Literature Review". *International Journal of Conflict and Violence* 5(1): 87-154. doi: 10.4119/ijcv-2851.
- Jabri, Vivienne. 2007. *War and the Transformation of Global Politics*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Jaime-Salas, Julio Roberto, Diana Gómez Correal, Karlos Pérez de Armiño, Sandra Liliana Londoño Calero, Fabio Saúl Castro Herrera y Jefferson Jaramillo Marín. 2020. *Paz decolonial, paces insubordinadas. Conceptos, temporalidades y epistemologías*. Cali: Pontificia Universidad Javeriana de Cali.
- Jalali, Vahideh R. Rabbani. (Ed.). 2010. *Estudos para a paz*. Aracaju: Criação.
- Jaramillo Marín, Jefferson, Fabio Saúl Castro Herrera y Daniel Ortiz Gallego. (Eds.). 2018. *Instituciones comunitarias para la paz en Colombia. Esbozos teóricos, experiencias locales y desafíos sociales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Johnson, Anna K., Joséphine Lechartre Lechartre, Şehrazat G. Mart, Mark D. Robison y Caroline Hugues. 2023. "Peace Scholarship and the Local Turn: Hierarchies in the Production of Knowledge about Peace". *Journal of Peace Research* 60(4): 675-690. doi: 10.1177/00223433221088035.
- Jutila, Matti, Samu Pehkonen y Tarja Väyrynen. 2008. "Resuscitating a Discipline: An Agenda for Critical Peace Research". *Millennium: Journal of International Studies* 36(3): 623-640.
- Kriesberg, Louis. 2001. "The Growth of the Conflict Resolution Field". En *Turbulent Peace: The Challenges of Managing International Conflict*, editado por Chester A. Crocker, Fen Osler Hampson y Pamela Aall, 406-426. Washington, DC: US Institute of Peace Press.
- Lederach, John Paul. 1997. *Building peace: sustainable reconciliation in divided societies*. Washington, D.C.: US Institute of Peace Press.
- Leonardsson, Hanna, y Gustav Rudd. 2015. "The 'local turn' in peacebuilding: a literature review of effective and emancipatory local peacebuilding". *Third World Quarterly* 5(36): 825-856. doi: 10.1080/01436597.2015.1029905.
- López, Mario. (Ed.). 2004. *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada: Universidad de Granada.
- Mac Ginty, Roger, y Oliver P. Richmond. 2013. "The Local Turn in Peace Building: A Critical Agenda for Peace". *Third World Quarterly* 34(5): 763-783. doi: 10.1080/01436597.2013.800750.
- Maia, Pedro. 2014. "As Unidades de Polícia Pacificadora como estratégia de desenvolvimento e resolução de conflito". *Intellector* XI(21): 110-122.
- Maia, Pedro. 2017. (Des)Assemblando o processo de paz entre as "gangues" de El Salvador. 6º Encontro da Associação Brasileira de Relações Internacionais (ABRI): Perspectivas sobre o poder em um mundo em redefinição. Belo Horizonte, Brasil, disponible en: https://www.encontro2017.abri.org.br/resources/anaais/8/1499638967_ARQUIVO_Artigo_ABRI_Pedro_Maia.pdf.
- Maschietto, Roberta Holanda. 2019. "A Mensuração da Paz e dos Conflitos: uma Análise Crítica". En *Estudos para a Paz: Conceitos e Debates*, editado por Marcos Alan Ferreira, Roberta Holanda Maschietto y Paulo R. L. Kuhlmann, 85-118. São Cristóvão: Universidade Federal do Sergipe.
- Maschietto, Roberta Holanda, y Fernando Cavalcante. 2022. "Em Busca da Consolidação da Paz: Uma Análise Crítica da Agenda de Peacebuilding das Nações Unidas". En *Azul da cor da paz? Perspectivas e debates sobre as operações de paz da ONU*, editado por Geraldine R. Duarte y Letícia Carvalho, 164-181. Belo Horizonte: PUC Minas.
- Maschietto, Roberta Holanda, y Marcos Alan Ferreira. (Eds.). 2024. *Estudos para a Paz: Perspectivas Brasileiras*. São Paulo: Blimunda.
- Maschietto, Roberta Holanda, Fábio Nobre y Silvia G. Nogueira. 2019. "Compreender para Mudar: Epistemologia e Metodologia nos Estudos para a Paz". En *Estudos para a Paz: Conceitos e Debates*, editado por Marcos Alan Ferreira, Roberta Holanda Maschietto y Paulo R. L. Kuhlmann, 537-576. São Cristóvão: Universidade Federal do Sergipe.

- Moolakkattu, John Stephen. En prensa. "A History of Peace and Conflict Studies: Developments and Dispersions of the Field". En *SAGE Handbook of Peace and Conflict Studies*, editado por Maia Hallward, Ji Eun Kim, Cécile Mouly, Timothy Seidel y Zubairu Wai. SAGE.
- Mouly, Cécile. 2022. *Estudios de paz y conflictos. Teoría y práctica*. Nueva York: Peter Lang.
- Mouly, Cécile, y Esperanza Hernández Delgado. (Eds.). 2020. *Resistencia civil y conflicto violento en Latinoamérica. Movilizándose por derechos*. Valencia: Tirant lo blanch.
- Neu, Joyce, y Louis Kriesberg. 2019. "Conflict Analysis and Resolution: Development of the Field". *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*.
doi: 10.1093/acrefore/9780190846626.013.521.
- Oliveira, Gilberto Carvalho. 2017. "Estudos da paz: origens, desenvolvimentos e desafios críticos atuais". *Revista Carta Internacional* 12(1): 148-172.
doi: 10.21530/ci.v12n1.2017.611.
- Oswald-Spring, Úrsula. 2022. "Meeting the COVID-19 Moment: Peace Analysis within the Latin American Council for Peace Research (CLAIP), 1977–2021". *Peace & Change* 47: 22-39.
- Paffenholz, Thania. 2015. "Unpacking the Local Turn in Peacebuilding: A Critical Assessment towards an Agenda for Future Research". *Third World Quarterly* 36(5): 857-874.
doi: 10.1080/01436597.2015.1029908.
- Paris, Roland. 2004. *At War's End: Building Peace After Civil Conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pérez Viramontes, Gerardo. 2018. *Construir paz y transformar conflictos: algunas claves desde la educación, la investigación y la cultura de paz*. Guadalajara: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- Ramírez-Orozco, Mario. 2016. *La paz sin engaños. Estrategias de solución para el conflicto armado*. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Ramsbotham, Oliver, Tom Woodhouse y Hugh Miall. 2016. *Contemporary Conflict Resolution: The Prevention, Management and Transformation of Deadly Conflicts*. Cambridge: Polity Press.
- Randazzo, Elisa. 2016. "The Paradoxes of the 'Everyday': Scrutinising the Local Turn in Peace Building". *Third World Quarterly* 37(8): 1351-1370.
doi: 10.1080/01436597.2015.1120154.
- Reiter, Dan. 2017. "Is Democracy a Cause of Peace?". En *Oxford Research Encyclopedia*.
- Renna, Thomas. 1980. "Peace Education: A Historical Overview". *Peace & Change* 6(1-2): 61-65.
- Roberts, Adam. 1991. "New Peace Studies, Old International Relations". En *The Coming Age of Peace Research. Studies in the Development of a Discipline*, editado por Jaap Nobel, 1-24. Groningen: STYX Publications.
- Rubio, Ana. (Ed.). 1993. *Presupuestos teóricos y éticos sobre la paz*. Granada: Universidad de Granada.

- Salles Filho, Nei Alberto. 2019. *Cultura de Paz e Educação para a Paz: olhares a partir da complexidade*. Campinas: Editora Papirus.
- Salles Filho, Nei Alberto, Daniele Cristina Bahniuk Mendes y Virgínia Ostroski Salles. (Eds.). 2022. *Estudos sobre a Paz: olhares interdisciplinares*. Ponta Grossa: Texto & Contexto.
- Stephenson, Carolyn. 2017. "Peace Research/Peace Studies: A Twentieth Century Intellectual History". *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*. doi: 10.1093/acrefore/9780190846626.013.273.
- Vázquez, Daniel (ed.). 2024. *Redes de macrocriminalidad, desaparición de personas y construcción de paz. Un estudio sobre el Estado de México*. México D.F.: Fundación Heinrich Boll.
- Wallensteen, Peter. 1988. "The Origins of Peace Research". En *Peace Research: Achievements and Challenges*, editado por Peter Wallensteen, 7-29. Boulder, CO: Westview.
- Wallensteen, Peter. 2012. "The Origins of Contemporary Peace Research." En *Understanding Peace Research: Methods and Challenges*, editado por Kristine Höglund y Magnus Öberg, 14-32. Nueva York: Routledge.
- Wiberg, Håkan. 2005. "Investigação para a paz: Passado, presente e futuro". *Revista Crítica de Ciências Sociais* 71: 21-42.
- Zalles, Jorje H. 2020. *Teoría del conflicto: Orígenes, evolución, manejo y resolución*. Quito: USFQ Press.
- Zürcher, Christoph, Carrie Manning, Kristie D. Evenson y Rachel Roehner. 2013. *Costly Democracy: Peacebuilding and Democratization After War*. Stanford: Stanford University Press.

Transiciones y críticas en la construcción de paz: de la paz liberal a la paz militar

Transitions and criticisms in the peacebuilding: from liberal peace to military peace

Sebastián-Camilo Reyes-Guzmán¹ y
Andrea-Carolina Velasco-Muñoz²

Recibido: 27 de noviembre de 2024

Aceptado: 15 de febrero de 2025

Publicado: 31 de mayo de 2025

Resumen

Introducción: para el año 2023, se registraron 36 contextos de conflicto armado y en su mayoría conflictos intraestatales con dinámicas regionales y nacionales, la cifra más alta desde 2014, lo que sugiere la necesidad de modelos de paz que se adapten a las particularidades de cada conflictividad. La paz liberal, impulsada tras la Guerra Fría, se basa en la implementación de instituciones democráticas y economías de mercado, pero ha sido criticada por su enfoque perceptivo y su incapacidad para adaptarse a las realidades locales. A su vez, la paz militar se sustenta en la estabilización inmediata a través de intervenciones militares, pero también ha sido cuestionada por perpetuar el conflicto al no abordar sus causas subyacentes. **Objetivo:** en ese sentido, el presente artículo examina la transición de la paz liberal a la paz militar en el contexto actual, abordando las limitaciones inherentes a ambas aproximaciones de paz. La investigación emplea un enfoque decolonial para argumentar que ambos modelos perpetúan estructuras de dominación y subalternidad. **Metodología:** la metodología empleada combina la revisión bibliográfica y el análisis crítico. **Conclusiones:** la transición de la paz liberal a la paz militar evidencia limitaciones al ignorar dinámicas locales. Superarlas exige integrar epistemologías locales y estrategias comprensivas para construir procesos de paz legítimos, sostenibles y emancipadores.

Palabras clave: construcción de paz; decolonialidad; epistemologías locales; paz liberal; paz militar.

Abstract

Introduction: by 2023, there were 36 contexts of armed conflict and mostly intra-state conflicts with regional and national dynamics, the highest number since 2014, suggesting the need for peace models that are adapted to the particularities of each conflict. Liberal Peace, promoted after the Cold War, is based on the implementation of democratic institutions and market economies, but has been criticised for its prescriptive approach and its inability to adapt to local realities. Military Peace, in turn, is based on immediate stabilisation through military interventions, but has also been questioned for perpetuating conflict by failing to address its underlying causes. **Aim:** in this sense, this article examines the transition from Liberal Peace to Military Peace in the current context, addressing the inherent limitations of both approaches to peace. The research employs a decolonial approach to argue that both models perpetuate structures of domination and subalternity. **Methodology:** the methodology employed combines literature review and critical analysis. **Conclusions:** the transition from Liberal Peace to Military Peace evidences limitations by ignoring local dynamics. Overcoming them requires integrating local epistemologies and comprehensive strategies to build legitimate, sustainable and emancipatory peace processes.

Keywords: decoloniality; Liberal Peace; local epistemologies; Military Peace; peace building.

¹ Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas Universidad de San Buenaventura, Departamento de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Javeriana, Grupo Interdisciplinario de Estudios en Sociedad, Religión y Política, Colombia, sebastianreyes@javeriana.edu.co, orcid.org/0009-0005-8328-1243

² Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Colombia, andrea_velasco@javeriana.edu.co, orcid.org/0009-0006-4380-5716

Introducción

En 2023, se registraron 36 contextos de conflicto, la cifra más alta desde 2014, que se concentró predominantemente en África (18), lo cual evidencia la creciente necesidad de modelos de paz sensibles a las particularidades regionales y contextuales (Escola de Cultura de Pau 2024). Los conflictos en África abarcan desde guerras civiles prolongadas en países como Sudán y Etiopía, hasta insurgencias y violencias intercomunitarias en lugares como Nigeria y Somalia. Estas dinámicas han sido clasificadas, desde algunos enfoques, como conflictos intratables debido a su complejidad y persistencia. Este escenario plantea preguntas urgentes sobre la efectividad de los modelos predominantes de construcción de paz y su capacidad para responder a las especificidades de cada contexto.

En este artículo se aborda esta problemática con un enfoque decolonial, al examinar la transición de la paz liberal a la paz militar en el marco de los conflictos armados contemporáneos, y analizar las críticas y limitaciones inherentes a ambas aproximaciones. La pregunta que orienta esta investigación consiste en ¿cómo las transiciones entre los modelos de paz liberal y paz militar reflejan las limitaciones y críticas asociadas a las aproximaciones hegemónicas de construcción de paz? Este cuestionamiento parte de reconocer que dichos modelos han mostrado dificultades para adaptarse a la diversidad y complejidad de las conflictividades actuales. Como hipótesis, se plantea que tanto la paz liberal como la paz militar perpetúan estructuras de poder desiguales y dinámicas de subordinación global, y limitan su capacidad para abordar las causas profundas y estructurales de los conflictos.

Marco teórico

La persistencia y el incremento de los contextos de conflicto resaltan las dificultades de los enfoques tradicionales de construcción de paz que no logran adaptarse a las realidades locales y la complejidad de elementos que generan las conflictividades. La paz liberal, promovida tras la Guerra Fría, se basó en implementar instituciones democráticas y economías de mercado con la premisa de que estos pilares conducirían a la paz y a la estabilidad. Sin embargo, la incapacidad de este modelo para adaptarse a las complejidades y dinámicas específicas de cada región ha sido ampliamente criticada. Oliver Richmond (2010) señala que la imposición de un modelo único de paz a menudo perpetúa desigualdades y conflictos latentes en lugar de resolverlos. Esta crítica se refuerza al considerar la diversidad de los contextos de conflicto en 2023, donde cada situación requiere un enfoque matizado y contextualizado.

Además, la transición hacia la paz militar refleja una respuesta pragmática frente a la percepción de amenazas inmediatas y la necesidad de estabilización rápida como producto de las limitaciones de la paz liberal. Mac Ginty (2012) sostiene que el marco de paz liberal a menudo ignora los contextos indígenas, lo que provoca resistencia y hace necesarias medidas

coercitivas para imponer la estabilidad. Según Duffield (2007), esta transición significa una securitización del desarrollo en la que las estrategias militares sustituyen a las soluciones políticas en la búsqueda de una rápida estabilización. Richmond (2011) observa que las deficiencias de la paz liberal han hecho que se recurra a medios militares para lograr la paz, ya que los enfoques liberales convencionales muestran dificultades para abordar con eficacia los conflictos complejos.

Asimismo, David Chandler (2010) introduce el concepto de “gobernanza de los efectos”, que se centra en la gestión de los resultados inmediatos a través de intervenciones militares y de seguridad. Sin embargo, este enfoque ha sido criticado por su perspectiva a corto plazo y su potencial para perpetuar el conflicto al no abordar las causas subyacentes de la violencia. Muchos de los conflictos de alta intensidad presentes en el 2023, sobre todo en África, ejemplifican los límites de este modelo. La intervención militar puede proporcionar una solución temporal, pero con frecuencia ignora las dinámicas locales y las necesidades a largo plazo de las comunidades afectadas.

En ese sentido, las críticas decoloniales argumentan que tanto la paz liberal como la paz militar perpetúan estructuras de dominación y subalternidad. Autores como Juan Daniel Cruz, Victoria Fontan y Eduardo Andrés Sandoval Forero han subrayado la importancia de integrar las epistemologías y prácticas locales en la construcción de paz (Cruz y Fontan 2013; Sandoval 2013). Estos enfoques decoloniales sugieren que, para lograr una paz verdaderamente sostenible y justa, es esencial valorar e incorporar los conocimientos y prácticas de las comunidades locales. En 2023, la diversidad y complejidad de los conflictos resaltan la necesidad de modelos de paz que no solo se adapten a las particularidades regionales, sino que también respeten y valoren las epistemologías locales.

Estas perspectivas evidencian la urgencia de repensar las estrategias de construcción de paz. Frente a la imposición de modelos occidentales o la estabilización militar, las críticas decoloniales proponen integrar epistemologías locales para lograr una paz más sostenible. Este artículo analiza estas transiciones y conceptos clave para comprender cómo influyen en las políticas de paz contemporáneas. Se pueden sintetizar los desencuentros entre la paz liberal, la paz militar y las paces decoloniales en la siguiente matriz comparativa (tabla 1).

Tabla 1. Síntesis de los desencuentros entre la paz liberal, la paz militar y las paces decoloniales

Dimensión	Paz liberal	Paz militar	Paces decoloniales
Orientación geopolítica	Eurocéntrica - Norte Global (Richmond 2011; Mac Ginty 2011)	Centrada en el Estado - Enfoque en la seguridad (Duffield 2007; Chandler 2010)	Sur Global - Experiencias situadas (Cruz y Fontan 2013; CINEP 2020)
Fundamentos epistemológicos	Epistemologías coloniales y occidentales (Paris 2004; Richmond 2006)	Enfoques realistas que priorizan la estabilidad y el control (Mac Ginty 2012; Peña-Galindo 2023)	Enfoques decoloniales y epistemologías locales (Sandoval Forero 2013; Capera y Sandoval 2020)
Enfoque en el desarrollo	Liberalización económica y democracia (Donais 2011; Richmond 2007)	Estabilización inmediata mediante la fuerza (Duffield 2007; Richmond 2010)	Particularidades locales y diversidad cultural (Lederach 1997; Jaime 2019)
Conceptualización de la paz	Modelos homogeneizantes de paz (Richmond 2006)	Paz negativa basada en la ausencia de violencia (Chandler 2010; Wæver 1995)	Paces diversas y contextualizadas (Cruz y Fontan 2013)
Tomadores de decisiones o decisores	Definida por élites e instituciones internacionales (Mac Ginty 2011; Paris 2004)	Líderes militares, actores estatales y poderes externos (Tickner 2007; Duffield 2007)	Emerge desde actores locales y subalternos (CINEP 2020; Cruz y Fontan 2013)
Enfoque de gobernanza	Gobernanza terapéutica e intervención externa (Mac Ginty 2012)	Gobernanza de los efectos priorizando la seguridad (Chandler 2010; Peña-Galindo 2023)	Agencia local y autonomía (Lederach 1997; Sandoval Forero 2013)
Perspectiva de género	Neutral al género (Capera y Sandoval 2020)	A menudo margina las preocupaciones de género, y prioriza soluciones militarizadas (Donini 2010; Collins 1998)	Perspectiva interseccional e inclusiva (Espinosa 2014; Rettberg, Salazar-Escalante, Vargas Parada, & Vargas Zabaraín, 2022)
Abordaje de la conflictividad	Conflictos interestatales y centrados en el Estado (Richmond 2007; Paris 2004)	Conflictos de alta intensidad y control territorial (Escola de Cultura de Pau 2024; Novelli 2008)	Múltiples tipos de violencia, incluyendo estructural y cultural (Cruz y Fontan 2013; Lederach 1997)
Rendición de cuentas	Reparaciones limitadas a términos materiales (Mac Ginty y Richmond 2013; Richmond 2010)	Enfoque en resultados inmediatos de seguridad con rendición de cuentas limitada (Duffield 2007; Wæver 1995)	Acciones colectivas y redes de cuidado (Sandoval Forero 2013; CINEP 2020)

Fuente: elaboración propia a partir de la revisión bibliográfica de Capera y Sandoval (2020); CINEP (2020); Cruz y Fontan (2013); Duffield (2007); Espinosa (2014); Escola de Cultura de Pau (2024); Lederach (1997); Mac Ginty (2011); Peña-Galindo (2023); Richmond (2010); Sandoval Forero (2013); Tickner (2007); Rettberg, Salazar-Escalante, Vargas Parada, & Vargas Zabaraín (2022); Wæver (1995).

Metodología

Este estudio se basa en una revisión bibliográfica exhaustiva y un análisis crítico para explorar la transición de la paz liberal a la paz militar, y reconocer la construcción de paces contextualizadas e inclusivas según la particularidad de cada territorio y comunidad. En primer lugar, se realizó una revisión sistemática de la literatura existente en el campo de los estudios de paz

y conflicto, y se abarcó tanto fuentes académicas como informes de organismos internacionales y ONG relevantes. Esta revisión permitió identificar las principales teorías, conceptos y críticas asociadas con los modelos de paz liberal y paz militar.

Luego, se utilizó un enfoque de análisis crítico, por su carácter de confrontar lo convencional y exponer posibilidades transformadoras y empíricas (Cebotarev 2003), para examinar las limitaciones de estos modelos de paz en contextos contemporáneos de conflicto. Este análisis se enriqueció con la incorporación de perspectivas decoloniales, subrayando la importancia de integrar epistemologías y prácticas locales en la construcción de paz. Además, se analizaron casos específicos de conflictos de alta intensidad, las tasas de desplazamiento forzado y la participación de mujeres en los procesos de paz en 2023, como los de Etiopía, Somalia y Sudán, mediante datos del informe Alerta 2024 de la Escola de Cultura de Pau. Estos casos proporcionaron ejemplos concretos de cómo las intervenciones militares a corto plazo pueden perpetuar el ciclo de violencia sin abordar las causas subyacentes.

Conceptualización de la paz desde el análisis crítico, las apuestas de los modelos liberal y militar

La transición de la paz liberal a la paz militar no solo refleja un cambio en los modelos de intervención al conflicto, también es una respuesta a las críticas sobre la eficacia y adaptabilidad de la paz liberal. Este cambio destaca la necesidad de reconsiderar cómo se aborda la construcción de paz en contextos específicos. Por un lado, la paz liberal, de acuerdo con Mac Ginty (2011), tiende a fallar debido a su enfoque prescriptivo e internacionalista, que no tiene en cuenta las complejidades y necesidades locales. Este modelo de paz está centrado en la liberalización económica y la democratización para el fin de conflictos violentos y el avance a las dinámicas de desarrollo (Donais 2011; Richmond 2007; Paris 2006). En ese sentido, la paz liberal es de carácter universalista y homogéneo.

Por otra parte, la paz militar se centra en la estabilización inmediata, utilizando la intervención militar para mantener el orden. Suele hacer referencia a las características de guerras antiguas; sin embargo, en la contemporaneidad recurre a los conflictos estadocéntricos, donde participan en la negociación o mediación líderes políticos, militares y diplomáticos, lo cual consolida un modelo conservador y colonial (Jaime 2019). Este modelo de paz plantea preguntas sobre la sostenibilidad y la justicia, puesto que parte de imposiciones unilaterales, conservadoras y coercitivas (Richmond 2006).

En relación con la última afirmación, en 2023, el 47 % de los conflictos armados fueron de alta intensidad, y generaron elevados niveles de letalidad y desplazamientos forzados masivos, lo que evidenció las limitaciones de la paz militar para lograr una paz sostenible (Escola de Cultura de Pau 2024). La incapacidad de este enfoque para abordar las causas profundas del conflicto resalta las deficiencias inherentes a la dependencia excesiva de la fuerza militar. La alta intensidad de estos conflictos, especialmente en regiones como África y Asia, demuestra que ni la estabilización inmediata ni la imposición del modelo de paz liberal garantiza una resolución duradera de los problemas subyacentes que alimentan la violencia, lo cual también ejemplifica Zirion (2017) en el contexto de África Subsahariana.

Para el caso de América Latina, Colombia, durante el periodo de 2023 y 2024, ofrece una radiografía clara de cómo las limitaciones de la paz liberal han derivado en una creciente tendencia hacia una paz militar como respuesta estatal frente a la persistencia de actores armados. La propuesta de Paz Total fundamentada en la ley 2272 de 2022 e impulsada por el gobierno de Gustavo Petro, que buscaba una salida negociada con múltiples grupos, como el Estado Mayor Central (EMC), la Segunda Marquetalia (SM), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Gaitanista de Colombia (EGC) o Clan del Golfo y las Auto-defensas Conquistadoras de la Sierra Nevada (ACSN), ha enfrentado profundas fracturas y múltiples reveses.

Al cese al fuego con el ELN, prorrogado hasta agosto de 2024, le siguió su ruptura tras una ofensiva guerrillera en el Catatumbo, que provocó más de 50 000 desplazamientos forzados y múltiples asesinatos de líderes sociales (INDEPAZ 2024). Simultáneamente, el EMC se fragmentó y se consolidó otra gran facción denominada Estado Mayor de Bloques y Frentes (EMBF); retomaron las hostilidades, forzando al gobierno a ordenar una ofensiva militar en departamentos como el Cauca, Guaviare, Putumayo y Caquetá, con declaraciones presidenciales que calificaban la respuesta como total (Fundación Paz & Reconciliación 2024). A su vez, el Clan del Golfo fue excluido tempranamente del proceso tras incumplir el cese al fuego y realizar acciones violentas como el paro minero del Bajo Cauca, mientras que las ACSN suspendieron los acercamientos luego de la muerte de tres de sus integrantes en un operativo militar (Defensoría del Pueblo, 2025). Estas rupturas sucesivas, sumadas al aumento de desplazamientos —más de 290 000 personas en 2023, según CODHES (2024)— y el recrudecimiento del conflicto armado interno, evidencian cómo el Estado colombiano ha virado progresivamente hacia un modelo de respuesta basada en la coerción, lo que refuerza el argumento de que la promesa de una paz liberal incluyente ha cedido paso a una lógica de paz militar impuesta y reactiva frente al fracaso de las negociaciones.

Así, las apuestas de paz construidas por pueblos étnicos en Colombia representan alternativas concretas a los modelos de paz liberal y militar, al centrarse en la defensa del territorio, la autonomía y la vida colectiva. El Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) ha promovido una paz propia, sustentada en fortalecer el gobierno propio, el control territorial y la desmilitarización de sus resguardos, con base en principios como el buen vivir y el respeto por la madre Tierra (CRIC, 2013). De forma similar, organizaciones afrodescendientes como la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca (ACONC) han consolidado estrategias de resolución autónoma de conflictos y defensa territorial, visibilizadas en ejercicios de diálogo interétnico con comunidades indígenas y campesinas (Verdad Abierta 2015). Estas experiencias han sido reconocidas por organismos como la MAPP/OEA y CINEP, por constituir expresiones de paz territorial desde abajo. A su vez, la ONIC ha insistido en que una paz real implica garantizar la pervivencia física y cultural de los pueblos indígenas, y no puede disociarse de la justicia ambiental y territorial (ONIC, 2014). La inclusión del Capítulo Étnico en el Acuerdo de Paz de 2016 evidenció, aunque de forma parcial, el reconocimiento estatal de estas visiones. No obstante, su débil implementación reafirma

que los modelos tradicionales siguen reproduciendo formas de exclusión, mientras que las propuestas étnicas plantean horizontes de paz más sostenibles, legítimos y culturalmente arraigados.

Esta transición hacia un enfoque más militarizado en la construcción de paz se puede ver como una respuesta a la creciente inestabilidad global y a la percepción de amenazas inmediatas que requieren respuestas rápidas. Novelli (2008) argumenta que la militarización de la paz refleja una tendencia hacia la securitización¹ de los problemas globales, donde la seguridad nacional y el control del territorio se priorizan sobre el desarrollo y la democracia. Esta perspectiva sugiere que las intervenciones militares pueden proporcionar una solución temporal, pero no abordan las causas determinantes de los conflictos, lo que podría llevar a una paz insostenible a largo plazo.

Además, el enfoque en la estabilidad inmediata y la gestión de los efectos, como propone Chandler (2010), puede perpetuar una paz negativa, donde la ausencia de conflicto armado no se traduce en una paz verdadera y sostenible. La paz negativa se caracteriza por la mera ausencia de guerra, sin resolver las tensiones estructurales y las desigualdades que dieron origen al conflicto. La evidencia de 2023, con la prevalencia de conflictos de alta intensidad y los desplazamientos forzados masivos, subraya la insuficiencia de este enfoque para crear condiciones de paz duraderas.

La alta letalidad y los desplazamientos masivos reflejan las limitaciones de una estrategia centrada en la intervención militar, que debilita la autonomía de las comunidades y fomenta su dependencia de actores externos. Esta lógica, común tanto en la paz militar como en la liberal, restringe las capacidades locales (Tschirgi 2004), socava los esfuerzos de construcción de paz desde abajo (Mac Ginty 2011), y reduce la legitimidad y sostenibilidad de los procesos (Richmond 2007).

Gobernanza de los efectos en la paz militar

La gobernanza de los efectos implica una serie de estrategias que incluyen desplegar fuerzas militares, implementar medidas de seguridad estrictas y proveer ayuda humanitaria en el

¹ La securitización, un concepto propuesto por Barry Buzan, Ole Wæver y Jaap de Wilde, puede abordarse en los conflictos armados como el proceso mediante el cual se presenta a ciertos temas o actores como amenazas existenciales para la seguridad de un Estado, una comunidad o un grupo, lo que justifica medidas excepcionales y movilizar recursos para enfrentarlos. Este concepto, que también analiza Peña-Galindo (2023), propone que los problemas de seguridad no son intrínsecos, sino que son contruidos discursivamente por actores políticos y sociales. De acuerdo con Ole Wæver (1995), la securitización ocurre cuando “un actor relevante declara que un determinado asunto constituye una amenaza existencial, lo que demanda medidas extraordinarias y justifica acciones que, de otro modo, no serían aceptables en el marco político regular”. En este sentido, el proceso de securitización transforma cuestiones políticas o sociales en asuntos de seguridad, y altera la forma en que estos son gestionados, a menudo con un enfoque militarizado o de emergencia. En el contexto de los conflictos armados, la securitización puede ser utilizada para justificar la intensificación de operaciones militares o la adopción de políticas de excepción, como la suspensión de derechos civiles o la imposición de estados de emergencia. Según Buzan, Wæver y de Wilde (1998), este proceso no solo moviliza recursos estatales, sino que también tiene un impacto en las percepciones sociales, creando narrativas que refuerzan la legitimidad del uso de la fuerza contra quienes son percibidos como amenazas.

corto plazo (Chandler 2010). Este enfoque es pragmático y se centra en la eficacia de las intervenciones a corto plazo, para estabilizar rápidamente las zonas de conflicto y proteger a los civiles. La lógica detrás de este modelo es que, al contener el conflicto y reducir la violencia visible, se crea un entorno más propicio para aplicar soluciones políticas y el desarrollo a largo plazo.

Sin embargo, una de las principales críticas es que la gobernanza de los efectos puede perpetuar el conflicto al no abordar las causas subyacentes de la violencia y la inestabilidad. Richmond (2010) argumenta que la dependencia excesiva en intervenciones militares y medidas de seguridad puede conducir a una paz negativa, donde la ausencia de guerra no se traduce en una paz sostenible y justa. En este contexto, la paz negativa se refiere a la mera ausencia de conflicto abierto, sin resolver las tensiones y desigualdades estructurales que dieron origen al conflicto en primer lugar.

Además, desde los postulados de Mac Ginty (2011), es posible señalar que la gobernanza de los efectos puede generar una dependencia de las comunidades locales en las intervenciones externas, debilitando su capacidad para desarrollar soluciones autónomas y sostenibles. Esta crítica se basa en la observación de que, al centrarse en la estabilización a corto plazo, se corre el riesgo de ignorar o incluso socavar las iniciativas locales de construcción de paz que pueden ser más efectivas a largo plazo. En lugar de empoderar a las comunidades para que gestionen sus propios procesos de paz, como se propone en el enfoque decolonial (Jaime 2017), la gobernanza de los efectos puede imponer soluciones externas que no se alinean con las necesidades y contextos locales.

El informe Alerta 2024 subraya estas críticas al destacar que, en 2023, los conflictos de alta intensidad como los de Etiopía, Somalia y Sudán provocaron miles de víctimas mortales y desplazamientos masivos, lo que da cuenta de cómo estas intervenciones pueden perpetuar el ciclo de violencia sin abordar sus causas subyacentes (Escola de Cultura de Pau 2024). Estos casos específicos demuestran que las intervenciones militares estabilizan de forma inmediata, pero a largo plazo no ofrecen soluciones duraderas sobre la perpetuidad del conflicto ni tienen en cuenta la particularidad de cada territorio o comunidad.

En ese sentido, una crítica central a la gobernanza de los efectos es que promueve la militarización de la paz, y prioriza la seguridad y el control por encima del desarrollo y la reconciliación. Como señalan Novelli (2008) y Richmond (2006), esta transición hacia la paz militar implica retornar a modelos conservadores centrados en el uso de la fuerza para alcanzar una estabilidad temporal, sin abordar las causas estructurales del conflicto, lo que perpetúa dinámicas coloniales de dominación y dependencia.

Paz liberal versus paz militar y la crítica decolonial de las necesidades locales

La paz militar, en su enfoque de estabilización inmediata y uso de la fuerza, ignora las particularidades contextuales más que la paz liberal. David Chandler (2010) argumenta que la paz militar se centra en la gestión de los resultados inmediatos y la estabilización a corto

plazo mediante intervenciones militares y de seguridad, lo que a menudo ignora las complejidades y necesidades locales.

La paz militar se caracteriza por su enfoque en el control y la seguridad a través de intervenciones rápidas y efectivas. Este modelo, aunque pragmático, tiende a aplicar soluciones uniformes sin considerar las particularidades de cada comunidad afectada. Imponer medidas de seguridad puede crear una ilusión de estabilidad, pero no aborda las raíces del conflicto ni las dinámicas sociales y culturales subyacentes. En contraste, aunque la paz liberal también ha sido criticada por su prescriptivismo y falta de adaptación local, al menos intenta implementar estructuras democráticas y económicas que pueden ser modificadas para adecuarse mejor a contextos específicos (Richmond 2010). Sin embargo, la paz liberal también falla cuando impone modelos sin suficiente adaptación local y con pretensiones coloniales que perpetúan desigualdades y no reconocen la autonomía de cada contexto (Zirion 2017). Por tanto, ambas aproximaciones presentan deficiencias significativas en su capacidad para manejar las complejidades locales, en especial la paz militar es limitada en este aspecto por su enfoque externo y de control.

A su vez, la paz liberal que se basa en la búsqueda de la democratización y la liberalización política y económica de los estados para la resolución de conflictos orienta la implementación de un modelo económico neoliberal que no gestiona las condiciones estructurales que generan brechas de desigualdad; este escenario de paz liberal permitiría la “rehabilitación” de los estados posterior a la guerra y por tanto la estabilidad enmarcada en estándares internacionales (Paris, 2006) y no en las necesidades locales de cada territorio.

Además, se ha cuestionado que la paz liberal promueva un modelo económico de corte neoliberal que, lejos de contribuir a una paz duradera, puede agravar las desigualdades estructurales. Roland Paris (2004) advierte que introducir de manera precipitada reformas de mercado y democracia liberal en contextos posconflicto puede generar efectos desestabilizadores, exacerbar tensiones sociales y aumentar el riesgo de recaída en la violencia. Asimismo, Michael Pugh (2005) sostiene que las políticas económicas impuestas bajo esta lógica, como la liberalización comercial, las privatizaciones y la austeridad fiscal, tienden a consolidar élites locales, debilitar el Estado y profundizar la exclusión social, lo cual socava las condiciones necesarias para una paz justa y sostenible. En ese sentido, la paz liberal, al privilegiar el orden económico global sobre las necesidades locales, reproduce lógicas de poder que obstaculizan transformaciones estructurales en escenarios posbélicos.

Las epistemologías y prácticas locales juegan un papel crucial en la construcción de paz, y su incorporación o exclusión puede determinar el éxito o fracaso de los enfoques de paz liberal y paz militar. Sin embargo, ambos enfoques perpetúan estructuras de dominación y subalternidad al ignorarlas. Zirion (2017) menciona una lista de principales críticas al modelo de paz liberal, la cual puede ser extrapolada a la paz militar:

- i. La paz liberal como estrategia de neo(colonización): se mantiene la visión de la intervención de países del Norte global basada en la idea de progreso y modernidad, Se im-

pone no solo un modelo de construcción de paz sino que se transfieren ideas y prácticas occidentales en países del Sur global, sin comprender sus particularidades contextuales (georreferenciación que coincide con países reportados en el informe Alerta 2024, de la Escola de Cultura de Pau, como la zona con más conflictos armados y de intensidad en la actualidad).

- ii. Elementos iliberales de la paz liberal: se refiere a las contradicción entre la teoría y la práctica del modelo de la paz liberal, donde, por ejemplo, promover la democracia y mantenerla a través de la securitización ha llevado a validar la militarización y violación de los derechos humanos.
- iii. Ilusión de neutralidad de la paz liberal: universalización y homogeneización de este modelo desconociendo la incidencia de factores específicos y perpetuando la colonización.
- iv. Uniformidad y transformación de la agenda de paz liberal: asume que el consenso sobre qué es la paz es uniforme y abarca las necesidades de todos los territorios; desconoce las dinámicas internas de los países con conflictos e impone una hegemonía en las epistemologías y prácticas sobre la paz.
- v. Invisibilizar a las agencias y actores locales de paz: la imposición del Norte global desde un rol mesiánico potencia las lógicas verticales de poder que desconocen las prácticas locales de construcción de paz o los modelos híbridos, lo cual minimiza las posibilidades de “visiones alternativas de paz y justicia ajenas al pensamiento liberal” (Escola de Cultura de Pau 2024, 42).

Según Cruz y Fontan (2013), la modernidad y el desarrollo —pilares de la paz liberal— son herramientas de control que imponen un orden global desigual, y la paz militar se enfoca en la estabilización sin profundizar las dinámicas locales. Ambos enfoques asumen un análisis general y universalizado de qué compone la paz y cómo debe proyectarse, lo que hace que en la práctica termine convirtiéndose en modelos eurocéntricos impuestos. De este modo, se hace necesario ampliar la crítica decolonial para leer las dinámicas de guerra, conflicto y paz de forma contextualizada, en especial si se acoge a la paz “como un dispositivo de saber-poder históricamente localizado y heterogéneo” (Jaime 2019, 219).

Para 2023, conflictos como los de la República Democrática del Congo (RDC) y Yemen, que involucran disputas por controlar recursos y territorio, demostraron cómo la falta de inclusión de conocimientos locales perpetúa las tensiones y la violencia (Escola de Cultura de Pau 2024). Estos conflictos ilustran claramente cómo la imposición de modelos externos de paz, sin una adecuada integración de las prácticas y conocimientos locales, no solo perpetúa las dinámicas de conflicto, sino que también puede exacerbarlas. En estos contextos, la incapacidad para adaptar las estrategias de paz a las realidades locales ha resultado en continuas luchas por el poder y el control de recursos, lo que subraya la importancia crítica de incluir epistemologías locales en la formulación de políticas de paz.

En el caso latinoamericano, múltiples experiencias han demostrado cómo los enfoques de paz liberal y militar han sido cuestionados por comunidades locales. Por ejemplo, en Gua-

temala, en 1996, no se incluyó una reforma sustancial que abordara las desigualdades históricas del pueblo maya, lo cual generó una paz frágil. En México, la lucha del EZLN tras los Acuerdos de San Andrés refleja el rechazo de los pueblos originarios a una paz impuesta sin autonomía territorial. Asimismo, en Brasil, el modelo de pacificación de las favelas mediante Unidades de Policía Pacificadora (UPP) ha sido cuestionado por movimientos afrodescendientes que denuncian una lógica de control militarizada. En Colombia, el Acuerdo de Paz de 2016 con las FARC fue implementado a través de dispositivos institucionales como los PDET y los PATR; no obstante, estos mecanismos han sido criticados por organizaciones como el CRIC, la ONIC y procesos afrodescendientes en el norte del Cauca por su falta de enfoque diferencial, su escasa consulta a los pueblos étnicos y las falencias en términos de su implementación.

Las epistemologías y prácticas locales son esenciales para construir una paz efectiva y sostenible. En el enfoque de paz liberal, aunque existe una intención de promover la democracia y el desarrollo económico, a menudo se basa en modelos occidentales que no consideran adecuadamente las realidades y conocimientos locales. Esto resulta en la implementación de estructuras y políticas que no resuenan con las comunidades locales y, en algunos casos, pueden incluso profundizar las tensiones existentes.

Paralelamente, la paz militar es aún más diciente en su exclusión de las epistemologías locales, ya que su énfasis en la seguridad y el control mediante la intervención militar deja poco espacio para la integración de conocimientos y prácticas locales. Este enfoque puede llevar a que las comunidades locales dependan de las intervenciones externas, como señalan críticos como Mac Ginty y Richmond (2013), quienes argumentan que la falta de inclusión de epistemologías locales perpetúa un ciclo de intervención y dependencia sin resolver las causas subyacentes del conflicto.

De esta manera, como lo plantea Richmond (2007), la paz militar se articula con una vertiente de la paz liberal conocida como la paz del vencedor, basada en la dominación por la fuerza sin legitimidad ni consenso social. Ambos modelos comparten una lógica vertical y coercitiva, centrada más en la imposición que en la emancipación. La paz liberal asume que la democracia reduce la violencia interna, pero ante contextos con instituciones frágiles, especialmente en el Sur global, la respuesta inmediata suele ser la militarización como vía legítima para alcanzar orden y estabilidad, reforzando así un enfoque impuesto desde el exterior.

Así, una alternativa decolonial en términos de la construcción de paces tendría que recoger los aportes epistemológicos de las comunidades étnicas y los procesos organizativos territoriales que posibiliten una comprensión localizada según los contextos particulares latinoamericanos. Esto invitaría —siguiendo a Castro et al. (2020)— a tener una *lectura de larga duración* para entender las dinámicas de violencia a la luz de la historia colonial; a comprender de manera integral las raíces estructurales de los conflictos armados, y a identificar tanto la guerra como la paz como conflictos ontológicos.

¿Es posible construir una paz comprehensiva y sostenible?

La necesidad de un enfoque más comprehensivo y sostenible en la construcción de paz es evidente en las críticas y propuestas de académicos e irenólogos. Collins (1998) y Espinosa (2014) argumentan que incluir perspectivas de género y las experiencias de las mujeres en los procesos de paz es crucial para desarrollar soluciones más equitativas y efectivas. Estas perspectivas destacan la importancia de considerar las diferentes experiencias y necesidades de todos los grupos dentro de una sociedad afectada por el conflicto.

La propuesta de una construcción de paz que valore las epistemologías locales y se aleje de las imposiciones occidentales, tanto de la paz liberal como de la paz militar, es fundamental para desarrollar estrategias verdaderamente sostenibles y justas. Sandoval (2013) sugiere que, para lograr una paz duradera, es necesario un enfoque que reconozca y respete las diversidades culturales, sociales y políticas, creando un marco de paz inclusivo y adaptado a las realidades locales. De esta manera, los modelos de paz liberal y militar no son funcionales en todos los contextos, además de que subvaloran las experiencias de construcción de paz localizadas y la agencia de las comunidades por no reconocerlas como modernizadas; además, se priorizan marcos teóricos, normativos y prácticos globalizados (Tschirgi 2004).

La construcción de paz inclusiva y sostenible debe integrar perspectivas de género, y conocimientos y experiencias locales (Capera y Sandoval 2020). En 2023, el retroceso en la participación de mujeres en procesos de paz y los bajos niveles de igualdad de género en países con conflictos armados subrayan la necesidad de enfoques que promuevan la equidad y la justicia (Escola de Cultura de Pau 2024). Este retroceso evidencia una problemática recurrente en contextos de conflicto, donde las mujeres y otros grupos marginados a menudo quedan excluidos de las negociaciones y decisiones cruciales para la paz. Esto no solo perpetúa las desigualdades existentes, sino que también limita la efectividad y sostenibilidad de los acuerdos de paz.

Los datos recientes indican que, en muchos conflictos armados, las mujeres siguen enfrentando barreras significativas para participar en los procesos de paz. Esta exclusión sistemática impide que se consideren adecuadamente las necesidades y perspectivas de todos los afectados por el conflicto, lo que resulta en soluciones parciales e insostenibles. La Escola de Cultura de Pau (2024) destaca que incluir a las mujeres y promover la igualdad de género son esenciales no solo por razones de justicia y equidad, sino también porque mejoran la calidad y durabilidad de los acuerdos de paz.

Asimismo, los conocimientos locales son fundamentales para desarrollar una paz sostenible. Al reconocer y valorar las epistemologías locales, se pueden diseñar estrategias de paz que resuenen con las comunidades afectadas y aborden las raíces del conflicto de manera más efectiva. Sandoval (2013) señala que un salto epistémico es necesario para integrar estos conocimientos en los procesos de construcción de paz, alejándose de las imposiciones externas que a menudo fallan en adaptarse a las realidades locales. Lo anterior conlleva a la decolonialidad de la paz, donde, por un lado, los conocimientos locales sobre la construcción de paz se

reconocen como un recurso y no como un obstáculo (Lederach 1996), y, por otro, promueve una emancipación epistémica que reconoce las experiencias de paz local como constructoras de conocimiento sobre los estudios de paz desde una perspectiva interseccional, heterogénea y diferencial (CINEP 2020; Fontan 2013).

Resultados

El análisis revela una clara transición de la agenda de paz liberal hacia una paz militar, caracterizada por un mayor énfasis en la intervención militar y la seguridad. Esta transformación ha generado críticas significativas, particularmente desde perspectivas decoloniales, que argumentan que ambas agendas perpetúan estructuras de poder desiguales y no abordan adecuadamente las causas subyacentes de los conflictos. Un aspecto central de esta transición es el cambio en el enfoque de la intervención en zonas de conflicto. Autores como Roland Paris (2004) han destacado que la paz liberal se basa en promover la democracia, los derechos humanos y el desarrollo económico, con la premisa de que estas instituciones transformarán sociedades posconflicto en comunidades estables y pacíficas. Sin embargo, como se ha mencionado en el marco del presente artículo, esta aproximación ha sido criticada por su incapacidad para adaptarse a las realidades locales y por imponer un modelo occidental de gobernanza. La paz militar, por otro lado, prioriza la estabilidad inmediata y el control de la seguridad a través de la intervención militar.

La investigación muestra que esta transformación hacia una paz militar ha llevado a un enfoque más pragmático y menos idealista en la construcción de paz. El énfasis en la estabilización inmediata y el uso de la fuerza militar para mantener el orden han sido destacados como medidas necesarias para controlar situaciones volátiles en el corto plazo. Sin embargo, autores como Mac Ginty (2011) argumentan que este enfoque puede ser contraproducente, ya que puede perpetuar el conflicto al no abordar las dinámicas subyacentes y las necesidades locales. La dependencia en la intervención militar también puede generar una relación de dependencia entre las comunidades locales y las fuerzas externas, lo que a largo plazo socava la autonomía y la capacidad de autosustentación de las comunidades afectadas.

Además, el análisis identifica varias áreas clave de divergencia y convergencia en las teorías de construcción de paz. Mientras que la paz liberal se centra en promover la democracia y el desarrollo económico como medios para alcanzar una paz sostenible, la paz militar prioriza la estabilidad y la seguridad a través del uso de la fuerza. Esta diferencia fundamental en el enfoque refleja distintos supuestos sobre cómo se puede lograr y mantener la paz. Las críticas decoloniales aportan una perspectiva valiosa en este debate. Juan Daniel Cruz y Victoria Fontan (2013) sostienen que tanto la paz liberal como la paz militar perpetúan estructuras de dominación y subalternidad al ignorar las epistemologías y prácticas locales. Según estos autores, es necesario un enfoque decolonial que reconozca y valore los conocimientos del Sur global para construir una paz verdaderamente inclusiva y equitativa.

La perspectiva decolonial enfatiza la importancia de integrar las epistemologías y prácticas locales en la construcción de paz. Eduardo Andrés Sandoval Forero (2013) argumenta que un “salto epistémico” es esencial para valorar los conocimientos y prácticas de las comunidades locales, que a menudo son marginadas por las agendas de paz liberal y paz militar. Esta integración es crucial para desarrollar estrategias de paz sostenibles y justas, que aborden las causas profundas del conflicto en lugar de simplemente gestionar sus síntomas. Autores como Timothy Donais (2012) y Roger Mac Ginty (2013) también subrayan la importancia de la propiedad local en la construcción de paz. Donais (2012) argumenta que la falta de inclusión de las voces locales en los procesos de paz puede llevar a resultados insostenibles y a perpetuar conflictos. Mac Ginty (2013) introduce el concepto de “paz híbrida”, que combina elementos de la paz liberal con una diversidad de perspectivas locales de paz, enfatizando la necesidad de adaptar las estrategias de construcción de paz a los contextos específicos y a las realidades sobre el terreno.

El enfoque y crítica decolonial sobre la construcción de paz liberal y militar evidencia unas necesidades y retos para seguir construyendo modelos más cercanos y contextualizados a la complejidad de cada comunidad o territorio. Dentro de estos, Jaime (2019) plantea la necesidad de redimensionar la noción de territorio; de trascender las lógicas de focalización neoliberal; de fortalecer los análisis multiescales, multidimensionales y decoloniales, y de seguir avanzando en estudios feministas en las epistemologías de construcción de paz.

Por otro lado, autores como Jenny Pearce (2005) y Antonio Donini (2010) critican las intervenciones militares por su enfoque a corto plazo y la falta de sostenibilidad. Pearce (2005) señala que la militarización de la paz puede socavar los esfuerzos de desarrollo a largo plazo y perpetuar la inseguridad. Donini (2010) resalta que las intervenciones externas a menudo fallan en comprender y abordar las complejidades locales, lo que puede llevar a una dependencia prolongada de las comunidades afectadas en la ayuda externa.

John Paul Lederach (1997) destaca la importancia del tejido social, las relaciones y las dinámicas locales en la construcción de paz, y sugiere que las soluciones deben surgir de las mismas comunidades afectadas para ser verdaderamente efectivas y sostenibles. Kenneth Bush (2004) enfatiza la necesidad de enfoques sensibles al conflicto, que tengan en cuenta las particularidades culturales y sociales de cada contexto. Oliver Ramsbotham, Tom Woodhouse y Hugh Miall (2011) también abogan por una comprensión más profunda de las dinámicas de los conflictos locales, y argumentan que las intervenciones externas deben ser complementarias y no sustitutas de los procesos internos de construcción de paz.

Conclusiones

La investigación revela que la transición de la paz liberal a la paz militar refleja un cambio significativo en los paradigmas de construcción de paz frente a los conflictos armados contemporáneos. Este cambio, aunque intenta responder a las limitaciones de la paz liberal,

perpetúa dinámicas de exclusión y subordinación global al privilegiar enfoques estandarizados y externos que ignoran las realidades locales. La paz liberal, con su enfoque en la democratización y la liberalización económica, fracasa en muchos contextos al no considerar las especificidades culturales, sociales y políticas de las comunidades afectadas. Por otro lado, la paz militar, al priorizar la estabilidad inmediata a través de intervenciones coercitivas, compromete las posibilidades de una paz sostenible y transforma las intervenciones en gestiones de seguridad de corto plazo.

Los hallazgos subrayan la incapacidad de ambos modelos para abordar las causas estructurales y profundas de los conflictos armados, pues se limitan a gestionar sus síntomas. Estos enfoques perpetúan un ciclo de intervención externa que debilita la autonomía de las comunidades y fomenta una dependencia prolongada. La incorporación de las epistemologías y prácticas locales en los modelos de construcción de paz representa una oportunidad para superar las limitaciones de los enfoques tradicionales.

Este estudio destaca la relevancia de articular estrategias comprensivas que reconozcan tanto las dinámicas locales como los aportes externos, y fomenten una paz contextualizada que valore la diversidad cultural, las estructuras organizativas y la autonomía política de las comunidades afectadas. Lo anterior no solo permitiría una mejor adaptación a las necesidades locales, sino que contribuiría a consolidar procesos de paz más legítimos y duraderos.

Finalmente, la investigación plantea la necesidad de trascender la dicotomía entre la paz liberal y la paz militar, explorando nuevas alternativas que integren elementos de justicia, sostenibilidad y equidad. En un contexto global marcado por el incremento de los conflictos de alta intensidad, es imperativo avanzar hacia modelos de construcción de paz más que rompan con las estructuras de dominación y reconozcan a las comunidades locales como protagonistas de su propio futuro. Solo mediante un enfoque verdaderamente contextualizado, emancipador y transformador, será posible enfrentar los desafíos de los conflictos armados contemporáneos y construir una paz duradera.

Bibliografía

- Bar-Tal, Daniel. 2013. *Intractable conflicts: Socio-psychological foundations and dynamics*. Cambridge: Cambridge University Press. doi.org/10.1177/0002764207302462
- Buzan, Barry, Ole Wæver y Jaap de Wilde. 1998. *Security: A new framework for analysis*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Bush, Kenneth. 2004. *The Intra-Group Dimensions of Ethnic Conflict in Sri Lanka*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Capera, José, y Eduardo Sandoval. 2020. "Dilemmas and advances in post-conflict in Colombia: A look from the subaltern perspective of peace(s) in the territories". *Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales* 22(2): 387-394. doi.org/10.36390/telos222.10

- Castro, Flavio, Diana Gómez, Julio Roberto Jaime, Jefferson Jaramillo, Sandra Londoño y Karlos Pérez. (Eds.). 2020. "Las paces desde la multiplicidad de diálogos de Abya Yala, América ladina y Nuestra América". En *Paz decolonial, paces subordinadas, conceptos, temporalidades y epistemologías*. Santiago de Cali: Pontificia Universidad Javeriana, Sello editorial javeriano.
- Cebotarev, Eleanora. 2003. "El Enfoque Crítico: Una revisión de su historia, naturaleza y algunas aplicaciones". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 1(1): 17-56.
- CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular). 2017. *Iniciativas de paz en los territorios: Informe del Sistema de Iniciativas de Paz*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular.
- Leguizamón Martínez Carolina, Zahonero Christopher, Torres Ayala Daniela, Aguilar Danna, Sandoval-Obando Eduardo, Parrado Erika, Castro-Herrera Fabio Saúl, Cruz Juan Daniel, Pérez Lucas, Sañudo María Fernanda, Mena María Isabel, Ávila Ángel Natalia y Alejandra León Zara. 2020. *Estudios críticos de paz: perspectivas decoloniales*. Bogotá D.C., Colombia: CINEP.
- Chandler, David. 2010. *International Statebuilding: The Rise of Post-Liberal Governance*. Londres: Routledge.
- CODHES (Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento). 2024. Boletín de desplazamiento forzado en Colombia 2023. Consultado de <https://www.codhes.org/>
- Coleman, P. 2003. "Characteristics of protracted, intractable conflict: Toward the development of a metaframework". *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 9(1): 1-37. doi.org/10.1207/S15327949PAC0901_01
- Collins, Peter. 1998. *Fighting words: Black women and the search for justice*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca). 2013. Propuesta de paz de los pueblos indígenas del Cauca. Consejo Regional Indígena del Cauca.
- Cruz, Juan y Victoria Fontan. 2013. *Decolonizing Peace*. Londres: Routledge.
- Cruz, Juan y Victoria Fontan. 2014. "Una mirada subalterna y desde abajo de la cultura de paz". *Ra Ximhai* 10(2): 135-152.
- Defensoría del Pueblo. 2025. *Informe sobre los obstáculos al diálogo con grupos armados ilegales en la región Caribe*. Bogotá: Defensoría.
- Donais, Timothy. 2011. "¿Empoderamiento o imposición? Dilemas sobre la apropiación local en los procesos de construcción de paz posconflictos". *Relaciones Internacionales* 16: 47-71.
- Donais, Timothy. 2012. *Peacebuilding and Local Ownership: Post-Conflict Consensus-Building*. Londres: Routledge.
- Donini, Antonio. 2010. "The far side of humanitarianism". En *Humanitarianism Contested: Where Angels Fear to Tread*, editado por Michael Barnett y Thomas Weiss, 210-225. Londres: Routledge.
- Duffield, Mark. 2007. *Development, Security and Unending War: Governing the World of Peoples*. Cambridge: Polity Press.

- Espinosa, Yuderkis. 2014. “Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica”. *El Cotidiano* 184: 7-12.
- Escola de Cultura de Pau. 2024. *Alerta 2024: Informe sobre el Estado de la Paz y los Conflictos en el Mundo*. Barcelona: Escola de Cultura de Pau.
- Fontan, Victoria. 2013. *Descolonizando la paz*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana Cali.
- Fundación Paz & Reconciliación (PARES). 2024. *El fracaso de la Paz Total con el EMC y la ofensiva militar en el Cauca*. Recuperado de <https://pares.com.co/>
- INDEPAZ. 2024. *Informe sobre el cese al fuego y el rompimiento del ELN en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz.
- Jaime, Julio. 2019. “Descolonizar los Estudios de Paz: un desafío vigente en las Ciencias Sociales en el marco de la neoliberalización epistémica contemporánea”. *Revista de Paz y Conflictos* 12(1): 133-157.
- Lederach, John Paul. 1997. *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*. Washington, D.C.: United States Institute of Peace Press.
- Mac Ginty, Roger. 2011. *International Peacebuilding and Local Resistance: Hybrid Forms of Peace*. Palgrave Macmillan.
- Mac Ginty, Roger. 2012. “Against Stabilization”. *Stability: International Journal of Security and Development* 1(1): 20-30.
- Mac Ginty, Roger, y Oliver Richmond. 2013. “The Local Turn in Peace Building: A Critical Agenda for Peace”. *Third World Quarterly* 34(5): 763-783.
- MAPP y OEA. 2022. MAPP/OEA conmemora el Día de los Pueblos Indígenas. Misión de Apoyo al Proceso de Paz.
- Novelli, Mario. 2008. *Globalization, Knowledge, and the Myth of the Fortress Higher Education and Internationalization in the Post-September 11 Era*. Stylus Publishing, LLC.
- ONIC – Organización Nacional Indígena de Colombia. (2014). *Pronunciamento de la ONIC sobre el proceso de paz y los pueblos indígenas*. Organización Nacional Indígena de Colombia.
- Paris, Roland. 2004. *At War's End: Building Peace After Civil Conflict*. Cambridge University Press.
- Paris, Roland. 2006. “Bringing the Leviathan Back In: Classical Versus Contemporary Studies of the Liberal Peace”. *International Studies Review* 8: 425-440.
- Peña, Andrés. 2023. “La priorización de la seguridad nacional en los análisis de frontera en Colombia: fuente de vulnerabilidades inexploradas”. En *Transición del orden mundial: impactos en las estrategias de seguridad y defensa en Colombia y la región*, 538-555. KAS - ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602489.16>.
- Pearce, Jenny. 2005. The International Community and Peacebuilding. En *Peace without Politics? Ten Years of International State-building in Bosnia*, editado por D. Chandler, 31-43. Londres: Routledge.
- Pugh, Michael. 2005. “The Political Economy of Peacebuilding: A Critical Theory Perspective”. *International Journal of Peace Studies* 10(2), 23-42.

- Ramsbotham, Oliver, Hugh Miall, y Tom Woodhouse. 2011. *Contemporary Conflict Resolution*. Cambridge: Polity.
- Richmond, Oliver. 2006. "The Problem of Peace: Understanding the 'Liberal Peace'". *Conflict Security & Development* 6(3): 291-314.
- Richmond, Oliver. 2007. "Emancipatory Forms of Human Security and Liberal Peacebuilding". *International Journal*, 62(3): 459-477.
- Richmond, Oliver. 2010. *A Post-Liberal Peace*. Londres: Routledge.
- Richmond, Oliver. 2011. *A Post-Liberal Peace*. Londres: Routledge.
- Sandoval, Eduardo. 2013. "Etnografía para la paz, la interculturalidad y los conflictos". *Revista de Ciencias Sociales* 141(3): 11-24.
- Tickner, Arlene. 2007. "Intervención por invitación: La securitización del narcotráfico y el conflicto armado en Colombia". *Estudios Internacionales* 160: 29-46.
- Rettberg, A., Salazar-Escalante, L., Vargas Parada, M. G., & Vargas Zabaraín, L. (2022). *El género en la intersección entre el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia: Un balance*. *Colombia Internacional*, 112, 153–186.
doi.org/10.7440/colombiaint112.2022.06
- Tschirgi, Neclă. 2004. *Post-Conflict Peacebuilding Revisited: Achievements, Limitations, Challenges*, ponencia presentada en la WSP International/IPA Peacebuilding Conference. Nueva York.
- Verdad Abierta. 2015. "Afros, indígenas y campesinos construyen paz en el norte del Cauca". <https://verdadabierta.com/afros-indigenas-y-campesinos-construyen-paz-en-el-norte-del-cauca/>
- Wæver, Ole. 1995. "Securitization and desecuritization. En *On Security*, editado por Ronnie Lipschutz, 46-86. Nueva York: Columbia University Press.
- Zirion, Iker. 2017. "Críticas al modelo de construcción de «paz liberal» en contextos pos-conflicto en el África Subsahariana". *Iberoamerican Journal of Development Studies* 6(2): 28-47. doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.242

Conocimiento indígena africano para prevenir la violencia: una propuesta analítica

African Indigenous Knowledge to Prevent Violence: An Analytical Proposal

Helena Cardona-Garriga¹

Recibido: 2 de enero de 2025

Aceptado: 30 de mayo de 2025

Publicado: 31 de mayo de 2025

Resumen

Introducción: el conocimiento indígena engloba la sabiduría ancestral que moldea las costumbres, creencias y dinámicas de la sociedad actual. De la misma manera que se han integrado las prácticas tradicionales para resolver conflictos, esta misma sabiduría también debería ser incluida para prevenir la violencia. **Objetivo:** este artículo ofrece una aproximación teórica sobre cómo el conocimiento indígena africano puede integrarse en los mecanismos de prevención de conflictos violentos. **Metodología:** a través de una investigación histórico-analítica, se utiliza un enfoque decolonial para enmarcar esta revisión de la literatura académica sobre la prevención de conflictos y el conocimiento indígena. **Conclusiones:** integrar esta sabiduría y prácticas locales hará que las estrategias de prevención sean más apropiadas, efectivas y sostenibles desde el punto de vista cultural. Dar visibilidad a las estrategias indígenas enriquecerá las políticas internacionales de paz y seguridad al ofrecer más herramientas. En definitiva, el conocimiento indígena brinda una oportunidad para “desoccidentalizar” las estrategias de paz y seguridad.

Palabras clave: conocimiento indígena; estudios africanos; estudios de género; estudios de paz y seguridad; prevención de la violencia.

Abstract

Introduction: indigenous knowledge encompasses ancestral wisdom that shapes the customs, beliefs, and dynamics of today's society. Just as traditional practices have been integrated into conflict resolution, this same wisdom should also be included in violence prevention. **Objective:** this article offers a theoretical approach on how African indigenous knowledge can be integrated into mechanisms for preventing violent conflict. **Methodology:** through historical-analytical research, a decolonial approach is used to frame this review of the academic literature on conflict prevention and Indigenous knowledge. **Conclusions:** integrating this local wisdom and practices will make prevention strategies more culturally appropriate, effective, and sustainable. Giving visibility to Indigenous strategies will enrich international peace and security policies by offering more tools. Ultimately, Indigenous knowledge provides an opportunity to de-Westernize peace and security strategies.

Keywords: African studies; gender studies; indigenous knowledge; peace and security studies; violence prevention.

¹ Instituto Universitario Gutiérrez Mellado-UNED, España, helena.cardona@igm.uned.es, orcid.org/0009-0004-0158-413X

Introducción

En este artículo se presenta el conocimiento indígena de las comunidades africanas como un aspecto fundamental a la hora de diseñar estrategias de prevención de la violencia en países africanos. El conocimiento indígena engloba tradiciones y saberes que permiten entender las amenazas y construir medidas preventivas actuales contra la violencia. En consecuencia, este artículo es una propuesta analítica para presentar cómo dos cuerpos teóricos —el de la prevención de la violencia y el conocimiento indígena— pueden dialogar entre ellos.

El análisis de conflictos africanos empezó a estudiarse en las universidades americanas y europeas a principios de la Guerra Fría, bajo las disciplinas de política comparada y relaciones internacionales (Engel 2005, 215). El contexto de esa época —una era marcada por dos bloques ideológicos y económicos antagónicos— impregnaba cualquier análisis y dejaba de lado los enfoques africanistas o anticoloniales. Se analizaba a los conflictos bajo una perspectiva estatocéntrica que coincidía con el nacimiento de los movimientos por las independencias que dieron paso a los nuevos Estados africanos. En la década de los ochenta, cuando los imperios europeos fueron desmantelados, el mundo académico empezó a analizar la diversidad de conflictos africanos: golpes de estado, violencia precolonial, las guerras por la liberación nacional y la violencia relacionada con el Apartheid. Pero no fue hasta el final de Guerra Fría, a principios de los noventa, que se puso el énfasis sobre la prevención de conflictos, coincidiendo con la violencia en Sierra Leona y Somalia (Engel 2005), y el discurso del secretario general de las Naciones Unidas Boutros-Ghali *An agenda for peace* (Boutros-Ghali 1992).

No obstante, la mayoría de los esfuerzos académicos e institucionales se han concentrado en la resolución de conflictos, la construcción y el mantenimiento de la paz. Engel afirma que, al centrarse en cuestiones de causalidad en lugar de la dinámica y la agencia, el mundo académico ha priorizado el análisis sobre la resolución y reconstrucción posterior al conflicto. Sin embargo, para poder generar información y avanzar en el conocimiento sobre prevención de la violencia, es necesario plantear diferentes tipos de preguntas y conceptualizar un método diferente (Engel 2005). A su vez, Ramsbotham, Woodhouse y Miall (2016, 163) señalan:

Sería exagerado decir que la prevención de conflictos ha pasado a ocupar un lugar central en las políticas de las instituciones internacionales y de los grandes Estados. Si bien las organizaciones internacionales y algunos grandes Estados cuentan ahora con organismos con funciones de prevención de conflictos, en la práctica la atención de los responsables políticos se centra en la gestión de crisis a corto plazo.

El mapa de conflictos actuales en África es diverso y complejo. Las tensiones violentas surgen a raíz de causas dispares, algunas muy antiguas y otras nuevas. Las prácticas precoloniales de prevención y resolución de conflictos violentos no siempre pueden hacer frente a los desafíos

actuales. Los conflictos interétnicos, la corrupción endémica, el poder de los señores de la guerra y las tensiones por controlar unos recursos cada vez más escasos dibujan un escenario por el que los métodos tradicionales de transformación pacífica de conflictos no pueden competir (Zartman 2017). Sin embargo, estos métodos, protocolos y experiencias pasadas sí que enriquecen las metodologías actuales. Además, estos métodos autóctonos dan voz y control a los actores locales, y los hacen dueños de sus propias soluciones.

Es importante recalcar que, en este artículo, se habla de la prevención de la violencia, no de la prevención del conflicto. El conflicto es natural y forma parte de las interacciones humanas. Es más, es un fenómeno esencial para el cambio social (Mouly 2022, 14) y, por lo tanto, es inevitable. La violencia, sin embargo, sí puede evitarse. Para ello, es necesario previamente reconocer las posibles amenazas, con el objetivo de preparar una respuesta adecuada y prevenir, o, al menos, mitigar la violencia. En consecuencia, la prevención de la violencia forma parte de la transformación del conflicto. Es decir, es una estrategia para reducir las manifestaciones violentas de una situación conflictiva y remplazarlas por otras vías pacíficas e institucionales.

Este artículo está estructurado en tres partes. Después del apartado de metodología, la primera parte describe brevemente el tipo de conflictos africanos, y conceptualiza la noción de conocimiento indígena y, de manera más específica, el conocimiento indígena africano. La segunda parte aborda el concepto de prevención de la violencia y las contribuciones teóricas del giro local. En la tercera parte, se presentan tres aspectos fundamentales del conocimiento indígena africano para integrar en las estrategias de prevención de la violencia. Por último, el artículo expone las conclusiones.

Metodología

Este trabajo pretende responder la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo puede el conocimiento indígena contribuir a los estudios sobre la prevención de la violencia? Para ello, se ha revisado la literatura con el fin de esclarecer los vacíos en la prevención de la violencia y conocer qué aspectos del conocimiento indígena africano son fundamentales para diseñar medidas de prevención.

El método de investigación es cualitativo. En este contexto, una de las mejores definiciones que describe el enfoque cualitativo y que ejemplifica este artículo es la siguiente: “La finalidad de esta metodología es comprender cómo las personas experimentan, interpretan y reconstruyen los significados intersubjetivos de su cultura” (Del Rincón et al. 1995, 30, citado en García Sanz y García Messeguer 2012). La esencia de cualquier sociedad, sea africana o no, está moldeada por su historia y su cultura. Sin entender estas dos características, el investigador perdería información clave para diseñar su estudio.

A partir de la revisión de la literatura se destacan dos vacíos. El primero señala la conexión entre tradición y prevención: mientras los esfuerzos académicos e institucionales se

han interesado por la resolución y gestión tradicional de los conflictos violentos, hay pocos estudios sobre cómo el conocimiento indígena puede ayudar a prevenirlos. El segundo subraya cómo el debate sobre el giro local (*local turn*) genera una dicotomía entre lo local y lo internacional, priorizando los actores locales como los más legítimos para diseñar sus propias estrategias de paz y seguridad. Sin embargo, no se aborda el contenido de esas estrategias ni si están en consonancia con las costumbres y creencias de cada comunidad. En este sentido, este artículo es interdisciplinario y se basa en la literatura de estudios africanos, estudios de género, estudios históricos y estudios de paz y seguridad.

El origen de los conflictos violentos en el continente africano: diversidad y complejidad

Como se ha señalado anteriormente, el conflicto, y en especial el conflicto sociopolítico, es natural en la sociedad. A partir de aquí, como argumenta Cécile Mouly, el conflicto puede derivar en tres vías: la institucional, la no violenta y la armada (Mouly 2022). La literatura muestra que el origen del conflicto violento va más allá de la dicotomía entre la codicia y los agravios (Collier y Hoeffler 2000; Ballentine 2003; Mouly 2022), y que el conflicto violento se transforma, se estanca y se reactiva debido a numerosos factores ligados al contexto de cada sociedad.

Bajo esta perspectiva, la violencia en África también tiene su casuística específica. Por ejemplo, el origen del conflicto está vinculado a factores tan diversos como la etnia; el precio de la dote; el control por los recursos minerales y energéticos; el acceso al agua y a la tierra; el robo de ganado; el sentimiento de marginación de ciertos colectivos, o las tensiones electorales.

Pamela Aall (2016, 6-7) categoriza tres grandes causas que provocan la violencia en África: las luchas por el poder, la debilidad de las instituciones para controlar determinados territorios del Estado y las tensiones identitarias. Aunque las fronteras entre las tres categorías son borrosas, es una clasificación suficientemente amplia para entender los orígenes de los conflictos históricos y actuales. Por ejemplo, en el primer caso, las luchas por el poder estallan a menudo durante los periodos electorales, como en Kenia en 2008 o en Costa de Marfil en 2011. Un segundo ejemplo sería la pérdida de control institucional sobre determinados territorios que da pie a la aparición de señores de la guerra y contrabandistas, como en el este de la República Democrática del Congo, o movimientos islamistas como en el norte de Mali, Somalia y el nordeste de Nigeria. En algunos casos, es difícil definir dónde acaba el control de uno y empieza el control del otro. Finalmente, las tensiones identitarias, como las de Ruanda en su momento, siguen causando violencia masiva en países como Sudán.

Definiendo la noción de conocimiento indígena

El conocimiento indígena: reinterpretar la colonización y sus efectos

Hoy en día, la noción de conocimiento indígena se aplica a diferentes usos. Para este artículo, se utilizará la definición de Francis Adyanga Akena (2012, 601):

Una acumulación compleja de conocimiento relevante para el contexto local que abarca la esencia del conocimiento ancestral, así como los legados de diversas historias y culturas. [...] Para las comunidades indígenas, el conocimiento indígena es una herramienta viable para recuperar sus formas de conocimiento relevantes para el contexto, que han sido deliberadamente suprimidas por el conocimiento occidental y a menudo tildadas de inferiores, supersticiosas y retrógradas.

En otras palabras, la perspectiva indígena permite ver con otras lentes unos fenómenos científicos y sociales que durante décadas habían sido ignorados desde la perspectiva occidental.

En el campo de la investigación académica, el paradigma indígena ofrece sus propios enfoques, ontología y etimología específicos, y se niega a ser comparado con los enfoques positivistas y constructivistas. Además, adopta una ética fundamental en la que la investigación es un puente transformador que beneficia a los pueblos indígenas, evitando así su cosificación y deshumanización (Chilisa et al. 2017; Maihāroa, Ligaliga y Devere 2022; Smith 1999; Wilson 2001). De norte a sur y de este a oeste del planeta, surgen diferentes contribuciones con métodos y epistemologías diferentes que conforman este nuevo paradigma.

La particularidad, pues, es que no existe un consenso o unas bases compartidas (Denscombe 2024), ya que las fuentes de conocimiento tienen origen diverso: desde los nativos norteamericanos, las naciones aborígenes y maoríes en Australia y Nueva Zelanda, las comunidades africanas o los pueblos precolombinos de Sudamérica. Sin embargo, sí existe un denominador común que aglutina los académicos de este campo: la conclusión de que la colonización impregnó de cultura eurocéntrica todos los ámbitos de la sociedad colonizada y que el patrón eurocéntrico sigue reproduciéndose en la actualidad a la hora de abordar cuestiones económicas, académicas, políticas, científicas y sociales (Maldonado-Torres 2007; Ndlovu-Gatsheni 2015; Smith 1999). En este sentido, el libro de Kelli Te Maihāroa, Michael Ligaliga y Heather Devere, *Decolonising Peace and Conflict Studies through Indigenous Research* (2022), es un buen ejemplo de cómo poner en común las experiencias de pueblos provenientes de Nigeria, Oceanía, Palestina y el Caribe con el fin de identificar “lecciones aprendidas para promover la descolonización de los estudios sobre la paz y los conflictos e indigenizar este campo académico” (13).

Inevitablemente, los postulados indígenas van de la mano de los estudios decoloniales. En palabras de Linda Tuhiwai Smith (1999, 19),

El imperialismo enmarca la experiencia indígena. Es parte de nuestra historia, nuestra versión de la modernidad. Escribir sobre nuestras experiencias bajo el imperialismo y su expresión más específica, el colonialismo, se ha convertido en un proyecto significativo del mundo indígena.

Los estudios decoloniales vehiculan toda una serie de movimientos teóricos que cuestionan la relación asimétrica entre el Norte global y el Sur global. Son, por tanto, el legado de aquellos primeros estudios surgidos durante el periodo colonial que criticaban la colonización (Ndlovu-Gatsheni 2015), y que se consolidan con fuerza durante el siglo XX. Desde Frantz Fanon al Orientalismo de Edward Saïd, las perspectivas antiimperialistas recorren todo el planeta poniendo los cimientos para los futuros estudios que culminarán en torno al concepto de la “colonialidad”.

Acuñado por Aníbal Quijano, el concepto de “colonialidad” engloba un conjunto de patrones, valores y costumbres tan anclados en la identidad colectiva que siguen perpetuando unas desigualdades económicas, sociales y étnicas. Los autores de esta escuela teórica argumentan que, aunque formalmente la colonización ha terminado, las relaciones internacionales siguen dominadas por el pensamiento eurocéntrico, así como el poder político y económico de las capitales del norte global (Grosfoguel 2022; Maldonado-Torres 2007; Sabaratnam 2017).

En el terreno de los estudios de paz, esto se traduce en una crítica a la injerencia extranjera a la hora de prevenir y resolver el conflicto que a menudo no se adecua con el contexto local (Sabaratnam 2017; Maihãroa, Ligaliga y Devere 2022). De esta manera, la contribución de la perspectiva decolonial e indígena explica los efectos —en muchos casos nocivos— que tienen las iniciativas globalizantes en las regiones históricamente marginadas y aisladas. En consecuencia, a la hora de prevenir la violencia y construir la paz, el conocimiento indígena funciona como base cohesionadora o “recurso cultural”, en palabras de Jean Paul Lederach (1998, 124). Dado que los conflictos armados suelen tener una localización cultural, es necesario que los mecanismos implementados para gestionarlos sean respetuosos con la cultura local (Lederach 1998; Walker 2004; Avruch 1998, citado en Mac Ginty 2008).

Mac Ginty establece una diferencia fundamental entre el concepto “indígena” y el concepto “tradicional”, que, aunque van ligados, no significan lo mismo. Una práctica o norma que se prolonga en el tiempo es una tradición. En cambio, una práctica o norma inspirada por una comunidad específica es una práctica indígena, es decir un mecanismo o solución nacidos de un contexto local concreto. En este sentido, una práctica basada en el conocimiento indígena tiene en cuenta las prioridades de la comunidad donde se implementa y si se genera a partir de la cultura de esa comunidad. Las comunidades indígenas o autóctonas no solo utilizan prácticas tradicionales heredadas para resolver conflictos, sino que elaboran nuevas iniciativas de resolución de conflicto con el fin de adaptar estos mecanismos al entorno actual (Mac Ginty, 2008).

Conocimiento indígena africano para la paz y la seguridad

La colonización, así como la llegada del cristianismo y el islam, provocaron un fuerte choque con las tradiciones y prácticas ancestrales africanas. En aras de la modernidad y de la pureza religiosa, esas prácticas autóctonas quedaron marginadas, prohibidas y ridiculizadas (Akena 2012).

Sin embargo, quedó en el sustrato colectivo toda una serie de patrones culturales que hoy aún forjan la esencia de las sociedades africanas.

Durante décadas, el papel de África en la economía y política mundial quedó largamente silenciado, como si los africanos y sus materiales no hubieran sido la pieza clave sobre la cual reposaron la revolución industrial y el bienestar europeo. En su manual *African indigenous knowledges in a postcolonial World* (Yacob-Haliso, Nwogwugwu y Ntiwunka 2023), los autores enfatizan que utilizar el conocimiento indígena africano sirve también para reivindicar las experiencias, lecciones y resiliencia africanas causados por la violencia de la colonización.

Aunque el continente africano es diverso y extremadamente variado, en este artículo, se han delimitado cuatro pilares determinantes y comunes que definen el conocimiento indígena africano, especialmente aplicado a la prevención del conflicto violento.

- Filosofía Ubuntu: la perspectiva de que todos los humanos están conectados entre sí, y estos están a su vez conectados con el cosmos, los ancestros y la naturaleza. Nada existe de manera aislada y, por lo tanto, la prevención de la violencia es responsabilidad y deber de toda la comunidad. El proverbio Ubuntu reza: “Yo soy, porque nosotros somos”, lo que explica que una persona existe a través de los demás. Desmond Tutu fue más allá y especificó que “ninguno de nosotros viene al mundo completamente formado. No sabríamos pensar, ni caminar, ni hablar, ni comportarnos como seres humanos si no lo aprendiéramos de otros seres humanos. Necesitamos a otros seres humanos para ser humanos” (citado en Momoh 2024, 16).
- Restaurar el orden: el objetivo a la hora de abordar la tensión entre dos partes enfrentadas es encontrar la manera en que estas dos partes sanen sus relaciones y se restablezca la armonía en el grupo. Es lo que se conoce como filosofía “kanye ndu nowi”, que se traduciría por “los ingredientes de la armonía”. Se evita así un sistema punitivo que pueda dar pie a un aislamiento o estigma hacia el que ha roto la armonía del grupo. En cambio, la concepción occidental prioriza la firma de un acuerdo o una tregua, para que las relaciones entre rivales vuelvan a ser cordiales y se reanuden las relaciones comerciales (Walker 2004; Zartman 2017).
- Transmitido oralmente de generación en generación: durante siglos, el conocimiento, la historia y las tradiciones de las comunidades africanas no quedaban escritas, sino que se transmitían por vía oral. Esto ha permitido desarrollar una gran cantidad de relatos, folclore, historias, proverbios, leyendas y mitos para todas las circunstancias imaginables. De esta manera, se han realizado un gran número de trabajos académicos que señalan la relevancia de los proverbios y expresiones en el sistema político y judicial de las sociedades africanas (Ademowo y Balogun 2014; Anene y Njoku, 2020; Messenger 1959)
- Fuerte conexión entre el pasado y el presente: las experiencias pasadas y las tradiciones autóctonas africanas tienen un peso relevante en la conflictividad actual, puesto que la identidad de los individuos, así como la historia compartida de una comunidad determinan su punto de vista y sus acciones. Un ejemplo del fuerte impacto que tienen las

identidades de las comunidades ya en el pasado, pero también en el presente, lo ilustran las relaciones entre fulanis, Dogones y bambaras en el Sahel, cuyas tensiones violentas se remontan al siglo XIX hasta nuestros días (Pérouse de Montclos 2015; Benjaminsen y Ba 2021).

Prevenir la violencia: hacia una descolonización de los mecanismos de prevención

Hacia una aclaración de la noción de prevención

En términos generales, el término “prevención” se relaciona con cualquier acto de anticipación y preparación a un escenario que se sale de lo cotidiano con el objetivo de evitar posibles efectos negativos.

En el terreno de los estudios de paz y seguridad, la literatura académica no ha consensuado una definición clara con un marco teórico que permita operacionalizar el concepto (Aggestam 2010; Payne 2020). Laura Payne argumenta que el concepto de “prevención” se utiliza a menudo indistintamente junto al de “consolidación de la paz” y “resolución de conflictos”. Esta imprecisión tiende a dar cabida a iniciativas llamadas de “prevención” pero, paradójicamente, el elemento preventivo no está bien desarrollado (Payne 2020).

En consecuencia, esto contribuye a una confusión en las estrategias de prevención. Karin Aggestam advierte que en la literatura académica parece haber poca conciencia teórica y metodológica sobre las implicaciones de mezclar unas estrategias con otras. Además, continua Aggestam, el mundo académico hace mucho hincapié en cómo prevenir (estrategias) en lugar de profundizar en lo que se debe prevenir (conocimiento del conflicto). Para ello, hay que poner el énfasis en el diagnóstico de la situación, con lo cual cualquier estrategia de prevención debe ser adecuada al contexto local (Aggestam 2010).

La literatura académica distingue dos tipos de estrategias de prevención: la directa y la estructural. La primera engloba medidas a corto plazo en las que un tercer actor interviene para mitigar los efectos de una escalada de tensión (Wallensteen y Möller 2003). El objetivo, pues, es reducir la violencia lo antes posible (Ramsbotham, Woodhouse y Miall 2016). La segunda tiene como objetivo abordar las raíces estructurales subyacentes de una situación de conflicto y, por tanto, son medidas a largo plazo (Mouly 2022, 38). Los dos tipos de estrategias tendrán diferentes marcos temporales, puesto que varían en duración y ámbitos de actuación.

En ambos casos, la prevención cobra sentido cuando se ha detectado el peligro a corto, medio o largo plazo, y se han preparado unas estrategias para que la escalada de tensión no acabe en violencia. A diferencia de los mecanismos de construcción de paz dirigidos sobre todo a reparar el daño causado —o, en palabras de Galtung, reconstruir, reconciliar y resolver (1998)—, la prevención requiere anticipar e intuir qué gota colmará el vaso de la violencia. A título de ejemplo, las medidas de prevención más comunes enumeradas de corto a largo plazo son los sistemas de alerta temprana, las asambleas ciudadanas, la diplomacia preventiva, la legislación

penal y financiera, y, por último, políticas de cohesión social. Para Talantino, el éxito de estas estrategias ocurre cuando previenen o ponen fin al conflicto en el corto plazo y emprenden esfuerzos para alterar las causas subyacentes de la violencia (Talantino 2003, citado en Wallensteen y Möller 2003).

Sobre el giro local y la localidad de los actores

A partir de los años noventa, surgió un renovado interés por las prácticas tradicionales y los mecanismos de paz indígenas (Mac Ginty 2008) como alternativa a los programas internacionales de construcción de paz. Este cambio de perspectiva se enmarca en un contexto de reconfiguración geopolítica mundial tras la caída de la Unión Soviética, cuando el bloque liberal occidental afianzó su idea de que su modelo podía ser exportado en otras regiones del mundo para garantizar la seguridad. Esta dinámica impregnó de cultura liberal –eurocéntrica y occidentalista– a las instituciones internacionales (Ejdus 2021). Sin embargo, su ineffectividad ante conflictos como el genocidio de Ruanda o la guerra en los Balcanes evidenció las limitaciones de las instituciones internacionales, sobre todo de Naciones Unidas, y motivó la aparición de un “giro local” en las estrategias de paz (Leonardsson y Rudd 2015).

Este “giro local” ha ido evolucionando en tres oleadas teóricas (Paffenholz, Poppelreuter y Ross 2023) que debaten en torno a cómo, quién y por qué la construcción de paz debe tener arraigo local. El primer giro, impulsado por John Paul Lederach, hace hincapié en la importancia del contexto histórico y los recursos socioculturales para crear lo que el autor llamó una “circunscripción de paz” (Lederach 1998, 122). En esta circunscripción de paz, cobran especialmente importancia los actores del nivel medio, aquellos que están conectados con la base y con los de nivel superior que representan el poder “oficial” (Lederach 1998, 123). Para Lederach y los autores de la escuela de transformación de conflictos, aunque el apoyo internacional sigue siendo necesario, solo los actores locales afectados por el conflicto serían capaces de construir una paz sostenible en sus propios países.

Coincidiendo con las guerras de Afganistán e Irak, el segundo giro surge como crítica a la “paz liberal”: entendida esta como una paz “desde arriba” cuya sociedad ha adoptado unas instituciones occidentales y la economía de mercado. Autores como Mac Ginty o Richardson abogaban por la emancipación de los actores locales para programar sus propias políticas públicas en materia de paz y seguridad, en contraste con unos mecanismos de paz ampliamente financiados por instituciones del Norte que acaban transformando una sociedad posbélica a semejanza del estado liberal occidental (Mac Ginty 2008; Paffenholz, Poppelreuter y Ross 2023). Esta crítica sugería que los organismos y programas que operaban dentro de un paradigma de “paz liberal” socavaban la autonomía local. Desde esta perspectiva, la construcción local de la paz es una manera de lograr la emancipación de estos actores al incluir sus intereses en el escenario nacional, lo cual origina el concepto de “paz desde abajo” o *peace from below* (Leonardsson y Rudd 2015).

Por último, el tercer giro –aún emergente– se centra en las relaciones de poder entre donantes y receptores en el marco de la cooperación internacional y el desarrollo (Paffenholz,

Poppelreuter y Ross 2023). Este giro, muy reciente, da margen a los académicos para realizar trabajos de investigación donde se analicen las dinámicas entre el Norte y el Sur globales para implementar programas de desarrollo.

En definitiva, el giro local desemboca en una dicotomía entre los actores “locales” e “internacionales”. No obstante, las tres concepciones de este giro sugieren, en realidad, diferentes matices a estas dos nociones binarias. El primero es que la noción “internacional” no se entiende como un espacio donde caben todas las culturas, sino más bien como un espacio mayoritariamente “occidental”. Es decir, el concepto “internacional” tiene más relación con conceptos como “liberal” u “occidental”, que no un concepto que engloba países, culturas, idiomas y diferentes concepciones del mundo. El segundo matiz es que la noción “local” no es monolítica y, por tanto, debe ser entendida no solo como un concepto geográfico, sino también donde caben multitud de actores con diversidad de opiniones y trayectorias (Mac Ginty 2015). Por último, no hay un consenso sobre cuán local debe ser un actor y cuántas experiencias internacionales harán de él un actor internacional. No hay una definición consensuada sobre la “localidad” de un actor, ya que surgen diversas preguntas sobre ello: ¿depende de su procedencia?, ¿de su ámbito de formación académica o ámbito de actuación? Y ¿puede ser local una organización formada por actores locales, aunque tenga sede en otro país y con otros miembros?

El debate sobre la localidad de la paz y la seguridad debe pasar, en consecuencia, por otros aspectos. Sin dejar de lado la importancia de la localidad de los actores, es preciso que el contenido de las estrategias de prevención esté nutrido de prácticas y filosofía autóctona, y que, en definitiva, sirva a los intereses de la población.

La prevención de la violencia con una mirada indígena

El conocimiento indígena es el hilo conductor que une sabiduría tradicional con los retos actuales y que, además, ofrece una perspectiva de análisis sobre las amenazas y respuestas para mitigarlas. Las prácticas y lecciones acumuladas a lo largo de generaciones ofrecen oportunidades a las generaciones actuales para reinventarse y adecuarse a los desafíos actuales. Para ello, es necesario entender cómo las comunidades perciben las primeras señales de peligro de violencia, es decir aquellos indicios que son percibidos como amenazas potenciales.

A continuación, se hacen visibles tres aspectos fundamentales para diseñar mecanismos de prevención de la violencia desde el punto de vista del conocimiento indígena africano: el tipo de liderazgo, las iniciativas comunitarias y la dimensión de género.

Liderazgo: jefes tribales y consejo de ancianos

El modelo de organización política por tribus y clanes es anterior a la llegada del hombre blanco y su modelo político europeo. A pesar de los efectos de la colonización, que se manifestó en la trata de esclavos, la imposición de una cultura occidental y el trazado de unas

fronteras artificiales, aún perdura en ciertas zonas una organización política basada en la región, la tribu y la experiencia. Si bien esta organización político-social difiere en función del contexto, en la mayoría de los casos responde a las necesidades de la población por su accesibilidad y legitimidad basada en el derecho consuetudinario.

Los consejos de ancianos o de sabios son uno de los claros ejemplos que se mantiene a lo largo del tiempo. La edad y la experiencia legitiman a esos individuos que atesoran la sabiduría ancestral para intervenir y pacificar tensiones en la comunidad. Su campo de actuación se sitúa a nivel local, especialmente cuando la infraestructura estatal y judicial no llega o no está bien anclada dentro de la sociedad. Un ejemplo es el de los mende, en Sierra Leona, donde los ancianos siguen teniendo la competencia para mediar entre las partes antes de que la tensión se convierta en violencia en gran escala o para impedir que se reanude la violencia tras un período de relativa calma (Momoh 2021).

En la región del Sahel, especialmente en aquellas zonas donde el Estado no llega, los jefes tradicionales siguen teniendo una legitimidad importante a la hora de resolver tensiones para que no escalen a la violencia. En Malí y Níger la ley da cabida al poder de estos líderes, que suelen ser hombres y se suceden de manera hereditaria o son elegidos por élites tribales. En las regiones malienses de Ménaka y Kidal, estos líderes solucionan conflictos potencialmente violentos investigando el robo de ganado, paliando la escasez de agua, resolviendo disputas entre familias o disputas intercomunitarias como intracomunitarias (Molenaar et al. 2019). A pesar de la proliferación de grupos armados en el norte de Malí que ha socavado la influencia de estos líderes, su poder sigue siendo fundamental, ya que resultan más accesibles que las instituciones estatales. Por otra parte, su legitimidad dependerá en gran medida de si tienen una influencia sobre los miembros de los grupos armados.

Iniciativas comunitarias

Fieles a la filosofía Ubuntu, las sociedades africanas construyen iniciativas comunitarias para protegerse y prevenir tensiones. Desde tiempos precoloniales, uno de los pilares habituales que fundamentaban la prevención de la violencia era el diálogo: se escuchaban las partes enfrentadas, se investigaba la situación para dilucidar la verdad y se emitía una resolución. Este sistema, conocido hoy bajo el nombre “African Palaver”, recibía varios nombres según la región: “cofono” en Chad, “adzo” en Camerún, o “gada” en Etiopía (Ademowo 2015). En líneas generales, el objetivo de esas resoluciones no era tanto castigar al que no tenía razón, sino restablecer la paz, la armonía y el entendimiento, aunque en algunos casos se sancionaba a los individuos que habían cometido una falta.

Las iniciativas asamblearias para gestionar asuntos comunitarios tienen su reflejo actual en multitud de iniciativas nacidas sobre todo en los años noventa, y coinciden con los conflictos en África. En algunos casos, los comités locales de paz funcionan para llenar el vacío cuando los acuerdos de paz nacionales no arraigan a nivel local. Es el caso del Kibimba Peace Committee, en Burundi, y del Fambul Tok, en Sierra Leona (Nganje 2021; Yorlay 2024). En

el primer caso, la iniciativa sirvió para frenar la violencia étnica en la zona de Kibimba. En el segundo sirvió para abordar la reconciliación a nivel comunitario. En Tanzania, pero sobre todo en Kenia, la iniciativa Nyumba Kumi (traducido del suajili como “10 casas”) se ha convertido en un proyecto a caballo entre una política pública y una iniciativa liderada por la sociedad civil. Desde los atentados de Al Shabaab en Nairobi 2013, el gobierno de Kenia fomentó una antigua costumbre en la que los vecinos debían conocer quién entraba y salía de su aldea, o al menos de un radio de 10 casas, para evitar la entrada a posibles desconocidos y ataques. Como explica Eric Kioko (2017), la estrategia por parte del Estado era “afianzar la vigilancia comunitaria en el ámbito doméstico”.

A pesar de la utilidad y éxitos de estas iniciativas locales, estas medidas securitarias por sí solas no pueden mitigar conflictos cuyas causas sean estructurales o traspasan fronteras. Para que la prevención de paz prospere, estas iniciativas locales necesitan de una voluntad política nacional (Odendaal 2010; Nganje 2021) e incluso internacional (Lederach 1998). En este sentido, los comités de paz locales deben formar parte de un marco colaborativo que vincule iniciativas y recursos locales, nacionales, regionales y globales en la que cada actor aporte su contribución en cada eslabón (Nganje 2021).

Perspectiva de género

Las mujeres africanas han protagonizado innumerables iniciativas para prevenir la violencia. No es objeto de este artículo hacer visible cada una de estas iniciativas, sino enfatizar que la violencia tiene género y, por lo tanto, la prevención también. Para transformar las estrategias de prevención incorporando el género y el conocimiento indígena, hay que tener en cuenta los roles de género y la percepción del peligro por parte de las mujeres.

El conocimiento indígena se construye a partir de las dinámicas sociales y, en consecuencia, de las dinámicas de género. En las sociedades africanas, especialmente en zonas rurales, la distribución de las tareas domésticas y profesionales viene determinada por los roles de género. Mientras que en Senegal los hombres salen a pescar y las mujeres venden el pescado, en Sudán del Sur ellos plantan y ellas cosechan. En otras comunidades, los hombres manejan el ganado, y las mujeres van a buscar agua y leña para cocinar. Esta división de roles va acompañada de unas expectativas concretas sobre la masculinidad y la feminidad, especialmente cuando llega la edad adulta.

Hillary Matfess, Valery Hudson y Rachel Walender han estudiado ampliamente la conexión entre el precio de la dote y la violencia. En Nigeria, a principios de los años 2000, el auge de Boko Haram se explicó en gran medida por el éxito del grupo en atraer jóvenes a los que no se les pedía la dote para casarse (Matfess 2016; Hudson y Matfess 2017). En Sudán del Sur, el precio de la dote, pagado en cabezas de ganado, daba señales sobre los ataques entre clanes para robar ganado. Cuanto más alto era el precio, más frecuentes y violentos eran los ataques (Walender 2016). Estas causas, profundamente locales y ancladas en la cultura local, tienen un impacto internacional al estallar una violencia que desborda fronteras.

Autores como Susan Schmeidl han analizado antes de que estallara el conflicto, las primeras en sufrir la violencia eran las mujeres. Es el caso de Ruanda, uno de los múltiples ejemplos que ilustran cómo la esfera pública se vuelve en primer lugar más peligrosa para las mujeres que para los hombres, es cuando las mujeres tutsis se convirtieron en chivo expiatorio antes de que el genocidio estallara (Schmeidl y Piza-Lopez 2002). Esta inseguridad adopta varias formas. Puede suceder en forma de instauración de leyes, como la sharía en el nordeste de Nigeria, que restringe los derechos de niñas y mujeres. También puede mostrarse a nivel económico con la feminización de la pobreza y el aumento de mujeres que trabajan en el mercado informal o ejercen la prostitución. O puede evidenciarse a nivel sociocultural: la reducción de las festividades, estigmatización y acusaciones infundadas hacia mujeres de otros clanes, y la disminución de matrimonios mixtos. Estos escenarios preceden a situaciones donde las mujeres son víctimas de violaciones y secuestros; para prevenirlos, evitarán ir solas en espacios públicos, venderán o esconderán sus posesiones y quedarán más recluidas en el espacio privado (McGadney-Douglass y Ahadzie 2008).

La perspectiva de género queda a menudo ignorada en las políticas de paz y seguridad y, sin embargo, es la que nos indica cuando la violencia es latente. Integrar el conocimiento indígena femenino significa valorar aquellas situaciones que madres y esposas perciben como potencialmente peligrosas: la radicalización violenta de sus maridos, hermanos o hijos, reuniones clandestinas de los jefes de familia, la acumulación de armas caseras o el enrarecimiento de las relaciones entre clanes (McGadney-Douglass y Ahadzie 2008).

Uno de los ejemplos que aglutina los tres aspectos presentados en esta sección es el caso de Asociación de Mujeres de Wajir por la Paz descrito por Jean Paul Lederach en *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz* (2007). En los años noventa, en el condado de Wajir (Kenia), la violencia entre clanes somalíes se intensificó. Ante esta situación, un grupo de mujeres empezó protegiendo el mercado local –punto clave para abastecer a sus familias– para evitar peleas y mediar entre clanes. Esta acción las empujó a involucrar distintas capas de la sociedad, utilizando contactos personales, e interesándose por los motivos y retos de cada sector social de la situación inestable. Empezaron por los jefes de clanes, siguieron los jóvenes y finalmente la comunidad empresarial. Con esta acción conjunta surgieron el Consejo de Ancianos por la Paz, las Juventudes por la Paz, y la Comisión por la Paz y el Desarrollo de Wajir. Años más tarde, en 2019, una nueva generación de mujeres siguió el camino de empoderamiento de aquellas primeras activistas y crearon la Wajir Women Council of Elders, rompiendo así con 500 años de liderazgo exclusivamente masculino (Maichuhie 2025). Como Consejo de Ancianas, organizan sesiones de diálogo dirigidas sobre todo a aquellos hombres “guardianes del poder” (jefes de clan y líderes religiosos) y se enfrentan a actitudes patriarcales profundamente arraigadas. Estas actividades han dado sus frutos y, en las elecciones de 2022, 15 mujeres se presentaron como candidatas, de las cuales dos fueron elegidas por primera vez para sentarse en el parlamento regional (Maichuhie 2025).

Conclusiones

En este artículo se ha abordado la noción de conocimiento indígena y, más específicamente el conocimiento indígena africano, con el objetivo de presentar una herramienta valiosa y adecuada para construir mecanismos de prevención de la violencia. El conocimiento indígena es el resultado de dos factores, por un lado: las creencias y prácticas ancestrales que sobrevivieron a la colonización, y, por otro, las prácticas actuales fruto de la adaptación a los desafíos contemporáneos.

El interés por el conocimiento indígena surgió a finales de los años noventa, cuando la comunidad internacional fracasó en la prevención de conflictos violentos. Esos fracasos pusieron en evidencia que las estrategias de prevención y construcción de paz tenían un enfoque normativo occidental y estatocéntrico que no se adecuaba al contexto local. De esta manera, el siglo XXI abre el debate sobre la dicotomía entre lo local y lo internacional para construir mecanismos de paz, especialmente en lo que refiere a los actores. Sin embargo, no existe un consenso sobre qué es un actor local o a partir de cuántas interacciones con actores y entidades internacionales deja este de ser local.

Por ello, no solo es importante que los actores locales protagonicen las estrategias de paz en sus regiones, sino que también lo sea el contenido de esas estrategias. Estas estrategias de prevención de la violencia deben estar nutridas de prácticas y filosofía autóctona, es decir del conocimiento indígena que une pasado y presente. En este sentido, integrar esta sabiduría y prácticas locales hará que las estrategias de prevención sean más apropiadas, efectivas y sostenibles desde el punto de vista cultural y social.

Asimismo, el artículo pone el acento en que la prevención de paz debe combinar esfuerzos locales, nacionales e internacionales. En este caso, el conocimiento indígena debe vertebrar los tres eslabones para que el diseño de los mecanismos de prevención tenga una cohesión autóctona.

Por otra parte, dar visibilidad a las estrategias indígenas enriquecerá las políticas internacionales de paz y seguridad, y ofrecerá más herramientas para un mundo con una gran diversidad de conflictos violentos. En definitiva, el conocimiento indígena brinda una oportunidad para “desoccidentalizar” las estrategias de paz y seguridad.

Bibliografía

- Aall, Pamela. 2016. “Conflict Management Capacity in Africa: Understanding the Problem and Designing the Solution”. En *Minding the Gap: African Conflict Management in a Time of Change*, editado por Pamela Aall y Chester A. Crocker. Waterloo, Canada: Centre for International Governance Innovation Press.
- Ademowo, Adeyemi Johnson, y Balogun Noah. 2014. “Proverbs and conflict management in Africa: A study of selected Yoruba proverbs and proverbial expressions”, *International Journal of Literature, Language and Linguistics*, Vol. 1(1), 39-44

- Ademowo, Adeyemi Johnson. 2015. "Conflict Management in Traditional African Society". En *Engaging the Future in the Present: Issues in Culture and Philosophy*, editado por Adeyemi Johnson Ademowo y Temidayo David Oladipo. Ibadan: Hope Publications.
- Akena, Francis Adyanga. 2012. "Critical analysis of the production of western knowledge and its implications for indigenous knowledge and decolonization". *Journal of Black Studies* 43(6): 599-619.
- Aggestam, Karin. 2010. "Conflict Prevention: Old Wine in New Bottles?". *International Peacekeeping* 10: 12-23.
- Anene, Chidi, y Chinonyerem Njoku. 2020. "Communal Oral Historians as Reservoirs and Curators of Indigenous Historical Scholarship". En *African Indigenous Knowledge Systems: Problems and Perspectives*, editado por Ikechukwu Anthony Kanu y Ejikemeuwa J. O. Ndubisi, 74-92. Yola: APAS.
- Benjaminsen, Tor, y Boubacar Ba. 2021. "Fulani-Dogon Killings in Mali: Farmer-Herder Conflicts as Insurgency and Counterinsurgency". *African Security* 14(1): 4-26.
- Boutros-Ghali, Boutros. 1992. *An Agenda for Peace*. New York: United Nations.
<https://bitly.cx/8EjW6>
- Chilisa, Bagele, Thenjiwe Emily Major, y Kelne Khudu-Petersen. 2017. "Community engagement with a postcolonial, African-based relational paradigm". *Qualitative Research*, 17 (3): 326-339. [bit.ly/4gcNM1z](https://bitly/4gcNM1z)
- Collier, Paul, y Anke Hoeffler. 2000. *Greed and grievance in civil war (English)*. Policy, Research working paper ; no. WPS 2355 Washington, D.C.: World Bank Group.
- Denscombe, Martyn. 2024. "Decolonial research methodology: an assessment of the challenge to established practice". *International Journal of Social Research Methodology* 28(2): 231-240. [bit.ly/3OzrtHG](https://bitly/3OzrtHG)
- Engel, Ulf. 2005. "Conclusion: Violent Conflict and Conflict Prevention in Africa – An Alternative Research Agenda". En *Is Violence Inevitable in Africa? Theories of Conflict and Approaches to Conflict Prevention*, editado por Patrick Chabal, Ulf Engel y Anna-Maria Gentili, 345-357. Boston: Brill.
- Galtung, Johan. 1998. *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Gernika Gogoratuz
- García Sanz, María Paz, y Manuel García Messegue. 2012. *Guía Práctica para la Realización de Trabajos Fin de Grado y Trabajos Fin de Máster*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Grosfoguel, Ramon. 2022. "Pensar Latinoamérica, Ramón Grosfoguel: la teoría decolonial" [video], Youtube. [bit.ly/4gfpBPU](https://bitly/4gfpBPU)
- Hudson, Valerie, e Hilary Matfess. 2017. "In Plain Sight: The Neglected Linkage Between Brideprice and Violent Conflict". *International Security* 42(1): 7-40.
- Kioko, Eric Mutisya. 2017. "Conflict Resolution and Crime Surveillance in Kenya: Local Peace Committees and Nyumba Kumi". *Africa Spectrum* 52(1): 3-32.
- Lederach, John Paul. 1998. *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao: Gernika Gogoratuz.

- Lederach, John Paul. 2007. *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*. Bilbao: Gernika Gogoratuz.
- Leonardsson, Hana, y Gustav Rudd. 2015. "The 'Local Turn' in Peacebuilding: A Literature Review of Effective and Emancipatory Local Peacebuilding". *Third World Quarterly* 36(5): 825-839.
- Mac Ginty, Roger. 2008. "Indigenous Peace-Making versus the Liberal Peace". *Journal of the Nordic International Studies Association* 43(2): 139-163.
- Mac Ginty, Roger. 2017. "Where is the local? Critical localism and peacebuilding". *Third World Quarterly* 36(5): 840-856. doi.org/10.1080/01436597.2015.1045482
- Maichuhie, Kamu. 2025. "Inside the revolutionary female council challenging 500 years of male-only leadership", *Dayly Nation*, 8 de abril. bit.ly/3SkE6Im
- Maihãroa, Kelli Te, Michael Ligaliga y Heather Devere. (Eds.). 2022. *Decolonising Peace and Conflict Studies through Indigenous Research*. Palgrave Macmillan.
- Maldonado-Torres, Nelson. 2007. "Sobre la Colonialidad del Ser: Contribuciones al Desarrollo de un Concepto". En *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, editado por Santiago Castro-Gómez y Ramon Grosfoguel, 127-167. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Messenger, John C. 1959. "The Role of Proverbs in a Nigerian Judicial System". *Southwestern Journal of Anthropology* 15(1): 64-73.
- Molenaar, Fransje, Jonathan Tossell, Anna Schmauder, Rahman Idrissa y Rida Lyammouri. 2019. *The Status Quo Defied: The Legitimacy of Traditional Authorities in Areas of Limited Statehood in Mali, Niger and Libya*. Netherlands Institute of International Relations Clingendael.
- Momoh, Hindowa Batilo. 2024. "The Role of Traditional Leaders in Peacemaking and Conflict Management Among the Mende of Sierra Leone". *International Journal of Sciences: Basic and Applied Research* 55(2): 156-171.
- Mouly, Cecile. 2022. *Estudios de paz y conflictos: Teoría y práctica*. Nueva York: Peter Lang Editions.
- Ndlovu-Gatsheni, Sabelo. 2015. "Decoloniality in Africa: A Continuing Search for a New World Order". *Australasian Review of African Studies* 36(2): 22-50.
- Nganje, Fritz. 2021. "Local Peace Committees and Grassroots Peacebuilding in Africa". En *The State of Peacebuilding in Africa*, editado por Terence McNamee y Monde Muyangwa. Palgrave Macmillan.
- Odendaal, Andries. 2010. "An architecture for building peace at the local level: A comparative study of local peace committees", UNDP Discussion Paper.
- Payne, Laura. 2020. "What Can Faith-Based Forms of Violent Conflict Prevention Teach Us About Liberal Peace?". 11(167): 1-16.
- Paffenholz, Thania, Philip Poppelreuter, y Nicholas Ross. 2023. "Toward a Third Local Turn: Identifying and Addressing Obstacles to Localization in Peacebuilding". *Negotiation Journal* 39(4): 349-375.

- Pérouse de Montclos, Marc-Antoine. 2015. "Boko Haram et la Mise en Récit du Terrorisme au 'Sahelistan': Une Perspective Historique". *Afrique Contemporaine* 255(3): 21-41.
- Ramsbotham, Oliver, Tom Woodhouse, y Hugh Miall. 2016. "Preventing Violent Conflict". En *Contemporary Conflict Resolution*, 123-146. Cambridge: Polity Press.
- Sabaratnam, Meera. 2017. *Decolonising Interventions: International Statebuilding in Mozambique*. Londres: Rowman & Littlefield.
- Schmeidl, Susanne, y Eugenia Piza-Lopez. 2002. "Gender and Conflict Early Warning: A Preliminary Framework". Ginebra: Swiss Peace Foundation with International Alert.
- Walender, Akinyi R. 2016. "Engendering Responses to Complex Emergencies". *Prism* 6(1): 154-162.
- Walker, Polly O. 2004. "Decolonizing Conflict Resolution: Addressing the Ontological Violence of Westernization". *The American Indian Quarterly* 28(3&4): 527-549.
- Wallensteen, Peter, y Fiona Möller. 2003. "Conflict Prevention: Methodology for Knowing the Unknown". *Uppsala Peace Research Papers* 7. Department of Peace and Conflict Research, Uppsala University, Sweden.
- Wilson, Shawn. 2001. "What Is Indigenous Research Methodology?". *Canadian Journal of Native Education* 25(2): 175-179.
- Smith, Linda Tuhiwai. 1999. *Decolonising Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. Londres: Zed Books.
- Yacob-Haliso Olajumoke, Ngozi Nwogwugwu y Gift Ntiwunka. (Eds). 2023. *African indigenous knowledges in a postcolonial world*. Taylor & Francis Group
- Yorlay, Teeko. 2024. "Exploration of local peace committees in community-based peacebuilding: five African cases", *Voice of the Publisher* 10: 64-82.
<https://doi.org/10.4236/v2024.101006>
- Zartman, I. William. 2017. "Relying on One's Self: Traditional Methods of Conflict Management". En *The Fabric of Peace in Africa: Looking Beyond the State*, editado por Pamela Aall y Chester A. Crocker, 243-256. Waterloo: Centre for International Governance Innovation.

El mantenimiento de la paz como laboratorio socio-político: casos Timor-Leste y Haití

Peacekeeping as a socio-political laboratory: the cases of Timor-Leste and Haiti

Joel-Ángel Bravo-Anduaga¹ y Luis-Mauricio Rodríguez-Salazar²

Recibido: 7 de enero de 2025

Aceptado: 1 de abril de 2025

Publicado: 31 de mayo de 2025

Resumen

Introducción: la instrumentación de la paz, a través del sistema institucional internacional constituido al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se hizo visible mayoritariamente gracias a las operaciones de mantenimiento de la paz de la Organización de las Naciones Unidas, institución encargada de garantizar la paz y la seguridad a nivel mundial. **Objetivo:** proponer una estructuración de las operaciones de mantenimiento de la paz como laboratorios socio-políticos, con base a los casos de Haití y Timor-Leste. **Metodología:** se emplea un enfoque cualitativo sustentado en la revisión documental de fuentes primarias y secundarias en el marco de los estudios de paz y conflictos, específicamente en lo que a las operaciones de mantenimiento de la paz se refiere. **Conclusiones:** los hallazgos sugieren un agotamiento en la instrumentación de las operaciones de mantenimiento de la paz en su forma actual. Existe una tendencia hacia la creación de un mayor número de misiones políticas especiales o figuras similares que gestionen los conflictos, pues conllevan despliegues más limitados. Se propone que esas nuevas misiones se estructuren también como laboratorios socio-políticos.

Palabras clave: geopolítica; laboratorio socio-político; Haití; mantenimiento de la paz; paz; Timor-Leste.

Abstract

Introduction: the implementation of peace through the international institutional system set up at the end of the Second World War became visible mainly through the peacekeeping operations of the United Nations (UN), the institution responsible for guaranteeing peace and security at global level. **Objective:** Propose a structuring of peacekeeping operations as socio-political laboratories, based on the cases of Haiti and Timor-Leste. **Methodology:** a qualitative approach is used, based on a documentary review of primary and secondary sources in the context of peace and conflict studies, particularly in relation to peacekeeping operations. **Conclusions:** the findings suggest an exhaustion in the implementation of peacekeeping operations in their current form. There is a trend towards the creation of more Special Political Missions or similar figures for conflict management, as they involve more limited deployments. It is suggested that these new missions should also be structured as socio-political laboratories.

Keywords: geopolitics; Haiti; socio-political laboratory; Peace; peacekeeping; Timor-Leste.

¹ Universidad Adolfo Ibáñez, Chile, bravojoelangel@gmail.com, orcid.org/0009-0009-9558-0143

² Instituto Politécnico Nacional, México, lrodriguez@ipn.mx, orcid.org/0000-0001-5472-4950

Introducción

La instrumentación de la paz, a través del sistema institucional internacional constituido al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se hace visible gracias a las operaciones de mantenimiento de la paz de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), institución encargada de garantizar la paz y la seguridad a nivel mundial. En 1948 el Consejo de Seguridad de la ONU (CSONU) autoriza desplegar observadores militares en Oriente Medio, bajo el nombre de Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua (ONUVT) (ONU 2025a; ONU 2025b; UNTSO 2025). En enero de 1949 se establece el Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en la India y Pakistán (ONU 2025c; UNMOGIP 2025). Estas acciones marcaron el inicio de las operaciones de mantenimiento de la paz (OMP).

Muy cerca de cumplir los 80 años del inicio de la primera operación de mantenimiento de la paz, nos adherimos a lo sostenido por David Chandler en el sentido de que existe una transformación de los medios y mecanismos destinados a buscar la paz internacional. Se ha pasado de una “aplicación universal del conocimiento causal occidental a través de intervenciones políticas” a un enfoque “en los efectos de procesos locales y orgánicos, específicos y únicos, que actúan en las propias sociedades” (Chandler 2024, 15). Asimismo, la evolución observada en la aplicación de los principios de consentimiento, imparcialidad y no uso de la fuerza, cimientos de las OMP, se debe a los diferentes contextos políticos, normativos y de seguridad (Duursma et al. 2023) que se presentan en la actualidad.

En ese contexto, el objetivo del artículo es proponer una estructuración de las OMP como laboratorio(s) socio-político(s) (LSP), con base a los casos de Haití y Timor-Leste. Consideramos que esta estructuración proporciona elementos epistemológicos útiles en un escenario en donde parece predominar más la gestión del conflicto por encima de su resolución, situación ya observada por Chandler (2024, 16). Igualmente, nos colocamos en la línea de cuestionar un modelo de paz liberal que en no pocas ocasiones ha demostrado ser inviable. En el marco de esa estructuración, iniciamos la conceptualización de los LSP, desde las acepciones más generales de laboratorio, como “lugar dotado de los medios necesarios para realizar investigaciones, experimentos y trabajos de carácter científico o técnico” y como “realidad en la cual se experimenta o se elabora algo” (RAE 2025a).

En otras palabras, al estudiar procesos que consideren la selección y gestión de los recursos humanos necesarios para mantener la paz; identificar las condiciones sociopolíticas para la planeación e instrumentación de las OMP, y analizar sus dinámicas geopolíticas a nivel regional y global, entre otras acciones que pueden servir como ejemplo, las OMP se convierten en lugares para realizar observaciones e investigaciones con realidades en las que incluso se puede experimentar, entendiendo este verbo como “hacer operaciones destinadas a descubrir, comprobar o demostrar determinados fenómenos o principios científicos” (RAE 2025b). Nosotros consideramos que esto no es exclusivo de las denominadas ciencias físico-químicas y naturales, como lo señala el *Diccionario de la Lengua Española*, pues, desde el punto de vista epistemológico, es decir, para estructurar y generar conocimiento, también

puede ser propio de las ciencias sociales. Al estructurar las OMP como LSP, estos serían laboratorios para la experimentación epistemológica, en donde, desde un ejercicio imaginativo, nos situemos en varios contextos, sean geográficos, sociales o políticos, para realizar operaciones destinadas a describir o mostrar determinados fenómenos o principios científicos para su análisis. El objetivo es conseguir una mejor aproximación epistemológica a los procesos que se desean estudiar. En el apartado *Elementos para una estructuración de las OMP como LSP* describimos con más detalle esta conceptualización.

Consideramos que esta estructuración puede contribuir a comprender los procesos socio-políticos a nivel micro y macro que se presentan al interior de las OMP. Una aproximación que permita el análisis a ambos niveles estaría en la misma línea de lo que señalan Adam Day y Charles Hunt (2022), respecto a la necesidad de contar con instrumentos que permitan un mayor rendimiento explicativo, con el fin de hacer frente a escenarios de conflicto más complejos e interdependientes. Todo en el marco de los logros, desafíos y perspectivas a los que se enfrentan las OMP, a poco más de tres cuartos de siglo de vida (Duursma et al. 2023).

Marco teórico

La noción de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas apareció en un momento en el que las tensiones de la denominada Guerra Fría inmovilizaban constantemente el CSO-NU (ONU 2025a). Con el fin del enfrentamiento Este-Oeste se presentó un contexto diferente, ya que la denominada paz liberal se posicionó en ese nuevo contexto geopolítico. Esta paz liberal puede ser entendida como una “ingeniería externa de las sociedades en situación de posconflicto mediante la exportación de marcos liberales de buena gobernanza, elecciones democráticas, derechos humanos, Estado de Derecho y relaciones de mercado” (Chandler 2010, 137-138).³

El modelo de paz liberal estuvo fuertemente cuestionado en la misma década de los noventa, cuando se intensificó su aplicación (Pugh 2020). Existieron operaciones “no consensuadas” en donde no había una paz que mantener ni el respaldo de la comunidad internacional en el marco de la ONU, como sucedió en los conflictos de Croacia y Bosnia, lugares que sufrieron la intervención de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) (Cooper, Turner y Pugh 2011). Los casos de Somalia, Ruanda y Sierra Leona, entre otros, aportaron más detractores de ese modelo. Especial mención tienen las operaciones en la República Democrática del Congo y Sudán, pues fortalecieron un escepticismo en torno a la eficacia de las OMP, debido a su prolongada duración (Brookings Institution 2015).

Del mismo modo, para la mitad de la década de 2010, se presentó un grave problema de financiamiento de las OMP. La extensión de objetivos y actividades como la ayuda humanitaria, el mantenimiento y la consolidación de la paz, el apoyo en el marco de reformas de la gobernanza y reconstrucción institucional hicieron que los costos estuvieran fuera de

3 El texto original en inglés es “external engineering of post-conflict societies through export of liberal frameworks of good governance, democratic elections, human rights, the rule of law and market relations”. Traducción de los autores.

control y se consideraran insostenibles (Pugh 2020, 428). Estos problemas de sostenibilidad financiera fueron un eslabón más de la cadena de percepciones negativas sobre las OMP, pues desde finales del siglo XX había dudas sobre las concepciones de “éxito” o “fracaso” en el mantenimiento de la paz, y su utilidad en ámbitos profesionales y académicos. A una pregunta directa sobre estos aspectos, Betts Fetherston señala que los criterios se basan en una “lista de deseos”, militares/diplomáticos, elaborada con base a estrategias que permitan la implicación de países, con un mínimo riesgo financiero o de otro tipo (citada en Druckman y Stern 1997).

Como señalamos líneas arriba, se presentó una transición del modelo de paz liberal, con la aplicación de conocimiento causal occidental, hacia los efectos de procesos locales y orgánicos, pero hubo una parada o escala institucionalista para encontrar esos procesos y reforzarlos (Chandler 2024, 29). Una de las principales críticas al modelo liberal era direccionar medidas de arriba hacia abajo, mientras que, al invertir el sentido, se mejora el acceso a las estructuras de base. Esta situación también conlleva una complejización de los escenarios, por lo que se requiere una aproximación epistemológica diferente.

En ese contexto complejo, Adam Day y Charles Hunt señalan que el mantenimiento de la paz se ha visto dominado por modelos lineales, en donde los escenarios de conflicto pueden abordarse mediante procesos de paz con mejoras graduales, por medio de programas de desarrollo (2022). Asimismo, sostienen que la teoría de la complejidad ofrece una perspectiva útil para analizar el mantenimiento de la paz y mencionan que los escenarios de conflicto representan sistemas sociopolíticos complejos e interdependientes, con una capacidad de autoorganización, retroalimentación y adaptación (Day y Hunt 2022, 1). Por su parte, Oliver P. Richmond (2021) se refiere a la noción de una arquitectura internacional de paz, la cual contempla teorías y doctrinas sobre el mantenimiento y la consolidación de la paz, la construcción del Estado, además de diversas herramientas y estrategias destinadas a poner fin a guerras y conflictos.

Como se observa, la antes señalada “parada institucionalista” convive con el inicio del entendimiento más orgánico de los procesos, en la toma de distancia del modelo de paz liberal. De tal suerte, han aparecido versiones de esa arquitectura en el contexto de otros organismos internacionales aparte de la ONU, como la Unión Africana, la Unión Europea (Richmond 2021) y otras instituciones regionales, como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. A partir de la segunda década de este siglo, se habla menos de soluciones o resolución de conflictos y más de gestión de conflictos (Chandler 2024, 27).

De igual forma, el entendimiento orgánico de los procesos demanda una mayor atención a los niveles micro y macro, pero no de forma separada sino integrada. Empero, y siguiendo a Roland Paris, al aproximarnos a las especificidades locales de las operaciones de paz, más difícil resulta percibir las visiones generales de esas operaciones o misiones. Con el fin de entender dichas visiones y cómo se relacionan con el entorno internacional en general, y que incluso son reflejo de él, es útil recurrir a la geopolítica como un medio para comprender y desarrollar investigaciones “a nivel macro” (Paris 2014). Destacamos que la denominada

geopolítica clásica fue usada en favor del modelo de paz liberal, específicamente a finales del siglo pasado, con la intención de exportar valores, prácticas e intereses de una agenda enmarcada en un contexto de poder global unipolar, es decir, con la identificación de los Estados Unidos como única superpotencia.

Casi 10 años después, el mismo París señaló que el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se encuentra en un periodo de transición, pero que es muy difícil entender su naturaleza o su destino. Para ello, este autor sostiene que el mantenimiento de la paz es la más reciente expresión de una gestión colectiva de conflictos (GCC), la cual ha adoptado diferentes formas en el pasado y que lo seguirá haciendo en el futuro (París 2023). En este sentido, existe una coincidencia entre París y Chandler respecto a aceptar la gestión del conflicto en lugar de la resolución, pero persisten sus diferencias en torno al papel del modelo de la paz liberal, en general.

Destacamos nuestra coincidencia con París respecto a la utilidad de elementos teóricos y conceptuales que la geopolítica ofrece, con base en la necesidad de diversificar estilos analíticos y aproximaciones teórico-metodológicas en los estudios de mantenimiento de la paz, debido a que en algunos casos se observan modelos híbridos de gobernanza en las operaciones de paz (París 2014, 502-504). Igualmente, nos inscribimos en la reformulación más orgánica de los problemas abordados por los estudios de paz y conflicto, al situarnos más allá de la terminología de las ciencias políticas y las relaciones internacionales, como lo señala Chandler (2024). Muestra de ello es que retomamos lo señalado por la geógrafa Doreen Massey, respecto a que el espacio es producto de interrelaciones y constituido a través de interacciones, y está siempre en construcción (2005). De acuerdo con la misma autora, el espacio concierne a nuestras relaciones con los demás y deviene en un espacio social producto de esas relaciones y conexiones, las cuales están llenas de poder (Massey 2013). De esta forma, se acude a la geografía para estructurar los LSP, pues primero hay que situarlos desde una ubicación geográfica, por ejemplo, contemplando su latitud y longitud, y, al mismo tiempo, considerar el estudio de los fenómenos que se dan en los espacios sociales producidos. En el apartado correspondiente se profundizará en este tema.

Metodología

Se emplea un enfoque cualitativo sustentado en la revisión documental de fuentes primarias y secundarias en el marco de los estudios de paz y conflictos, específicamente en lo que a las operaciones de mantenimiento de la paz se refiere. Se presenta una discusión sobre el desarrollo de las OMP en Timor-Leste y Haití, en el marco de una comparación del comportamiento político nacional desde una perspectiva transnacional (Clark, Golder y Golder 2013). Lo anterior, en un contexto geopolítico e histórico-social de los países que conforman los casos de estudio.

De igual forma, se propone un ordenamiento epistémico que estructure las OMP como LSP, con el fin de obtener un mayor rendimiento explicativo. Dicho ordenamiento

se ejemplifica con un ejercicio imaginativo para situarse en varios contextos, sean geográficos, sociales o políticos, entre otras disciplinas, con el fin de imaginar, caracterizar, estructurar y crear ideas, espacios y demás alternativas que se consideren viables. De esta manera, la estructuración de las OMP como LSP propone una aproximación epistemológica diferente a las misiones de paz instrumentadas por la ONU o por otros organismos internacionales, lo que permitiría crear análisis e incluso formular propuestas interdisciplinarias que pudieran aplicarse en escenarios de conflicto o postconflicto.

Resultados y discusión

Las OMP en Timor-Leste y Haití: transiciones del modelo de paz liberal

A continuación, se presentan los dos casos de estudio relativos a las OMP en Timor-Leste y Haití. Como contexto inicial, se destacan los cuestionamientos hechos a las OMP en los últimos 30 años, debido a que emanan de lógicas institucionales globales, pero en la práctica operan bajo lógicas estatales (Bravo 2022). En otras palabras, las operaciones de paz en su origen y forma se encuadran en marcos institucionales, sean de la ONU o de otras organizaciones internacionales, con mandatos específicos, pero al llegar al terreno su operación es afectada por procesos locales que configuran y estructuran dinámicas particulares, las cuales en no pocas ocasiones entran en tensión con los mandatos originales.

Más que presentar un caso de éxito y un caso de fracaso, al referirnos a las OMP en Timor-Leste y Haití, respectivamente, buscamos ubicarlas en el marco de los procesos de transformación presentados en las operaciones de paz desde fines del siglo pasado. Como ya lo hemos señalado en la introducción y en el marco teórico, se observan cambios en los enfoques, de una aplicación del conocimiento causal occidental al énfasis en los procesos locales y orgánicos, sin olvidar el “estancamiento institucionalista” en la primera década de este siglo (Chandler 2024). Igualmente, es perceptible la evolución en la aplicación de los principios rectores de las OMP: consentimiento, imparcialidad y no uso de la fuerza (Duursma et al. 2023).

El caso de Timor-Leste podría ser quizá el más paradigmático de la señalada pausa institucionalista, sin olvidar un favorable escenario geopolítico que permitió un consenso a favor de la independencia de ese país del sudeste asiático. Recordemos que, desde la invasión hecha por el gobierno indonesio en diciembre de 1975, el CSONU instó a respetar la integridad territorial de Timor-Leste por parte de todos los Estados, y específicamente solicitó a Indonesia que retirara sus tropas de territorio timorense. Lo anterior no se llevó a cabo debido a las correlaciones geopolíticas de la época y en un ambiente de Guerra Fría, el gobierno de los Estados Unidos apoyó la invasión a Timor-Leste por parte de Indonesia, pues consideró la posibilidad de que llegara al poder un gobierno de corte comunista y cercano a la entonces Unión Soviética.

La invasión indonesia en Timor-Leste duró casi un cuarto de siglo (1975-1999). Con el fin de la Guerra Fría, la correlación geopolítica se modificó. Para finales del siglo XX, la ONU tuvo una rápida toma de decisiones y medió entre los gobiernos portugués, indonesio y con otros actores internacionales. Entre 1999 y 2012 se desplegaron diferentes tipos de OMP, con un claro énfasis en la creación y fortalecimiento institucional del país del sudeste asiático. Con base en la información publicada en distintos portales electrónicos de la ONU (CSONU 1999; CSONU 2002; CSONU 2005; CSONU 2006; UNMIT 2025), se comparte el siguiente recuento de las operaciones instrumentadas en Timor-Leste por parte de la ONU. Se aclara que las siglas son por su denominación en inglés.

De junio a octubre de 1999, conforme a la resolución 1246 del 11 de junio de 1999 emitida por el CSONU, se estableció la Misión (de Asistencia) de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET). El objetivo central fue organizar una consulta popular respecto a aceptar una autonomía especial bajo la administración indonesia o si se optaba por la separación. El 30 de agosto de 1999, el pueblo de Timor-Leste, también denominado Timor Oriental, decidió iniciar el proceso que le llevaría hacia la independencia. Cabe destacar que esta misión no fue una OMP, pues su mandato estaba limitado a dar soporte y monitorear el proceso de consulta popular.

De acuerdo con la resolución 1272 del CSONU del 25 de octubre de 1999, se estableció la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET), hasta mayo de 2002. Esta operación de mantenimiento de la paz ejerció la autoridad administrativa del país durante la transición a la independencia. La UNTAET se sustentó en tres pilares: gobernanza y administración pública; una fuerza para el mantenimiento de la paz, y asistencia humanitaria. De acuerdo con Lise Morjé Howard, la literatura sobre la intervención de la ONU en Timor-Leste presenta dos historias diferentes. En sus inicios, una temprana disfunción organizativa y después un posterior aprendizaje que le permitió cumplir con la mayoría de sus objetivos (Howard 2007).

La UNTAET se enfocó en tareas más relacionadas con el desarrollo, que con cuestiones de seguridad, a diferencia de anteriores operaciones de mantenimiento de la paz (Howard 2007, 296). De esta forma, se aprecia un ejemplo de la evolución en la aplicación de los principios rectores de las OMP que señalaron varios autores (Duursma et al. 2023) conforme avanzaba este siglo. Asimismo, consideramos que la UNTAET estructuró, de mejor forma, diversos elementos encaminados a entender y trabajar de forma más cercana y receptiva con procesos locales y orgánicos. Se presentó así una escala en el camino de alejamiento del modelo liberal de paz, cuya centralidad fue claramente visible en las OMP de la década de los noventa del siglo pasado.

De 2002 a 2005 se desarrolló la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISSET), con el objetivo de apoyar al nuevo país, que obtuvo su denominada segunda independencia en mayo de 2002. Sin embargo, la sociedad timorense no ha atravesado un camino sencillo como país independiente, pues en 2004 y 2006 se presentaron crisis políticas y sociales relevantes. De mayo del 2005 a agosto del 2006, se estableció la Oficina

de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNOTIL), una misión política con el objetivo de desarrollar diversas instituciones estatales, además de impartir capacitación en gobernanza democrática y los derechos humanos.

En febrero del 2006, se presentó un conflicto al interior de las fuerzas armadas gubernamentales timorenses, situación que desencadenó una crisis de seguridad e inestabilidad social y política durante varios meses. En agosto de 2006, por medio de la resolución 1704 del del CSONU, se estableció la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNMIT), la cual duró hasta el último día de 2012. Esta misión se inscribió en el marco de las llamadas misiones multidimensionales, lo que significó un amplio espectro de iniciativas destinadas al desarrollo de la sociedad timorense. En el contexto de la UNMIT, se continuaron acciones para fortalecer las instituciones locales.

El primer autor de este artículo participó como consejero electoral y coordinador de campo de enero a septiembre del 2012 en la UNMIT y tuvo oportunidad de ser testigo de los avances en el fortalecimiento institucional. Por su adscripción, trabajó en los dos cuerpos electorales: la Comisión Nacional de Elecciones (CNE) y el Secretariado Técnico de Administración Electoral (STAE). En ambas instituciones se desarrollaron estrategias de difusión y sensibilización para la participación ciudadana y los derechos político-electorales de las y los timorenses. Dichas estrategias contenían elementos que lograban interiorizar los contenidos, pues, si bien es cierto que había ya un largo camino recorrido en el fortalecimiento y gestión institucional, gracias a las operaciones antecedentes se apreciaba la asimilación de elementos culturales locales en las iniciativas desarrolladas.

La trascendencia no solamente de la UNMIT, sino de todas las demás acciones que la ONU realizó en ese país, ha propiciado que la intervención en Timor-Leste, aún a la fecha, siga considerándose una referencia dentro de las acciones de mantenimiento de la paz. Lo anterior, debido a que “fueron establecidos todos los tipos conceptuales de operaciones de paz, desde acciones de prevención hasta la imposición de la paz” (Cruz 2015). La participación de la ONU en Timor-Leste muestra uno de los ejemplos en donde mayor intervención ha tenido alguna institución internacional. De esta forma, el apoyo dado por la ONU otorgó una visibilidad y aceptación, tanto interna como externa, al proceso de legitimación del poder estatal timorense.

En el caso de Haití, la historia de la participación de la ONU y de la cooperación internacional en general ha sido diferente. En 1990, las Naciones Unidas enviaron un contingente para la observación de las elecciones, en donde obtuvo el triunfo Jean Bertrand Aristide y se trató de la Misión de las Naciones Unidas para la Verificación en Haití, en inglés conocida bajo las siglas ONUVEH (SWISSINFO 2023). Desde esa fecha y por poco más de 30 años, las misiones de la ONU en Haití han pasado de objetivos muy específicos a objetivos amplios de estabilización y multidimensionalidad. A continuación, se comparte un resumen de las principales misiones que la ONU ha desplegado en el país caribeño, con base en las siguientes fuentes: MINUJUSTH (2025), MINUSTAH (2025), ONU (2025a) y SWISSINFO (2023).

En septiembre de 1993 el CSONU estableció la primera OMP en Haití, denominada Misión de las Naciones Unidas en Haití (MINUHA). Empero, las autoridades militares haitianas impidieron el completo despliegue. Para julio de 1994, por medio de la resolución 940 del mismo año, el CSONU autorizó enviar una fuerza multinacional de 20 000 miembros. En marzo de 1995, la MINUHA asumió las funciones integrales que contempló a la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Haití (MANUH), la Misión de Transición de las Naciones Unidas en Haití (MITNUH) y la Misión de Policía Civil de las Naciones Unidas en Haití (MIPONUH). Se cubrió un período hasta el 2001, el cual se caracterizó por una relativa estabilidad, elecciones y avances en cuestiones de participación ciudadana y consolidación de la cultura política, aunque hubo episodios de tensión y no se pudieron concretar reformas profundas.

De acuerdo con David Roberts, cerca de la mitad de las intervenciones para consolidar la paz liberal fracasa en un período de cinco años. La violencia regresa tras la marcha de los pacificadores y se usa una narrativa liberal que disfraza el comportamiento neopatrimonial de las élites, entre otras prácticas (2012, 366). Consideramos que la historia de las OMP en Haití ha seguido en varios aspectos el guion de la retórica liberal que Roberts sostiene, pues en 2004 se presentaron nuevamente conflictos sociales y políticos, y el 30 de abril del mismo año el CSONU adoptó la resolución 1542, en donde autorizó crear la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH).

La MINUSTAH terminó su mandato el 15 de octubre de 2017, bajo serios cuestionamientos de la población local y la comunidad internacional. En los 13 años que tuvo de duración, se presentaron fenómenos sociales y naturales que incidieron negativamente en la vida social, política y económica de Haití. En el 2011, el primer autor formó parte de una misión de observación electoral en el país caribeño, por parte de la Organización de los Estados Americanos (OEA). Igualmente, por cuestiones profesionales y académicas, ha desarrollado en los últimos seis años proyectos de consultoría y lo que se observa es un sostenido deterioro de la situación sociopolítica y económica haitiana.

Al igual que Timor-Leste, la geopolítica ha jugado un papel importante en el devenir haitiano. Markus-Michael Müller y Andrea Steinke sostienen que los gobiernos de los Estados Unidos, en su búsqueda de nuevas alternativas para mantener la paz, crearon estrategias más “locales”, menos costosas y más legítimas, las cuales, en un marco de convergencia geopolítica de intereses, transformaron a Haití en un laboratorio de experimentación de nuevas formas de intervención militar (2020, 54). Del mismo modo, consideramos que no hubo en Haití un “estancamiento institucionalista”, término antes citado y acuñado por David Chandler, debido a que, al menos desde 1990, no existen instituciones operativas.

La citada convergencia geopolítica de intereses no solamente permitió una experimentación de los Estados Unidos en Haití, sino también por parte de Brasil, pues ambos Estados estaban interesados en probar nuevas formas de intervenciones militarizadas en nombre de la estabilización, con lo que afectaron negativamente a la legitimidad de la MINUSTAH (Müller y Steinke 2020, 55). La búsqueda de estrategias más “locales” no siempre es garantía

de éxito si no se tiene un interés claro en ayudar a la población del país intervenido. En Haití, los genuinos procesos locales y orgánicos tal parece que fueron dejados en un segundo plano, por debajo de los intereses geopolíticos de las potencias intervinientes.

Los mismos autores consideran que la MINUSTAH, como primera misión de estabilización de la ONU, se podría considerar como un experimento que permitió probar técnicas nuevas y militarizadas, con un probable destino de estabilización en los países del Sur global y de donde se podría obtener información para combatir amenazas de seguridad “no convencionales”, como bandas urbanas u otros actores armados no estatales (Müller y Steinke 2020, 64). Aunque el mandato de la MINUSTAH terminó en el 2017, en ese mismo año, por medio de la resolución 2350 del CSONU, se estableció la Misión de las Naciones Unidas para el apoyo de la Justicia en Haití (MINUJUSTH), la cual terminó su mandato el 15 de octubre de 2019, poniendo fin a la presencia de las misiones de la ONU en Haití. Como se observa, de una misión multidimensional y de estabilización, se pasó a una misión con un mandato muy preciso, en ámbitos de justicia y no en otras dimensiones.

En el 2019, conforme a la resolución 2476 del CSONU, se estableció una nueva configuración institucional para apoyar a Haití, la cual contempló la participación de 19 agencias, fondos de programas presentes en el país y la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH, por sus siglas en francés). Más recientemente, en 2023, el CSONU autorizó el despliegue por un año, prorrogable, de una fuerza multinacional de asistencia a la policía haitiana, 12 meses después de la petición hecha por el gobierno haitiano (SWISSINFO 2023). Durante 2024, el CSONU autorizó y pidió al Secretario General de la ONU establecer un fondo fiduciario para canalizar contribuciones a una iniciativa de apoyo a Haití, aunque se aclara que no será una OMP (ONU 2024a).

Desafortunadamente, al momento de escribir este artículo, la situación sigue siendo caótica en Haití y no existe un gobierno estable que controle el territorio y garantice la seguridad a la población. El país caribeño tiene una de las tasas más altas de inseguridad alimentaria aguda del mundo (WFP 2024); un número no contabilizado de bandas callejeras controlan alrededor del 85 % del territorio haitiano (HRW 2025), en el marco de una lenta respuesta de la comunidad internacional y una profundización de la crisis sociopolítica (ICG 2025). En el caso haitiano, estuvieron y siguen estando presentes lógicas institucionales globales y lógicas estatales que han impedido que las OMP alcancen sus objetivos. No solamente se ha intentado instrumentar el modelo de paz liberal, sino que a los intereses geopolíticos de potencias globales como los Estados Unidos y Francia, se han sumado estrategias de potencias medias como Brasil.

El modelo de paz liberal no ha desaparecido del todo, se encuentra todavía en una fase de transición. En el caso de Timor-Leste se aprecian procesos de asimilación de elementos locales en diversas estrategias instrumentadas por las OMP. En Haití, hubo una distancia, incluso resistencia a varias iniciativas impulsadas por las OMP, debido a aspectos geopolíticos, históricos, sociopolíticos y culturales. Sin embargo, se aprecia una clara falta de voluntad política de la comunidad internacional en general y de las potencias de forma específica, para

propiciar condiciones ya no para resolver el conflicto, sino para gestionarlo. De tal suerte, y después de esta revisión de los dos casos de estudio, pasamos a compartir los elementos generales de nuestra propuesta de estructuración de OMP como LSP.

Elementos para estructurar las operaciones de mantenimiento de la paz (OMP) como laboratorio(s) socio-político(s) (LSP)

Las OMP han sido cuestionadas debido a que la mayoría de los países en donde se han instrumentado siguen sumidos en crisis económicas, políticas y sociales recurrentes. Otras críticas apuntan a fallas técnicas en el diseño, a la falta de voluntad política para su correcta instrumentación, así como diversos factores endógenos o exógenos que limitan el cumplimiento de sus objetivos. Del mismo modo, se tiene la percepción de que las OMP se concentran en reproducir el modelo de paz liberal con las problematizaciones ya enunciadas en el cuerpo del artículo.

Como se presentó en el anterior apartado, diversas situaciones y características propiciaron la diferencia de resultados en la instrumentación de las OMP en Timor-Leste y Haití. En este contexto, y como una alternativa metodológica y analítica, proponemos estructurar las OMP como LSP; estos serían laboratorios para la experimentación epistemológica, en donde desde un ejercicio imaginativo nos situemos en diversos contextos, sean geográficos, sociales o políticos e incluso desde la perspectiva de otras disciplinas. De esta forma, se podrían realizar operaciones destinadas a describir o mostrar determinados fenómenos y/o principios científicos para su análisis. Lo anterior con el fin de conseguir una mejor aproximación epistemológica a los procesos que se puedan identificar en las OMP.

En este contexto, compartimos un ejercicio imaginativo que ayuda a ejemplificar la forma en que se puede estructurar una OMP como LSP. En un primer momento, se invita al lector o lectora a imaginar desde conocimientos preconcebidos una OMP, preferentemente sin consultar alguna fuente. En un segundo momento, construimos una imagen de Haití y de Timor-Leste desde su ubicación geográfica, usando un mapa e incluso coordenadas geográficas (latitud y longitud), y, de acuerdo con nuestros intereses y especialidades, dicha imagen contendrá elementos de diferentes disciplinas. Por ejemplo, nuestra estructuración parte de identificar dos islas con relevancia estratégica, y a su condición insular agregamos la convivencia territorial con otro país. En ambas situaciones ese otro país tiene un mayor nivel de desarrollo económico, en el caso de Haití es la República Dominicana y en el de Timor-Leste es Indonesia.

Igualmente, se ubican relaciones de dominación de un Estado sobre otro, como sucedió colonialmente con Portugal y la invasión indonesia en Timor-Leste, y, en el caso haitiano, como excolonia francesa, y dependencia económica de República Dominicana y en general de la ayuda y cooperación internacional. Asimismo, se identifican diversas razas, lenguas, religiones, etc. Si instrumentamos aproximaciones inter y transdisciplinarias, podremos estudiar situaciones que afectan y condicionan aspectos transversales como la migración, el

comercio, la seguridad, los estudios ambientales, entre otros. Podemos delimitar ámbitos de estudio micro y macro; análisis de política comparada, al interior de los países, o de política internacional, por ejemplo.

De esta forma, nos acercamos epistemológicamente a las OMP desde una perspectiva más amplia. La estructuración de las OMP como LSP permite ver a Haití o a Timor-Leste desde una óptica más integradora y seleccionar los aspectos que consideremos más relevantes. Continuando con la estructuración, en un tercer momento, creamos una conceptualización de lo que es una OMP. Podemos basarnos en una definición y quedarnos en ese nivel, pero también tenemos la opción de complejizar las imágenes mentales obtenidas, pensando en la utilidad o no de esa OMP, si alcanzó o no sus propósitos, entendiendo que la respuesta tendrá relación con los objetivos buscados por la o el investigador.

Una estructuración de este tipo permite una posterior y más precisa descripción y análisis de las características del o los objetos de estudio. De esta forma, una aproximación epistemológica de una OMP como LSP, es decir, dando estructura al conjunto de relaciones existentes para su entendimiento, puede facilitar un diferente tipo de análisis en un espacio que contiene elementos destinados a establecer mecanismos de control, pero al mismo tiempo contemplar variables y contingencias externas que inciden en la toma de decisiones y desarrollo de una OMP. En el marco de este artículo, nuestra estructuración de las OMP como LSP se inscribe en la línea de cuestionar la imposición de un modelo de paz liberal, el cual ha demostrado sus limitaciones, al menos en los últimos 30 años.

En un cuarto momento, desde la estructuración de las OMP como LSP, podemos imaginar e incluso crear nuevos espacios, ya sea desde la academia o desde funciones profesionales como especialistas en el campo de los estudios de paz y conflictos. El ordenamiento epistémico propuesto nos permite crear marcos analíticos diferentes e incluso innovadores. Una ejemplificación puede ser los Museos de Paz, pues aparte de los fines educativos y de sensibilización, también pueden tener un fin epistemológico, como lo vemos a continuación.

La manera en que las sociedades haitiana y timorense han tratado la memoria colectiva frente a un pasado de violencia y conflictos ha sido diferente. En el caso del Archivo y Museo de la Resistencia Timorense, la sociedad de ese país ha reconstruido un pasado que le permite integrar una identidad nacional reflejada en un Estado nación viable (De Lucca 2016), además de que ha creado un espacio social que visibiliza y materializa pasado, presente y futuro de la sociedad timorense y ha convertido a Timor-Leste en un ejemplo de reconciliación (ONU 2024b). Respecto a Haití, si bien han existido iniciativas para concretar un espacio similar, la extrema y continua espiral de violencia en la que ha estado el país caribeño, desde hace varios decenios, ha imposibilitado concretar dicho espacio (Devoir de Mémoire 2025). La creación de espacios de memoria colectiva es un ejemplo que, después de dar estructura a un conjunto de relaciones existentes para su entendimiento, permite describir y analizar materializaciones de un LSP.

No tenemos evidencia de que el Archivo y Museo de la Resistencia Timorense se concibiera en el marco de un LSP, pero lo que sí es seguro es que sus primeras imágenes nacieron

de un conjunto de voluntades e intereses de diferentes actores locales timorenses y externos, y posteriormente se pudo materializar. De tal suerte, los LSP pueden propiciar realidades y lo que se propone es un ordenamiento, pues dentro de un laboratorio al mismo tiempo que existe un control, también se puede experimentar, innovar y crear, tanto ideas como buenas prácticas. Lo anterior, incide en la construcción de los respectivos espacios sociales y, por ende, en la capacidad de proyectar poder y de alguna forma las OMP tienen poder. En otras palabras, lo político también es pensado como la capacidad humana de alterar el orden y las estructuras hegemónicas; es decir, la capacidad del sujeto de producir formas sociales nuevas y diferentes (Conde y Fuentes 2022). De esta manera, nuevas estructuraciones del mundo permiten describir nuevas características de los objetos de estudio.

En el marco de los estudios de paz y conflicto, una OMP estructurada como LSP es una instancia que puede construir espacios de diálogo, negociación y reconciliación. Betts Fetherston sostiene en una entrevista académica que las personas que viven en zonas de guerra necesitan “espacios” en los que las “sociedades civiles” puedan resurgir y desafiar las culturas de violencia y las estructuras políticas represivas (civiles y estatales) (Druckman y Stern 1997, 153). Un LSP, al tomar o al tratar de incidir en una dimensión espacial dada con antelación —entiéndase el mandato recibido por el CSONU—, elabora una representación de un “mundo” con tipos particulares de lugares y además puede originar la creación de nuevos espacios. Así, adaptando y aplicando conceptos desde una aproximación crítica (Conde y Fuentes 2022), la OMP estructurada como LSP aprende, construye y opera procesos de producción espacial usados como medios y condiciones para realizar lo social. Todo lo anterior considerando relaciones de poder que buscan organizar y controlar el espacio social creado o en creación.

Conclusiones

Después de revisar la literatura y analizar los casos de estudio, los hallazgos sugieren un agotamiento en la instrumentación de las OMP tal y como se han desarrollado hasta la fecha. Tanto en Timor-Leste como en Haití ya no existen OMP sino oficinas de la ONU que brindan apoyo en sectores específicos. En los casos analizados, se observó que la presencia de las OMP en el país asiático propició un fortalecimiento institucional local, de cierta forma alejado del modelo de paz liberal, aunque conservando algunos de sus elementos. Por su parte, las OMP en Haití no alcanzaron los objetivos propuestos, pues existieron y existen elementos endógenos y exógenos que impiden desarrollar prácticas incluso destinadas a la gestión del conflicto.

Los diversos intereses geopolíticos regionales y mundiales propiciarán escenarios de tensión a mayor escala en los próximos años. Este contexto impulsará un aumento en la creación de figuras institucionales que tendrán funciones similares a las OMP, pero necesitarán una mayor adaptación a las características de los procesos de nivel micro y macro. Si las OMP son estructuradas como LSP, podrían configurarse como modelos más novedosos, innovadores y con mejores capacidades de adaptación a otras realidades de conflicto, presentes y futuras.

Viendo a futuro, la configuración de las actuales misiones políticas especiales, no solamente dependientes de la ONU sino de otros organismos internacionales regionales, denota una tendencia hacia la gestión del conflicto, pues conllevan despliegues más limitados y, por ende, menos caros y más fáciles de administrar. En este escenario, si se estructuran también como LSP, podrían desarrollar ideas innovadoras en el marco de su función y mandato. El menor tamaño de este tipo de misiones las hace más controlables. Un ejemplo es la misión política que actualmente se desarrolla en Colombia, la cual podría ofrecer elementos para eventuales despliegues en zonas de conflicto.

Finalmente, consideramos que al estructurar las OMP, o los modelos derivados de ellas, como LSP, el rendimiento explicativo, operativo y estratégico sería mayor, pues se tomarían en cuenta aspectos más cercanos a los procesos locales, como la gobernanza, migración, medio ambiente, etc. De forma general, los procesos sociopolíticos podrían ser mejor considerados, ya que las dinámicas sociales y políticas estarían contrastadas y relacionadas con un mayor número de entornos. La convivencia de aproximaciones inter y transdisciplinarias se pueden desarrollar en el marco de los laboratorios socio-políticos.

Bibliografía

- Bravo, Joel Angel. 2022. "Lógicas institucionales globales vs. lógicas estatales: reimaginando las misiones de paz de las Naciones Unidas". En *Imaginación y Conocimiento en Ciencia, Tecnología y Educación: Retos, Posibilidades y Realidades*, coordinado por Rodríguez, Luis Mauricio y Joel Angel Bravo, 309-321. México: Gedisa.
- Brookings Institution. 2015. Peacekeeping and geopolitics in the 21st century. <https://www.brookings.edu/events/peacekeeping-and-geopolitics-in-the-21st-century/>
- Chandler, David. 2010. "The uncritical critique of 'liberal peace'". *Review of International Studies*. 36 (S1), pp. 137-155. <https://doi.org/10.1017/S0260210510000823>
- Chandler, David. 2024. "El fin de la consolidación de la paz liberal". *Relaciones Internacionales*, 55 (febrero): 13-33. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.55.001>
- Clark, William, Matt Golder y Sona Golder. 2013. *Principles of comparative politics*. United States of America: Sage-CQpress
- Conde, Gilberto, e Irais Fuentes. 2022. "Geopolítica crítica: teoría y casos de Medio Oriente". Curso impartido en El Colegio de México, Ciudad de México, enero-mayo 2022.
- Cooper, Neil, Mandy Turner y Michael Pugh. 2011. "The End of History and the Last Liberal Peacebuilder: A Reply to Roland Paris". *Review of International Studies* 37(4): 1995-2007. <https://doi.org/10.1017/S0260210511000143>
- Cruz, Sergio. 2015. "Timor Oriental: las operaciones de paz y la reforma del sector de seguridad". Ponencia en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22 al 24 de julio de 2015.

- CSONU. 1999. Resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 1999. <https://main.un.org/securitycouncil/es/content/resolutions-adopted-security-council-1999>
- CSONU. 2002. Resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 2002. <https://main.un.org/securitycouncil/es/content/resolutions-adopted-security-council-2002>
- CSONU. 2005. Resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 2005. <https://main.un.org/securitycouncil/es/content/resolutions-adopted-security-council-2005>
- CSONU. 2006. Resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 2005. <https://main.un.org/securitycouncil/es/content/resolutions-adopted-security-council-2006>
- Day, Adam, y Charles Hunt. 2022. "A Perturbed Peace: Applying Complexity Theory to UN Peacekeeping". *International Peacekeeping* 30(1): 1-23. <https://doi.org/10.1080/13533312.2022.2158457>
- De Lucca, Daniel. 2016. "A timorização do passado: nação, imaginação e produção da história em Timor-Leste". Tesis de doctorado, Universidade Estadual de Campinas, <https://hdl.handle.net/20.500.12733/1629882>
- Dévoir de Mémoire. 2025. *Un peuple sans mémoire est un peuple sans avenir*. <https://www.devoirdememoire.ht/>
- Druckman, Daniel, Paul C. Stern. 1997. "Evaluating Peacekeeping Missions". In *Mershon International Studies Review* 41(1): 151-165. <https://doi.org/10.2307/222819>
- Duursma, Allard, Corinne Bara, Nina Wilén, Sara Hellmüller, John Karlsrud, Kseniya Oksamytna, Janek Bruker, et al. 2023. "UN Peacekeeping at 75: Achievements, Challenges, and Prospects." *International Peacekeeping* 30 (4): 415-76. doi:10.1080/13533312.2023.2263178
- Howard, Lise Morjé. 2007. *Un Peacekeeping in Civil Wars*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511840593>
- HRW. 2025. Haití. Eventos de 2024. Informe Mundial 2025, países. Human Rights Watch. <https://www.hrw.org/es/world-report/2025/country-chapters/haiti>
- ICG. 2025. Una Transición Bloqueada: Política y Violencia en Haití. International Crisis Group. <https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/caribbean/haiti/107-locked-transition-politics-and-violence-haiti>
- Kuus, Merje. 2010. "Critical Geopolitics". *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190846626.013.137>
- Massey, Doreen. 2005. *For space*. Londres: SAGE.
- Massey, Doreen. 2013. "Doreen Massey on Space". Entrevista por Nigel Warburton. Social Science Bites in association with SAGE. <https://www.socialsciencespace.com/2013/02/podcastdoreen-massey-on-space/>

- MINUJUSTH. 2025. Mission des Nations Unies pour l'appui à la Justice en Haïti.
<https://minujsth.unmissions.org/>
- MINUSTAH. 2025. Mission des Nations Unies pour la Stabilisation en Haïti.
<https://minustah.unmissions.org/historique>
- Müller, Markus-Michael, y Andrea Steinke. 2020. "The geopolitics of Brazilian peacekeeping and the United Nations' turn towards stabilisation in Haiti", *Peacebuilding* 8(1): 54-77. <https://doi.org/10.1080/21647259.2018.1491277>
- ONU. 2024a. Haití: La misión multinacional y la exigencia inexorable de restablecer las condiciones de seguridad. <https://news.un.org/es/story/2024/05/1529886>
- ONU. 2024b. António Guterres destaca la influencia internacional de Timor-Leste.
<https://news.un.org/es/story/2024/08/1532376>
- ONU. 2025a. Historia de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz.
<https://peacekeeping.un.org/es/our-history>
- ONU. 2025b. ONUVT Ficha Informativa. Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua. <https://peacekeeping.un.org/es/mission/untso>
- ONU. 2025c. UNMOGIP Ficha Informativa. Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en la India y Pakistán <https://peacekeeping.un.org/es/mission/unmogip>
- Paris, Roland. 2014. "The Geopolitics of Peace Operations: A Research Agenda". *International Peacekeeping* 21(4): 501-508. <https://doi.org/10.1080/13533312.2014.946743>
- Paris, Roland. 2023. "The Past, Present, and Uncertain Future of Collective Conflict Management: Peacekeeping and Beyond". *Journal of Intervention and Statebuilding* 17(3): 235-257. <https://doi.org/10.1080/17502977.2023.2170546>
- Pugh, Michael. 2020. "The International Political Economy of War and Liberal Peace". En *The Routledge Handbook to Global Political Economy: Conversations and Inquiries*, editado por Ernesto Vivares, 425-438. Oxford: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781351064545>
- RAE. 2025a. Real Academia Española: laboratorio. Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.8 en línea]. <https://dle.rae.es>
- RAE. 2025b. Real Academia Española: experimentar. Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.8 en línea]. <https://dle.rae.es>
- Richmond, Oliver P. (2021). "The evolution of the international peace architecture". *European Journal of International Security* 6: 379-400. <https://doi.org/10.1017/eis.2021.12>
- Roberts, David. 2012. "Saving Liberal Peacebuilding From Itself". *Peace Review* 24(3): 366-73. <https://doi.org/10.1080/10402659.2012.704328>
- SWISSINFO. 2023. La ONU ha desplegado una decena de misiones en Haití que afrontaron similares dificultades.
<https://www.swissinfo.ch/spa/la-onu-ha-desplegado-una-decena-de-misiones-en-hait%C3%AD-que-afrontaron-similares-dificultades/48856402>
- UNMOGIP. 2025. United Nations Military Observer Group in India and Pakistan.
<https://unmogip.unmissions.org/>

UNMIT. 2025. United Nations Mission in Timor-Leste.

<https://unmit.unmissions.org/mandate>

UNTSO. 2025. United Nations Truce Supervision Organization.

<https://untso.unmissions.org/>

WFP. 2024. Hunger in Haiti reaches historic high with one-in-two Haitians now in acute hunger. World Food Programme. <https://www.wfp.org/news/hunger-haiti-reaches-historic-high-one-two-haitians-now-acute-hunger>

De guerrilleros a civiles ciudadanos: proceso de paz en Colombia 2016-2024

From peasant guerrillas to urban civilians: the peace process in Colombia peace process in Colombia 2016-2024

Olmo Jesús Sierra-Moreno¹ y Aurora Moreno-Torres²

Recibido: 28 de diciembre de 2024

Aceptado: 2 de marzo de 2024

Publicado: 31 de mayo de 2025

Resumen

Introducción: la implementación del acuerdo de paz en Colombia ha representado un desafío significativo para sus firmantes, quienes han debido enfrentar una realidad distinta a la que conocían en el ámbito campesino o en la clandestinidad. **Objetivo:** analizar los cambios que han experimentado los firmantes del acuerdo de paz en su vida cotidiana. **Metodología:** se realizaron entrevistas a 15 firmantes del acuerdo entre 2017 y 2024, diseñadas para explorar aspectos de su cotidianidad y las problemáticas relacionadas con el proceso de reincorporación. El análisis de estas entrevistas permitió identificar tres desafíos principales que afectan su día a día: la falta de empleo, los problemas de seguridad y la precariedad en el acceso a vivienda. Estas dificultades han impactado directamente su calidad de vida, han limitado su integración plena como ciudadanos y han afectado a los resultados esperados del proceso de reincorporación. **Conclusiones:** es necesario replantear el modelo de reincorporación, alejándolo de una visión centrada en la desmovilización, para garantizar la efectiva integración de los firmantes como ciudadanos dentro del país.

Palabras clave: cotidianidad; firmantes del acuerdo de paz; reincorporación; seguridad; trabajo.

Abstract

Introduction: the implementation of the peace agreement in Colombia has posed significant challenges for its signatories, who have had to adapt to a reality far removed from their previous experiences—whether in rural life or in hiding. **Objective:** this study examines the transformations in the daily lives of the peace agreement's signatories following its implementation. **Methodology:** between 2017 and 2024, interviews were conducted with 15 signatories of the agreement, focusing on their everyday experiences and the challenges encountered during the reincorporation process. The analysis revealed three major obstacles affecting their daily lives: unemployment, security concerns, and inadequate housing access. These challenges have significantly diminished their quality of life, hindered full societal integration, and undermined the anticipated success of the reincorporation process. **Conclusions:** the current reincorporation model, which remains overly focused on demobilization, must be re-evaluated. A more comprehensive approach is needed to ensure the signatories' effective integration as citizens and the long-term sustainability of peace in Colombia.

Keywords: Everyday life; Peace agreement signatories; Reincorporation; Security; Work.

1 Universidad de Santiago de Compostela, España, ojsierram@unal.edu.co, orcid.org/0000-0001-9217-3512

2 Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, aumoto9316@gmail.com, orcid.org/0000-0002-9772-8297

Introducción

El Acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo) se firmó el 24 de noviembre de 2016, en el teatro Colón de Bogotá. Es uno de los acontecimientos más destacados dentro del orden nacional y regional en el siglo XXI. Anteriormente, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) firmaron un proceso de desmovilización entre 2003-2006 con el gobierno (Función Pública 2005).

La guerrilla comunista FARC-EP hasta ese momento era considerada la más grande del continente, y se extendía por casi toda la geografía nacional, con capacidad de fuego. Esto implicaba que se considerara a algunas regiones teatro de operaciones por los enfrentamientos contra el Estado y los grupos de paramilitares que operan como una fuerza aliada del Estado (Echavarría Álvarez et al. 2023) y muchas veces actúan como parte del establecimiento en operaciones en la sombra (Centro Nacional de Memoria Histórica 2018).

Las negociaciones entre el gobierno y las FARC terminaron el 24 de agosto de 2016, momento en el cual se firmó el documento de 310 páginas: el Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera (2016). En la página 310 firman el presidente de la República y el jefe máximo de las FARC. El Acuerdo fue celebrado en ceremonia protocolaria en la ciudad de Cartagena de Indias, el 26 de septiembre, pero tuvo que ser reformado tras el resultado del plebiscito del 2 de octubre del mismo año.

Una de las principales innovaciones del Acuerdo Final de Paz (AFP) radica en su enfoque sobre la reincorporación de los firmantes. A diferencia de procesos de paz anteriores (como los del M-19, EPL y MAQL en la década de 1990), donde no se contempló explícitamente la reincorporación colectiva, el AFP con las FARC-EP estableció un modelo distintivo. Las FARC-EP, a través de su Estado Mayor Central (EMC, 26 de agosto de 2017), enfatizaron que su transición a la vida civil trascendería el mero cambio de estatus de guerrilleros a civiles y propusieron, en cambio, una reincorporación de carácter colectivo y con un enfoque estructural más que asistencial. Esto lo comentó José³ en la entrevista: “La permanencia en comunidad era la garantía de que el proceso de implementación se diera como se había firmado y con la posibilidad de participar en política de forma legal”.

Los gobiernos de Santos y Duque le dieron mayor importancia a la reincorporación individual (Estrada 2019). Esta aproximación se materializó en un mayor apoyo a emprendimientos individuales, mientras que los proyectos colectivos enfrentaban dilatados procesos de aprobación y financiación. Al respecto, Juan⁴ afirma: “Preferíirme con mi capital semilla e iniciar un emprendimiento de reparación de computadores, poner en práctica lo estudiado, me dio miedo que me maten, a todos los que están en cooperativas los están matando”.

Conceptualizar la reincorporación únicamente como dejar las armas constituye un enfoque reduccionista. Las negociaciones de La Habana (Torres 2019) establecieron un modelo

3 José firmante de paz, estuvo en la guerrilla más de 30 años, militó en la zona de Arauca, la entrevista se realizó en Bogotá, entrevista realizada el 22 de febrero de 2024.

4 Juan firmante de paz, estuvo en la guerrilla 25 años, las entrevistas se realizaron en Popayán 2017- Cali 2021 y 2014.

multidimensional que integraba componentes económicos (Estrada 2019), políticos (Jiménez y Toloza 2019) y colectivos (Delegación de Paz de las FARC-EP 2015). Este diseño buscaba preservar la identidad colectiva de los excombatientes, arraigada en la trayectoria histórica de las FARC-EP como organización guerrillera. La dimensión política, en particular, implicaba la continuidad de su lucha por vías institucionales. Stina Torjesen (2013) caracteriza los procesos de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) mediante dos transformaciones clave: 1) el cambio identitario de combatientes a civiles, y 2) el abandono de la violencia para adoptar prácticas socialmente legitimadas. No obstante, esta investigación se centra específicamente en excombatientes que permanecen en sus zonas originales de dejación de armas pero que, por diversas razones, quedaron al margen de los mecanismos formales de reintegración.

Este modelo de participación fue creado en la década de 1990 bajo el marco del proceso de DDR, implementado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como estrategia para mantener la paz, con el objetivo de lograr estabilizar, controlar y dismantelar a los grupos armados (Agencia Colombiana para la Reintegración 2013). El proceso de DDR puede entenderse también como un mecanismo de participación política en escenarios locales y regionales, que facilita el involucramiento activo de excombatientes en la toma de decisiones y reconoce su rol como sujetos políticos en la construcción de paz.

En medio de las negociaciones, las FARC-EP plantearon que no iban a seguir el modelo del gobierno de DDR, debido a que estaba basado como una táctica de guerra para disminuir su cohesión interna. Además, lo que buscaba era una reintegración individual y no de un colectivo; la reintegración busca establecer medidas legales, económicas y sociales para que cada uno se integre a la vida civil (Sundh y Schjørlien 2006).

Las FARC-EP manifestaron que su proceso de reincorporación a la vida civil trascendía la simple transición de combatientes a civiles. Propusieron una reincorporación de carácter colectivo, no individual, y orientada más hacia una transformación estructural que hacia un enfoque asistencialista (FARC-EP 2016). Asimismo, utilizaron una terminología específica para expresar su visión del proceso: no se desarmaban, sino que dejaban de usar las armas para continuar su lucha por medios exclusivamente democráticos; no se desmovilizaban, sino que desmontaban sus estructuras armadas manteniéndose como un colectivo político; no se reinsertaban en la sociedad, sino que se reincorporaban al sistema político que habían cuestionado históricamente (Zambrano Quintero 2019).

Por lo anterior, la reincorporación es el término más apropiado para esta investigación, debido a que la implementación de la reincorporación surge de un acuerdo de paz entre las dos partes y no de la ejecución de una política de guerra. Aunque el Estado no ha dejado de lado su práctica de DDR, este no ha comprendido el significado de lo colectivo en las organizaciones guerrilleras. Para el Estado colombiano, la reintegración tradicionalmente ha apuntado a lo individual y una despolitización de lo colectivo. Sin embargo, como parte de lo acordado, la Agencia Para la Reintegración cambió de nombre y ahora es Agencia para la Reintegración y Normalización (ARN). De acuerdo con lo anterior, se ha encontrado

evidencia de que los procesos de DDR cuya idea ha sido reintegrar a los excombatientes de manera colectiva han sido casos exitosos, donde no se han reiniciados las hostilidades; en cambio, los procesos de reintegración que apuntan hacia lo individual empujan a la criminalidad o a la conexión con estructuras no organizadas (Kreutz 2020).

Este escrito pretende indagar cómo ha sido la vida de quienes abandonaron las zonas Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) y se desplazaron hacia las ciudades, e inician una vida diferente a la que estaban acostumbrados, en la que ahora se integran con todas las complejidades de las grandes ciudades, así como las limitaciones que deben afrontar como la pobreza, falta de empleo, vivienda y solventar su día a día. En la primera parte de esta investigación se analizan desde diversas perspectivas los estudios surgidos luego de la firma de los acuerdos de paz.

En la segunda parte, la metodología de análisis exploratorio cualitativo se basa, en un primer momento, en visitas a los ETCR entre los años 2017-2020, para indagar sobre la nueva vida lejos de las armas y el trasegar de la guerra de quienes firmaron el acuerdo. Luego, se explora cuando los firmantes empiezan a abandonar las zonas y se ubican en las ciudades de Bogotá, Cali y Popayán. En este tránsito perdimos el contacto de varios entrevistados y uno de ellos fue asesinado. Las conclusiones permiten establecer que es muy poco lo que se ha avanzado en materia de implementación, y que la violencia sigue persiguiendo a los firmantes. Las entrevistas se realizaron bajo consentimiento informado, y se protegió la identidad de los participantes mediante el uso de seudónimos.

Marco teórico

Según Certeau (2007), lo cotidiano constituye un proceso de producción de espacios propios que implica necesariamente la resistencia a contaminaciones físicas, cognitivas y políticas que puedan alterar su integridad. Para los excombatientes, su transición hacia entornos urbanos representó un desafío adaptativo fundamental: la necesidad de apropiarse de códigos urbanos complejos, lo que supuso un constante proceso de reinterpretación y negociación de un sistema espacial-social con exigencias particulares de interacción. Como señala Certeau (2007, 108), la ciudad se configura como un espacio estructurado a partir de propiedades estables y articuladas, lo cual genera una curva de aprendizaje significativa para sujetos acostumbrados a otras lógicas territoriales.

Los motivos de los firmantes para trasladarse a las ciudades incluyen la búsqueda de anonimato para evitar que su origen sea conocido. Adaptarse a la vida urbana implica conseguir vivienda, repartir gastos y enfrentar dificultades económicas, pues la mayoría carece de empleo fijo y depende de la renta básica, insuficiente para cubrir servicios, alimentación, transporte y educación.

Heller (1994) define la vida cotidiana como el conjunto de actividades que permiten al individuo reproducirse y cumplir su función en la sociedad. En este contexto, los firmantes deben integrarse a lo colectivo, y acceder a necesidades básicas como educación y movilidad.

Muchos iniciaron emprendimientos con el capital semilla de ocho millones de pesos colombianos y se enfocaron en proyectos productivos colectivos. Sin embargo, hasta ahora no han logrado ser autosostenibles. Hasta ahora, 1500 excombatientes trabajan en la Unidad Nacional de Protección (UNP), contratados como escoltas por prestación de servicios, principalmente para proteger a firmantes amenazados o con rangos en la guerrilla.

Los estudios que surgen a partir de la firma del AFP buscan explicar cómo va el proceso de implementación; si los firmantes están cumpliendo con lo pactado, y cómo son las zonas donde estos inician su camino hacia la vida civil. Otros estudios buscan explicar el proceso de reincorporación a través de los emprendimientos que muchos iniciaron con el capital semilla que recibieron por parte del Estado.

Aya Smitmans (2017), en un estudio, recorre los procesos de paz que han existido en Colombia. Una de las partes fundamentales del Acuerdo con las FARC-EP es la Reforma Rural Integral: la deuda que el Estado colombiano ha tenido con el campesinado, excluido de las políticas de los gobiernos. Cerrar la brecha con el campesinado, principal afectado por el conflicto armado, es fundamental para avanzar hacia la paz en Colombia. Este enfoque explica por qué la reforma agraria fue el primer punto de la Agenda de Negociación con las FARC. Para esta guerrilla, el problema agrario justificaba su lucha (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia 1964).

La implementación efectiva de este componente del acuerdo permitiría no solo mitigar conflictos sociales latentes, sino también abordar estructuralmente el fenómeno de los cultivos ilícitos, cuyo crecimiento exponencial ha funcionado como combustible para perpetuar el conflicto armado y la violencia regional. Según la Comisión de la Verdad (2022), el narcotráfico ha permeado progresivamente las estructuras de poder institucional, generando una simbiosis entre crimen organizado y Estado que algunos analistas caracterizan como “narcoestado”. Esta situación ha justificado la intervención de actores internacionales, particularmente Estados Unidos, bajo el discurso del combate al narcotráfico, aunque con impactos controvertidos en la soberanía nacional.

El AFP aborda temas cruciales como el fin del conflicto (punto 3) y los derechos de las víctimas (punto 5), pero su implementación ha enfrentado numerosos obstáculos. Según Saffon Sanín y Güiza Gómez (2019), el plebiscito que resultó en el triunfo del “no” marcó un punto de inflexión, pues generó retrasos significativos, incluyendo dificultades para adecuar las zonas veredales destinadas a reincorporar a los firmantes.

El periodo presidencial de Iván Duque (2018-2022) marcó un giro significativo en la implementación del AFP. Su gobierno adoptó una posición de distanciamiento institucional, alegando no estar jurídicamente obligado a cumplirlo, al no haber sido signatario original del acuerdo (Ríos 2022). Este enfoque se manifestó particularmente en el retraso en la operativización de la Justicia Especial para la Paz (JEP), cuya implementación formal se inició el 6 de junio de 2019 (JEP 2019) con notables demoras procedimentales.

Estas circunstancias generaron dos fenómenos paralelos: por un lado, el rearme de segmentos de excombatientes (especialmente en los Frentes 1, 7 y 40, que nunca se acogieron

al proceso de paz según el CICR [2019]), y, por otro, una ola de violencia sistemática contra firmantes del acuerdo. Entre las disidencias organizadas se destacan estructuras como la Segunda Marquetalia, el Estado Mayor Central y el Estado Mayor de Bloques, junto con el emergente Ejército Bolivariano. Se manera paradójica, pese a este contexto adverso, el movimiento político surgido de las FARC-EP logró constituirse formalmente como partido político, con lo cual demostró la coexistencia de caminos divergentes en la implementación del acuerdo: la reincorporación política institucional y el recrudecimiento del conflicto.

El asesinato de firmantes, líderes sociales y el desplazamiento forzado reflejan el incumplimiento del gobierno. Alméciga, García y Álvarez (2019) sostienen que estas violencias responden más a una falta de capacidad política que institucional. La figura de los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR), creada para facilitar la transición a la vida civil, desapareció formalmente en 2019. Aunque algunas zonas como Policarpa, Nariño, habían sido desmanteladas debido a amenazas y ataques (Fundación Paz y Reconciliación 2018).

Las Zonas Veredales Transitorias (ZVT), inauguradas el 15 de agosto de 2017 (CINEP 2017), fueron espacios donde entidades gubernamentales y universidades impulsaron cursos y proyectos para que los excombatientes de las FARC-EP iniciaran emprendimientos y logaran ingresos propios. Jaramillo (2023) analiza tres ZVT (Agua Bonita, Llano Grande y San José de León), y explora las relaciones sociales entre excombatientes, entidades nacionales e internacionales, y comunidades aledañas. Este proceso colectivo de reincorporación busca integrar a los exguerrilleros en la sociedad y fomentar la construcción de paz a través del desarrollo comunitario (Scuticchio 2016.).

En Nariño, Mouly et al. (2019) estudiaron comunidades que albergan excombatientes, paramilitares y desertores. Estas comunidades de paz, declaradas neutrales frente al conflicto armado, mantienen una posición autónoma y han logrado generar entornos relativamente libres de violencia, incluso en zonas de alta conflictividad.

Los estudios sobre la reincorporación política de las FARC-EP evidencian que, pese a las garantías institucionales del Acuerdo Final de Paz (AFP) –incluidas 10 curules transitorias (cinco en Senado y cinco en Cámara)–, el desempeño electoral del partido FARC –luego Comunes– fue limitado. Esto ocurrió, sobre todo, en zonas urbanas y en regiones históricamente afectadas por el conflicto, como Catatumbo, Teorama y Norte de Santander, donde persiste la presencia de grupos armados y la desconfianza hacia la transición política (Echandía Castilla y Cabrera Nossa 2021). Esta brecha entre el diseño normativo del AFP y la realidad territorial refleja los desafíos de convertir capital bélico en capital político en contextos de violencia persistente, marcados por la estigmatización, la competencia con actores armados y la débil penetración institucional en antiguos bastiones guerrilleros (Scuticchio 2016).

El estudio de Jiménez (2023) sobre la implementación de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), el Programa Nacional Integral de Sustitución (PNIS) y la comisión de diálogo en el Catatumbo (2017-2022) revela obstáculos estructurales que han limitado su efectividad y han generado descontento tanto en excombatientes como en

comunidades locales. La investigación evidencia una percepción generalizada de incumplimiento, donde los avances en la construcción de paz son evaluados como marginales (Fajardo 2019). Esta situación ha derivado en tres fenómenos críticos: 1) algunos firmantes han abandonado las comunidades, 2) se registran casos de rearme en respuesta a la precariedad institucional, y 3) se depende de una renta básica insuficiente para garantizar condiciones de vida digna, lo que cuestiona la sostenibilidad del proceso de reincorporación económica previsto en el Acuerdo Final de Paz. Para Pablo, “tener que irme para la ciudad ha sido difícil, acomodarme en una pieza, pagar arriendo todos los meses, la renta no alcanza; vivir en la ciudad es muy duro, para un campesino que he sido”.

Según Alméciga, García y Álvarez (2019), muchos emprendimientos de los excombatientes no han sido exitosos, especialmente aquellos relacionados con actividades agropecuarias debido a la falta de tierras. Los ETCR son espacios arrendados, no propiedad del Estado ni de los exguerrilleros, lo que impide usarlos para proyectos a largo plazo (Valencia 2019). Esto deja a los ex-FARC sin un lugar seguro donde reiniciar sus vidas civiles y los enfrenta con dificultades para cubrir gastos básicos como vivienda, educación y manutención familiar, sobre todo para quienes tienen hijos menores (Ríos 2024). Un, fueron los firmantes ubicados en la zona conocida como el Diamante. Esto lo comenta Liliana⁵, quien estuvo de paso en este lugar:

En el Diamante, este proyecto había crecido en agricultura con maíz, se construyeron cinco cabañas para turistas, había un restaurante que funcionaba cuando llegaban turistas, las amenazas hicieron que se acabara el lugar, todo quedó abandonado, por el asesinato de varios firmantes en la zona.

En 2021, muchos excombatientes seguían sin claridad sobre su futuro, además de la pandemia han enfrentado altos niveles de inseguridad laboral y personal. El asesinato de firmantes es un problema recurrente: 463 firmantes han sido asesinados, de estos 13 en 2025 (Indepaz 2025).⁶ Esta situación ha forzado a algunos a desplazarse hacia ciudades capitales, donde deben sobrevivir con la renta básica del Estado, insuficiente para cubrir sus necesidades (menos de un salario mínimo). Para Juan, “es imposible que alguien pueda vivir solo con la renta básica, toca pagar arriendo, en barrios pobres donde lo que abunda es delincuencia y violencia”.

Investigaciones recientes (Vargas Reina, Ortiz Camargo y López Ortiz 2023) revelan que, según datos censales de la Universidad Nacional, el perfil sociodemográfico de los excombatientes se compone predominantemente de hombres (77 %) frente a mujeres (23 %), con una marcada procedencia rural. El estudio detecta un fenómeno crítico: el abandono

5 Liliana, firmante de paz, milito en la guerrilla urbana por más de 30 años, entrevista realizada en Cali, en 2023 y 2024.

6 Según los registros disponibles hasta la fecha, las cifras de asesinatos de firmantes muestran una tendencia ascendente. Dada la persistencia de este fenómeno, es probable que al momento de publicación de este artículo los datos reportados hayan incrementado, lo que reflejaría la continuidad de patrones de violencia contra firmantes del acuerdo de paz. Esto evidencia las falencias en las garantías de seguridad estipuladas en el Acuerdo Final, particularmente en territorios con presencia de grupos armados ilegales y economías ilícitas.

progresivo de los ETCR, ya sea mediante retornos individuales a sus lugares de origen o mediante procesos de migración colectiva hacia centros urbanos como Bogotá, donde se organizaron en la Asociación Nuevo Agrupamiento para la Paz Distrito Capital (ANA DC). No obstante, la investigación advierte una grave limitación: la ausencia de mecanismos institucionales para el seguimiento sistemático de esta población reubicada en capitales, lo que evidencia fallas estructurales en el modelo de reincorporación, particularmente en su componente urbano y de género. Pablo⁷ afirma:

A pesar de vivir en la ciudad, ninguna organización nos ha preguntado cómo estamos viviendo, solo nos reunimos para hacer seguimiento si estamos cumpliendo nada más, no sé cómo es el tema de hijos, enfermos o personas de la tercera edad en la ARN [Agencia de Reincorporación Nacional].

Nuevos conflictos

Otros estudios analizan los nuevos conflictos, actores armados y disidencias, así como el crecimiento de estos grupos y las zonas donde los combates persisten. También examinan las regiones ocupadas por grupos armados tras la salida de las FARC-EP, ahora con denominaciones como Segunda Marquetalia, Estado Mayor Central, Frente Primero, Dagoberto Ramos y Carlos Patiño, la guerrilla del ELN, el Clan del Golfo, entre otros armados.

Según Díaz Galán (2021), el AFP es el mecanismo más adecuado para poner fin a décadas de guerra en Colombia. Sus seis puntos permiten prever que, al implementarse, el país se alejará de la confrontación armada y avanzará hacia una transformación estructural de las regiones afectadas; destaca la importancia de su implementación para lograr una paz estable y duradera. En el último informe de la ONU en el periodo comprendido entre el 27 de septiembre y el 26 de diciembre de 2024, se subraya como muestra de éxito que la gran mayoría de los excombatientes sigan involucrados en su proceso de reincorporación y comprometidos con la paz. Aproximadamente el 99 % (27 % mujeres) está inscrito en el programa de reincorporación (Organización de Naciones Unidas 2025). Francisco afirma: “Para mí este proceso ha sido muy difícil, empezando por la vida en comunidad, en la ciudad la vida es muy sola, pero me comprometí con la paz y aquí estaré hasta que tenga vida”.

Cairo y Ríos (2019) desarrollan el concepto de paz territorial, derivado de la paz liberal que, aunque no se aplica directamente al caso colombiano, complementa el enfoque de derechos, sobre todo en la Reforma Rural Integral del Acuerdo. Este enfoque busca promover asociatividad, integración comunitaria y desarrollo sostenible, superando el conflicto armado y transformando estructuralmente las regiones. Lo más lamentable, afirma Mireya, es que “han venido asesinando a todos los firmantes que dirigen algún proyecto, lo que casi siempre

⁷ Pablo firmante de paz, estuvo más de 20 años en la guerrilla, su lugar de dejación de armas fue en Icononzo, Tolima. Entrevista realizada entre 2022-2024.

implica que se pierda, la gente no sigue o se desplaza, ese proyecto queda abandonado”.

En su último informe (octavo), comprendido entre diciembre de 2022 y noviembre de 2023, el Instituto Kroc, en su análisis cuantitativo sobre la implementación del acuerdo, destaca que los niveles más bajos, sigue siendo la implementación de la reforma rural integral. Además, como otro tema importante, señala la baja ejecución presupuestal de los recursos destinados para la implementación (Echavarría Álvarez et al. 2024).

La investigación de Gutiérrez (2020) ofrece una crítica fundamental al concepto de paz exitosa. Demuestra cómo el asesinato sistemático de excombatientes, el retorno parcial al conflicto armado y el incumplimiento progresivo de los acuerdos representan fallas estructurales en el proceso de implementación. El análisis revela que durante la fase de aprobación parlamentaria se introdujeron modificaciones sustanciales al texto original sin consenso con el gobierno ni participación efectiva de las FARC desmovilizadas, lo que generó un desbalance institucional desde el inicio.

Estos hechos permiten prever que el gobierno, después de que la insurgencia entregó las armas, dejó de interesarse en la implementación, factor fundamental para consolidar la paz. No creó condiciones dignas para que los firmantes no pensarán en volver a las armas. Muchos de ellos llegaron a sus lugares de origen y encontraron las mismas condiciones de pobreza, falta de empleo y de nulas garantías para su seguridad.

De guerrilleros a civiles

Desde la firma del Acuerdo de Paz, la vida de los excombatientes cambió drásticamente, pasando de un estilo nómada a uno más sedentario en entornos urbanos. En esta transición inicial, intentaron conservar prácticas de su vida guerrillera, como la organización interna y actividades culturales relacionadas con su experiencia militar. Para Camila8,

este paso ha sido difícil. En un principio queríamos mantener el orden interno, mantener actividades culturales, no abandonar lo que nos formó como colectivo, pero la ciudad tiene otros códigos y formas de relacionarnos, aunque en las reuniones de partido tratamos de hacer actividades culturales y pues la dirección del partido siempre tiene la palabra.

Sin embargo, al integrarse en las ciudades, estas prácticas se transformaron y afectaron a hábitos como horarios, relaciones vecinales, interacción con antiguos compañeros, y aspectos como vestimenta, lenguaje y comportamiento. Según Bourdieu, citado por Jacintho (2002), la vida cotidiana confronta a los individuos con su identidad y contexto social, y puede forzarla o generar profundas dudas sobre su posición en la sociedad.

El censo de la Universidad Nacional sobre reincorporación (2017) realizado en los ETCR reveló datos significativos sobre el perfil socioeducativo de los excombatientes: de las 10 015

8 Camila firmante de paz, permaneció más de 20 años en la guerrilla, fue secuestrada y torturada, por agentes del Estado. Las entrevistas se realizaron en La Elvira Cauca en 2017 y Bogotá 2024.

personas registradas en proceso de reincorporación, el 77 % eran hombres y el 23 % mujeres, con predominio de origen rural (66 %). Aunque el 90 % demostraba competencias básicas de lectoescritura, solo el 8 % había completado la educación media y una minoría contaba con formación superior. La investigación también identificó condiciones materiales precarias: el 77 % carecía de vivienda propia y sus aspiraciones laborales claramente se orientaban al sector agropecuario. Estos hallazgos sugieren que la mayoría de los firmantes proyectaban su reinserción en actividades rurales y manifestaban intención de permanecer en los ETCR. Pablo dice: “El día que tuve que venirme para Bogotá sentí una tristeza, pensé en regresar pronto, pero han pasado los años y no he podido”.

El anuncio formal de los diálogos de paz por parte del gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018) en 2012, tras un proceso exploratorio iniciado en 2010, marcó un punto de inflexión para numerosos combatientes de las FARC-EP. Según los testimonios recogidos en esta investigación, muchos comenzaron a visualizar por primera vez un futuro alternativo al conflicto armado, y manifestaron aspiraciones diversas que incluían desde el desarrollo de proyectos propios hasta el anhelado reencuentro familiar en sus territorios de origen.

Los relatos de los entrevistados coinciden en señalar el momento específico en que sus mandos comunicaron el inicio formal de las negociaciones en La Habana como un momento de dignificación de su lucha y de esperanza por un nuevo futuro. Según Francisco⁹, solo se enteraron sobre los diálogos exploratorios quienes fueron designados para esta tarea. Según el informe de la ONU (2024), 10 265 firmantes de paz dejaron los ETCR y se trasladaron a más de 600 municipios, incluidas ciudades capitales y zonas urbanas cercanas; muchos de los que se quedaron en estas zonas han sido desplazados (Redacción Colombia +20 2025a). No obstante, abandonar la lucha armada no implicaba romper los lazos creados durante años de convivencia; por eso se planteó crear los Territorios Especiales para la Construcción de Paz (TERREPAZ), que buscaban garantizar una reincorporación colectiva, y fortalecer la identidad, la convivencia y el sentido de pertenencia en las comunidades (Delegación de Paz de las FARC-EP 2015).

Esta investigación analiza la vida cotidiana de los firmantes a través de sus narrativas, y explora cómo construyen y resignifican su existencia en la reincorporación, mientras enfrentan los desafíos derivados del AFP y las fallas en la política de reincorporación.

Metodología

Para elaborar esta investigación se toma un enfoque cualitativo exploratorio mediante observación participante y entrevistas semiestructuradas a firmantes de paz en Bogotá, Cali y Popayán. En el estudio se buscó analizar las nuevas formas de vida de los excombatientes de las FARC, quienes eligieron reincorporarse en ciudades; se explora su identidad como

⁹ Francisco Gonzáles, militó por más de 40 años en la guerrilla, las entrevistas se realizaron en Popayán 2017 y Bogotá 2024.

habitantes urbanos, su relación con las comunidades receptoras y las situaciones cotidianas que enfrentan.

El trabajo de campo se dividió en dos fases: entre 2017 y 2020 se visitaron los ETCR La Elvira (Cauca), Mariana Páez y El Diamante (Meta). Se investigaron las expectativas sobre la implementación del acuerdo de paz y las nuevas dinámicas de vida, sin armas y lejos de sus zonas rurales. Estas primeras entrevistas se efectuaron con un grupo de 20 personas, uno de ellos fue asesinado en el 2021. A cuatro restantes fue imposible ubicarlos por sus traslados de zona y cambio de teléfonos.

Posteriormente, en Cali, Bogotá y Popayán, se llevaron a cabo encuentros informales en eventos públicos, y se profundizó en sus experiencias urbanas y el grado de adaptación al proceso de transición en 2024. Esta metodología permitió identificar problemáticas en el paso de la vida insurgente a la civil en contextos urbanos, aportando un análisis crítico sobre la reincorporación en las ciudades. Las respuestas cambiaron con respecto al avance del tiempo y surgimiento de dificultades en la cotidianidad.

Participantes

La muestra inicial incluyó 20 firmantes del Acuerdo Final de Paz (AFP), 15 hombres –uno de ellos es lisiado de guerra– y cinco mujeres mayores de 40 años, con más de 20 años de militancia en las FARC-EP. Debido al asesinato de un participante y la pérdida de contacto con cuatro firmantes, la muestra final quedó conformada por 15 participantes (10 hombres y cinco mujeres), seleccionados mediante muestreo no probabilístico por conveniencia. Ellos accedieron voluntariamente al estudio. Del total, tres eran profesionales (dos hombres, una mujer), cinco estaban en formación académica (tres hombres, dos mujeres), y los siete restantes no tenían vinculación con procesos educativos formales

Instrumento

Las entrevistas se realizaron entre 2017 y 2020, y luego en 2024 para reconocer los efectos de la implementación del acuerdo en la vida cotidiana de los firmantes.¹⁰ La idea de estructurar así la investigación es de analizar las diferentes problemáticas que surgen en la cotidianidad con el avance de la implementación del acuerdo de paz.

10 Las preguntas fueron las siguientes: Haga una breve presentación de quién es usted, ¿cómo ha sido su proceso de reincorporación? ¿Cómo ha sido recibido por la comunidad? ¿Cómo ha solventado su situación económica? ¿Cómo está su situación de vivienda? ¿Ha tenido algún problema de seguridad? Esto permitió que los entrevistados pudieran hablar libremente sobre su experiencia de la vida cotidiana en su proceso de reincorporación.

Resultados

De acuerdo con las entrevistas, se construyeron tres categorías que engloban la vida cotidiana de los firmantes del acuerdo a partir de la nueva realidad de los firmantes, debido a que se encontraron con una realidad casi distópica en la que no tenían seguridad ni vivienda, y el trabajo no es una fuente de subsistencia. Estos temas son una preocupación constante, en donde se evidencian fallas de la reincorporación en la implementación del AFP.

Para interpretar los resultados se utilizó el análisis de narrativas, que permite construir categorías para comprender fenómenos y vivencias cotidianas. De acuerdo con las comunales de los entrevistados, se construyeron las categorías de trabajo, seguridad y vivienda, que son las situaciones por las que atraviesan en su cotidianidad como habitantes de ciudad.

Trabajo

Muchos integrantes de las FARC ingresaron a la guerrilla por falta de oportunidades laborales. Ser desempleado significa contar con muy pocas posibilidades de desarrollar una vida digna. Al ingresar a la guerrilla, tenían cubiertas las necesidades básicas de todo ser humano, como comida, ropa, zapatos, lugar donde dormir y, en la medida de lo posible, atención médica. Afirma Liliana: “En la guerrilla se vivía en campamentos, se permanecía pocos días, cada uno cargaba su equipo de campaña donde llevaban sus objetos personales y avituallamientos, se dormía en caletas construidas por nosotros”.

Esta fue una de las primeras preocupaciones de los firmantes del acuerdo al entregar las armas y disolverse la unidad de mando. El mando no solo era quien daba las órdenes, sino quien proveía las necesidades básicas; se preocupaba porque su tropa estuviera alimentada y tuviera siquiera dos cambios de ropa, fuera del camuflado.

Una de las primeras preocupaciones de los firmantes fue sobre quién les iba a proveer esas necesidades básicas. En un primer momento, como parte del proceso de dejación de armas, el gobierno les entregó a todos dos cambios de ropa y un par de tenis de tela y algunos ajueres para los recién nacidos. José comentó: “Uno no puede estar mal vestido para atender reuniones con el gobierno y no puede comprar ropa de marca; encontré un sitio en Bogotá donde venden ropa de segunda, los zapatos me los dio mi hijo para el día del padre”.

Los firmantes entrevistados fueron abandonando las zonas, y tuvieron que empezar a solventar su vida con la renta básica; muchos de ellos se agruparon en cooperativas con el fin de iniciar emprendimientos con los ocho millones de pesos que recibieron como capital semilla. Los primeros inconvenientes que encontraron fueron que sus proyectos debían ser aprobados por la oficina del alto consejero para el posconflicto, además de la poca capacidad para gerenciar proyectos productivos. Si bien, todos tenían vocación agrícola o temas del campo, es diferente cuando se crea un proyecto productivo con miras a producción para comercializar. Pablo, al llegar a Bogotá, se alojó en un barrio donde “no puedo sembrar ni una

mata, hasta un tomate y cebolla tengo que comprar en la tienda. Si las condiciones cambian, me regreso para mi tierra a cultivar, así sea solo cultivo de pancoger”.

Las mujeres, algunas de las cuales participaron en esta entrevista, están vinculadas a la Corporación Reencuentros y aparte tienen una tienda de artesanías (Las Manuelitas), donde comercializan sus productos. Para Camila y Yanira¹¹, una de sus mayores preocupaciones es no tener empleo ni saber en qué emplearse; no quieren depender de sus maridos ni tampoco dedicarse al hogar. Helena¹², estudiante de Medicina en Cuba, afirma: “Por estar lejos no me han tendido en cuenta para vincularme a algún proyecto productivo, al regreso como profesional pienso vincularme en alguna zona y ejercer mi profesión. Fue el compromiso con el gobierno de Cuba”.

Otro tema que han afrontado los firmantes es el estigma. Juan hizo su proceso de formación laboral en el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). Cuando le tocaba hacer su práctica laboral, no fue recibido debido a sus antecedentes, y hasta el día de hoy no la ha podido realizar. Luego de muchos intentos, ha sido rechazado. Esto le ha imposibilitado una vinculación laboral, lo que lo lleva a depender de la renta básica. En este momento es gestor de paz y recibe un pequeño ingreso.

Pablo recibió un curso de capacitación para comercializar productos cosméticos, participó de algunas ferias, pero su emprendimiento dependía del espacio que le dieran en estas. Dado que los cosméticos son productos con fecha de vencimiento, no pudo continuar, y está dedicado a actividades de partido y solo depende de la renta básica.

Uno de los grandes inconvenientes que anotan los entrevistados es la falta de una profesión u oficio para integrarse al mercado laboral; lo otro no menos importante es la edad y carecer de experiencia. No cumplir con los requisitos mínimos. Vale decir que, en momentos de la firma del acuerdo, muchos empresarios se comprometieron en vincular firmantes e integrarlos en un empleo formal, cosa que no ha sucedido en estas situaciones particulares.

De los entrevistados tres tienen un empleo formal: uno trabaja como contratista tercerizado con el Estado en temas de seguridad y los otros trabajan en la Unidad Trabajo Legislativo (UTL) en el Congreso, en el partido Comunes. Estos empleos forman parte de lo que el gobierno se comprometió en el acuerdo de paz: vincular a los firmantes y prestar protección a sus compañeros cuya seguridad corre riesgo, mediante la Unidad Nacional de Protección hasta que finalice el segundo mandato presidencial después de la firma del acuerdo de paz.

El principal problema de los entrevistados es depender de la renta básica, pues no siempre se paga en los primeros días del mes (Redacción Colombia +20 2024), lo que implica no poder pagar el arriendo. Algunos de ellos comentaron que lograron que en alguna tienda de barrio les fien¹³ algunos productos, por lo que su preocupación es mayor (Castillo 2025). La

11 Yanira firmante de paz, tuvo una militancia en las FARC-EP por más 20 años, la entrevista se realizó en Bogotá 2024.

12 Helena militó 3 años en la zona rural de Cali. En 2017 se realizó una entrevista en La Elvira, posterior vía chats en 2024.

13 Fiar: vender sin pagar de contado para pagarlo adelante.

inestabilidad económica, que anotan ellos, es no tener un empleo fijo que les permita contar todos los meses con un ingreso seguro. Todos afirmaron no querer depender de la renta básica, y que las personas lisiadas deberían recibir otro tipo de apoyo y asistencia psicosocial. Saben que no la van a tener por tiempo indefinido.

Las cooperativas solidarias pueden ser una opción de trabajo. Sin embargo, han afrontado inconvenientes internos sobre la forma como deben funcionar, lo que implica que no se haya consolidado el proyecto. El propósito es recibir una renta en la medida que estas cooperativas sean rentables y puedan generar ingresos para el conjunto de los asociados. Hasta el momento, solo uno de los entrevistados pertenece a una cooperativa, sin que esta represente alguna ganancia.

Seguridad

Luego del AFP se han registrado hasta 2024 más de 463 firmantes asesinados (Redacción Colombia +20 2025b). Algunos han sido secuestrados o desaparecidos; otros han sido sacados de los ETCR y asesinados al frente de sus comunidades; otros han sido detenidos sin que sobre ellos haya un proceso judicial más allá de su pertenencia a la guerrilla FARC. Se tiene el antecedente del firmante de paz Dimar Torres, quien fue detenido por militares que estaban custodiando la zona de agrupamiento y torturado. Este suceso generó un impacto para los firmantes, lo que los motivó a desplazarse a las ciudades. Los entrevistados manifestaron que ver a sus compañeros muertos les genera desconfianza en el Estado, sienten que ese camino que iniciaron es incierto y que el Estado sigue siendo el mismo que hace poco combatían (*El Espectador* 2025).

Los firmantes tampoco han estado exentos de violencia en las ciudades; en estos ocho años de firma del acuerdo han asesinado a tres firmantes de paz en Bogotá, entre ellos una mujer. Estas son razones suficientes para que los firmantes tengan temor por sus vidas y las de sus familias. Pablo comenta que a su celular y correos electrónicos le llegan amenazas de muerte, a veces va a algún sitio a cumplir una tarea de la Corporación Reencuentros o de Partido, y de inmediato lo llaman y le profieren amenazas e insultos.

Por ejemplo, José, Pablo, Simón¹⁴, Camila y Sergio¹⁵ han recibido amenazas, han sentido seguimientos, y sus teléfonos y los de su familia están interceptados, lo que genera cierto temor. Algunas personas entrevistadas cuentan con un esquema de protección, pues consideran que sus vidas están en riesgo. Uno de ellos, comentó que ha sufrido tres atentados, lo que lo obliga a vivir cambiando de casa.

Los entrevistados manifestaron ser conscientes de que su reincorporación a la vida civil tenía riesgos para su seguridad y sus formas de vida. Pablo afirma que tantos años de conflicto dejan

14 Simón firmante de paz, más de 20 años de militancia. La primera entrevista se realizó en La Elvira en 2017 y en 2024 en Cali.

15 Sergio, firmante de paz, más de 20 años de militancia. La primera entrevista se realizó en La Elvira en 2017 y en 2024 en Cali.

huella y cuenta que el hijo de un firmante de paz había sido asesinado saliendo del ETCR, “los hijos no deberían ser perseguidos”. Esas fue una de las razones que lo llevaron a instalarse en la ciudad. Los entrevistados comentan que ellos toman ciertas medidas de seguridad como no llegar a sus hogares tarde en la noche, no caminar por lugares poco concurridos, si es posible llegar en grupo a sus casas.

Juan fue guerrillero urbano y ha vivido la mayor parte de su vida en la ciudad, ahora vive en Cali, en una comuna donde nadie conoce su pasado, solo su núcleo familiar. Este lugar tiene problemáticas sociales de delincuencia organizada y pandillas, que hacen violento al sector, lo que ha impedido que su emprendimiento de reparaciones técnicas de computadores funcione, por falta de clientes. Comenta: “A este lugar no llega nadie, todos creen que si pasan por aquí los roban, si tuviera una ayuda para montar un local en otro lugar, sería mejor”. Hasta ahora él prefiere seguir clandestino, pues sabe que años de lucha armada dejan huella, prefiere romper con todo lo que implique militancia en el Partido o actividades que lo vinculen con los exguerrilleros.

Liliana siente que su seguridad se vio comprometida cuando tuvo que ir a buscar los restos de su compañero de vida. Vive en Bogotá, no está vinculada con militancia del Partido y, aunque participa de algunas actividades, no lo hace de forma abierta, prefiere la vida clandestina. “Decir de dónde se viene puede ser una sentencia o un estigma que he venido conociendo”, afirma.

La mayoría de los entrevistados han recibido alguna amenaza a su integridad, algún insulto o un estigma por parte de alguna entidad pública o privada, lo que impide que ellos puedan gozar de una libre movilización. Además, muchos han sido detenidos y llevados a estaciones de policía por no haber recibido el indulto o tener pena cumplida.

A ocho años del AFP, el Estado no ha avanzado en temas de seguridad y desmonte de organizaciones criminales. Si bien este gobierno ha iniciado diálogos con diversos grupos armados, lo que se ha llamado la paz total, los ex-FARC siguen siendo estigmatizados (Redacción Colombia +20, 2025c). Sus proyectos de vida se han truncado no solo por la muerte de uno de sus integrantes, sino por no poder gozar de condiciones de libre movilización, visitar sitios públicos o permanecer en sus lugares de origen sin temer por su vida o la de sus familias. Liliana indica:

Todavía estamos lejos del estigma de la guerra y desde el Estado tampoco se hace mucho para lograr que se elimine. Lo otro son los medios de comunicación que desinforman y comentan sobre los firmantes lo que incide en la opinión pública.

Otra situación es lo que hacen los políticos y congresistas, que todo el tiempo insultan y denigran de los firmantes, a quienes llaman de asesinos, violadores de niños, criminales que deben estar en prisión y no libres.

De los entrevistados, algunos tienen un grupo de escoltas asignados por (UNP). Si bien, algunos sienten la tranquilidad de estar acompañados, también que su vida privada se ve obstaculizada, deben informar hacia dónde se dirigen. Yanira comenta:

Con escoltas la búsqueda de empleo es casi imposible, nadie va a contratar a alguien que tiene escoltas. Se entiende que las personas con escoltas son porque tienen un estatus económico o, sino que algo tuvo que hacer para andar con escoltas.

Los entrevistados sienten que los que no estuvieron de acuerdo con la firma del AFP los odian; por consiguiente, sus vidas no tienen un valor para la sociedad. Esto implica que los organismos encargados de brindar alguna protección minimicen sus situaciones, lo cual puede implicar que en cualquier lugar alguien intente algo en contra de ellos, que las medidas de protección lleguen tarde.

Vivienda

Uno de los grandes interrogantes de los firmantes es dónde iban a vivir, no contaban con vivienda y los ETCR fueron concebidos por el gobierno como un lugar de tránsito. Es decir, en estos lugares eran considerados como un paso hacia la vida civil. Estas zonas fueron acomodadas con algunos enseres, baterías sanitarias y una cocina muy similar a la que se tenían en la guerrilla.

No tener asegurado un lugar de vivienda implica que los firmantes deban buscar dónde ubicarse. En un primer momento, lo hicieron en casa de algún familiar o alguien cercano que le dé la posibilidad de instarse por un corto tiempo. De los entrevistados, Juan regresó a la casa donde vivió antes de ingresar a la guerrilla. Paúl no cuenta con una casa, pero su esposa e hijos viven en Cali y no tuvo inconvenientes en regresar. Lo mismo ocurrió con Jacinto, que regresó al lado de su familia. El proceso de Bolívar fue diferente, pues vivía en un barrio marginal de Cali, y las disputas entre pandillas y los conflictos de estos lugares lo obligaron a salir a la fuerza. Comenta que una noche casi lo linchan y debió salir por la terraza de un vecino, ahora se ubicó en otro lugar y ha contribuido con los procesos sociales del lugar junto con Sergio; ambos estuvieron vinculados a las FARC-EP.

Del grupo de entrevistados que fueron guerrilleros urbanos (cinco personas, tres hombres, dos mujeres), cuatro conservan sus familias y regresaron a sus lugares. La mayor preocupación es que no cuentan con una vivienda propia, y el sueldo o la renta básica no les alcanza para pagar arriendo, servicios públicos y alimentación. Todos están ubicados en barrios periféricos, pues no disponen del dinero suficiente para vivir en otros lugares. Todos los entrevistados de Cali han hecho gestiones para que el gobierno les otorgue un subsidio de vivienda donde puedan alojarse en mejores condiciones. Luego de casi ocho años, los firmantes no han recibido un visto bueno para recibir el subsidio, lo que para ellos significa un incumplimiento por parte del gobierno que se comprometió con la vivienda a los firmantes.

Se sienten discriminados cuando van a las oficinas de Planeación para averiguar si sus nombres han salido en el grupo de beneficiados. Hasta hoy ninguno de los entrevistados tiene casa propia. El gobierno se ha comprometido a otorgar unos terrenos en diferentes zonas del país para construir ciudadelas, para quienes han permanecido en estos lugares y tienen algún emprendimiento.

En las grandes ciudades se comprometió con un subsidio, pero hasta el momento no se ha mencionado si les han otorgado la posibilidad de adquirir vivienda. El no tener vivienda propia implica que los excombatientes destinen una parte importante de sus ingresos en el pago de arriendo y, en consecuencia, paguen más transporte para movilizarse a sus lugares de reuniones, emprendimientos o trabajo.

Aunque los entrevistados no tienen hijos menores de edad, la mayoría de quienes se trasladaron a vivir a las grandes ciudades se encargan de sus hijos en edad escolar. Esto supone que, ante un cambio de vivienda o barrio, se ven obligados a modificar el lugar de estudio de sus hijos, lo cual genera desafíos adicionales en su proceso de adaptación. Para Helena, quien actualmente se encuentra estudiando en Cuba, su mayor preocupación es no contar con un lugar al cual regresar. La zona de La Elvira, Cauca, donde llevó a cabo su proceso de dejación de armas, ha desaparecido, y sus padres han fallecido, dejándola sin una red de apoyo familiar. Esto significa que deberá buscar un lugar donde vivir y distribuir los recursos provenientes de la renta básica para cubrir gastos como el arriendo, la alimentación y los servicios públicos, mientras logra establecerse laboralmente.

Pablo y José hicieron su dejación de armas en el ETCR de Icononzo; hasta ahora hay un proyecto por parte del gobierno de comprar unos terrenos que sean productivos, donde los firmantes se ubiquen en estos lugares e inicien algún proyecto productivo. Los terrenos van a ser de propiedad colectiva, no se pueden vender ni arrendar a terceros, por consiguiente. Si alguien a quien le otorgan un terreno no se posesiona inmediatamente, pierde su derecho a la propiedad, igual si alguien abandona la zona. Pese a esto, hasta ahora no se ha consolidado este proyecto.

Lo anterior implica que ellos sigan en la ciudad pagando arriendo, sin tener la posibilidad de arreglar sus lugares, porque no son de su propiedad, viven de acuerdo con lo que diga el arrendatario. Para Pablo esta condición es muy difícil; tiene solo lo necesario y el lugar donde vive es muy pequeño, los vecinos hacen bulla y él no puede decir nada.

Francisco vive con un grupo de firmantes en una casa, lo que da cierta independencia, porque no tienen otras personas a su alrededor y cuentan con más espacio para compartir entre ellos. Entre todos han reunido para comprar muebles en común como la sala, comedor y los enseres de cocina, conservan la comunidad para cocinar, se reparten los oficios entre todos, la comida es para todos y la remesa igual. El mismo caso lo relata Rafa, quien vive con un grupo de mujeres y se distribuyen los oficios; tuvo suerte, según cuenta, de que al sacar una casa en arriendo le permitieran ir con su gata.

Lo que todos los entrevistados han señalado es lo difícil y engorroso de sacar en arriendo una vivienda, no solo por el contrato de arriendo, cumplir con los requisitos que exige el arrendador, tener una cuenta de ahorros, lo que algunos de ellos no han podido por permanecer en la lista Clinton. En ciertos casos han tenido que buscar un familiar o alguien cercano para realizar esos trámites. Ellos relatan esta situación como bastante compleja, porque les piden adelanto en meses de arriendo y firmar una póliza de cumplimiento.

Vivir en la ciudad implica para los entrevistados pagos cumplidos, entender sus nuevas dinámicas lo que concierne a lo cotidiano, comprar en una tienda, tomar transporte público,

desplazarse a pie a determinados sitios, hacer filas para sacar una cita médica, para pagar en un banco, comprar remesas solo para su grupo, igual su vestimenta, y la forma como deben ir a determinado sitio y su presentación personal.

Discusión

El proceso de reincorporación es una nueva estrategia diseñada en el acuerdo de paz de La Habana, con la idea de prevenir el retorno de los firmantes del acuerdo a las armas, garantizándoles la solvencia de sus necesidades básicas hasta un tiempo determinado en el que ellos puedan sostenerse de manera independiente.

El problema es que, hasta el momento, los firmantes siguen dependiendo de la renta básica debido a que las políticas aplicadas son iguales a las que se tenían en los años 2000, con la desmovilización, en las que se volvían dependientes de una renta, sin trazar una ruta de reincorporación a la vida civil. Lo anterior cuestiona si el Estado ha equiparado la reincorporación con la reintegración propuesta para desmovilizar individualmente a guerrilleros a cambio de información estratégica, sin ofrecer una verdadera inserción a la vida legal. La desmovilización solamente prevé un apoyo económico por cumplir ciertas actividades, algo que está ocurriendo en el proceso de reincorporación con firmantes del AFP. Se está relegando al tema económico y no en otras esferas como la seguridad, vivienda y trabajo, que son derechos que permiten la ciudadanía plena en la sociedad. Para Camila, “el no poder emplearme en algo que me genere un salario y, además, contribuir con la implementación, nos deja dependientes de la renta, lo que es muy preocupante cuando el gobierno diga hasta aquí hay renta”.

Pasar de la vida guerrillera a la vida civil genera cambios en la cotidianidad que dejan en evidencia lo trágico de la guerra. En estos momentos no hay discusiones acerca de la salud mental de los firmantes, ni los efectos que deja la incertidumbre por depender de la renta básica para sobrevivir. Antes vivían con la inseguridad de morir en medio de combates o en bombardeos; sin embargo, tenían sus necesidades básicas resueltas y su ideal por la nueva Colombia mantenía su moral en la continuación de la lucha armada. Ahora ya no viven con el temor de ser bombardeados, sino con el miedo a ser asesinados y olvidados en la historia, mientras piensan cómo harán para sobrevivir. En algunas situaciones se encuentran solos, debido a las dificultades de consolidar proyectos colectivos y su ideal de construir la paz es la que ha prevenido su retorno a las armas. Para Francisco y Pablo, la ciudad es el mayor impedimento de lo colectivo, casi no se encuentran con sus antiguos compañeros, “lo colectivo ya no existe ni para compartir penas”.

La investigación sugiere que la reincorporación no ha surtido los efectos esperados del acuerdo de paz, debido a que como nuevos ciudadanos han tenido casi las mismas problemáticas que cuando estaban alzados en armas; la única diferencia es que ya no viven con la zozobra de las operaciones militares, que amenazan sus vidas, pero la muerte ha sido una constante desde el inicio de la reincorporación. El Estado no ha cumplido con la protección

de la vida, la garantía de no repetición está condenada si no hay medidas de protección para ejercer su ciudadanía plena.

El proceso de paz falla si la violencia política sigue siendo constante. No solamente se trata de una dejación de armas, sino de implementar el acuerdo que permita resolver la desigualdad estructural del país y priorice a las víctimas en la reparación; esto no se puede lograr si siguen asesinando firmantes. La reincorporación tiene que ir más allá del papel y de la aplicación de proyectos burocráticos que no mejoran sus condiciones de vida, porque no les garantizan seguridad, vivienda y trabajo.

El cambio de vivienda de una rural a una urbana transforma el modo de vida de los firmantes. Se encuentran con otro “mundo” al que deben adaptarse para poder sobrevivir. En la vida en las zonas rurales, los ciudadanos pueden obtener fácilmente su alimentación por su cercanía al trabajo agrario, aunque las formas de movilidad son atrasadas, se hacen por caminos de herradura o carreteras destapadas. A pesar de vivir sin trancones y sin temores a que los roben, cambiar sus modos de vida, les puede generar una carga de estrés. Ellos no recibieron una formación para la vida en la ciudad, lo que puede influir en nuevos malestares con la reincorporación, debido a que quedan solos sin ningún conocimiento. Las ciudades son hostiles para los migrantes del campo a la ciudad.

El desempleo es una de las problemáticas más difíciles por las que atraviesa un firmante (y cualquier ciudadano del país), pues de eso depende su existencia. Uno de los problemas del AFP es que le dejó la potestad al Estado para cumplirlo y la insurgencia solamente tuvo que dejar las armas, entregar los bienes y acudir a la JEP; no cumplen un papel relevante para implementar las políticas de paz, lo que ha ocasionado que los firmantes no tengan la posibilidad de trabajar con el Estado en la implementación ni de devengar un salario por su trabajo.

El trabajo es la fuente de riqueza de los ciudadanos y es la que les permite sobrevivir; depender de una renta transforma a los firmantes en mendigos y evidencia que la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN) ha fallado en la transformación de las vidas de los firmantes. Es necesario hacer parte activa a los firmantes del acuerdo en la implementación del AFP, dándoles la oportunidad de vincularse a proyectos encaminados a la construcción de paz, con remuneración para reafirmar sus ideales en torno a la paz y que su trabajo no sea solamente una cuestión de voluntad, sino que logre transformar la vida de los firmantes a través de su esfuerzo. Más allá de ejecutar proyectos, se debe escuchar a los firmantes en la proposición de proyectos y políticas que edifiquen paz.

Los resultados sugieren que el trabajo es la cuestión más importante en sus vidas para lograr una tranquilidad económica que les permita integrarse a la sociedad civil como ciudadanos. La política de reincorporación tiene una visión netamente neoliberal que ve a los sujetos como una empresa que produce y, por ello, su esfuerzo en la creación de emprendimientos, con la idea de que pueda generar progreso en las vidas de los firmantes y en el país. La implementación busca transformar las causas del conflicto armado para que el país supere la historia de la guerra. Para esto también se debe priorizar la vida, el amor, la reparación, y no los valores como la competitividad, acumulación y ganancia.

La reincorporación no puede ser reducida a la amnistía, una renta básica, inversión en un capital semilla, creación de cooperativas y formación académica, debido a que es una política neoliberal que reduce a los firmantes del acuerdo a empresarios, sin tener la intención de resolver problemáticas sociales que fomentan la guerra. Una reincorporación exitosa debe cumplir con lo pactado en el acuerdo de paz, que logre transformar la cotidianidad de los firmantes y la sociedad en general, que no se reduzca a la amnistía, debido a que tiene efectos sobre las creencias en torno a la justicia transicional y el fomento a la criminalidad.

En los próximos meses, la prioridad de la reincorporación es brindar la posibilidad de acceder al trabajo no solamente en la creación de emprendimientos y trabajos de escoltas, sino en otros sectores productivos para transformar el modo en que se ha venido implementando la reincorporación. Por otro lado, la garantía de no repetición no puede relegarse imponiendo nuevos esquemas de seguridad, sino trabajando en la construcción de la paz, con otros grupos armados, eliminación del paramilitarismo para que puedan vivir tranquilamente sin el temor a que su vida esté riesgo, con el objeto de que puedan iniciar su vida política desde la legalidad.

Conclusiones

El principal aporte de esta investigación radica en su cuestionamiento crítico al modelo de reincorporación implementado por el Estado colombiano, al evidenciar cómo su enfoque individualizante ha marginado las dimensiones colectivas del proceso. A través del análisis de las narrativas de los firmantes, el estudio identifica dos problemáticas centrales: la precarización de la vida cotidiana de los firmantes y la ausencia de mecanismos efectivos de participación en el diseño de políticas y proyectos que consoliden la paz.

Si bien el AFP ha representado una disminución en el conflicto interno, para los firmantes es la oportunidad de otra vida, con oportunidades que hasta ahora no han tenido. Reunirse con sus familias o, para otros, tener una vida de familia son razones válidas para dejar la azarosa vida de la guerra. Pese a esto, en este proceso han encontrado inconvenientes por incumplimiento del Estado, el rechazo social, el estigma de empresarios, lo que los obliga a instalarse en barrios marginales con graves problemáticas sociales. Esto puede implicar en su vida personal, por carencias económicas o por violencias. Si los firmantes no salen de este círculo, es difícil que se logre consolidar el acuerdo.

Si las leyes no logran transformar la cotidianidad de los firmantes, evidencian un problema en torno a la burocratización de la paz. Lo cotidiano revela como los firmantes se han posicionado frente a su nueva realidad, construir paz es cambiar el modo en el que cotidianamente se vive la vida real que va más allá a lo escrito en las leyes; en ese sentido, lo cotidiano es una constante evaluación de la satisfacción o insatisfacción de las necesidades colectivas en torno al AFP.

Los estudios sobre lo cotidiano en los firmantes del acuerdo de paz pueden constituir en una herramienta para escucharlos y así transformar las políticas de reincorporación. A través de lo cotidiano es posible comprender la subjetividad, y cómo los hechos y procesos externos

los afectan. Lo cotidiano no es solamente estudiar al individuo, sino lo grupal y de cómo las estructuras sociales afectan a la subjetividad de los ciudadanos.

Es necesario escuchar a los firmantes para redireccionar los proyectos y políticas de construcción de paz; ellos no son sujetos pasivos que dependen de una renta básica, sino que se deben convertir en parte fundamental en la implementación del AFP, y no esperar que el Estado, a través de sus contratistas, implemente proyectos sin tenerlos en cuenta. El error de la reincorporación es relegar todo a la renta básica, cómo si el conflicto interno del país se resolviera subsidiando a personas para que no regresen a las armas.

Bibliografía

- Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. 2016. *Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Bogotá.
- Agencia Colombiana para la Reintegración. 2014. *La reintegración en Colombia: 10 años construyendo paz*. <https://acortar.link/XkVrha>
- Alméciga, Tatiana, Valeria García y Juan Pablo Álvarez. 2019. *Problemas y oportunidades para los excombatientes en los ETCR*. CrossMediaLab. <https://acortar.link/fghXtx>
- Aya Smitmans, María Teresa. 2017. “El Proceso de Paz en Colombia: dos pasos adelante, un paso atrás”. *Estudios Internacionales* 49: 164–179. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2017.47034>
- Cairo, Heriberto, Jerónimo Ríos. 2019. “Las élites políticas y la paz territorial en Colombia: un análisis de discurso en torno al Acuerdo de Paz”. *Revista Española de Ciencia Política* 50: 91–113. <https://doi.org/10.21308/recp.50.04>
- Castillo, Camilo. 2025. “Firmantes de paz recibirán en febrero el pago pendiente de la renta básica, según el Gobierno”. *El Tiempo*, 15 de enero. <https://acortar.link/do9OsA>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. 2018. *Regiones y conflicto armado: Balance de la contribución de CNMH*. Bogotá.
- Certeau, Michel de. 2007. *La invención de lo cotidiano I. Arte de hacer*. Universidad Iberoamericana. México.
- CICR. 2019. *Cinco conflictos armados en Colombia ¿qué está pasando?* <https://acortar.link/VyX01E>
- CINEP. 2017. *Zonas Veredales Transitorias de Normalización y Puntos Transitorios*.
- Comisión de la Verdad. 2022. *Plan Colombia*. <https://acortar.link/FQIac4>
- Delegación de paz de las FARC-EP. 2015. *Propuesta quinta sobre “el fin del conflicto” referida a redefinición de Territorios Especiales para la construcción de la paz (TERREPAZ)*. Rebelión. <https://acortar.link/aWa1JT>
- Díaz Galán, Elena. (2021). “El Acuerdo de paz para Colombia. Un singular mecanismo de consolidación de la paz”. *Anuario Mexicano de Derecho Internacional* 21: 1–26. <https://doi.org/10.22201/ij.24487872e.2021.21.15614>

- Echandía Castilla, Camilo, e Irene Cabrera Nossa. 2021. “El pasado no perdona: conducta de las FARC-EP y desempeño electoral del partido surgido del Acuerdo de Paz”. *Opera* 30: 55–78. <https://doi.org/10.18601/16578651.n30.05>
- Echavarría Álvarez, J., et al. 2023. *Siete años de implementación del Acuerdo Final: Perspectivas para fortalecer la construcción de paz a mitad de camino*. Matriz de Acuerdos de Paz. Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz, Escuela Keough de Asuntos Globales. Notre Dame (Indiana) y Bogotá. DOI: 10.7274/25651275
- El Espectador*. 2025. Duro regaño de JEP a entidades por no asistir a audiencia sobre seguridad de ex-FARC, 22 de marzo. <https://acortar.link/d0jja9>
- Estado Mayor Central de las FARC-EP, EMC. 2017. *Informe Central al Congreso Fundacional de nuevo Partido Político*. Bogotá.
- Estrada, Jairo. 2002. *El Plan Colombia y la intensificación de la guerra*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Estrada, Jairo. 2019a. “Contradicciones y conflictos de la implementación”. En *El Acuerdo de paz en Colombia: entre la perfidia y la potencia transformadora*, coordinado por Jairo Estrada, 23–59. CLACSO.
- Estrada, Jairo. 2019b. “La desfinanciación del Acuerdo de paz como expresión de la tendencia a la consumación de la perfidia”. En *El Acuerdo de paz en Colombia: entre la perfidia y la potencia transformadora*, coordinado por Jairo Estrada, 371–390. CLACSO.
- Estrada, Jairo. 2020. *Trayectorias cruzadas e inciertas de la reincorporación integral*. CEPDIPO - Gentes del Común.
- Fajardo, María. 2019. “La disidencia de las FARC se consolida en su actividad delictiva”. *Global Affairs*, 1 de abril. <https://acortar.link/DDUnrr>
- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - FARC-EP. 1964. *Cedema*. Montañas de Colombia. https://cedema.org/digital_items/4018
- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC-EP. 2016. *Documento trabajo reincorporación FARC-EP: 3.2. Dejación de las armas. Reincorporación de las FARC-EP a la vida civil en lo económico, lo social y lo político, de acuerdo con sus intereses*. 16 de julio. Biblioteca Abierta del Proceso de Paz (BAPP). <https://acortar.link/fwKnF>
- Función Pública. 2005, julio. *Ley 975 de 2005*. Gestor Normativo.
- Gutiérrez, Francisco. 2020. *¿Un nuevo ciclo de la guerra en Colombia?* Debate. Bogotá.
- Heller, Ágnes. 1994. *Sociología de la vida cotidiana*. Nova Gráfic. Barcelona.
- Indepaz. 2025. *Firmantes del acuerdo de paz asesinados en 2025*. <https://acortar.link/48Zil4>
- Jacintho, Maria. 2002. “A teoria do habitus em Pierre Bourdieu: uma leitura contemporânea”. *Revista Brasileira de Educação* 20: 60–70. <https://doi.org/10.1590/S1413-24782002000200005>
- Jaramillo, Andrea. 2023. “Entendiendo la reincorporación colectiva de excombatientes de las FARC-EP desde perspectiva de los mundos sociales”. *Revista Colombiana de Sociología* 46(1): 207–234. <https://doi.org/10.15446/rcs.v46n2/100300>

- Jiménez, Carolina, y Francisco Toloza. 2019. “¿Es posible la construcción de paz sin la ampliación democrática?”. En *El Acuerdo de paz en Colombia: entre la perfidia y la potencia transformadora*, coordinado por Jairo Estrada, 61-88. CLACSO. Bogotá.
- Jiménez, Carolina, José Puello-Socarrás y Andrea Ávila. 2023. *En-trampamiento a la participación en la implementación del Acuerdo de Paz en Colombia (2016–2021)*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Justicia Especial de Paz. 2019. *Presidente Duque sanciona Ley Estatutaria de la JEP*. <https://acortar.link/DUXdTQ>
- Kreutz, Joakim. 2020. “¿Voz, derechos, o dinero en efectivo? ¿Qué factores determinan el éxito de los procesos de DDR?”. *Papel Político* 25 (octubre). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo25.vdde>
- Mouly, Cécile, Esperanza Hernández y Jaime Giménez. 2019. “Reintegración social de ex-combatientes en dos comunidades de paz en Colombia”. *Análisis Político* 32(95): 3–22. <https://doi.org/10.15446/anpol.v32n95.80822>
- Organización de Naciones Unidas. 2025. *Misión de verificación de la ONU en Colombia*. <https://acortar.link/nk5ZQ5>
- Redacción Colombia +20. 2024. “Ex-FARC alertan que Gobierno aún no paga renta básica de diciembre a reincorporados”. *El Espectador*, 23 de diciembre. <https://acortar.link/0gZffq>
- Redacción Colombia +20. 2025a. “Casi 30 familias de exFARC salieron desplazadas de Mesetas por amenazas de disidencias”. *El Espectador*, 27 de febrero. <https://acortar.link/of53Fw>
- Redacción Colombia +20. 2025b. Crece la alerta por violencia contra ex-FARC: en 24 horas asesinaron a tres firmantes. *El Espectador*, 13 de marzo. <https://acortar.link/T3vNsw>
- Redacción Colombia +20. 2025c. Tras amenazas de ELN, 70 ex-FARC y sus familias se desplazarán de Antioquia. *El Espectador*, 20 de marzo. <https://acortar.link/xkUxin>
- Reincorporación, U. N. 2017. *Caracterización Comunidad FARC-EP: Resultados generales del censo socioeconómico UN-CNR*. <https://acortar.link/SvrWSP>
- Saffon Sanín, María Paula, y Diana Isabel Güiza Gómez. 2019. “Colombia en 2018: entre el fracaso de la paz y el inicio de la política programática”. *Revista de Ciencia Política* 39(2): 217–237. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2019000200217>
- Scuticchio, Pablo. 2016. “Las FARC: de guerrilla a partido político”. *Foreign Affairs Latinoamérica* 16(4): 15–23. <https://acortar.link/uCTmu9>
- Sundh, Lena, y Jens Samuelsson Schjørlien. Eds. 2006. *Stockholm Initiative on Disarmament, Demobilisation and Reintegration: Final report*. The Swedish Government Office & Rolf Tryckeri AB. Estocolmo.
- Torjesen, Stina. 2013. “Towards a theory of ex-combatant reintegration”. *Stability: International Journal of Security & Development* 2(3): 1-13. <https://doi.org/10.5334/sta.cx>

- Torres, Juan Pablo. 2019. “La disputa entre el Gobierno Nacional y la FARC por dotar de un horizonte de sentido el proceso de (re)incorporación económico y social”. En *El Acuerdo de paz en Colombia: entre la perfidia y la potencia transformadora*, editado por Jairo Estrada, 267–285. CLACSO. Bogotá.
- Valencia, German. 2019. “Reincorporación territorial en Colombia”. *Estudios Políticos* 56: 1–25. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n56a01>
- Vargas Reina, Jenniffer, Diana Ortiz Camargo y Christian López Ortiz. 2023. “Desafíos para la reincorporación de las y los excombatientes de las FARC-EP. Un análisis a partir de los resultados del censo distrital”. *Revista de Trabajo Social* 25(2): 271–307. Doi: 10.15446/ts.v25n2.102353
- Zambrano Quintero, Liliana. 2019. “La reincorporación colectiva de las FARC-EP: una apuesta estratégica en un entorno adverso”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* 121. <https://doi.org/10.24241/rcai.2019.121.1.45>



Misceláneos

Disputarle la calle a los narcos. Un estudio etnográfico sobre narcotráfico, mujeres y zonas segregadas

Fighting the narcos in the streets. An ethnographic study of drug trafficking, women and segregated areas

Romina Rajoy,¹ Evangelina Caravaca²
e Inés Mancini³

Recibido: 30 de mayo de 2024
Aceptado: 30 de julio de 2024
Publicado: 31 de mayo de 2025

Resumen

Introducción: en este artículo se propone reflexionar sobre las representaciones y disputas en torno al fenómeno del narcotráfico en zonas segregadas de Argentina. La perspectiva teórica elegida privilegia el análisis de los sentidos sociales de las violencias en zonas segregadas. **Objetivo:** se describen y analizan las representaciones y sentidos que las mujeres que gestionan espacios comunitarios en contextos de pobreza (comedores comunitarios y espacios de cuidados) despliegan sobre el problema del narcotráfico. Estas mujeres además **Metodología:** la metodología empleada se basa en un enfoque etnográfico, con un trabajo de campo que se ha llevado a cabo desde el año 2020 hasta la actualidad. Se realizaron entrevistas en profundidad y observaciones. **Conclusiones:** El fenómeno del narcotráfico refuerza la estigmatización de los barrios segregados de Argentina, donde el consumo de drogas se percibe como un desafío creciente. En este contexto, las drogas no solo sobrecargan los comedores y espacios comunitarios, sino que aumentan las responsabilidades de cuidado, especialmente para las mujeres. Así, la problemática del narcotráfico pone de manifiesto las tensiones sociales y la necesidad de replantear las políticas de intervención y los modelos de cuidado comunitario.

Palabras clave: comedores comunitarios; cuidados; dinero; etnografía; narcos; zonas segregadas.

Abstract

Introduction: this article proposes to reflect on the representations and disputes surrounding the phenomenon of drug trafficking in segregated areas of Argentina. The chosen theoretical perspective favors the analysis of the social meanings of violence in segregated areas. **Objective:** we analyze the representations and meanings about the problem of drug trafficking displayed by women who manage key community spaces in contexts of poverty: community kitchens, care spaces, etc. **Methodology:** the methodology used is based on an ethnographic approach, with fieldwork carried out from 2020 to the present. In-depth interviews and observations were carried out. **Conclusions:** the phenomenon of drug trafficking reinforces the stigmatization of segregated neighborhoods in Argentina, where drug use is perceived as a growing challenge. In this context, drugs not only overburden dining halls and community spaces, but also increase care responsibilities, especially for women. Thus, the problem of drug trafficking highlights social tensions and the need to rethink intervention policies and community care models.

Keywords: community kitchens; care; money; ethnography; narcos; segregated areas.

1 Universidad Nacional de San Martín, Argentina, rrajoy@unsam.edu.ar, orcid.org/0000-0002-4134-5182

2 Universidad Nacional de San Martín - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina, ecaravaca@unsam.edu.ar, orcid.org/0000-0002-5884-7197

3 Universidad Nacional de San Martín - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina, inesmmancini@gmail.com, orcid.org/0000-0002-8106-5863

Introducción

Donde se cierra un comedor,
avanza el narco creando soldaditos.⁴

“Cuando nos corren a los comedores de los barrios, crece el narcomenudeo”, sostiene frente a una cámara de televisión una referente de un comedor comunitario ubicado en el partido de San Martín (provincia de Buenos Aires). En sintonía con el epígrafe colocado al inicio de esta introducción, durante 2024 la anudación entre aumento del narcotráfico y crisis en los comedores en los barrios populares fue un diagnóstico difundido en diversos medios de comunicación argentinos. La idea central de estas afirmaciones sostiene que ante la crisis o retirada de uno (comedores y espacios comunitarios en general) se propicia el avance del otro (narcos, “transas”⁵, “soldaditos”⁶). Esta mirada propone que los espacios comunitarios pierden terreno en sus barrios, debido a que el Estado suprime buena parte de la ayuda social.

Así, desde el comienzo del gobierno de Javier Milei,⁷ diversos medios de comunicación han vaticinado el crecimiento del narcotráfico en los barrios pobres. El postulado parece fundado en una argumentación lógica: allí donde el Estado disminuye su participación, crece el narco. Siguiendo un razonamiento lógico, estos discursos plantean que los barrios populares argentinos están próximos a convertirse en barrios en los que priman las mismas lógicas que en otros países latinoamericanos. Esta visión externa es, en buena medida, la amplificación de las voces de vecinos y vecinas que hablan del problema de los narcos en los barrios. En efecto, hay trabajos que registran que, desde la perspectiva de los actores comunitarios, existe una competencia por los jóvenes con las organizaciones de venta de drogas (Beraldo 2023).

Sin embargo, en este artículo consideramos lícito preguntarnos si todos los actores que referen a esta problemática aluden, en efecto, al mismo fenómeno. Además, ¿qué tiene para decirnos en términos sociales este diagnóstico? En un contexto social atravesado por la pobreza y en el marco de un gobierno que agudizó las problemáticas vigentes,⁸ las estrategias de supervivencia de los sectores más postergados de la sociedad llegaron a la primera plana de los medios. Ahora bien, ¿qué importancia tiene lo “narco” en esta noticia?

En este artículo sostenemos que el problema del narcotráfico en América Latina en general y en Argentina en particular merece mayores precisiones y abordajes empíricos que den cuenta de sus particularidades. Resulta indudable la problemática y el impacto del narcotráfico y los mercados ilegales en la región.

Siguiendo a Marcelo Bergman (2023), es posible afirmar que el delito y la violencia han aumentado en América Latina en tanto los mercados ilegales se han consolidado y se han

4 Frase extraída de una entrevista radial disponible en Genoud (2024).

5 Nombre popular con el que se conoce en Argentina al vendedor de drogas ilegalizadas a pequeña escala.

6 Nombre popular con el que se conoce en Argentina a los vendedores de drogas ilegalizadas que se inician en esta actividad a muy temprana edad. Tienen además un rol de baja jerarquía dentro de la organización a la cual pertenecen.

7 El gobierno de Javier Milei asumió en diciembre de 2023.

8 Entre ellas, el aumento de la pobreza, la caída del consumo y una alta inflación.

convertido en una empresa lucrativa para empresarios y para funcionarios. Con el autor nos preguntamos: ¿por qué la expansión de las redes de criminalidad organizada en algunos casos se produce con un aumento exponencial de las violencias? (Bergman 2023).

Por otro lado, los aportes de Silva de Sousa (2004) resultan fértiles para pensar en las lógicas del comercio ilícito en tanto un factor esencial para entender las relaciones sociales en las villas de emergencia actuales (el autor se refiere especialmente al fenómeno brasileño). De manera inversa, comprender las relaciones sociales en las villas es fundamental para entender la forma particular de organización del crimen organizado en esos lugares (Silva de Sousa 2004).

Sin desmerecer los planteos precedentes, creemos que es necesario pensar en la diversidad de casos nacionales y especialmente atender a las distintas escalas del problema del narcotráfico en América Latina. Teniendo entonces como premisa la necesidad de generar trabajos que aborden en escala local esta problemática, en este artículo nos proponemos reflexionar echeper-Hughes (1997) etnográficamente sobre los modos en que se piensa el avance del narcotráfico en territorios segregados de Argentina.

Frente a las hipótesis dominantes de una incipiente cartelización, buscaremos dar cuenta de las versiones y dilemas que “lo narco” representa localmente. Con esto, buscaremos comprender qué sentidos moviliza en un barrio popular argentino aquello que se entiende socialmente como narco.

En particular, nos ocuparemos de ciertos actores y espacios sociales: aquellos que resultan clave en el ordenamiento de la vida cotidiana en espacios atravesados por la desigualdad, como comedores comunitarios, iglesias, comunidades terapéuticas, etc. En este sentido, proponemos un análisis que prioriza dar cuenta de las respuestas y organizaciones que “enfrentan” las distintas problemáticas de los “narcos” y del consumo.

En relación con la estructura del artículo, dividiremos los apartados analíticos de la siguiente forma. En “El territorio: dinámicas y transformaciones recientes”, brindamos coordenadas sobre el espacio en donde desarrollamos la investigación describiendo las particularidades de este espacio para analizar el fenómeno “narco”. En el apartado “Comprender el impacto de la pandemia”, volvemos sobre los efectos de la pandemia para analizar los efectos de esta en relación con el fenómeno del narcotráfico y la vida cotidiana. En el apartado “Mujeres y lógicas del cuidado frente al avance narco”, analizamos las estrategias que diversas mujeres despliegan contra el “avance narco” en el territorio. En el apartado “Violencias y consumos problemáticos en zonas segregadas”, nos ocupamos de analizar el impacto de los consumos de drogas ilegalizadas en este territorio y los diagnósticos que circulan localmente sobre esta problemática. Finalmente, en el apartado “Los narcos y el dinero en el barrio”, analizamos la relación de los narcos en tanto prestamistas y el impacto que este dinero imprime en la vida cotidiana de estos barrios.

Marco teórico

En relación con la perspectiva teórica que guía este artículo, numerosos estudios han abordado la problemática de las violencias concentradas en los denominados “barrios de relegación urbana”, como Wacquant (2007), Fassin (2016), Goffman (2023), Bourgois (2010) y Scheper-Hughes (1992). Estas investigaciones han enfatizado en la relación de causalidad entre ciertas “violencias estructurales” (como la exclusión laboral y educativa, la segregación urbana, el déficit de servicios estatales, la omisión y/o la violencia policial y judicial), y la concentración exacerbada de diversas formas de violencia social en los territorios pobres urbanos.

En Argentina, diversos autores han recogido este enfoque, destacando la generalidad y cotidianeidad de la violencia en algunos contextos sociales empobrecidos. La principal variable explicativa de esta situación es la intermitencia, insuficiencia y selectividad de la intervención del Estado (Auyero y Berti 2012; Gayol y Kessler 2018).

Más específicamente, el trabajo de Cozzi (2023) problematiza la generalidad con la que las violencias en los barrios vulnerables se inscriben en la categoría de “narcotráfico”. En efecto, la autora destaca que el éxito de esta categoría para explicar las dinámicas de las violencias es producto de la particular construcción del problema de drogas en la Argentina como un asunto que debe ser abordado fundamentalmente por la esfera penal. En este sentido, se trata de un lenguaje de estado que impone una particular visión de los hechos.

Metodología

En este artículo se analizan las observaciones y entrevistas derivadas de una serie de trabajos de campo de naturaleza etnográfica. En términos generales, se ha procurado analizar la violencia y sus distintas manifestaciones.⁹ Más específicamente, el interés inicial de esta etnografía fue comprender las dinámicas socioeconómicas y afectivas que despliegan las mujeres en las zonas segregadas¹⁰ de San Martín (provincia de Buenos Aires, Argentina).

Las herramientas cualitativas fueron fundamentales para comprender las dinámicas sociales y las respuestas colectivas ante las problemáticas descritas. Entre estas herramientas se incluyen las notas de campo tomadas durante conversaciones telefónicas y de WhatsApp, entrevistas virtuales y entrevistas presenciales, así como el análisis de los textos escritos por

9 En este artículo se analiza un trabajo de tipo etnográfico realizado por Romina Rajoy. Para preservar a quienes confiaron su palabra, tanto los nombres de los barrios, los espacios específicos donde realizamos las entrevistas y los nombres de las personas han sido modificados.

10 Los estudios sobre la segregación espacial de la pobreza se inscriben en una amplia tradición que se remonta a los estudios de la “Escuela de Chicago” (Janoschka 2002). Nos apoyamos aquí en la noción acuñada por Lóic Wacquant: 1) su población disminuye en número, 2) entre sus habitantes predominan los jóvenes, trabajadores manuales y empleados en puestos poco calificados de los servicios; 3) abarcan fuertes concentraciones de “minorías” étnicas o migrantes y 4) entre su población, hay altas tasas de desempleo, subempleo y precarización laboral como consecuencia de la desindustrialización y los vaivenes en el mercado de trabajo característicos de la reestructuración del capitalismo reciente (Wacquant 2007).

las mujeres en el taller de escritura coordinado por Romina Rajoy “Biografías y trabajo cotidiano” en un espacio comunitario.

En relación con el recorte temporal, la investigación se ha llevado a cabo desde diciembre de 2020 hasta la actualidad, centrándose en 15 familias representadas por mujeres de 28 a 65 años, pertenecientes a dos espacios comunitarios emplazados en dos barrios del Área Reconquista (provincia de Buenos Aires), un comedor y un jardín de infantes.

La investigación que sustenta este artículo se sitúa en la denominada Área Reconquista: una región del municipio de San Martín, localidad de José León Suárez, en la provincia de Buenos Aires. El Área Reconquista se compone de 15 barrios de emergencia construidos en terrenos de baja cota y a lo largo de la cuenca media del río Reconquista.

La historia de esta zona está íntimamente ligada a procesos históricos de marginación y exclusión. La habitan personas desplazadas de otras áreas urbanas y rurales que encuentran aquí un refugio y, al mismo tiempo, enfrentan desafíos de pobreza, inseguridades sociales, y ambientales y acceso limitado a derechos básicos.

Por otro lado, las crisis políticas, sociales y económicas de Argentina han intensificado estas condiciones de vulnerabilidad, generando ciclos de expansión de construcciones populares y fortaleciendo las redes de organización comunitaria. En este contexto, surgen estrategias colectivas de sobrevivencia, especialmente entre mujeres, quienes construyen lazos y redes de apoyo para enfrentar las realidades diarias de exclusión y violencia estructural.

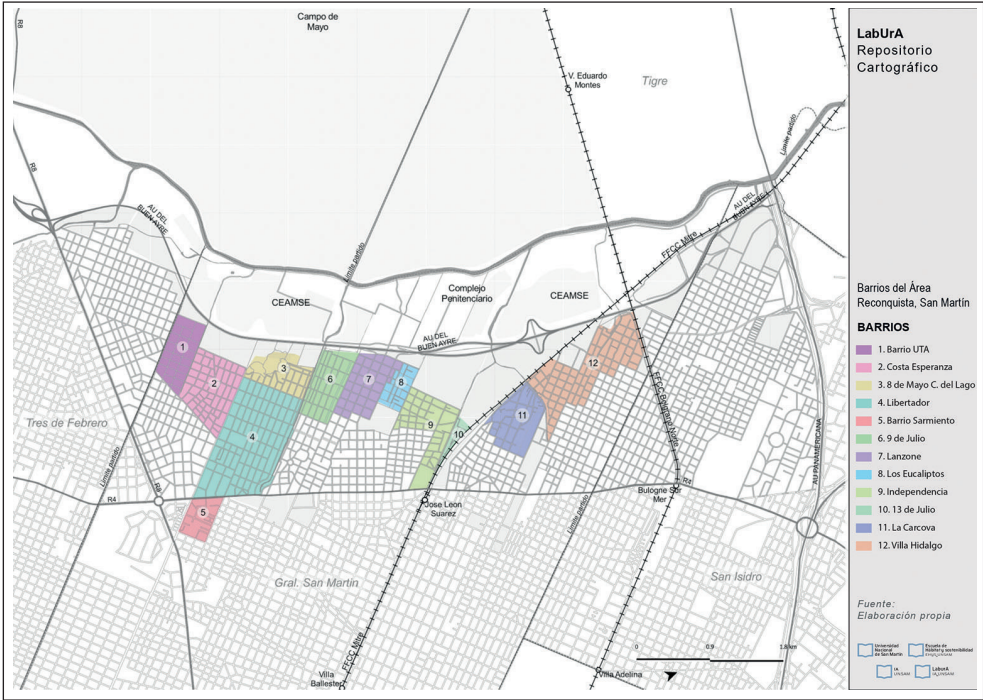
Abordaremos una diversidad de estrategias de sobrevivencia y documentaremos el rol de las mujeres para construir y sostener sus comunidades, y cómo estas redes deben ser reforzadas, frente a un sin fin de violencias “entrecruzadas” (Lopez y Rajoy 2022; Rajoy 2023) vinculadas al narcomenudeo o microventa de estupefacientes. El mapa que hemos diseñado del Área Reconquista permite situar estos barrios en un espacio urbano más extenso (mapa 1).

El conjunto de actores comunitarios con quienes hemos dialogado en el estudio etnográfico incluye a cocineras (comedores y merenderos), barrenderas, trabajadoras de cooperativas textiles y saneamiento de espacios comunes (arroyos, microbasurales, otros) y educadoras populares vinculadas a la Universidad Nacional de San Martín.

En particular, nos enfocamos en las estrategias de supervivencia, incluyendo aquellas dimensiones socioeconómica y afectiva, desplegadas por mujeres beneficiarias de programas sociales con contraprestación¹¹ y residentes en dos de los 13 barrios que conforman el Área Reconquista (en adelante AR). Estas estrategias han surgido como respuesta a diversas formas de violencia interpersonal e interbarrial, así como al incremento en el consumo, venta y visibilidad de sustancias psicoactivas en los entornos públicos (espacios barriales comunes) y en los entornos íntimos (hogares y/o comedores), aspectos a los cuales prestaremos especial atención en este artículo.

11 El programa nacional “Potenciar Trabajo” se creó en 2020 en la Argentina con el propósito de contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas y, de esa manera, promover la inclusión social para personas en situación de vulnerabilidad social y económica (Ledda 2023).

Mapa 1. Área Reconquista



Fuente: elaboración propia.

Para facilitar la lectura de los apartados analíticos, compartimos en la tabla 1 el resumen de los espacios comunitarios que se mencionan en el artículo y los seudónimos que hemos colocado.

Tabla 1. Espacios comunitarios y seudónimos

Seudónimo	Tipo de espacio comunitario
Los pibes	Jardín comunitario para infancias
Margaritas	Comedor comunitario
Escuelita Los juegos	Dispositivo dentro del comedor comunitario

Fuente: elaboración propia.

Resultados y discusión

El territorio: dinámicas y transformaciones recientes

Conocido como “La ciudad de la industria”, durante décadas el municipio de General San Martín ha desempeñado un papel distintivo como epicentro industrial de la provincia de

Buenos Aires. Sin embargo, la crisis neoliberal de los noventa provocó el cierre de una parte considerable de las fábricas en la ciudad.

En este contexto adverso, los desempleados hallaron en los basurales a cielo abierto, entre ellos el CEAMSE,¹² una oportunidad económica para asegurar su subsistencia. Este giro transformó la dinámica urbana y condujo a que emergiera lo que comúnmente se denomina “ciudad ciruja”, caracterizada por la actividad de reciclaje y aprovechamiento de residuos como medio de sustento económico para sus habitantes (Besana, Gutiérrez y Grinberg 2015).

Además, en el contexto de la crisis económica y social que atraviesa Argentina, marcada por la inflación y el aumento de los costos de los servicios básicos, las desigualdades en el acceso a los alimentos se han agudizado. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la suspensión del reparto de alimentos por parte del Gobierno nacional ha profundizado la vulnerabilidad, mientras que en el conurbano bonaerense, en localidades como San Martín, las políticas alimentarias provinciales continúan sosteniendo la distribución de recursos a comedores, escuelas e iglesias. Sin embargo, en los barrios más vulnerables, como los que son foco de nuestra investigación, las organizaciones comunitarias y vecinales siguen gestionando los espacios comunes y los recursos, aunque estas dinámicas se ven cada vez más sobrepasadas por la crisis.

En relación con los espacios donde hemos realizado la etnografía que retomamos en este artículo, el Barrio Necochea¹³ es en origen el primero de este entramado urbano. Se compone de una diversidad de clases trabajadoras formales e informales.

Por su parte, Barrio Liberados se encuentra cruzando el río que atraviesa el AR. El jardín de infantes al que haremos mención está ubicado en la montaña de basura. Este espacio fue saneado por los vecinos de la zona y a merced de una construcción comunitaria en la actualidad cuenta con un jardín de infantes comunitario.¹⁴ Por otro lado, a partir de 2003 programas sociales como el “Jefa de Familia”, concebidos como estrategias de asistencia a las poblaciones en situación de vulnerabilidad, desempeñaron un papel significativo al acoger a las mujeres de este territorio en diversas iniciativas de trabajo comunitario.

Ahora bien, en los barrios del Área Reconquista, grupos de mujeres trabajadoras y beneficiarias de programas sociales con contraprestación enfrentan desafíos socioeconómicos y comunitarios significativos en su vida cotidiana. Este colectivo ha desplegado estrategias de supervivencia en respuesta a las violencias interpersonales, barriales y al crecimiento del consumo, venta y visibilidad de sustancias psicoactivas en sus entornos comunes.

Entonces, nos proponemos destacar y analizar las estrategias de supervivencia socioeconómica y afectivas implementadas por algunos grupos de mujeres en el AR San Martín. En particular, se busca resaltar la importancia del cuidado comunitario extendido, derivado de

12 CEAMSE es la sigla de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado. Es una empresa pública que gestiona los residuos sólidos del área metropolitana de Buenos Aires.

13 Las entrevistas que se retoman en este artículo fueron realizadas en dos de los 13 barrios que componen el AR.

14 Los jardines comunitarios son una propuesta educativa de base comunitaria que surgió a fines de los ochenta como una respuesta de los ciudadanos ante la ausencia del Estado. No solo es un lugar de asistencia, sino una institución donde se crean otras trayectorias didácticas novedosas (Kustich, Ponce de León y Volonté 2014)

la pedagogía del cuidado aplicada por estas mujeres, representado en el dispositivo Escuelita Los juegos en el comedor comunitario Margaritas y el trabajo de las educadoras populares del jardín Los pibes. Estas acciones, además de su dimensión pedagógica y afectiva, tienen un vínculo estrecho con la necesidad de contrarrestar los problemas vinculados al consumo de sustancias psicoactivas.

Es a partir de las prácticas de cuidado este grupo de mujeres de los barrios del AR, que nos aventuramos a esbozar el concepto de *cuidados extendidos*. Ellas ofrecen alternativas que desafían las dinámicas de exclusión y violencia, planificando espacios de resiliencia en espacios comunes y compartidos, “los comedores comunitarios”, frente a la presencia del narcotráfico (narcomenudeo), y sus efectos en la salud mental y social de la comunidad. Con esto, queremos comprender las formas en que estas acciones buscan contrarrestar el “avance narco”.

Comprender el impacto de la pandemia

Antes de adentrarnos en los apartados, en donde buscaremos comprender y analizar el impacto y las respuestas frente al fenómeno “narco” en zonas segregadas, es necesario volver a mencionar los efectos que la pandemia del Covid-19 imprimió en algunos de estos territorios. A dichos efectos se le suma, pocos años más tarde, el desfinanciamiento por parte del gobierno de Javier Milei de los espacios comunitarios en 2024. Estos espacios, que incluyen actividades como “el sostener la olla” en merenderos y comedores de barrios,¹⁵ no solo representan lugares de encuentro y apoyo social, sino que también desempeñan un papel esencial para efectuar una variedad de actividades, incluidas aquellas relacionadas con el cuidado de los territorios y los cuerpos.

A partir de una serie de entrevistas en profundidad y semiestructuradas, conversaciones telefónicas y participación en diversas actividades comunitarias llevadas a cabo por el equipo entre 2020 y 2024, nos proponemos como objetivo principal esbozar y profundizar en el avance del “narcotráfico” en los barrios populares que conforman el territorio del Área Reconquista, indagando en la complejidad de la problemática a partir de casos concretos, con un enfoque particular en las diferentes dimensiones y niveles de magnitud del problema.

En esta línea, en el presente artículo nos preguntamos: ¿qué es lo “narco” en el AR? y ¿cuáles son sus implicancias en la cotidianeidad de quienes allí residen? Nos interesa destacar que la conceptualización del “narco” es habitualmente reconfigurada por la interacción con múltiples voces sociales, las cuales pueden manifestar, según el propio atravesamiento interseccional del género, la generación, la clase social y la situación migrante, distintas percepciones y experiencias vinculadas al consumo y a la venta de sustancias.

Como punto de partida planteamos un enfoque etnográfico de la violencia y del consumo y/o venta de las sustancias psicoactivas. Esta metodología destaca la construcción social

15 En Argentina los orígenes de las ollas populares se remontan a la década de los treinta como consecuencia de la depresión económica mundial. Décadas después, las ollas populares acompañaron el proceso de marginalidad social en los cinturones periurbanos de las grandes ciudades (Britos et al. 2003). Estas estrategias de sobrevivencia comunitaria persisten hasta la actualidad en el AR.

del concepto de “narco” como un fenómeno influenciado por múltiples voces y perspectivas dentro de la sociedad.

Por un lado, están aquellos que lo perciben como una amenaza, lo que contribuye a estigmatizar y criminalizar territorios y personas asociados al narcotráfico. Por otro lado, algunos grupos ven a los narcotraficantes como proveedores, lo que sugiere una relación compleja entre el crimen organizado y ciertos sectores de la comunidad, que pueden depender de él para ciertos servicios, beneficios y/o una extensión dentro de sus ingresos de dinero en una economía sumamente precaria.

Entonces, en este trabajo nos proponemos como objetivo principal rastrear en las voces nativas y miradas locales cómo se vive en un barrio calificado como “territorio narco” y, en particular, cómo se vive en un contexto en el que discursos externos y saberes expertos (como el periodismo) señalan una agudización del fenómeno frente a disminución de la ayuda social que implica el nuevo Gobierno argentino.

Nos proponemos discutir desde la escena local las interpretaciones que igualan como si fuera una fórmula matemática la menor participación del Estado¹⁶ con el consiguiente incremento de la participación del narco en la trama de los territorios. Con esto no queremos restarle importancia ni responsabilidad a la decisión del Gobierno de retirar ayuda a la labor de las organizaciones sociales, pero sí intentamos señalar que la trama territorial resulta mucho más compleja de lo que esta formulación sugiere. Para ello, buscaremos reponer los pliegues territoriales que implican el solapamiento de distintos niveles de gobierno (nacional, provincial, municipal), actores comunitarios que enfrentan esta situación (luego de haber lidiado con la pandemia y sus medidas de aislamiento), vecinos y vecinas que emplean diversas tácticas cotidianas para sostener a sus familias. Luego, nos preguntaremos por los consumos y sus efectos para pensar en las transformaciones del barrio y dar cuenta de a qué se están refiriendo los vecinos cuando hablan del “problema de los narcos”.

Mujeres y lógicas del cuidado frente al avance narco

En los últimos años, las tareas de cuidado se han transformado en objeto de reflexión académica. Ello ha implicado abandonar la idea de los cuidados como decisiones individuales para colocar esas acciones en una trama más amplia de actores sociales (Hernández 2019). En este sentido, es preciso reconocer una distribución social del cuidado que se estructura en términos dinámicos y heterogéneos (Faur y Pereyra 2018).

Una de las principales conclusiones de estos estudios ha sido la reflexión acerca del carácter generizado de los cuidados. Además, el cuidado es un *continuum* de acciones pasivas y activas para satisfacer necesidades materiales o emocionales y está moldeado por vínculos interpersonales e implica acciones individuales y grupales (Castilla 2017).

¹⁶ Por otra parte, estos discursos que hablan de una menor participación del Estado en los territorios eluden señalar que este participa de manera activa con la intervención de las fuerzas de seguridad nacionales, provinciales y locales.

Por último, los cuidados no se circunscriben exclusivamente a las edades tradicionalmente pensadas como dependientes (la infancia y la tercera edad), sino que todas las personas vivimos gracias a acciones de cuidado de otras (Paperman 2006; Bessin 2014), aunque en algunas situaciones seamos más dependientes que en otras. En estas páginas, intentamos reflexionar sobre aquellos cuidados que trascienden el ámbito del hogar para pensar también en los extendidos, llevados a cabo por mujeres y dispensados a distintos grupos de personas en los barrios vulnerabilizados.

Debemos volver unos años para situarnos en el contexto de la pandemia del Covid-19. En medio de lamentos y reclamos, las mujeres emergen como las primeras en reaccionar frente al desbarajuste de las dinámicas comunitarias ocasionadas por las medidas de aislamiento dictadas por el Gobierno. Casi de inmediato, las mujeres de estos territorios comprenden que quedarse en casa es una tarea imposible, dadas las precarias condiciones y el hacinamiento que caracterizan a sus hogares. Unas pocas semanas después de haber dictado las medidas de aislamiento en marzo 2020, el Gobierno nacional entiende que en los barrios pobres no es posible plantear un aislamiento familiar y se resuelve que en estos ámbitos se demandará un aislamiento comunitario.

Este contexto, marcado por una mezcla de desesperanza económica, temor a la muerte y tensiones familiares, se convierte en un desafío apremiante, sobre todo para las mujeres encargadas del sostén del hogar. Durante las medidas de confinamiento era común escuchar en las conversaciones telefónicas el bullicio característico del encierro en los hogares. Estos ruidos nos permitieron plantear algunas preguntas como: “¿con quién estás?”, “¿qué banda de música están escuchando?”, “¿tienen un gallo?”, “¿estás con tus nietos?”, entre otras. Aunque las respuestas eran generalmente evidentes, estas preguntas brindaron la oportunidad de que las mujeres compartieran cómo vivían la cotidianidad del encierro. Por ejemplo, contaron cómo gestionaban la convivencia entre niños, adultos y adolescentes, pasando el día juntos sin poder realizar actividades fuera de la casa.

También nos permitió preguntarles sobre las dificultades económicas, especialmente respecto a los varones, quienes en su mayoría trabajan en empleos precarios o informales y ya no podían salir a trabajar. Además, fue posible conocer quiénes accedían a los programas sociales y ayudas, como una tarjeta para recibir alimentos o la Asignación Universal por Hijo. A través de estas conversaciones, también identificamos prácticas cotidianas, como si se pedía fiado¹⁷ o si en algún momento habían solicitado algún crédito, y a quiénes.

En este contexto, la etnografía permitió entrever que, además de vender drogas, los vendedores de drogas (“transas”) ofrecían préstamos de dinero a los vecinos del barrio. También, advertimos los altos intereses que cobraban y las represalias frente a la deuda impaga.

Entre las represalias y/o dinámicas violentas ante el incumplimiento del pago de las deudas, identificamos que se retenían bienes como electrodomésticos, motos o autos. En los

17 Pedir y dar fiado es un esquema informal sustentado en la confianza de las relaciones vecinales y comunitarias que no implica pagar intereses, pues existe una alta certeza de recibir el pago en la fecha prometida.

casos más extremos, provocar incendios en las casas de los deudores; obligar, en el caso de los hogares monoparentales, a guardar sustancias en los hogares, o que sus hijos participen del negocio (microventa, favores sexuales, entre otros).

Marga, una de las cocineras del Comedor Margarita, se expresa:

Los niños están sufriendo, las madres están nerviosas. Con mis hijas noto que tratan mal a mis nietas cuando están ansiosas. No hay dinero y el miedo a la muerte lo consume todo. No hay espacio y ya no podemos salir.

La tensión con respecto al uso del espacio público mencionada en el extracto no solo es una respuesta al temor al contagio (clave para comprender las lógicas de sociabilidad en un contexto de pandemia), sino especialmente una percepción sobre el uso del espacio por parte de aquellos involucrados en la venta y consumo de drogas.

La frase “la calle ya no nos pertenece” gráfica especialmente esta tensión. En esa sintonía, Ana Beraldo (2023) sostiene que a partir de la pandemia se produjo una rápida reducción de los escasos medios legales para obtener recursos. La autora describe cómo en el AR el aumento de la demanda de drogas y la necesidad de ganar dinero para sobrevivir o para mantener la drogodependencia han provocado un aumento de la circulación monetaria del mercado local de drogas y del número de personas que participan en este mercado en los barrios.

En este contexto, las mujeres de la asociación civil Margaritas se organizan e implementan un dispositivo informal para reclamar el espacio común: la calle, la vereda, el pasillo. Dividiendo sus esfuerzos, un grupo cocina y distribuye alrededor de 80 viandas familiares (para 4 o 5 personas por vianda), mientras que otro grupo proporciona elementos sanitarios (bidones de agua, alcohol, lavandina y jabón) y un tercero organiza actividades lúdicas en la calle, invitando a los niños del barrio a jugar, sobre todo los viernes, sábados y domingos de 14:00 a 20:00.

Entre las propuestas para la comunidad, se incluyen juegos de ajedrez, damas, cartas, así como talleres de maquillaje artístico e infantil, armado de juguetes ecotecnológicos, apoyo escolar, cine-debate y dibujo coordinados por adolescentes del barrio. Se organizan también torneos de fútbol, vóley y básquet mixtos. Como resultado de este “laboratorio de juegos”, o como lo han bautizado estas mujeres, la Escuelita de juegos, alrededor de 40 niños y niñas ahora ocupan la calle para jugar, con lo cual se reorganiza la dinámica de convivencia comunitaria.

Esta iniciativa fue impulsada por un grupo de mujeres que, de viernes a domingos, de 14:00 a 20:00, abandonan temporalmente sus otros roles para vestirse con pecheras blancas y portar una flor de loto, símbolo de la idea de “la flor que nace en el barro”. Destinan el tiempo de ocio a interactuar con los niños más pequeños a través del juego y brindar cuidado a los más grandes, y actúan como un freno no violento frente a aquellos jóvenes involucrados en el consumo o la venta de drogas.

En términos comunitarios, su intervención establece límites claros, al advertir que durante el horario destinado al juego de los niños no se permitirán actividades “ilegales o poco

saludables”. De este modo, la iniciativa se configura como una estrategia para “ganar la calle” por parte de actores comunitarios que perciben una “avanzada narco” en sus territorios, buscando restablecer un tejido social más seguro.

Violencias y consumos problemáticos en zonas segregadas

En relación con el impacto de las violencias y los consumos problemáticos entre las personas vinculadas al AR, las educadoras populares del jardín Los pibes sostienen que la crisis económica actual genera situaciones críticas en las familias que participan en el espacio comunitario. Entre las problemáticas observadas mencionan la violencia autoinfligida, manifestada en un aumento de intentos de suicidio y en el incremento en el consumo de drogas de descarte, como el “paco”.¹⁸

Particularmente, se observa un aumento del consumo “problemático” de drogas, lo que genera nuevas tensiones dentro de las comunidades. En este sentido, surge la pregunta de cómo se vincula este fenómeno con el crimen organizado y si la creciente problemática de consumo reconfigura las dinámicas sociales, haciendo que se vuelvan más violentas y vinculadas a delitos.

El consumo de sustancias contribuye a sobrecargar las capacidades de los comedores y espacios comunitarios, creando una nueva demanda de recursos particularmente para las mujeres que, en muchos casos, asumen la responsabilidad de sostener a los consumidores. Como señaló Marcela, una residente de 38 años de uno de los barrios del AR.

Las familias se cansan de los chicos, los echan de sus casas, y después los tenés dando vueltas como perritos por el barrio. Si no les damos de comer, no comen [...], roban dentro del barrio y se van a comprar más.

De manera similar, las trabajadoras de la escuela Margaritas expresaron su preocupación por el uso indebido de los entornos compartidos, tales como la vereda del jardín, la esquina y el pasillo, los cuales, sostenían, eran utilizados para el consumo público de paco sin restricción de horarios.

Las educadoras populares se muestran especialmente preocupadas por el hecho de que los jóvenes que consumen drogas en los entornos compartidos son frecuentemente hijos o familiares de los habitantes de la comunidad del jardín Los pibes. Además, un fenómeno similar ocurre con quienes venden estas sustancias, ya que no se trata de un negocio del narcotráfico organizado, sino de una estrategia implementada por algunos vecinos para continuar su propio consumo de drogas ilegalizadas.

Por otro lado, la exclusión de los consumidores de los espacios comunes genera tensiones con las familias que también utilizan estos entornos comunitarios. Según indican nuestras interlocutoras, esta medida puede producir respuestas violentas, ya que los distribuidores de

18 Nombre popular con el que es conocida la “pasta base de cocaína” en Argentina.

drogas con “cargos jerárquicos” en el mercado pueden reaccionar violentamente contra el jardín o contra quienes allí trabajan. Esta situación da cuenta de la complejidad y el riesgo de gestionar las dinámicas de consumo y distribución de drogas en comunidades vulnerabilizadas, y subraya la necesidad de abordar estos problemas de manera situada y con sensibilidad hacia las interacciones sociales y económicas que aquí se ven involucradas.

Alicia, integrante del jardín Los pibes, expresa: “Hoy justamente estuvimos hablando y llorando porque es tremendo, los contenidos de las entrevistas para el ingreso al jardín son intento de suicidio porque no tienen para darle de comer a los hijos, mucha familia perdida en la droga”.

En la entrevista se menciona explícitamente la disputa en el espacio tanto con quienes consumen drogas ilegalizadas como con quienes las venden: “Venimos hablando que tenemos a los paqueros que paran en la puerta del jardín, así que los vamos a tener que desterrar pero es difícil y peligroso para las compañeras que viven que son vecinas de acá”.

Más allá de la voluntad de sostener a los jóvenes, se evidencia una preocupación por el hecho de que su presencia pueda perturbar a los niños: “Pero no los podemos tener acá porque ahora cuando empiecen los chicos las clases y bueno todas las estrategias que pensamos que no sabemos para dónde ir”.

Aún más, también existe una inquietud por las represalias que pudieran sufrir por parte de los vendedores de drogas:

También nos vamos a tener que parar frente a los narcos, porque les estamos robando clientes y que esto no sería la primera vez, que son unos boludos porque se entiende que son pobres tipos que consumen y venden, y consumen ¿Se entiende? (Alicia, jardín de Los pibes, entrevista).

Estos testimonios nos muestran que en estos territorios hay venta y consumo de drogas, pero que estas acciones se insertan en las tramas barriales preexistentes, dando lugar a una acumulación social de la violencia (Misse 2010).

Por último, en relación con el consumo de drogas en los barrios populares, resulta oportuno mencionar los aportes analíticos de Jeremías Zapata (2023). El autor ilumina aspectos necesarios para nuestras reflexiones, ya que permite evidenciar que el consumo de sustancias psicoactivas no debe entenderse como un fenómeno aislado o individual, sino como una práctica profundamente inserta en las dinámicas sociales que se reconfiguran en el barrio. Este fenómeno se manifiesta tanto entre aquellos que consumen y comparten los códigos asociados al consumo, como en el caso particular que abordamos, en el cual las mujeres de los espacios comunitarios desempeñan un rol esencial al cuidar de los consumidores.

De forma similar a Zapata (2023), nos alejamos de la perspectiva reduccionista que considera a los consumidores únicamente como enfermos o delincuentes. Por el contrario, los consumidores requieren cuidados específicos debido a su condición de clase y género (cuando las que consumen son mujeres jóvenes), lo que los expone a vulnerabilidades adicionales, tanto por parte de los “transas” como de las “fuerzas policiales”.

Los narcos y el dinero en el barrio

“Barrios populares:
menos comida, más desigualdades
y el avance del narcotráfico” (Quaranta 2024).

“Los comedores populares,
centros de lucha contra el avance del hambre y los narcos” (Suozzi 2024).

En este último apartado, nos ocuparemos de analizar los dilemas en relación con el dinero de los “narcos” en los barrios bajo estudio. Como mencionamos al inicio de este artículo, el dilema sobre el dinero de los “narcos” ocupa un lugar de relevancia (tanto dentro de estos espacios como fuera de ellos).

¿Qué impacto tiene el dinero que ciertos actores vinculados a mercados ilegales producen en zonas segregadas como el Área Reconquista? Sobre este aspecto, Laura, una de las referentes del comedor comunitario, sostiene en la entrevista que “la idea de contar cómo abastecemos a los merenderos está buena, es mentira que los narcos nos ayudan o soldaditos [...] a nosotras nunca nos dieron nada”. Además, menciona la disputa con los “transas” locales: “Será porque nosotros estuvimos, mal que mal, en contra o mal que bien en contra de eso, ¿me entendés?, nunca estuvimos a favor. [...] Yo siempre reniego por el tema de los transas de acá atrás y todo”.

En sintonía con este extracto de entrevista, la etnografía permitió advertir un rechazo frente al dinero “sucio” de los narcos. Este rechazo, diremos, es sobre todo moral. Justamente estas mujeres disputan la “calle”, en tanto espacio de sociabilidad central en estos barrios, frente a lo que consideran un “avance narco”.

La Escuelita de juegos, eso lo sostenemos porque es una manera de marcarles la cancha, parece que al municipio le gustó la idea. [...] Así que nosotras seguimos con el apoyo, el comedor y la escuela de juegos”. En este sentido, la entrevistada explica los modos en los que obtienen dinero y recursos ante la retirada del Gobierno nacional: “La plata y las cosas nosotras la sacamos de lo que conseguimos de Cáritas, de la muni [...] y de un pozo común de los que vendemos de nuestros productos textiles en la feria.

Incluso, señala que realizan actividades para generar fondos propios: “Si a veces recibimos alguna donación [...] de la capilla. Nosotras hacemos pan para los chicos en nuestra panadería y salimos a vender en la puerta, nos compran los vecinos quienes pasan temprano para trabajar”. Prima en estas representaciones un distanciamiento del dinero narco: las lógicas territoriales producen una mixtura de recursos y solapamientos (nacionales, provinciales, municipales) en la búsqueda de sortear las dificultades diarias y de “ganarles la calle a los narcos”. Este distanciamiento moral del dinero “narco” es percibido como una ofensa a la organización comunitaria y una desjerarquización de sus tareas.

Ahora bien, el trabajo etnográfico nos permitió advertir también que el dinero de los “narcos” resulta central para comprender lógicas de endeudamiento en zonas segregadas. En

efecto, identificamos en un trabajo anterior, a través de diversos relatos, cómo a partir de la pandemia se intensificaron los mecanismos de préstamo de dinero: los “narcos” prestan dinero a los vecinos de estos barrios a cambio de elevadas tasas de interés. Pero, además, especialmente prestan dinero a mujeres del barrio para evitar “la mala sangre”:¹⁹ consideran que ellas resultan más confiables en el pago de sus deudas (Rajoy, Wilkis y Garriga Zucal 2021)

En trabajos precedentes (Caravaca, Garriga Zucal y Mancini 2023), señalamos el aumento del protagonismo barrial de los narcos a partir de las medidas de aislamiento. Esto produjo una suerte de paradoja: por un lado, fueron estigmatizados como los responsables de algunos males del barrio (“arruinan a los pibes”, “andan a los tiros en los pasillos”, “nos roban la calle”), pero también desempeñaron un rol considerado positivo por algunos, pues se dedicaron también a prestar dinero a los vecinos y dieron trabajo a otros.

Retomando la dimensión del dinero en estos intercambios, la etnografía nos permitió dilucidar que existen diferentes mecanismos de préstamos. Por un lado, gracias a las distintas formas de vigilancia ejercidas en el barrio, los narcos tienen un profundo conocimiento acerca de las tramas barriales. Por lo tanto, pueden prestar dinero a los vecinos sin necesidad de pedirles ninguna garantía.

Asimismo, los vecinos de estos barrios tendrían más dificultades para acceder a créditos en el mercado formal. Los narcos, a diferencia de organizaciones formales, se encuentran siempre disponibles. Por otro lado, los vecinos saben que si no pagan pueden sufrir represalias violentas. En definitiva, se trata de préstamos informales fundados en la confianza y el conocimiento.

Conclusiones

En este artículo, nos preguntamos inicialmente cómo se percibe el fenómeno del narcotráfico en las zonas segregadas de Argentina. La respuesta a esta pregunta no fue evidente ni transparente en las entrevistas realizadas. Además, destacamos la potencialidad del enfoque etnográfico para dar cuenta de procesos locales, atendiendo a sus particularidades y mostrando la heterogeneidad que el fenómeno del narcotráfico despliega en Latinoamérica. Para concluir, nos gustaría ordenar algunas ideas que han atravesado este artículo y la investigación que lo sustenta.

En primer lugar, a través de una perspectiva etnográfica, este artículo busca analizar algunas de las versiones dominantes en el espacio público sobre el fenómeno del narcotráfico. Esto en relación con los diagnósticos sociales que circulan con gran intensidad y que sostienen un dominio territorial severo por parte de organizaciones vinculadas al narcotráfico. Frente a estas versiones, reproducidas tanto por actores progresistas como reaccionarios, las voces de las mujeres que organizan y gestionan espacios comunitarios corrían el eje de la discusión: muchas de nuestras entrevistadas perciben esta problemática principalmente a través

¹⁹ Expresión coloquial para expresar preocupación o irritación frente a una situación problemática.

de su preocupación por la salud de sus hijos. Es decir, identifican sobre todo el problema del narcotráfico en relación con el consumo problemático, y los vínculos violentos dentro de las casas y los entornos comunitarios.

En segundo lugar, a lo largo de nuestra investigación nos enfrentamos con una serie de dilemas éticos. Sostenemos que problematizar las versiones extendidas sobre estos territorios (y su relación con el narcotráfico) de ninguna manera pretende romantizar o menospreciar los efectos sociales, culturales y económicos de las lógicas del narcotráfico.

En tercer lugar, dimos cuenta de que en la vida social no hay relaciones matemáticas: a diferencia de lo que indican los diagnósticos extendidos, la retirada del Estado no implica necesariamente el desembarco del narco. En efecto, observamos las múltiples redes comunitarias que, a pesar de sus limitaciones, ofrecen respuestas colectivas a la desigualdad y al avance de lógicas propias del narcotráfico. Por supuesto, esto no implica presentar estos barrios como un espacio utópico de organización comunitaria ni menospreciar la importancia de la intervención del Estado para incluir a las poblaciones más desfavorecidas.

De hecho, la intervención en la dimensión social en estas zonas es fundamental. Y la lectura de estas zonas segregadas en clave de narcotráfico contribuye a producir y justificar la actuación estatal en la dimensión penal.

En el artículo también buscamos poner de manifiesto la sobrecarga de tareas (cuidados extendidos) que recae sobre las mujeres que encaran trabajo comunitario en zonas segregadas: esto incluye, entre muchas otras, tareas vitales como garantizar alimentos y accesos básicos como educación y cuidados, “sacar de las drogas” y “luchar por recuperar las calles de los narcos”.

También, advertimos cómo los consumos de drogas ilegalizadas pueden ser percibidos como un padecimiento (individual y colectivo), pero también se destaca la percepción de “utilidad” de los narcotraficantes como proveedores de ciertos bienes o servicios, o cómo una tecnología de disfrute y la posibilidad de sostener “el consumo responsable de las sustancias”.

La mirada local de estos fenómenos nos muestra que el mercado de venta de drogas, los préstamos informales, la ayuda comunitaria y otras prácticas se desenvuelven al mismo tiempo y en el mismo territorio. Los actores involucrados se solapan y algunos de ellos contribuyen a un régimen de acumulación de violencias (Misse 2010). Además, es preciso señalar que estas violencias propias del mercado de préstamos o de la venta de drogas se articulan con otras violencias.

Así, a lo largo de nuestros trabajos de campo pudimos comprender cómo estas dimensiones están incrustadas y se detectan como la cara de una misma moneda; esta es una frontera difusa por donde el padecer la violencia de los mercados ilegales de la droga atraviesa de manera directa e indirecta a muchas familias del territorio AR. Entonces, resaltamos la importancia de considerar las diversas percepciones y experiencias en la comprensión del fenómeno del narcotráfico en los barrios, y cómo estas construcciones sociales pueden influir en las políticas y respuestas institucionales.

No obstante, en medio de todos los desafíos delineados, son precisamente las mujeres de los sectores empobrecidos quienes otorgan una nueva significación a lo que podría considerarse una política pública “precaria”, transformándola en una herramienta vital para la supervivencia tanto en el ámbito social como económico. Esta reinterpretación se manifiesta con claridad a través de diversos dispositivos comunitarios implementados en el AR. Estos dispositivos reflejan la capacidad de las mujeres para adaptarse, resistir y encontrar estrategias innovadoras ante las condiciones adversas, convirtiendo lo que inicialmente podría considerarse un sistema deficiente en un mecanismo esencial de apoyo comunitario.

Bibliografía

- Auyero, Javier, y María Fernanda Berti. 2012. *La violencia en los márgenes: una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Katz.
- Besana, Pablo, Roberto Gutiérrez y Silvia Grinberg. 2015. “Pobreza urbana, comunidad local y Estado socio en Argentina: la provisión de servicios públicos en un asentamiento de la Región Metropolitana de Buenos Aires”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 60 (225): 79-102.
- Bessin, Marc. 2014. “Présences sociales: une approche phénoménologique des temporalités sexuées du car”. *Temporalités* 20.
- Beraldo, Alejandro. 2023. “‘Nos ganaron la calle’: transas y chorros en los barrios en contexto de pandemia”. En *Últimos y abollados. Violencias y vulnerabilidad en San Martín*, editado por José Garriga, Evangelina Caravaca e Inés Mancini. San Martín: UNSAM Edita.
- Bergman, Marcelo. 2023. *El negocio del crimen: El crecimiento del delito, los mercados ilegales y la violencia en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourgois, Philippe. 2010. *En busca del respeto vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Britos, Silvina, Ailín O'Donnell, Verónica Ugalde y Ricardo Clacheo. 2003. *Programas alimentarios en Argentina*. Buenos Aires: CESNI.
- Caravaca, Evangelina, José Garriga, y Mancini, Inés. 2023. “Quem governa o bairro? Violência e mercados de drogas ilegais em bairros segregados na Grande Buenos Aires (Argentina)”. *Contemporânea – Revista de Sociologia da UFSCar* 13 (3): 805-828.
- Castilla, María Victoria. 2017. “Maternidad, cuidados y castigos en barrios marginales y vulnerables de Buenos Aires”. *Runa* 38 (2): 37-51.
- Cozzi, Eugenia. 2023. “¿Guerra narco? Violencia(s), muertes y trabajos clasificatorios en la ciudad de Rosario, Argentina”. *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía* 8 (2): 2-19.
- Faur, Eleonor, y Francisca Pereyra. 2018. “Gramáticas del cuidado”. En *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*, compilado por Juan Ignacio Piovan y Agustín Salvia. 495-532. Buenos Aires: Siglo XXI

- Gayol, Sandra, y Gabriel Kessler. 2018. *Muertes que importan: Una mirada sociohistórica de casos que marcaron la Argentina reciente*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Genoud, Diego. 2024. "Donde se cierra un comedor avanza el narco creando soldaditos". *Diario Ar*, 9 de marzo. https://www.eldiarioar.com/politica/esteban-marcioni-cierra-comedor-avanza-narco-creando-soldaditos_1_10993201.html
- Goffman, Alice. 2023. *Huir de la justicia: La vida fugitiva en una ciudad estadounidense*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Hernández, María Celeste. 2019. "Experiencias de niñez en la pobreza: Una cartografía de cuidados". *Runa* 40 (2): 93-111.
- Janoschka, Michael. 2002. "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: Fragmentación y privatización". *EURE* 26 (85): 11-29.
- Kustich, Manes, María Ponce de León y Mariana Volonté. 2014. "La experiencia educativa en jardines comunitarios de la Provincia de Buenos Aires". Ponencia presentada en el VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, Ensenada, diciembre de 2014.
- Ledda, Valentina Lihué. 2023. "El programa Potenciar Trabajo en Argentina (2020-2023): Dimensiones y reconfiguraciones de la política pública más controversial del último tiempo". *Punto seguido - Revista de Gestión Gubernamental* 3: 51-64.
- Lopez, Belén, y Romina Rajoy. 2022. "Las protagonistas truncadas del trabajo comunitario en los nuevos escenarios de desigualdad latinoamericanos". En *Nuevas miradas para el desarrollo de América Latina y el Caribe*, editado por Stella Sáenz Breckenridge y Esteban Zolezzi Sánchez. 139-153. Costa Rica: FLACSO sede central
- Misse, Michel. 2010. "La acumulación social de la violencia en Río de Janeiro y en Brasil: Algunas reflexiones". *Coherencia* 7 (13).
- Paperman, Patricia. 2006. "Les gens vulnérables n'ont rien d'exceptionnel". En *Le souci des autres. Éthique et politique du care*, editado por Patricia Paperman y Sandra Laugier, 321-337. París: EHESS.
- Quaranta, Matías, 2024. "Barrios populares: menos comida, más desigualdades y el avance del narcotráfico". *Data clave*, 15 de marzo. https://www.dataclave.com.ar/poder/barrios-populares--menos-comida--mas-desigualdades-y-el-avance-del-narcotrafico_a65f349d779e013cd6de5a838
- Rajoy, Romina. 2023. "Violencias entrecruzadas: Tres estudios de caso". En *Últimos y abollados. Violencias y vulnerabilidades en San Martín*, editado por Evangelina Caravaca, José Garriga e Inés Mancini. 125-146. San Martín: UNSAM Edita.
- Rajoy, Romina, Ariel Wilkis y José Garriga. 2021. "Cuando los tranzas prestan dinero". *El Diario AR*, 31 de octubre. https://www.eldiarioar.com/opinion/transas-prestan-dinero_129_8445146.html
- Silva de Sousa, Regina. 2004. "Narcotráfico y economía ilícita: Las redes del crimen organizado en Río de Janeiro". *Revista Mexicana de Sociología* 66 (1): 141-192.
- Scheper-Hughes, N. (1992). Muerte sin llanto: la violencia de la vida cotidiana en Brasil. *Cadernos de Saúde Pública*. 8(2), 214-216.

- Suozzi, Nazareno. 2024. “Los comedores populares, centros de lucha contra el avance del hambre y los narcos”. *Prensa obrera*, 16 de mayo. <https://prensaobrero.com/movimiento-piquetero/los-comedores-populares-centros-de-lucha-contr-el-avance-del-hambre-y-el-deterioro-social>
- Wacquant, Loïc. 2007. *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zapata, Jeremías. 2023. *Entre el don y el ventajeo: Una etnografía sobre el uso de drogas ilegalizadas en un barrio del conurbano bonaerense*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.



Estudios Globales

Relevancia geoestratégica de la Isla Gorgona: incidencia contra el narcotráfico por parte de la Armada de Colombia

Geostrategic relevance of Gorgona Island: impact on drug trafficking by the Colombian Navy

Juan-Camilo Ubaque-Bernal¹ y Alfredo García-Lindo²

Recibido: 20 de mayo de 2024
Aceptado: 30 de agosto de 2024
Publicado: 31 de mayo de 2025

Resumen

Introducción: el Parque Nacional Natural Isla Gorgona es la mayor isla continental en el Pacífico colombiano; es el área pivote que resalta frente a una larga costa que concentra violencia y economías ilícitas del Estado colombiano en pleno posconflicto. La problemática oscila en cómo la Armada Nacional puede erigir un activo geoestratégico en esta isla que sirva como zona geopolítica contra el narcotráfico. **Objetivo:** se busca determinar la proyección naval y marítima del Estado contra las economías ilícitas, teniendo como referente la geoestrategia de la Isla Gorgona como proyecto nacional e internacional de poder estatal. **Metodología:** bajo la metodología Delphi, se consolida un grupo de expertos militares que aportarán a construir juicios frente a una problemática vigente, contemporánea y de alta resonancia para el interés de seguridad nacional. **Conclusiones:** la Isla Gorgona es el activo geoestratégico más importante de orden continental en el Pacífico, por eso representa el principal baluarte de la Armada de Colombia para la defensa geoestratégica de la ecología y el medio ambiente en el Pacífico colombiano.

Palabras clave: Colombia; Geopolítica; Narcotráfico; Océano Pacífico; Seguridad.

Abstract

Introduction: Gorgona Island National Natural Park is the only continental island in the Colombian Pacific, which is the pivotal area that stands out in front of a long coast that concentrates violence and illicit economies of the Colombian State in the middle of the post-conflict, so the problem oscillates in how the National Navy can erect a geostrategic asset on that island to serve as a geopolitical zone against drug trafficking. **Objective:** we seek to determine the naval and maritime projection of the State against illicit economies, taking as a reference the geostrategy of Gorgona Island as a national and international project of State power. **Methodology:** under the Delphi methodology, a group of military experts is consolidated to contribute to the construction of judgments in the face of a current, contemporary and highly relevant problem for the national security interest. **Conclusions:** Gorgona Island is the most important geostrategic asset of continental order in the Pacific, in which the Colombian Navy is the main pioneer.

Keywords: Colombia; Geopolitics; Drug trafficking; Security; Pacific Ocean.

¹ Ejército Nacional, Colombia, juan.ubaque0299@policia.edu.co, orcid.org/0000-0003-3738-8435

² Armada Nacional, Colombia, alfredo.garcia@armada.mil.co, orcid.org/0009-0008-0677-5372

Introducción

El contexto del crimen organizado a nivel global conlleva crear puntos estratégicos de consolidación en que los parques naturales, las reservas forestales y las áreas protegidas no son la excepción. En Latinoamérica, por ejemplo, las áreas naturales protegidas más peligrosas captadas por el crimen organizado de México ocupan el 50 % del total de los estados de esta nación (Carpio 2021, 247). En el caso de Colombia, las organizaciones criminales han venido influyendo en diferentes espacios de gran riqueza natural como la Amazonia, el Chocó, la cordillera de los Andes y la Orinoquía (Morales 2017, 5).

Los estudios de Dávalos et al. (2011) determinaron que una mayor proporción de un área plantada con coca aumentó la probabilidad de pérdida de bosque en el sur de Colombia. Según Moreno (2024), si antes se expandía el conflicto armado interno hacia el exterior con los límites fronterizos, “hoy se convive con una expansión de los factores de crimen organizado, partiendo del medio ambiente como eje gravedad del crimen” (45).

Es decir, el medio ambiente también es un activo criminal para actores armados, porque del 100 % de los parques naturales nacionales (PNN) en Colombia, el 80 % cuenta con presencia de grupos armados (Molina y Velázquez 2020, 116), y el 47 % de los cultivos de coca en Colombia se encuentran en los PNN, como las áreas protegidas (FIP 2020). Esto coincide con los reportado por otros estudios en Colombia y otros países de Latinoamérica

Por ende, y en relación con las dinámicas del crimen y el narcotráfico, en esta investigación se indaga sobre un área ambiental importante de Colombia, ubicada en el Pacífico Sur: el Parque Nacional Natural Isla Gorgona.¹ Esta área protegida cubre 61 687,5 hectáreas, de las cuales solo el 3 % son terrestres, correspondientes a 1383 hectáreas repartidas entre las islas Gorgona y Gorgonilla. El restante 97 % corresponde al área marítima del parque, que abarca todo un ecosistema único y de referencia mundial. Este parque se caracteriza por su exuberancia y riqueza en fauna y flora, tanto terrestre como marítima, de ecosistemas marinos; es fuente de recursos naturales y explotación turística para la región costera caucana, el noroccidente de Nariño y del distrito especial de Buenaventura.

El PNN está ubicado a 35 kilómetros en línea recta del margen continental y pertenece al departamento del Cauca, municipio de Guapi, corregimiento de Isla Gorgona y Gorgonilla. Es un lugar estratégico como corredor de conservación del Pacífico tropical oriental, con su enorme región marina, que cuenta con el arrecife de mayor extensión del Pacífico colombiano:

El océano Pacífico colombiano cubre una superficie de 339 100 km², representando el 16,4 % de la geografía nacional; y las principales islas del Pacífico colombiano son Cacahual, Cangreja, Ajicito, Micay, Sanquianga, Cocal, El Gallo, Viciosa, El Morro, así como las de mayor importancia: Malpelo y Gorgona (Álvarez et al. 2017, 356).

¹ En adelante PNN Gorgona.

Cabe destacar “que los océanos y ríos se conectan con la vida y la cultura humana a través del agua, recurso fundamental para la existencia” (Armada 2024, 2). No obstante, en esta zona ambiental se registran eventos ilegales relacionados con economías ilícitas, principalmente del narcotráfico, que generan vulnerabilidad en toda la región Pacífico. Por ello, el Estado colombiano ha apostado por estrategias holísticas e integrales, adaptadas a las complejidades locales, comunitarias y apoyadas por un compromiso sostenido para los intereses marítimos nacionales (IMN).

Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC 2023), el Pacífico colombiano es el epicentro de la concentración de cultivos de coca y la región con más hectáreas cultivadas: 94 163. De hecho, a pesar de los grandes esfuerzos estatales para mitigar variables de violencia, la continuidad del fenómeno criminal en la región es persistente y vulnera sus líneas poblacionales (sobre todo aborígen, afrocolombiana y rural). En consecuencia, se da una extensión de economías ilícitas, con eje de gravedad en el Pacífico, y que luego del Acuerdo de Paz han proliferado los delitos conexos al conflicto armado en relación con el mar por las rentas ilícitas de las drogas y la exportación de cocaína.

Como se evidencia en el mapa 1, el área de influencia de la isla incluye más de 1300 kilómetros de costa, con innumerables desembocaduras de ríos de gran caudal que generan una red de economías ilícitas, como se evidencia en el valle del Atrato-San Juan, en las desembocaduras de los ríos Guapi y Timbiquí, en el Cauca, y los afluentes de Mira y Patía (Cauca y Nariño).

Mapa 1. Geoestrategia de rutas de economías ilícitas en el Pacífico



Fuente: elaboración propia.

Las únicas vías con las que cuenta la región del Pacífico son las que conectan Cali con Buenaventura y Pasto con Tumaco, las cuales generan el desarrollo económico de la región. Sin embargo, a partir de los municipios portuarios identificados en la figura 1, la comunicación y el transporte se dan por vía marítimo-fluvial a lo largo de más de 1900 km entre la costa y ríos. Por ello, el tráfico de armas, municiones y explosivos, y el aprovechamiento de las organizaciones delictivas de la vulnerabilidad económica de la población evidencian que esta zona se ha convertido en un corredor estratégico para transportar drogas y demás alucinógenos provenientes de países como Ecuador, Perú y Colombia con dirección a Centroamérica, y desde allí a Norteamérica y Europa. No solo se trata del tránsito de sustancias, sino del sometimiento de la población por parte de organizaciones ilegales para sus fines delictivos.

Según las investigaciones de la Armada Nacional, en esta región los narcotraficantes reembarcan la droga a lanchas de mayor potencia (tipo langosteras) y se aprovisionan de combustible para llevarla hacia Panamá, México y Estados Unidos (Paz 2020). Adicionalmente, se ha reanudado el movimiento de lanchas rápidas (*go fast*), y los actores relacionados con el narcotráfico están utilizando las mismas rutas en los océanos Atlántico y Pacífico. En el caso colombiano, las rutas conexas a Malpelo y Gorgona son sitios geográficos referenciales.

Actualmente, el PNN Gorgona es la mayor isla continental colombiana en el océano Pacífico, y cuenta con la presencia de la Armada Nacional, que ha iniciado la construcción de una Subestación de Guardacostas. Por ello, el presente artículo fomenta un horizonte investigativo bajo una pregunta problematizadora: ¿cuál es la relevancia geoestratégica de la Isla Gorgona para contrarrestar el narcotráfico por parte de la Armada de Colombia?

Para resolver los problemas estructurales y coyunturales que inciden en la región, es necesario profundizar en las estrategias actuales del Estado bajo el poder naval y proyección marítima en el Pacífico. Aunque el planteamiento de esta investigación es exploratorio con el fin de ser aplicado en próximos esfuerzos operacionales, la Armada Nacional dentro de sus planes estratégicos constitucionales y de control territorial, sustenta en esta investigación parte de su planeamiento en la protección de los Intereses Marítimos y Fluviales del país, relacionado al PNN Gorgona:

Los Intereses Marítimos y Fluviales son de gran importancia para la Colombia Bioceánica. Estas actividades económico-sociales tienen proyecciones político-estratégicas que son fundamentales para el desarrollo y la seguridad del país. El uso del mar y del río no solo se limita a la pesca y el comercio, sino que también abarca la exploración y explotación de recursos naturales, la investigación científica y la protección del medio ambiente marino y fluvial. (Armada 2024, 2)

El presente artículo ahonda en esta relación bajo los siguientes objetivos: 1) Determinar la geoestrategia internacional de Pacífico colombiano en relación con el PNN Gorgona; 2) Proyectar el poder naval contra las economías ilícitas en el Pacífico, e 3) Identificar imperativos hidropolíticos con la intervención del PNN Gorgona.

Marco teórico

Para Montero, González y Jiménez (2022), el poder de un país está dado, entre otras cosas, por la evaluación de sus potencialidades geopolíticas, militares, económicas, diplomáticas y comunicativas desde el aspecto cultural, social y político. Estos son los factores que inciden en la creación, acumulación o proyección del poder estatal.

Entendiendo lo anterior, la consciencia geográfica de un Estado unido a su vida política es, en consecuencia, su geopolítica. Y la influencia del espacio geográfico en las relaciones de poder se expresa mediante el uso del prefijo geo-, presente en *geoestrategia*, que vincula la estrategia con el pensamiento geopolítico bajo la idea del Estado para asegurar el interés nacional.

Esta conexión con la idea del Estado como ser vivo se halla en el espacio vital, planteado por Ratzel. El espacio vital (*Lebensraum*) se entiende como el escenario para sustentar el desarrollo del Estado nacional (Paulsen 2017, 67). Se asemeja a la teoría talasocrática de Alfred Mahan (2007), sobre el enclave estratégico del dominio del mar como rutas de proyección hegemónica.

La ley de los espacios crecientes de Karl Haushofer (1986) determina que todo Estado se expande hasta su pleno espacio vital no por azar sino por su esencia viva. Y complementando esta teoría, emerge el concepto teórico del corazón de la Tierra (*heartland*), de Halford Mackinder (2010), la cual evidencia que existe un área pivote del mundo como centro telurocrático de gobernanza (Domínguez y Noble 2015). No obstante, Colombia también tiene su propio ‘corazón’ como también su propia ‘zona costera’²: el primero con centralidad en los Andes, entre Cali, Bogotá y Medellín, desconectado de su realidad marítima, y el segundo sin conciencia hidropolítica ni conexión al centro (Álvarez 2017).

Por ello, la transferencia de poder de un país se ve reflejada en el planeamiento para garantizar la vivencia del Estado y las garantías hacia la población misma (Contreras 2013). Teniendo en cuenta que la oceanopolítica se basa en la condición geográfica del mar como escenario de poder, crecimiento y desarrollo de los Estados, ya sea en el suelo oceánico y en el subsuelo oceánico, es decir la política de un Estado se define en función de los factores geográficos del mar (Ubaque 2024). Por esta razón, la geopolítica y la oceanopolítica o hidropolítica son la arista para comprender a la Isla Gorgona como una zona marítima estratégica para el interés nacional colombiano.

Metodología

Para estudios de caso en los que no se cuenta con información disponible o la que se tiene es insuficiente, se emplean técnicas de investigación que se apoyan en expertos con incidencia directa o indirecta en la observación de la problemática. Por ello, se requiere un método para recabar información de cada experto en el área, partiendo de que la problemática no se presta para disponer de una técnica analítica contundente, pero permite beneficiarse a través de juicios subjetivos en relación con esta. Con base en un ejercicio de planeamiento estratégico y el apoyo de personal militar anónimo para esta investigación, la metodología Delphi ofrece un

² Este concepto geopolítico de ‘zonas costeras’ se les denomina *Rimland*, el cual rodea al *Hearland* como centro de poder.

modo de heterogeneidad de los participantes, con el fin de validar los resultados y que sean discutidos en un entorno mediante un árbitro (investigador) que no interfiere en el proceso.

Para Cabero e Infante (2014, 4), “la técnica Delphi pretende obtener una visión de expertos sobre un tema a partir de rondas repetidas de preguntas, siendo un método capaz de obtener y depurar los juicios de grupo”. No obstante, para el presente artículo no se busca el intercambio de preguntas ni la sistematización de datos nominales, sino aplicar estudios orientados al disenso (Delphi político), y a la decisión y creación de realidad (Delphi de asesoramiento y Delphi decisional), en el que los expertos ofrecen juicios sobre una problemática dada para construir un común denominador.

Para la selección de un panel de los expertos, se empleó el coeficiente de competencia experta (García y Lena 2018, 11), que se mide de 0 a 1 como regla base de análisis. En tal coeficiente se promediaron dos factores autoevaluativos entre el investigador y el experto, en el que el coeficiente profesional K_p y el coeficiente de argumentación K_a se presenta así:

$$K = \frac{1}{2} \cdot (K_p + K_c)$$

El mínimo puntaje ponderado para iniciar el proceso con el experto es que su coeficiente K sea igual o superior a 0,7. El muestreo es intencional, el participante es voluntario y de carácter anónimo, debido a que no responde a fines más allá de los académicos ni repercute en su vida profesional. Para seleccionar a estas personas se consideraron los siguientes ítems:

1. Que tengan una permanencia en una fuerza militar por más de 12 años.
2. Que tengan conocimiento del escenario de guerra.
3. Que tengan conocimiento directo o indirecto del Pacífico colombiano.

Por ello, los requisitos con fines investigativos de los expertos deben radicar en oficiales y suboficiales del Ejército Nacional y la Armada Nacional junto con su componente de Infantería de Marina (en adelante IM) (ver tabla 1).

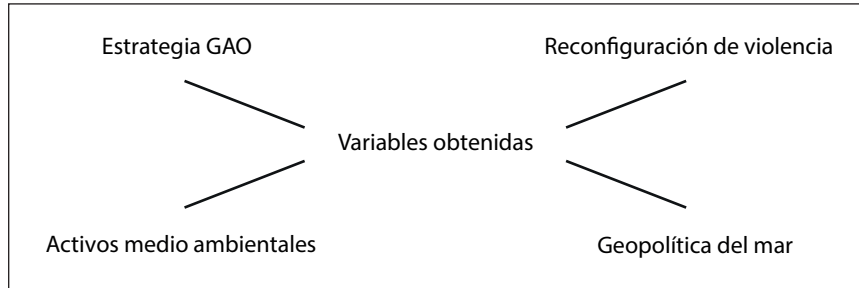
Tabla 1. Expertos voluntarios que cumplen con los requisitos

Vinculación	Área profesional	K_p	K_a	K
Sargento Viceprimero del Ejército	Componente táctico	1	0,8	0,9
Teniente de Navío de la Armada	Componente naval	1	0,6	0,8
Sargento Segundo del Ejército	Componente táctico	0,9	0,7	0,8
Sargento Segundo de IM	Jefe componente inteligencia	0,7	0,8	0,75
Suboficial Segundo de la Armada	Componente naval	0,8	1	0,9
Suboficial Segundo de la Armada	Componente comunitario	0,9	1	0,95
Capitán del Ejército	Componente fuerzas especiales	0,6	0,8	0,7
Suboficial Segundo de la Armada	Componente comunitario	0,8	0,8	0,8
Suboficial Primero de la Armada	Jefe componente comunitario	0,9	0,9	0,9
Suboficial Segundo de la Armada	Componente táctico	1	0,6	0,8
Sargento Viceprimero del Ejército	Jefe de red de emisora	0,9	1	0,95
Sargento Viceprimero del Ejército	Componente comunitario	0,8	0,9	0,85

Fuente: elaboración propia.

Los resultados se darán del orden general al particular, en el cual la variable principal de desarrollo es la noción estratégica del interés nacional, entendida esta como el apoyo sostenido de las políticas públicas junto con el esfuerzo militar (Álvarez et al. 2019). Por ello, luego de reconstruir el ejercicio Delphi y obtener resultados, se generan 4 variables que conducirán los resultados como medios de interpretación: 1. Grupos Armados Organizados (en adelante GAO), 2. Violencia, 3. Medio Ambiente y 4. El mar (ver figura 1).

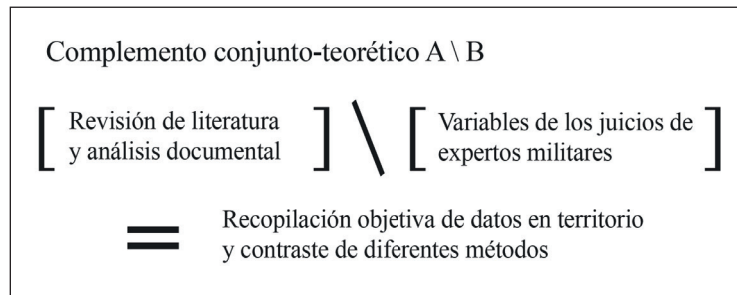
Figura 1. Variables Delphi



Fuente: elaboración propia.

Por último, a través de un método comparativo, se contrasta la revisión de literatura prevista en el contexto introductorio y el marco teórico, junto con las variables del método Delphi por medio de la representación conjunto-teorético (figura 2).

Figura 2. Representación lógico proposicional de instrumentos de recolección



Nota: $A \setminus B$ significa los datos nominales que contiene elementos de A que no se encuentran en B.

De este modo, los datos nominales forman parte de una jerarquización de orden internacional al nacional, posteriormente focalizado al escenario regional del océano Pacífico.

Resultados y discusión

La región del Pacífico colombiano abarca los territorios compartidos en la cuenca del Pacífico. Por ende, los resultados parten de los posibles enlaces económicos, sociales y ambientales en el territorio nacional. La Isla de Gorgona es un parque natural que juega un papel determinante en relación con la cuenca del Pacífico, pues la isla sirve como pivote geopolítico en dicha región.

Esta zona presenta una serie de factores de inestabilidad como el narcotráfico y el tráfico ilegal, además de la falta de presencia institucional. Esta zona forma parte de la denominada Franja del Pacífico colombiano, en la cual confluyen redes de las economías ilegales que exceden su poder más allá de su territorio. Asimismo, se registra el reclutamiento forzado de la población local, sobre todo de jóvenes de comunidades marginales.

Esto determina que los mismos grupos armados tengan un vínculo territorial, que va más allá del ejercicio de la violencia. Además, la tasa de desempleo ha sido mayor en la región del Pacífico en comparación con el promedio nacional, y justamente son las ciudades costeras como Quibdó y Buenaventura donde la tasa de desempleo juvenil es superior a la del promedio del país (Londoño y Mejía 2019).

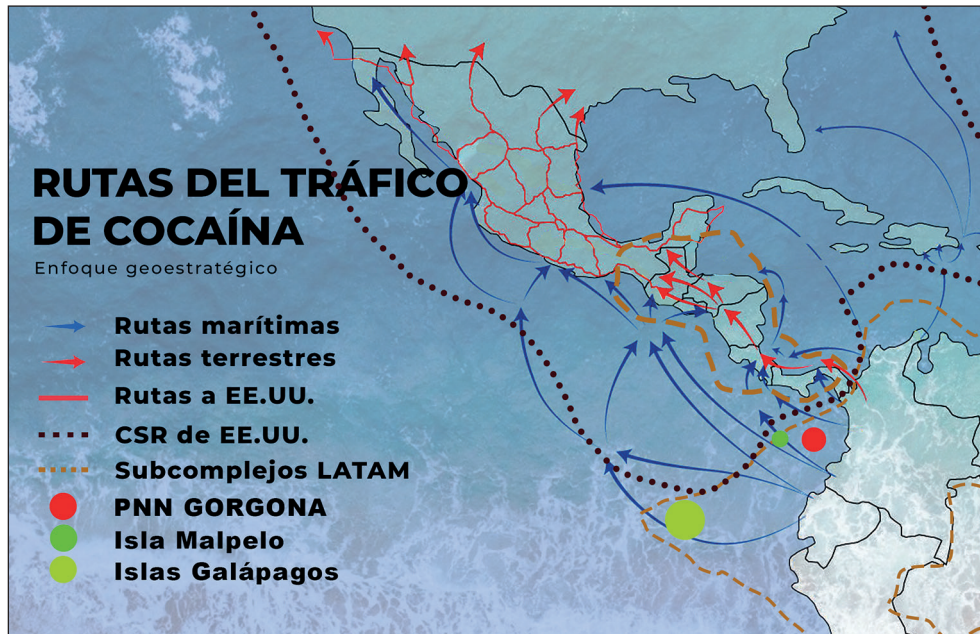
Geoestrategia internacional del Pacífico colombiano en relación con el PNN Gorgona

A nivel nacional, la región que alberga y concentra más cultivos ilícitos es la zona del Pacífico colombiano (UNOD 2023). Agrupa continuamente en las últimas dos décadas la máxima producción de cultivos ilícitos, que de forma continua son estables y que repercuten en una ola de violencia sin precedentes (ART 2023).

Igualmente, es un escenario que, aunque tenga riqueza y biodiversidad, está menos integrado a la economía nacional y tiene menor competitividad frente a otras regiones. Por lo tanto, son áreas regionales con poca gobernabilidad por ser alejados ya que no se integran geográficamente con naturaleza al interior, sino que la accidentalidad territorial los margina a las periferias sociales y económicas, teniendo en cuenta que sus únicas rutas de transporte son marítimo y fluvial ya que no hay carreteras que conecten hacia el interior. De manera similar, factores como la pobreza, la desigualdad y la falta de canales de comunicación se han convertido en obstáculos para el desarrollo humano y económico. Por tal razón, la Armada Nacional, con el fin de contrarrestar los fenómenos delincuenciales que se presentan en el Pacífico, desde el año 2023 refuerza la campaña “Navegando al corazón del Pacífico” para conducir un esfuerzo armado y social ante la alarmante situación de seguridad nacional.

Para Buzan (1981, 158), en la teoría de la seguridad dentro de las relaciones internacionales conocida bajo el concepto de complejos de seguridad regionales (CSR), la parametrización de relaciones de poder no solo es de carácter global, sino que se transfiere a focos de poder regional. En este sentido, determina que “seguridad es el concepto central de los estudios estratégicos casi de la misma forma que el poder es central en la política, y la riqueza, en la economía” (ver mapa 2).

Mapa 2. Complejo de seguridad regional (CSR) de Norteamérica en relación con Colombia



Fuente: elaboración propia.

Este planteamiento que determina el siguiente análisis corresponde a la visión realista de la seguridad en las relaciones internacionales desde la estrategia militar y marítima. Si se observa el mapa 2, se puede conocer cómo funciona la integración y sistematización del sistema de seguridad internacional del continente americano y también explicar de manera más efectiva las diversas dinámicas de cada complejo de seguridad. Para el caso de los EE. UU., este es de carácter extrahemisférico porque apunta a una condición.

Para Schmitt (2001), Estados Unidos logró denominar su propio espacio en una doctrina que abarca más allá de sus límites un hemisferio entero, y avanza por toda Centroamérica y choca con las fronteras marítimas de Colombia. Por ello, la seguridad está claramente interrelacionada: el CSR de Norteamérica (de Estados Unidos pragmáticamente) tiene como frontera límite al Estado colombiano,³ y esto se puede resumir en tres variables que identifican el puente geoestratégico entre Colombia para Estados Unidos:

1. Colombia es reciente socio global de la OTAN (único en Latinoamérica).
2. Colombia es el más reciente máximo aliado No-OTAN de Estados Unidos.
3. Colombia es el único país de Sudamérica con la mayor cooperación militar en la lucha contra las drogas y los actores armados.

³ Esto también evidencia la injerencia de EE. UU. en la separación de Panamá de Colombia, porque el canal interoceánico determinaba el CSR norteamericano en garantías de una geopolítica del mar en el que Colombia debía separarse del istmo de Panamá.

Castro (2019) reafirma el rol vital que cumple y debe cumplir Colombia para los intereses continentales de Estados Unidos frente al CSR de Norteamérica. En este contexto, las interacciones entre diferentes entidades en un sistema internacional anárquico y geográficamente disperso tienden a concentrarse e intensificarse en círculos regionales (Otálvaro 2010), esto se puede observar en la constante cooperación de EE. UU. en la lucha contra las drogas que provienen del mar principalmente.

Para Ceballos et al. (2022), las rutas marítimas dispuestas por las redes de narcotráfico son paralelas a las largas rutas que toman los contenedores hacia Europa y Estados Unidos con escalas en los principales puertos, así como a las rutas cortas a través de los océanos Pacífico y Atlántico con escalas de menor o menor capacidad. Cabe destacar que la cocaína y la marihuana de Colombia tienen como destino constante a Estados Unidos.

De acuerdo con la afirmación anterior, la última Evaluación Nacional de Amenazas de Narcóticos publicada por EE. UU. estimó que el 17 % de la cocaína enviada a ese país en 2017 pasó inicialmente por las islas Galápagos y la zona económica exclusiva de los países del Pacífico suramericano. (Ceballos et al. 2022, 139). De esta información se puede concluir que las cifras también están relacionadas con el PNN Gorgona, porque los municipios costeros y cercanos están vinculados a la red de abastecimiento de economías ilícitas en las costas colombianas, teniendo en cuenta que en esta región se encuentra el segundo municipio con más cultivos ilícitos a nivel nacional el cual es Tumaco, ubicado en la frontera con Ecuador y también próximo a la isla Galápagos (UNODC 2023).

Por ello, los expertos coinciden en que las islas oceánicas de Ecuador (Isla Gorgona) y las islas continentales de Colombia (Gorgona) tienen trazabilidad en los intereses geopolíticos y el interés nacional de Estados Unidos, tal como se observa en el mapa 2. Lamentablemente, la Isla Gorgona y la costa del Pacífico sur están siendo afectadas por las ambiciones económicas de organizaciones criminales que se aprovechan de los elementos disponibles para perpetrar actos ilegales. En este sentido, ponen en riesgo la estabilidad gubernamental de la región, destruyen los recursos naturales, contaminan las fuentes de agua, desintegran las actividades culturales y su economía, al reemplazarla por una ilegal que somete a los pobladores a los designios de la coerción armada.

En definitiva, se contrasta con el eje teórico del almirante Mahan (2007), que gira en torno a que el control del mar es esencial para la prosperidad y la seguridad nacional del Estado. Mahan (2007) indica que la grandeza de una nación está directamente ligada a su control sobre rutas marítimas vitales: controlar esas rutas marítimas garantiza el flujo comercial y asegura el acceso a los mercados globales, lo que proporciona una ventaja estratégica sobre inmediatos o distantes competidores.

Proyección del poder naval contra las economías ilícitas en el Pacífico

El apartado anterior identifica las variables que repercuten a nivel estratégico del sistema internacional y relaciones en el ámbito regional; no obstante, existen subsistemas y relaciones

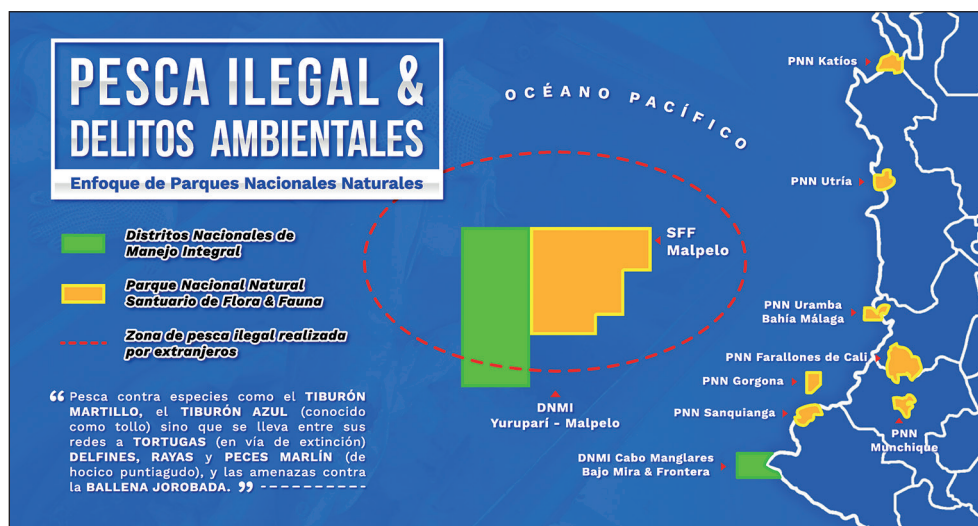
de interdependencia entre algunas regiones, en este caso la del Pacífico dentro de las regiones de Colombia y hacia el exterior.

Si se establece esta relación de la Isla Gorgona dentro de la interdependencia marítima, costera y continental, se debe tener presente que casi el 80 % del territorio de la región del Pacífico está cubierto por bosque tropical húmedo y está formado por los departamentos de Valle del Cauca, Chocó, Nariño y Cauca (179 municipios): región que solo es ocupada por el 2,9 % de la población colombiana (Oslender 2001).

Geopolíticamente, el escenario regional del Pacífico se caracteriza por un ambiente de cuencas hidrológicas sobre vegetación selvática, y valles anchos y propensos a inundaciones y pantanos. Al norte, hay acantilados rocosos, ensenadas y bahías, mientras que al sur hay llanuras aluviales del Pacífico con marismas y estuarios. Según Oslender (2001), esta diferencia con otras regiones tiene implicaciones de poder, lo que fuerza a una zona ausente, marginada y compleja en sí.

De igual forma, muestra claramente por qué la actividad portuaria y las exportaciones de comercio exterior de Colombia hacia la región del Pacífico se ubican en el lado sur de la región (Tumaco y Buenaventura). Asimismo, predominan economías ilícitas hacia el mismo sector por el narcotráfico. Este, como indica la Defensoría (2016), se ha transformado en una grave fuente de riesgo para las comunidades minoritarias y agrícolas, porque entra en conflicto con la lógica tradicional de la sociedad, e incluso la modifica y se convierte en la economía dominante en estas zonas (ver figura 3).

Figura 3. Proyección geoestratégica de PNN Gorgona contra crímenes ambientales



Fuente: elaboración propia.

Según el ejercicio Delphi, en esta zona aledaña a la Isla Gorgona se desarrollan las actividades ilícitas de pesca, pesca no declarada y pesca no reglamentada, entre las que resalta el aleteo de tiburones, tanto por actores nacionales como internacionales; este fenómeno de destrucción de ecosistemas acuáticos es alarmante en la costa occidental de Sudamérica (Fernández et al. 2020, 288). Como se evidencia en la figura 3, no existe un panóptico de seguridad que monitoree en aguas profundas esta situación en el Pacífico. De hecho, entre 2012 y 2022, la Armada Nacional se incautó de alrededor de 334 toneladas de pesca ilegal, cuya principal procedencia fue el Pacífico entre las islas Gorgona y Malpelo, lo cual evidencia un multicitrimen ambiental (Rodríguez, Ibáñez y Mantilla 2016).

No obstante, existe implicación en la llamada “pesca blanca”, entendida como la actividad que implica recolectar paquetes de droga vertidos en el mar. Estas actividades repercuten en que se incluya a generaciones cada vez más jóvenes en la red de economías ilícitas en el mar en relación con organizaciones ilegales.

Imperativos hidropolíticos con la intervención del PNN Gorgona

Partiendo de la hidroestrategia y la hidropolítica, entendida como “la aplicación del Poder Nacional para lograr objetivos en la seguridad nacional que estén relacionados con las fuentes y/o reservas de agua del Estado” (Uribe 2016, 32), la Isla Gorgona está en medio de un proyecto de carácter estratégico “Construcción, Operación, Abandono y Restauración de la Estación de Guardacostas”, el cual es un punto de inflexión de la proyección naval que da respuesta a la siguiente problemática:

Colombia se ha desarrollado bajo una concepción geopolítica de carácter continental y no marítima. Como lo afirma Bahamón (2012), el país no ha logrado desarrollar su poder marítimo, ni el mar ha influenciado su vida y su destino, porque a pesar de poseer litorales tanto en el Pacífico como en el Caribe, estos no han sido atravesados por las líneas de comunicación en los puertos, que las unan entre sí, de costa a costa y hacia el interior del país (Álvarez et al. 2017, 364).

Bajo la Resolución 1730 de 2015 de la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales (ANLA), la Armada Nacional, con la iniciativa del Estado, configura el espacio bajo un proyecto macro de carácter turístico, ambiental y estratégico. En este proyecto se incluyen la infraestructura es la torre radar para el monitoreo marítimo; la estación de guardacostas para el posicionamiento naval, y un muelle para el acceso directo a la isla. Así, la presencia de la Armada de Colombia en la isla, lejos de ser una intrusión dentro del PNN, se convierte en el activo geoestratégico colindante a la plataforma continental y la zona económica exclusiva de todo el Pacífico colombiano. Además, modifica el paradigma naval con las nuevas condiciones de seguridad y conservación, de un proyecto propio financiado totalmente por el Ministerio de Defensa Nacional y no por Estados Unidos.

La disposición y permanencia de este novedoso activo geoestratégico puede determinarse por una relación geográfica funcional contra el narcotráfico que incide directamente a enclaves

del Pacífico: El Charco- Guapi- López de Micay y Timbiquí. Estos enclaves configuran una región crítica para conservar la diversidad biológica y la población inmersa en la conflictividad de grupos armados.

Los elementos que convierten a Isla Gorgona en vulnerable son los siguientes:

1. Rutas del narcotráfico
2. Actores nacionales y extranjeros ilegales
3. Narcosubmarinos
4. Pesca depredadora y criminal por parte de extranjeros de Asia y Sudamérica
5. Contaminación por residuos sólidos y metales pesados por minería criminal
6. Contaminación con químicos líquidos residuales de la fabricación de clorhidrato de cocaína

Además, el tiempo de respuesta y el monitoreo son limitados para la Armada Nacional, porque las operaciones contra el narcotráfico se realizan desde las bases de Bahía Málaga, Buenaventura y Tumaco, frente a un corredor marítimo que va desde Panamá hasta Ecuador. Adicionalmente, deja el precedente de que un futuro se pueda custodiar 200 millas de zona económica exclusiva o sus 912 000 Km² de áreas marinas y submarinas, que equivalen al 80 % de la superficie terrestre

Por tal razón, y replanteando a Álvarez et al. (2024, 163), se inducen los siguientes imperativos hidropolíticos para la Armada Nacional desde la Isla Gorgona:

1. Proteger el principal corredor marino del continente que se encuentra en Gorgona y Malpelo, contrarrestando la pesca ilegal y la contaminación marítima.
2. Desarrollar un monitoreo holístico internacional en el Pacífico, contrarrestando los grupos armados que ejerzan control y prácticas nocivas sobre los recursos hidrográficos del Estado.
3. Consolidar el poder naval y marítimo del Estado; reduciendo el tiempo de respuesta de la Armada ante eventualidades criminales y extraordinarias, pues en la actualidad se depende de Buenaventura, ubicada aproximadamente a 90 millas náuticas de distancia.
4. Interdicción e incautación en el principal corredor de narcotráfico al mundo, con la meta de que Colombia deje de ser el máximo productor de cocaína a nivel internacional; y
5. Consolidar la protección de la vida humana y medio ambiente en el mar, preservando 431 especies de fauna silvestre que habitan en la Isla Gorgona y mitigando el tráfico de personas en el Pacífico.

Así pues, construir una plataforma marítima permite sofocar las rutas del narcotráfico desde Colombia y por Ecuador, así como inhibir los actores nacionales y extranjeros que participan en la ilegalidad, como grupos armados ilegales y crimen organizado transnacional (figura 4).

Figura 4. Consolidación geopolítica e hidropolítica de la Armada Nacional.



Fuente: elaboración propia.

La figura 4 materializa una aproximación del poder en función de la geografía física y humana en el Pacífico, de acuerdo con los intereses marítimos y fluviales de Colombia. A futuro, este poder estatal que nace de la conciencia hidropolítica de los mares toma la iniciativa de contrarrestar el crimen y la serie de delitos que suceden en el Pacífico suramericano y consolidaría el imperativo geopolítico que de carácter urgente requiere el Estado colombiano: ser hegemónico en sus espacios vacíos terrestres y marítimos, como también inhibir la red de exportación de economías ilícitas al exterior a través del mar.

En definitiva, la Armada Nacional de Colombia lleva el compromiso de materializar este activo geoestratégico de interés nacional e internacional. De la mano con la acción unificada como estrategia del Estado, deberá realizar operaciones militares que garanticen la protección de la población y de los activos estratégicos del país en este caso puntual, la protección del PNN Gorgona y lo que representa para los habitantes de la región, la economía y los recursos naturales de la nación.

Conclusiones

El narcotráfico es el principal medio de accionar criminal en el océano Pacífico y aún más para el caso colombiano, porque se sitúa dentro del cinturón de tránsito de drogas hacia el exterior. De acuerdo con los resultados y dando respuesta a la pregunta de investigación,

Colombia tiene como imperativo existencial consolidar el poder naval en aguas continentales, porque la vivencia del Estado y su poder también reside en mitigar acciones críticas que limiten su presencia estatal, siendo el Pacífico colombiano la nueva configuración de la violencia luego del Acuerdo de Paz.

La Armada Nacional tiene bajo su responsabilidad cambiar el paradigma de la estrategia naval y marítima al replantear sus convencionales herramientas en el occidente colombiano, principalmente aplicando la geopolítica en sus mares. Por ello, la intervención en el PNN Gorgona es determinante para la seguridad marítima sostenible en relación con la soberanía del Estado colombiano.

Las narrativas y disposición de medios de comunicación que indagan sobre el proyecto aún siguen desconociendo la problemática medio ambiental causada por los crímenes transnacionales como el narcotráfico y su eje configurador en la violencia, la guerra y la muerte en el Cauca, Nariño y Chocó. El único medio para que Colombia se inhíba como máximo productor de cocaína es cortando su principal salida de exportación, que se ubica única y especialmente en el Pacífico. Y, sin el mercado de las drogas, los actores armados no tienen su principal ‘combustible’ para actividades ilícitas y orden criminal.

La Isla Gorgona es el único medio para proteger los intereses marítimos de la nación, contrarrestar el gran negocio de las drogas, su tráfico y poder, así como para proteger el medio ambiente. Por ende, la principal conclusión es que el único activo geoestratégico de carácter naval y medioambiental que tiene Colombia es el proyecto para dicha isla, con la creación de la Estación de Guardacostas en el PNN Gorgona.

Controlar y eliminar actividades ilícitas como el narcotráfico, el tráfico de especies silvestres, la pesca ilegal y demás formas de materialización del delito en la zona se convierten en una prioridad para la nación, especialmente en el PNN Isla Gorgona. No solo se trata de no afectar al medio ambiente de garantizar la gobernabilidad del occidente colombiano; por ello la presencia efectiva de la Armada de Colombia es un imperativo y sinónimo de garantía de la soberanía en defensa del azul de la bandera.

Bibliografía

- Agencia de Renovación del Territorio – ART. 2023. *Informe de Seguimiento a la Implementación de los Programas de desarrollo con enfoque territorial - PDET para el 2023*. Bogotá: Editorial Agencia de Renovación del Territorio
- Álvarez, Carlos. 2017. “Ocupación de espacios vacíos: una condición sine qua non de la seguridad multidimensional en Colombia”. En *Escenarios y desafíos de la seguridad multidimensional en Colombia*, editado por Carlos Álvarez, 307-386. Bogotá: Sello Editorial ESDEG.
- Álvarez, Carlos, y Andrés Fernández. 2019. “Hacia una gran estrategia en Colombia: Construcción de política pública en seguridad y defensa”. -Volumen 1. *La “Gran Estrategia”*:

- instrumento para una política integral en seguridad y defensa*. Bogotá: Sello Editorial ES-MIC. doi.org/10.21830/978958569286
- Álvarez, Carlos, Alejandro Moreno y Juan Gómez. 2017. “Réspice Aqua Vitae: Hacia una Hidropolítica Nacional”. En *Escenarios y Desafíos de la Seguridad Multidimensional en Colombia*, editado por Carlos Álvarez, 387–478. Bogotá: Escuela Superior de Guerra General Rafael Reyes Prieto.
- Álvarez, Carlos, Andrés Trujillo y Jorge García. 2024. “La articulación de los litorales de Colombia como Zona Marítima Estratégica: Un imperativo hidropolítico inaplazable”. *Revista Científica General José María Córdova* 22(45): 153–174. doi.org/10.21830/19006586.1279
- Armada Nacional de Colombia. 2024. *Intereses marítimos y fluviales colombianos como ejes transversales de los planes de desarrollo de las gobernaciones y alcaldías*. Cartagena: Editorial Jefatura de Intereses Marítimos y Fluviales.
- Autoridad Nacional de Licencias Ambientales - ANLA. 2015. Resolución 1730 del 31 de diciembre de 2015. Bogotá: Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.
- Buzan, Barry. 1981. “Change and insecurity: A critique of strategic studies”. En *Change and the study of international relations: The evaded dimension*, editado por Barry Buzan y R.J. Barry Jones, 155-172. Londres: Frances Pinter.
- Cabero, Julio, y Alfonso Infante. 2014. “Empleo del método Delphi y su empleo en la investigación en comunicación y educación”. *Revista Electrónica de Tecnología Educativa* 48: 1-16. <https://bit.ly/3Ygan7K>
- Castro, Germán. 2019. “Revisión sistemática de las relaciones en cooperación militar entre Colombia y los países del continente americano”. *Oasis* 29: 105-123. DOI: 10.18601/16577558.n29.06
- Carpio, José. 2021. “Crimen organizado (narcotráfico) y conservación ambiental: el tema pendiente de la seguridad pública en México”. *Revista CS* 33: 237-274. doi.org/10.18046/recs.i33.4076
- Ceballos, Francisco, Carmen Sandoval, César Rojas, Édgar Beca, Liliana Delgado, Pablo Rodríguez, Mario Sierra, Hugo Padilla, Jhon Dornheim, César Herrera, Jorge Ruiz, Alexis Almengor, Jennifer Morales, José Mena, Marlon Valencia, Olga Cañón, Mónica Santacruz y Clara Pulido. 2022. *Panorama del Sistema de las Drogas Ilícitas en Latinoamérica*. Colombia: Centro Internacional de Estudios Estratégicos contra el Narcotráfico (CIENA) / Dirección de Antinarcóticos / Policía Nacional de Colombia. <https://bit.ly/3Yg3x1N>
- Contreras, Emigdio. 2013. “El concepto de estrategia como fundamento de la planeación estratégica”. *Pensamiento & Gestión* 35: 152-181.
- Dávalos, Liliana, Adriana Bejarano, Mark Hall, Leonardo Correa, Angelique Corthals y Oscar Espejo. 2011. “Forest and Drugs: Coca-driven Deforestation in Tropical Biodiversity Hotspots”. *Environmental Science and Technology* 45(4): 1219-1227. doi.org/10.1021/es102373d

- Defensoría del Pueblo de Colombia. 2016. *Problemática humanitaria en la Región Pacífica colombiana*. Bogotá: Editorial Defensoría del Pueblo.
<https://bit.ly/4f8x2J0>
- Domínguez, Ana, y Andrea Noble. 2019. *Los aportes de Friedrich Ratzel (1844- 1904) a la Geografía*. Montevideo: ANEP.
- Fernández, Miriam, Michael Kriegl, Vladimir Garmendia, Ainara Aguilar y María Subida. 2020. "Evidence of illegal catch in the benthic artisanal fisheries of central Chile: patterns across species and management regimes". *Latin American Journal of Aquatic Research* 48(2): 287-303. <https://bit.ly/3Wgi76Y>
- Fundación Ideas para la Paz - FIP. 2020. "Cultivos ilícitos y áreas protegidas del Sistema de Parques Nacionales Naturales Por qué ha sido difícil avanzar y cuáles son las opciones". *Notas Estratégicas* 17.
- García, Elena, y Franciso Lena. 2018. "Aplicación del método Delphi en el diseño de una investigación cuantitativa sobre el fenómeno FABLAB". *Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 40: 129-166.
- Haushofer, Karl. 1986. *De la géopolitique*. París: Fayard.
- Londoño, Laura, y Luz Mejía. 2019. "Desempleo y protección social: el caso colombiano". *Revista Facultad Nacional De Salud Pública* 37(3): 54-63.
doi.org/10.17533/udea.rfnsp.v37n3a07
- Mahan, Alfred. 2007. *La influencia del poder naval en la historia*. Madrid: Ministerio de Defensa de España.
- Mackinder, Halford. 2010. "El pivote geográfico de la historia". *Revista Geopolítica* 1(2): 301-309
<https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/36331>
- Molina, Paula, y Maira Velásquez. 2020. "Actores armados ilegales y Parques Nacionales Naturales (PNN) en Colombia - una mirada posacuerdo de Paz de la Habana / 2016". Tesis de pregrado. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Montero, Luis, Miguel González, y Gabriel Jiménez. 2022. "Las capacidades estratégicas de Colombia para enfrentar las amenazas extrarregionales y transnacionales". *Revista Científica General José María Córdova* 20(40): 799-814. doi.org/10.21830/19006586.943
- Morales, Lorenzo. 2017. "Peace and Environmental Protection in Colombia: Proposals for Sustainable Rural Development,"". *Informe El Diálogo*. <https://bit.ly/3y7geBo>
- Moreno, Carolina. 2024. *Geoestrategia de Grupos Armados y las Fuerzas Militares frente a los crímenes ambientales luego del Acuerdo de Paz*. Bogotá: Escuela Superior de Guerra.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito- UNODC. 2023. *Colombia, Monitoreo de los territorios con presencia de cultivos de coca 2022*. Bogotá: UNODC. <https://bit.ly/3xYiQSo>
- Oslender, Ulrich. 2001. "La lógica del río: estructuras espaciales del proceso organizativo de los movimientos sociales de comunidades negras del pacífico colombiano". *Revista Colombiana de Antropología* 39: 203-236.

- Otálvaro, Andrés. 2010. “La seguridad internacional. A la luz de las estructuras y las dinámicas regionales: una propuesta teórica de complejos de seguridad regional”. *Desafíos* 11: 222–242. <https://bit.ly/46gz9qg>
- Parques Nacionales y Naturales de Colombia - PNN. 2022. *Áreas protegidas en Planes de Desarrollo Municipales y Departamentales*. Colombia: Departamento Nacional de Planeación. <https://bit.ly/3WftDPX>
- Paz, Gustavo. 2020. “El narcotráfico en el escenario marítimo del Ecuador, situación actual y sus perspectivas”. *Revista CMCON* 8: 18 - 20.
- Paulsen, Abraham. 2017. “Los aportes de Friedrich Ratzel y Halford Mackinder en la construcción de la geografía política en tiempos de continuidades y cambios”. *Revista De Geografía Espacios* 5(9): 64-81. <https://doi.org/10.25074/07197209.9.372>
- Rodríguez, Sergio, Adolfo Ibáñez y Nelson Mantilla. 2016. *La pesca ilegal marina en Colombia*. Procuraduría General de la Nación / Fundación MarViva. <https://faolex.fao.org/docs/pdf/col196244.pdf>
- Schmitt, Carl. 2001. *Tierra y Mar*. Milán: Adelphi.
- Ubaque, Juan. 2024. *Psicopolítica y geopolítica en la guerra: estudio comparativo de los conflictos Rusia - OTAN, y Estados Unidos-China*. Bogotá: Escuela Superior de Guerra.
- Uribe, Sergio. 2016. *Estrategia marítima, evolución y prospectiva*. Bogotá: Escuela Superior de Guerra General Rafael Reyes Prieto. <https://tinyurl.com/ynxnkfsx>

Normas de publicación

Normas de publicación de Urvio.

Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad

1. Información general

URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, se edita desde 2007 y es una publicación electrónica cuatrimestral (desde 2020) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede Ecuador, y de la Red Latinoamericana de Análisis de Seguridad y Delincuencia Organizada (Relasedor). Es una publicación arbitrada que utiliza el sistema de revisión externo doble ciego, conforme a las normas de publicación del estilo Chicago, versión Chicago Deusto.

URVIO está indexada en Emerging Sources Citation Index (ESCI), ERIH PLUS (European Reference Index for the Humanities and the Social Sciences), SciELO Ecuador, Redalyc (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal), EBSCO, REDIB (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico), DIALNET y en otras bases de datos internacionales, catálogos y repositorios del mundo.

La revista se edita en español (e-ISSN: 1390-4299; ISSN: 1390-3691), además de interfaz, títulos, resúmenes y palabras clave en inglés y portugués. Cada trabajo se identifica con un DOI (Digital Object Identifier System).

1.1 Misión

URVIO constituye un espacio de difusión del conocimiento científico en el área de las ciencias sociales y políticas. Sus principios son los pluralismos, el rigor científico, el respeto a la ética, con vistas a transmitir el pensamiento académico internacional.

1.2 Idioma

URVIO publica sus artículos en español e inglés. Si recibe un artículo escrito en español, el autor, en dependencia de su disponibilidad financiera e interés, puede traducirlo al inglés por sus medios. Si recibe un artículo escrito en inglés, se realiza su evaluación y proceso editorial en ese idioma, pero si el manuscrito es aprobado para publicación, el autor, en dependencia de su disponibilidad financiera e interés, puede remitir la misma versión en español, para que la revista publique el artículo en ambos idiomas. En la revista solo se admiten traducciones profesionales.

1.3 Frecuencia de publicación

A partir de 2020, **URVIO** es una revista cuatrimestral, con el objetivo de aumentar el impacto, la visibilidad y la actualidad. Por esas razones, publica sus tres números al año en los meses de

enero, mayo y septiembre. La periodicidad corresponde a los meses enero-abril, mayo-agosto y septiembre-diciembre.

2. Enfoque y alcance

2.1 Temática

Artículos científicos sobre seguridad pública, seguridad privada, seguridad internacional, ciberseguridad, defensa, crimen organizado, criminología, geopolítica, inteligencia estratégica, estudios estratégicos, riesgos y prevención de desastres naturales...

2.2 Aportaciones

URVIO solo edita resultados de investigación sobre la seguridad y su interdisciplinariedad, escritos en español o inglés. Los trabajos deben ser originales, no haber sido publicados en ningún medio ni estar en proceso de publicación en otra revista. En los autores recae la responsabilidad de esta norma y su cumplimiento. En caso de que un autor haya publicado un artículo en URVIO tendrá que esperar dos años para volver a presentar otro trabajo.

La revista tiene tres secciones:

- Tema Central: 5.000/8.000 palabras de texto, incluyendo título, resúmenes, des-cryptores, tablas y referencias (en versión inglesa, máximo 7.000).
- Misceláneo: 5.000/8.000 palabras de texto, incluyendo título, resúmenes, descriptores, tablas y referencias.
- Estudios Globales: 5.000/8.000 palabras de texto, incluyendo título, resúmenes, descriptores, tablas y referencias.

URVIO, desde 2020, publica tres veces al año (21 artículos por año) y cuenta por número con cuatro trabajos en Tema Central (sección monográfica planificada, con llamada pública de envío de artículos a través de convocatorias, que coordinan especialistas en la temática; dos trabajos en Misceláneo (aportaciones variadas dentro de la temática general de la publicación, con un perfil latinoamericano); y un trabajo en Estudios Globales (aportaciones variadas dentro de la temática general de la publicación, generalmente con un perfil mundial). El Consejo Editorial asigna los manuscritos a la sección más pertinente. La revista inicia el proceso editorial de cada número seis meses antes de su publicación.

3. Proceso editorial

Las normativas para autores están disponibles en el sitio web de la revista. Incluyen las normas completas de publicación, la estructura requerida de los manuscritos y la carta de presentación, que debe contener nombre completo, nacionalidad, dirección de correo electrónico, títulos académicos, afiliación institucional actual, líneas de investigación y publicaciones recientes en libros y/o revistas. La revista acusa recepción automática de los trabajos enviados por los autores e informa por correo electrónico y en la plataforma del proceso de estimación/desestimación para siguiente fase de revisión doble ciego (período máximo de 30 días después de finalizar la convocatoria).

En caso de que el manuscrito presente deficiencias formales o no se incluya en el interés temático de URVIO, el Consejo Editorial desestimará formal o temáticamente el trabajo sin opción de vuelta. No se mantendrá correspondencia posterior con autores de artículos desestimados.

Los manuscritos serán arbitrados de forma anónima por académicos con experiencia en la disciplina. Cada artículo será arbitrado mínimo por dos especialistas en la temática. En caso de que un artículo tenga una evaluación positiva (sí/publicable con modificaciones) y otra negativa (reevaluable con modificaciones/no), se recurrirá a un tercer evaluador para que ofrezca un desempate. Incluso, ante situaciones puntuales, se puede recurrir a un cuarto y hasta un quinto revisor. Aunque la revista respeta el contenido del manuscrito original, cuando sean requeridas, puede solicitar modificaciones moderadas o profundas, en cuanto a su extensión, estructura o estilo.

El plazo de revisión doble ciego, superada la etapa previa de recepción por parte del Consejo Editorial, es de tres meses (12 semanas) como máximo. El tiempo promedio es de mes y medio (6 semanas). Una vez recibido el dictamen de los revisores, los autores recibirán los informes de arbitraje de forma anónima. Los trabajos que sean propuestos para publicación, que requieran modificaciones (tanto menores como mayores), se devolverán en un plazo de 15 días como máximo.

Los autores de artículos aceptados, antes de la fase de diseño y maquetación, recibirán la última versión del documento en formato Word, ya con la corrección de estilo que ofrece URVIO, para su chequeo y corrección por correo electrónico. Únicamente se aceptarán correcciones mínimas sobre el contenido del manuscrito original ya evaluado. En esta etapa, el plazo máximo de entrega por parte del autor será de tres días naturales.

Una vez recibido el manuscrito en español, los autores tienen la oportunidad de presentar el artículo en lengua inglesa (según la posibilidad e interés de cada autor). Publicar el manuscrito en ambos idiomas garantizan mayor impacto y difusión internacional. El texto traducido de manera obligatoria tiene que tener calidad profesional.

En general, una vez vistas las revisiones científicas externas, los criterios que justifican la decisión sobre la publicación o no de los trabajos por parte del Consejo Editorial se basan en los siguientes puntos:

- a) Conocimiento actual y estratégico.
- b) Originalidad.

- c) Fiabilidad y validez científica: calidad metodológica contrastada.
- d) Organización y presentación formal.
- e) Grado de internacionalización de la propuesta y del equipo.
- f) Buena redacción.

4. Presentación y estructura de originales

Los manuscritos deben ser enviados exclusivamente por la plataforma OJS de la revista. Los autores tienen que crearse una cuenta, con sus créditos, en la plataforma OJS, aunque uno solo será el responsable de correspondencia. Ningún autor podrá tener en revisión dos manuscritos de forma simultánea.

Los trabajos se presentarán en tipo de letra *times new roman* 12, interlineado 1,5 y justificado. Las notas al pie van con un tamaño de letra 10. Si el trabajo contiene una cita textual de más de 40 palabras, se quitan las comillas, se coloca tamaño de letras 11, interlineado sencillo y sangría a la derecha. Los trabajos se presentan en formato Word para PC. El archivo debe ser anónimo en Propiedades de archivo del documento Word, de forma que no aparezca la identificación de los autores.

4.1 Estructura

Deben subirse a la página OJS de la revista, de manera simultánea, dos archivos: 1) Carta de presentación; y el 2) Manuscrito, conforme a las normas detalladas.

A. Carta de presentación

Nombre completo, nacionalidad, dirección de correo electrónico, número de Orcid, títulos académicos, afiliación institucional actual, líneas de investigación y publicaciones recientes en libros y/o revistas.

B. Manuscrito

- Introducción (propósitos del estudio, revisión de literatura previa que funcione como estado del arte, objetivos/hipótesis y descripción de la estructura que tendrá el manuscrito).
- Metodología y soporte teórico
- Discusión y resultados
- Conclusiones
- Bibliografía

Otras orientaciones:

Título: no podrán ser mayores a 15 palabras, y deberán estar traducidos al inglés y al portugués.

Resumen: en español, traducidos al inglés y al portugués, no mayor a 200 palabras, con la siguiente estructura: 1ra y 2da oración (Introducción/objetivo), 3ra oración (Metodología/teoría) y 4ta oración (Conclusiones del manuscrito).

Palabras clave: de cinco a siete, separadas por punto y coma (;) y en orden alfabético. Recomendamos que los autores se apoyen en el Tesauro de la Unesco.

Notas al pie: solo las imprescindibles.

Recursos de apoyo (tablas, gráficos, figuras, imágenes, mapas): no más seis en todo el manuscrito. Tienen que estar presentados en el texto.

Bibliografía: No debe incluirse referencias no citadas en el artículo. Su número ha de ser suficiente y necesario para contextualizar el marco teórico, la metodología usada y los resultados de investigación en un espacio de investigación internacional. Las citas deberán extraerse de los documentos originales, preferentemente, revistas y libros.

Siglas: la primera vez que aparezcan deberá escribirse su significado completo y su sigla entre paréntesis, luego solamente, la sigla.

4.2 Normas para las referencias

Estructura Básica de una cita en el cuerpo del texto

En el sistema autor-año de Chicago Deusto, la referencia en el texto normalmente aparece entre paréntesis y contiene solo los dos primeros elementos que se hacen constar en la lista de referencias: el autor y el año de publicación, sin puntuación entre ellos. Además, se debe añadir el número de la página u otro elemento de localización, después de una coma. En ningún caso utilizar op. cit., ibid., ibídem.

Ejemplo:

(Cox 2010)

(Cox 2010, 91)

Orden cronológico para los nombres repetidos en una lista de referencias

Las entradas se disponen cronológicamente por año de publicación en orden ascendente, no alfabéticas por título. Los trabajos sin fechar (marcados como s. f.) o en prensa van después de los trabajos fechados.

Ejemplo:

Segura Munguía, Santiago. 2005. Los jardines en la Antigüedad. Bilbao: Universidad de Deusto.

Segura Munguía, Santiago. 2007. Diccionario por raíces del latín y de las voces derivadas. Bilbao: Universidad de Deusto.

Segura Munguía, Santiago. sf. Nuevo diccionario etimológico latín –español y de las voces derivadas. Bilbao: Universidad de Deusto.

Entradas de la lista de referencias con el mismo autor o autores y el mismo año

Las obras de un mismo autor y del mismo año se deben diferenciar con la edición de a, b, c, etc. y se ordenan alfabéticamente por el título. Las citas en el texto consignan el autor y el año con la letra.

Ejemplo:

Chaume Varela, Frederic. 2004a. Cine y traducción. Cátedra: Madrid

Chaume Varela, Frederic. 2004b. “Modelos de Investigación en traducción audiovisual”. Íkala, Revista de lenguaje y Cultura 9 (15): 351-365.

(Chaume Varela 2004b, 356)

(Chaume Varela 2004a, 45-46)

Libro de un autor o editor único

Ejemplo:

Duch, Lluís. 1998. Mito, interpretación y cultura. Barcelona: Harder

(Duch 1998, 99-100)

Libro de dos o tres autores

En el caso de libros con dos autores, en la lista de referencias solo se invierte el primer nombre.

Ejemplo:

León, Orfelio, e Ignacio Montero. 1993. Diseño de investigaciones: Introducción a la lógica de la investigación en psicología y educación. Madrid: Mc Graw- Hill/ Interamericana de España.

(León y Montero 1993, 25)

Libro con tres autores

Ejemplo:

Borrego Nieto, Julio, José J. Gómez Ascencio, y Emilio Prieto de los Mozos. 1986. El subjuntivo. Valores y usos. Madrid: SGEL.

(Borrego Nieto, Gómez Ascencio y Prieto de los Mozos 1986)

Más de cuatro autores

Si el libro tiene cuatro o más autores, se incluye a todos ellos en la entrada de referencias (bibliografía). El orden y la puntuación son los mismos que en el caso de los libros con dos o tres autores. En el texto, sin embargo, se da el apellido del autor que aparece en primer lugar, seguido de et al.

Ejemplo:

(Lago et al. 2008, 118-19)

Capítulo de un libro

Ejemplo:

Gómez Mendoza, Josefina. 2009. "Ecología urbana y paisaje en la ciudad". En La ciudad del futuro, editado por Antonio Bonet Correa, 177-217. Madrid: Instituto de España.

Artículos de revista científica

Los elementos que deben constar en la entrada son los siguientes: Nombre completo del autor o autores, año de publicación, título y subtítulo del artículo, nombre de la publicación periódica, información sobre volumen, número, fecha; indicación de la página cuando es necesario, incluir el URL o el DOI cuando estén disponibles.

Ejemplo:

Bernárdez, Enrique. 2000. "Estrategias constructivistas de la descripción oral". Revista Española de Lingüística 30 (2): 331-356.

Artículo en periódicos y magazines en la lista de referencias

Ejemplo:

Lafuente, Javier. 2015. "Venezuela da la espalda al chavismo". El País, 7 de diciembre. http://internacional.elpais.com/internacional/2015/12/07/america/1449454340_373673.html

Artículo sin firma tomado de periódicos o magazine en internet

Ejemplo:

Mundo Diner. 2014. "Japón, una nación que combina la modernidad con tradiciones y costumbres ancestrales". 29 de diciembre. <http://www.revista-mundodiners.com/?p=4509>

Documentos electrónicos en página web

Ejemplo:

Senescyt. 2011. “Becas docentes universitarios”, <http://programasbecas.educacionsuperior.gob.ec/becas-para-docentes-universitarios/>

Ponencia presentada en un seminario, conferencias y otros

Ejemplo:

Castro Gómez, Santiago. 2013. “El Dasein como Design: sobre el concepto de antropotécnica en Peter Sloterdijk”. Ponencia presentada en el Coloquio Poder, vida y subjetivación, Universidad Nacional, Bogotá, 14 de abril.

Tesis, tesinas

Ejemplo:

Black, John. 1999. “The making of an Indigenous Movement”. Tesis de maestría, Universidad de Nuevo México.

Normas jurídicas

Las normas jurídicas se citan indicando los siguientes elementos: tipo de norma, número y fecha empezando por el año, separado del número por una barra, seguidos, sin espacio intermedios, del día y el mes entre comas, nombre completo de la norma tal y como figura en la publicación original; lugar y fecha de publicación.

Al citar las más habituales para cada área se puede incluir, ya en la primera mención, sea en el cuerpo del texto o en la nota, la abreviatura por la que se la mencionará en las siguientes citas.

Ejemplos:

Ley Orgánica 8/ 1980, de 22 de septiembre, de Financiación de las Comunidades Autónomas (BOE núm.236 de 1 de octubre de 1980), a partir de ahora LOFCA.

Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía (BOJA núm. 248 de 19 de diciembre de 2007).

Entrevistas inéditas y comunicaciones personales

Ejemplo:

Nombre real o ficticio (cualquier elemento identificativo relevante al contexto de la entrevista: ejemplo cargo/ocupación/residencia), día, mes y año. No tiene que estar la entrevista en bibliografía. Con su entrada en el texto es suficiente.

(Manuela Ambas, Barrio Miraflores, Perú, 2 septiembre 2010).

(Manuela Ambas, 2 septiembre 2010)

5. Promoción y difusión del artículo

Los autores se comprometen a participar en la máxima difusión de su artículo una vez publicado, así como de toda la revista, a través de su lista de contactos, vía correo electrónico o redes sociales genéricas y académicas. En la promoción de los textos se utilizará el enlace de la página de URVIO (<https://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/index>), y el respectivo DOI, para de esta manera aumentar la difusión del artículo en la comunidad científica.

6. Política de acceso abierto, tasas y archivos

URVIO es una revista científica de acceso abierto, gratuita para autores y lectores. No cobra tarifa alguna por el envío o el procesamiento de contribuciones académicas a autores interesados en publicar en esta revista.

6.1 Archivos

Esta revista utiliza el sistema LOCKSS para crear un sistema de almacenamiento distribuido entre las bibliotecas participantes y permite la creación de archivos permanentes en la revista con fines de conservación y restauración.

6.2 Derechos de autor

Urvio opera bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento-Sin Obra Derivada 3.0 Unported (CC BY-ND 3.0). Los autores/as que publiquen en Urvio aceptan estos términos:

- Usted es libre de compartir – copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato para cualquier finalidad, incluso comercial. Por tanto, autores conservan los derechos de autor y ceden a la revista el derecho de la primera publicación (CC BY-ND 3.0), que permite a terceros la redistribución, comercial o no comercial, de lo publicado siempre y cuando el artículo circule sin cambios.

Existen las siguientes condiciones para los autores:

- Reconocimiento – Debe reconocer la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- Sin Obra Derivada – Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

Para más detalles, visitar la página de Creative Commons (CC).

6.3 Declaración de privacidad

Los nombres y las direcciones de correo electrónico introducidos en esta revista se usarán exclusivamente para los fines establecidos en ella y no se proporcionarán a terceros o para su uso con otros fines.

7. Política frente al plagio académico

URVIO utiliza el programa informático Turnitin, como sistema antiplagio. El proceso de análisis se desarrolla a nivel cuantitativo y cualitativo. El porcentaje de similitud para nuestra revista será el siguiente:

- 1 a 7% Coincidencias menores. El trabajo pasa a evaluación.
- 7 a 15% Se sugiere verificación cualitativa. El artículo es devuelto al autor para cambios.
- 16% a 25% Se analiza el reporte por miembros del Consejo Científico Internacional. En caso de errores tipográficos, se devuelve al autor para que realice los cambios.
- 26% o + Se rechaza el artículo.

8. Código de ética

URVIO, como miembro de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), se compromete a promover una conducta ética como publicación científica (<https://www.flacso.edu.ec/portal/pnTemp/PageMaster/lu0e5rhzxgogyy044rl8ku4x711brc.pdf>), y además, toma como referencia también los principios publicados por el *Committee on Publication Ethics* (COPE) en el *Code of Conduct and Best Practice Guidelines for Journal Editors* (<https://publicationethics.org/resources/code-conduct>).



FLACSO
ECUADOR